



# SEXUALIDAD(ES) Y CIUDADANÍA(S)

SEXUALITY(IES) AND CITIZENSHIP(S)

SEXUALIDADE(S) E CIDADANIA(S)

Iberoamerican Journal of Health and Citizenship  
Revista Iberoamericana de Salud y Ciudadanía

---

January - June 2013 - Vol.II, N°. 1  
Enero - Junio de 2013 - Vol.II, N°.1  
ISSN 2182-4185

**Revista Iberoamericana de Salud y Ciudadanía**  
**Iberoamerican Journal of Health and Citizenship**

**“Sexualidad(es) y Ciudadanía(s)”**

*Enero – Junio, 2013*

*Vol. II, No. 1*

**COORDINACIÓN ACADÉMICA IOHC**

José Manuel Peixoto Caldas (CIIE-FPCE, Universidad de Oporto)

**COORDINACIÓN EDITORIAL**

Almudena García Manso (URJC / España)

Rommel Mendes Leite, Université Lumière Lyon 2/Centre Max Weber (Lyon/France)

Marta Maia, CRIA, ISCTE-IUL (Portugal)

**COMITÉ EDITOR INTER-UNIVERSITARIO:**

Susana Novick, Universidad de Buenos Aires (Buenos Aires/Argentina)

Elsa Beatriz Padilla, CIES-IUL (Lisboa, Portugal)

Fernando Daniels, Director Colegio de las Américas (COLAM - OUI) (Québec/Canadá)

Pablo Gentili, Comité Directivo de CLACSO (Buenos Aires/Argentina)

María de Jesús Buxó Rey, Universidad de Barcelona (Barcelona/España)

Nora Lloveras, Universidad Nacional de Córdoba (Córdoba/Argentina)

Maria Amelia Viteri, FLACSO - Ecuador (Quito/Ecuador)

Julián Rebón, Director del Gino Germani – UBA (Buenos Aires/Argentina)

Ana María Perez, CES - Universidad Nacional del Nordeste (Resistencia Chaco/Argentina)

Alice Colón Warren, CIS – Universidad de Puerto Rico (San Juan/Puerto Rico)

Adela Pellegrino, UDELAR Universidad de la República de Uruguay (Montevideo/Uruguay)

Trinidad Donoso, GREDI/Universidad de Barcelona (Barcelona/España)

Sónia Dias, CMDT - IHMT, Universidade Nova de Lisboa (Lisboa/Portugal)

Aldaíza Sposati, CEDEST - PUC SP (São Paulo/Brasil)

Helena C. Araújo, CIIE - FPCEUP (Porto/Portugal)

Adrián Arias Posada, Universidad de La Rioja (La Rioja/Argentina)

Artenira S. e S. Sauaia, Universidade Federal do Maranhão (São Luís/Brasil)

José Pedro Espada, Universidad Miguel Hernández (Elche/España)

Wenceslao Peñate Castro, Universidad de La Laguna (Tenerife/España)

Rommel Mendes Leite, Université Lumière Lyon 2/Centre Max Weber (Lyon/France)

Leila Tardivo, Instituto de Psicologia – USP (São Paulo/Brasil)

## SECRETARIADO EJECUTIVO ACADÉMICO-CIENTÍFICO

Manuel Méndez, DIE-CINVESTAV (México)

## DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

João Araújo, Encargado del Website [www.iohc-pt.org](http://www.iohc-pt.org)

Publicación virtual semestral del Observatorio Iberoamericano de Salud y Ciudadanía, a través de su Proyecto Health and Citizenship PTDC/CS-SOC/113384/2009 de la FCT

## Apoyo:



---

*Nota Informativa: Toda la información inherente a los trabajos científicos publicados es responsabilidad de sus respectivos autores.*

## Índice

Sexualidad(es) y Ciudadanía(s) / Sexuality(s) and Citizenship(s).....	4
Sexualidad y Salud.....	6
<b>Artículos</b>	
O paradoxo da Maternidade no Feminismo de Estado Português: para pensar na relação entre sexo, gênero e políticas familiares.....	7
Series de ficción y Homosexualidad en España: un intento por visibilizar la diversidad sexual.....	29
Deshacer artificios: La Comunidad Gay. Revisiones conceptuales sobre problemáticas nominales.....	56
Os problemas de Saúde Mental como factores de Vulnerabilidade Sexual para a infecção pelo VIH/SIDA na mulher.....	79
El Sexilio en la Era de la Superdiversidad: Visibilizando el colectivo LGBTI inmigrante.....	94
A saúde das Mulheres Lésbicas no Brasil: análise do I e do II Plano Nacional de Políticas para as Mulheres.....	116
Espaço escolar como ambiente de risco para propagação de uma epidemia internacional ainda silenciosa: a Homo-transfobia.....	141
<b>Ensaio</b>	
Identificação e efeitos da Violência Doméstica contra crianças e adolescentes: Validação de um Inventário de Frases.....	161
<b>Reseñas de libros</b>	
Immersed in Media: Telepresence in Everyday Life.....	194
Sexualidad y Salud: El estudio de la Sexualidad Humana desde una perspectiva de Género.....	200
<b>Normas para la presentación de trabajos</b> .....	204

## **Sexualidad(es) y Ciudadanía(s) / Sexuality (s) and Citizenship (s).**

Diversidad sexual y ciudadanía son dos conceptos que deben formar parte del desarrollo social y educativo en un mundo global y diverso. Es por ello por lo que han de ser analizados de manera multidisciplinar, de ahí que se pretenderá abordar desde las ciencias de la salud, las ciencias sociales y los estudios de género todas las realidades sociales derivadas de ambos conceptos, así como su contribución para con el desarrollo y empoderamiento de los derechos civiles de las minorías sexuales y de género.

Estos conceptos son conceptos que tienen que ver con las posibilidades de progreso, desarrollo y bienestar en las sociedades contemporáneas. Contemporaneidades que lejos de haber conseguido cotas de igualdad y paridad para las diversidades sexuales, han perfilado contextos sociales dispares, diversos y complejos, donde la igualdad se mide según el grado de desarrollo socio-económico del individuo, marginando y arrinconando a los más desfavorecidos. **La realidad social en la modernidad acelerada, esa modernidad del hiperconsumo e hipercapitalismo, es una realidad social de disparidades, divergencias y contradicciones pero que asienta las bases del desarrollo social en los factores de salud, educación, ciudadanía y derechos. Un contexto que no deja lugar a dudas sobre la situación de las diversidades sexuales.**

Una inmensa mayoría de países han ido poco a poco asumiendo la necesidad de establecer marcos normativos y legales que regulen la situación de las diversidades sexuales, minorías sociales en cuanto a poder que no en cuanto número. Colectivos desprovistos de todo tipo de cobertura civil y legal, derechos ciudadanos, políticas de salud pública, leyes contra la violencia, la desigualdad y situaciones de desamparo. Aún habiéndose conseguido victorias no podemos olvidar que estos progresos ni son universalmente aplicables a todos los países del mundo, ni están cerca de ajustarse a la realidad –a los relatos del día a día, donde lo cotidiano toma el poder de las fobias a la diversidad-. América latina ha ido alcanzando cotas de desarrollo civil en materia de diversidad sexual. Algunos países han ido reconociendo derechos civiles a la población homosexual y transexual, establecido políticas de salud pública positivas y no excluyentes, como son los casos de Argentina y Brasil principalmente, aún cargando con la fuerte cultura machista heredada del colonialismo español y portugués.

No podemos ni debemos olvidar que la base cultural de la sociedad que nos ocupa analizar en este número de la Revista *The Iberoamerican Journal of Health and Citizenship /Revista Iberoamericana de Salud y Ciudadanía* es una sociedad misógina, homófoba e intransigente con aquello que se salga de la norma heterocéntrica. Consideraremos que el análisis a realizar será crítico y nos devolverá a una realidad social donde veamos que el Edén de la igualdad y la ciudadanía universal, el paraíso de la convivencia y la aceptación plena de la diversidad sexual está lejos de realizarse en todos los países. Mientras no se cambie la raíz socio-educativa de las generaciones futuras, centrada en los valores y principios de la igualdad, solidaridad y convivencia, erradicando cualquier atisbo de misoginia, racismo y homofobia, la sociedad seguirá pensando en binario: raza, género, sexualidad, edad, situación laboral, clase social...

Variables sociales todas ellas divididas en dos, perspectiva que pauta o marca donde está la normalidad social y donde la disfunción, marginación, desigualdad y en ocasiones desviación social.

Es por ello por lo que es necesario realizar este tipo de estudios, trabajos y reflexiones críticas, generando espacios de debate que permitan buscar líneas de mejora, propuestas de desarrollo e innovación.

Es necesario pensar sobre la diversidad sexual como una necesidad y riqueza para la sociedad. En un mundo globalizado, de poco sirve ver a la sociedad "homogeneizada" de esa diversidad que la construye, la mejora y la enriquece. Las relaciones y desplazamientos que surgen del atendimento a la diversidad permiten fundar las bases de la solidaridad, engranaje principal del desarrollo, la ciudadanía y la igualdad.

Un mundo que rechaza el concepto de una única sexualidad es un mundo que acepta la existencia y la riqueza de la diversidad, de la pluralidad. Una sociedad donde el hecho de ser ciudadano va más allá de la mera uniformidad del sujeto, aceptando e integrando las subjetividades, alteridades y otredades a favor de una realidad acorde con los derechos fundamentales de los/as diferentes, en definitiva de todos y todas.

**Almudena García Manso**, Profesora Contratada Doctora del Departamento de Ciencias Sociales de la URJC. Licenciada y Doctora en Sociología. Miembro del Observatorio Iberoamericano de Salud y Ciudadanía – IOHC y de la Red BITrum.

## **Sexualidad y Ciudadanía**

La sexualidad, como producto y proceso histórico, remite a una dimensión individual que en realidad siempre es colectiva, puesto que la constitución del sujeto supone modos de conocimiento que se integran y se reconstruyen de acuerdo a experiencias colectivas ligadas a técnicas específicas de poder, lo cual nos lleva necesariamente a cuestionar las relaciones intersubjetivas y estructurantes mediante las que se establece la posibilidad de repensar la concepción de ciudadanía.

Sin embargo, es debido a que tanto la sexualidad como la ciudadanía continúan erigiéndose como espacios de análisis en permanente construcción y transformación, que surge la necesidad por formular diversos cuestionamientos sobre la base de estos cruces conceptuales: ¿En qué medida la norma obliga al sujeto a delinear un deseo que puede imaginarse como ajeno? ¿De qué forma la constitución de la normativa expresa una regulación de lo sexual que se vive como un deber o como una exigencia? ¿Cuáles son los alcances y las implicaciones de construir ciudadanía desde el ámbito de lo sexual? ¿Hasta qué punto es coincidente la igualdad y la diferencia desde una perspectiva de ciudadanía?, y ¿De qué manera se articulan todas estas nociones en la vida cotidiana de los sujetos?

Más que responder de manera exhaustiva a todas estas inquietudes, el propósito de este número es contribuir a una reflexión crítica acerca de las distintas formas en que se cristalizan puntos de encuentro, de distanciamiento o de negociación con las normas, los derechos y las responsabilidades que nos constituyen como ciudadanos, tomando como eje de análisis un marco explicativo de lo sexual que permita dilucidar los valores y las prácticas que son propias de los grupos humanos.

**Manuel Méndez**, Psicólogo y Maestro en Medicina Social por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Doctorando en Ciencias en la especialidad de Investigaciones Educativas del DIE-CINVESTAV, México.

**Artículos / Artigos / Articles**

**O PARADOXO DA MATERNIDADE NO FEMINISMO DE ESTADO PORTUGUÊS: para pensar na relação entre sexo, gênero e políticas familiares**

**Carolina Fernandes Pombo-de-Barros**

Doutoranda em Dinâmicas de Saúde e Bem Estar Social (EM PhD Phoenix of Health and Welfare) em cotutela pela Universidade de Évora (UE) e a École des Hautes Études en Sciences Sociales de Paris (EHESS).

Mestre em Saúde Pública pela Escola Nacional de Saúde Pública Sergio Arouca (ENSP/FIOCRUZ).

Psicóloga pela Universidade Federal do Rio de Janeiro (IP/UFRJ). Escritora. carol\_pombo@yahoo.com.br

**Resumo**

Este artigo parte da análise da representação social de maternidade nas atas do seminário Maternidade, mitos e realidades da CIDM de 1992, para debater a relação entre sexo, gênero e políticas familiares em Portugal. A análise mostra que a representação é baseada numa concepção sexual e universal da identidade materna. Esse entendimento da maternidade e a hierarquização dos conceitos de sexo e gênero dificultaram o aprofundamento do tema pelo Feminismo Acadêmico e pelo Feminismo de Estado, na década de 1990, ao mesmo tempo em que os países europeus produziam políticas familiares focadas no aumento da fertilidade. Assim, sugiro que o pouco desenvolvimento desse tipo de políticas públicas em Portugal seja também relacionado ao paradoxo da maternidade no Feminismo, e proponho três enfoques de análise desse objeto pouco discutido: a temporalidade, a ética do cuidado e os afetos.

**Palavras-chave:** maternidade; gênero; sexo; feminismo de estado; representação social.

**THE PARADOX OF MOTHERHOOD IN THE PORTUGUESE STATE FEMINISM: TO DISCUSS THE RELATIONSHIP BETWEEN SEX, GENDER AND FAMILY POLICIES**

**Abstract**

This article has start from an analysis of the social representation of motherhood in the acts of the seminary called Maternidade, mitos e realidades, organized by CIDM in 1992, to debate the relationship between sex, gender and family policies in Portugal. The analysis shows that the representation is based on a sexual and universal conception of the maternal identity. This representation of motherhood and the hierarquization of the sex and gender concepts had made it difficult the consistent approach of the subject into Academic Feminism and State Feminism, during the 1990's, at the same time that the European countries produced family policies for the increase of fertility rates. Thus, I suggest that the weak development of this field of public policy in Portugal is related to the paradox of motherhood in the Feminism, and



also, I consider three dimensions for the analysis of this subject: the temporality, the ethics of care and the affection.

**Keywords:** motherhood; gender; sex; state feminism; social representation.

## **LA PARADOJA DE LA MATERNIDAD EN EL FEMINISMO DE ESTADO PORTUGUÉS: PARA PENSAR LA RELACIÓN ENTRE SEXO, GÉNERO Y POLÍTICA FAMILIAR**

### **Resumen**

Este artículo se ha roto del análisis de la representación social de la maternidad en los actos del seminario La maternidad, los mitos y las realidades de la CIDM de 1992, para discutir la relación entre sexo, género y la política familiar en Portugal. La análisis muestra que la representación está basada en un concepto sexual y universal de la identidad materna. Esta comprensión de la maternidad y la jerarquización de los conceptos de sexo y género obstaculizan la profundización del tema para el Feminismo Académico y el Feminismo de Estado, en la década de 1990, al mismo tiempo donde los países europeos produjeron políticas familiares para el aumento de la fertilidad. Así, sugiero que el poco desarrollo de este tipo de política pública en Portugal también esté relacionado con la paradoja de la maternidad en el Feminismo, y considero tres acercamientos del análisis de este objeto poco discutidos: la temporalidad, la ética del cuidado y el afecto.

**Palabras-claves:** maternidad; género; sexo: feminismo de estado; representación social.

### **Introdução**

Recentemente, Bock (2010) pontuou três dicotomias renovadas nos estudos sobre as mulheres que precisam ser encaradas como desafios, dentre elas, a oposição entre os conceitos de sexo e gênero. Consideramos que tal dicotomia está relacionada ao deslocamento da maternidade no âmbito do feminismo dominante, na década de 1990 – pois a categoria “mãe” parece ter sido fechada num determinismo sexual e ao mesmo tempo diretamente associada à opressão patriarcal, para depois ser abandonada como categoria de análise feminista. Como Bock (2010) pontuou, a substituição da palavra sexo por gênero, por vezes, reformula a velha dicotomia entre biológico e cultural – e exclui tudo o que está associado ao “biológico” do escopo dos estudos de gênero. Assim, o feminismo acadêmico arrisca-se a invisibilizar certas práticas e experiências que permanecem importantes nos ciclos de vida das próprias mulheres – e que tem sido apropriadas por outros campos de estudo e por analistas antifeministas (Bock 2010). Conforme discutido por Kawasch (2002), a maternidade vem encontrando, desde a década de 1990, profundas dificuldades em se estabelecer

nos estudos de gênero e conseqüentemente como campo autônomo de análise feminista, a despeito da grande atenção da literatura de autoajuda, da mídia e de movimentos sociais *maternalistas*, nos Estados Unidos.

By the late 1990s, however, “difference feminism” had been eclipsed and was no longer a serious topic of discussion in feminist graduate programs or in the academic feminist press. The deconstruction of “woman” and the poststructuralist accounts of gender and power left motherhood to the side, an embarrassing theoretical relic of an earlier naive view of the essential woman and her shadow, the essential mother. (Kawash, 2011, p.972)

Situação semelhante pode ser identificada nos países do sul europeu, nos quais as políticas familiares não foram originalmente articuladas à perspectiva de gênero, e onde ainda hoje há recursos públicos escassos para o acolhimento de bebês e crianças pequenas (Michel & Mahon, 2002; Wall & Escobedo, 2009). Especialmente em Portugal, a História das Mulheres, o *Womans’ Studies*, e o feminismo acadêmico, de maneira geral, expandiram-se nos anos 1990, estreitamente relacionados ao Feminismo de Estado, carregando consigo a invisibilidade ou desconforto da maternidade enquanto objeto de estudos e atuação política.

Assim, após essa breve contextualização, apresentamos este artigo, que parte de uma análise psicossociológica da publicação *Seminário Maternidade, Mitos e Realidades: Actas*, de 1992, da Comissão para a Igualdade e para os Direitos das Mulheres (CIDM), atual Comissão para Cidadania e Igualdade de Género (CIG) do governo português, a fim de compreender o lugar paradoxal da maternidade no Feminismo de Estado e nos estudos de gênero, nesse país. Em termos sociológicos, o seminário não constitui um marco, mas uma contingência (Bessin et al, 2009) dos processos de democratização e institucionalização do feminismo português. Ele não repercutiu diretamente sobre a agenda de demandas e preocupações da CIDM na ocasião, e não foi seguido de nenhum outro evento ou publicação da Comissão sobre maternidade. Participa, porém, de uma bifurcação interessante, onde se encontram a representatividade da mulher enquanto sujeito político da nova democracia que se estabelecera em Portugal, as preocupações demográficas internacionais cada vez mais presentes na agenda nacional, e a relação do feminismo institucional com a academia na ocasião. O presente estudo sugere, assim, que a análise

psicossociológica de representações sociais<sup>1</sup> num pequeno evento como esse pode visibilizar aquilo que foi dispensado pelo Feminismo de Estado e que refletiu também em sua institucionalização: a maternidade enquanto objeto de estudos e intervenção feminista, para além de uma visão determinista e dicotômica que a coloca sob a categoria do “sexo” em contraposição ao “gênero”.

Parte-se do pressuposto de que as falas registradas nas atas revelam as principais teorias e campos científicos evocados para se debater o tema, na CIDM, na ocasião. Sendo lugar privilegiado da troca de saberes e do estabelecimento de uma lógica retroalimentar entre ciência, cultura e política, o seminário expressa a polifasia cognitiva própria dos fenômenos representacionais (Jovchelovitch, 2004). Empreender uma análise de representações sociais na esfera pública não significa apenas apontar os sentidos produzidos por determinados atores políticos em certo tempo, mas em encontrar a relação entre poder e discurso, em se compreender por que determinados objetos são apropriados pela agenda estatal e/ou pouco elaborados no âmbito de determinadas ciências e dos movimentos sociais. É buscar compreender como determinadas identidades políticas são criadas ou apropriadas, relacionando-as a conjuntura social, mas também às práticas dos sujeitos.

Trata-se também de entender como a variabilidade das formas do saber se realiza em esferas públicas e como ela é tratada. Isso porque enquanto alguns saberes gozam de credenciais epistemológicas plenas, reconhecimento e legitimidade, outros são vistos como distorção, superstição e erro. Resta saber se esta distinção parte de uma característica interna dos saberes ou de determinantes sociais mais amplos que conferem poder a alguns saberes e pelo mesmo movimento desapropriam outros de qualquer reconhecimento. (Jovchelovitch, 2004, p. 21)

## **O evento**

Durante os anos 1980, a CIDM promoveu uma série de eventos e publicações que contribuíram para a institucionalização dos estudos sobre as mulheres em Portugal (Cova, 2003). Depois do longo período do governo antifeminista de Salazar, a promoção de sucessivos encontros científicos envolvendo também legisladores e representantes do governo foi fundamental para algumas áreas acadêmicas como a de História das Mulheres (Cova, 2003), assim como para o desenvolvimento de uma

---

<sup>1</sup> O conceito aqui utilizado é oriundo da Teoria das Representações Sociais, de Serge Moscovici.

agenda política de igualdade semelhante às dos vizinhos europeus (Wall & Escobedo, 2009).

No âmbito legislativo, a década de 1980 marca a crescente preocupação com a desigualdade no trabalho, considerada como uma das principais barreiras para a emancipação das mulheres (Monteiro, 2010). Dentre outras iniciativas, são criados mecanismos de proteção do trabalho remunerado de mães e gestantes e para a promoção do planeamento familiar, como a nova legislação sobre as licenças maternidade e paternidade e o acesso ao aborto. Nas políticas sociais, o final da década marca um novo “foco na família”, a fim de se favorecer a “conciliação entre vida familiar e trabalho”, tema que ganhava cada vez mais destaque na agenda da União Europeia, influenciada pela preocupação com a baixa natalidade e o crescimento econômico no continente (Wall & Escobedo, 2009). A década de 1990 começa, portanto, com um clima favorável a eventos interdisciplinares sobre a condição das mulheres na família e no trabalho.

O seminário *Maternidade, mitos e realidades* é, entretanto, o único sobre o tema maternidade, dentre os 15 organizados pela CIDM até o ano de 2006. O encontro parece se constituir numa resposta às mudanças recentes no país, reafirmando as conquistas após a revolução de 1974, especialmente quanto à “igualdade de cônjuges” que então supera a antiga condição de tutelada da mulher casada, mas ela também busca avaliar a relação entre a legislação e a realidade das portuguesas. Dessa forma, não são apenas os mitos reproduzidos pelas mídias que se pretendia combater, mas principalmente, aqueles que, no dia a dia, dificultavam o exercício dos direitos conquistados pelas mulheres – portanto, há um reconhecimento de que o Direito e o “fato” não se correspondiam dentro de parâmetros mínimos desejáveis.

Os palestrantes convidados configuraram um corpo multidisciplinar que englobava Direito, Sociologia, Psicologia, Medicina, Educação Infantil, Artes e Literatura, debruçado sobre diferentes subtemas: os mitos sobre maternidade reproduzidos pela literatura e pela televisão; as mudanças observadas nas famílias portuguesas, especialmente quanto à queda da natalidade e à nuclearização da família; as questões de saúde materno-infantil, principalmente para as gestantes consideradas de risco e para o acesso a métodos contraceptivos; e a legislação trabalhista e o exercício dos direitos trabalhistas das mulheres com filhos. Os palestrantes são pesquisadores, professores universitários, profissionais da assistência às gestantes, crianças e mulheres, e ainda profissionais do mercado

editorial e da televisão. A maior parte deles prestava assessoria à CIDM, no período (CIDM, 1992).

### **A Comissão**

De acordo com Monteiro e Ferreira (2012), a CIG oscilou entre participações marginais e formativas no Estado português, nos últimos 30 anos. Por razões exógenas, que dizem respeito às características do sistema político e partidário do país, ela não teve força para participar efetivamente da produção de algumas políticas relacionadas com sua agenda, embora tenha atuado persistentemente na produção de conhecimento, na educação e conscientização para a igualdade de gêneros (Monteiro & Ferreira, 2012).

As autoras identificaram também, ao longo da história da comissão, a dificuldade em se fazer convergir diferentes movimentos de mulheres – incluindo os de cunho religioso, que tiveram grande influência em sua origem. Mas, identifica-se a criação crescente de uma rede informal de alianças em torno de determinados temas. Uma das explicações das autoras para a dificuldade em se operacionalizar a articulação dessa rede informal é da conhecida “*fraca capacidade de mobilização*” das mulheres portuguesas (Monteiro & Ferreira, 2012, p. 19) – o que, por outro lado, pode ser interpretado como a dificuldade de diálogo entre a produção acadêmica e institucional do Feminismo de Estado e a realidade das pessoas efetivamente interessadas na construção da igualdade e/ou no reconhecimento das diferenças<sup>2</sup>. Há que se considerar que a qualidade identitária da atuação dessa instituição durante suas primeiras décadas pode ter camuflado ou ignorado movimentos que não se reuniam em torno da “identidade feminina”, mas que envolviam mulheres, homens e transgêneros interessados em temas importantes para o feminismo, como as políticas familiares e a liberdade sexual.

A criação da primeira comissão com marcas feministas no âmbito do Estado português é de finais da ditadura Salazar – ainda que esse governo tenha sido caracterizado pelo antifeminismo (Monteiro & Ferreira, 2012). A Comissão para a Política Social Relativa à Mulher (CPSRM) surgiu sob as pressões internacionais para a melhoria dos indicadores de participação da mulher na economia e contou com a dedicação de uma liderança mais progressista do que as dos demais órgãos

---

<sup>2</sup> A atuação da Comissão é claramente em função da igualdade de gêneros, mas com uma marca histórica identitária, que passou principalmente pelo reconhecimento das diferenças entre os sexos. Bock (2010) problematiza a relação dicotômica entre igualdade e diferença na agenda acadêmica, que também teve sua expressão na política.

governamentais salazaristas (Monteiro, 2010). A partir de 1975, num ambiente revolucionário, a CPSRM intensificou os esforços para obter o apoio das poucas deputadas em exercício, preocupando-se com as possibilidades reais de mudança quanto à condição política da mulher no país. Tal movimento foi importante para garantir a entrada da igualdade entre homens e mulheres na pauta da Constituinte (Monteiro, 2010).

Após a Revolução, em 1977, foi instituída a Comissão da Condição Feminina (CCF), substituindo a CPSRM. Nesse período, grupos de trabalho formados por técnicas convidadas buscaram compreender em profundidade as realidades das portuguesas, tentando incentivar também seu maior envolvimento na democracia a ser reconstruída. A articulação com o Ministério da Educação e da Cultura e o uso da estratégia da Pesquisa-Ação foram medidas anunciadas pela Comissão durante o processo revolucionário (Monteiro, 2012). Tal esforço aproximou essa entidade às universidades, institutos de pesquisa e feministas acadêmicas – tendência observada também na *segunda onda* do feminismo na década de 1970, em outros países europeus (Bessin & Dorlin, 2005). Os grupos de trabalho partiram da constatação da desigualdade laboral como fundamento das condições de vida desfavoráveis das mulheres, relacionando essa demanda com a violência doméstica, a educação, a sobrecarga de trabalho doméstico não remunerado, etc.

A CCF trabalhou para que a igualdade entre os sexos fosse pontuada de forma específica não só na Constituinte, mas como campo próprio e transversal de políticas públicas que melhorassem principalmente a situação laboral das mulheres, conformando assim uma postura de discriminação positiva. Essa discriminação não teve aceitação fácil por parte dos partidos revolucionários, devido à ideia de que as necessidades femininas estariam inseridas numa revolução socialista mais ampla. O reforço da postura afirmativa foi então uma resposta às dificuldades de permeação do movimento socialista às demandas das intelectuais que compunham a comissão (Monteiro, 2010). Assim, o grupo se fortaleceu pelos laços com as organizações internacionais e com a academia, firmando-se enquanto espaço de legitimação de demandas da “mulher” enquanto sujeito político. Contudo, a crescente dificuldade de integração com os movimentos populares de mulheres pode ter sido o motor e ao mesmo tempo o resultado da institucionalização cada vez mais forte de um Feminismo de Estado.

Em 1991, o nome da CCF muda para Comissão para Igualdade e para os Direitos das Mulheres (CIDM), mantendo a tendência de se aproximar da academia

sem conseguir articular consistentemente as cidadãs portuguesas. Estas apareciam mais como “objetos de estudo” do que sujeitos de ação no interior da Comissão. As publicações da década de 1990, do periódico *Cadernos da Condição Feminina*, organizado pela CIDM, focam-se majoritariamente em diagnosticar a desigualdade entre homens e mulheres e em promover uma “pedagogia” que levasse as próprias mulheres a reconhecerem sua condição de grupo em desvantagem. A maternidade e o trabalho doméstico eram vistos como desafios para a inserção das mães na esfera pública e no mercado de trabalho formal – principais dimensões de emancipação. Assim, enquanto as estatísticas acerca da educação e do emprego eram cada vez mais elaboradas, as experiências subjetivas e comunitárias das mães eram invisibilizadas pelo esforço em congregá-las em uma categoria identitária única – “a mulher portuguesa”.

Assim, o caminho apontado para a construção da igualdade era o da ênfase na diferença sexual – um caminho comum para políticas identitárias da *segunda onda* do feminismo europeu. Pode-se dizer que tal enfoque foi influenciado pela necessidade de resposta à agenda política internacional, representada pela ONU e pela União Europeia, além da necessidade de se fortalecer um campo científico que legitimasse a agenda da igualdade para os legisladores portugueses. Com todo o esforço para se diagnosticar a condição da “mulher portuguesa” e para se pressionar os legisladores, a CIDM acabara por reforçar os laços com uma ciência que, na busca de uma neutralidade e objetividade rigorosa, é criticada por camuflar os estereótipos de gênero e ignorar as subjetividades.

(...) autre volet de ce processus d'institutionnalisation, le « féminisme d'État » qui œuvre depuis les années 1970 à une politique de promotion de l'égalité des sexes, notamment dans la sphère professionnelle, largement relayé en cela, surtout à partir des années 1990, par la Commission européenne. (Bessin & Dorlin, 2005, p. 4)

(...) Cette tension a contribué à une certaine dépolitisation des positionnements féministes, réduits à de purs énoncés abstraits, quand ils n'étaient pas transformés en simples outils d'analyse « objective ». (...) entraînant une certaine rupture avec le « milieu » militant ou un rejet de tout ce qui pourrait être apparenté à la sphère de la « subjectivité », considérée comme « non scientifique » — laissant impensé le fait que le « masculin neutre » est un positionnement tout autant situé. (Bessin & Dorlin, 2005, p. 9)

A tensão de que os autores nos falam está relacionada à exclusão das diversidades e desigualdades entre as próprias mulheres na agenda científica, assim como a invisibilidade de outras identidades de gênero que atravessam a militância feminista, como as identidades homo, bi e transexuais. Até os anos 2000, o termo “gênero” não era usual em Portugal, apesar de já estar largamente difundido nos países anglo-saxônicos, onde se desenvolvia uma onda de renovação e crítica dos movimentos feministas (Bessin & Dorlin, 2005)<sup>3</sup>. Entretanto, a mesma renovação demorara a encontrar lugar na França, país com muita influência sobre a agenda institucional feminista dos países do sul, e onde o Feminismo de Estado também havia marcado uma divisão importante entre os movimentos sociais e as políticas oficiais (Bessin & Dorlin, 2005).

Pode-se dizer que o esforço por se agregar as mulheres em uma identidade política única contribuiu para o fortalecimento de uma agenda de igualdade, mas também produziu outros constrangimentos importantes, como o descolamento da experiência da maternagem, em sua diversidade, das políticas trabalhistas para as mulheres. A pouca elaboração do tema pelo Feminismo de Estado português favoreceu o domínio de discursos advindos de pesquisas médicas e demográficas sem uma crítica feminista.

Como já pontuado, o tema foi pouco elaborado e debatido pela CIDM, favorecendo a impressão de que maternidade se refere a uma categoria universal e estática, que pouco se tem a acrescentar em termos de gênero. Apesar do reconhecimento dos impasses entre vida familiar e vida laboral, durante o período analisado, pouco se caminhou na direção de uma desconstrução da função materna como primordialmente feminina e biologicamente fundamentada. O frágil e fragmentado desenvolvimento de políticas familiares nos anos 1990, que partiram do princípio de um desejo prévio das mulheres e de uma disponibilidade necessária e pouco discutida – tanto para o trabalho formal quanto para o trabalho do cuidado próprio da maternagem – demonstram a dificuldade em se avançar na igualdade sem uma reflexão aprofundada dos sentidos de gênero no interior das famílias. A seguir, a análise das falas registradas nas atas do seminário revela uma tentativa fraca de

---

<sup>3</sup> O termo gênero, adotado gradualmente como substitutivo de “sexo” nas políticas públicas, foi resultado da expansão da agenda feminista internacional, a começar pelos países de língua inglesa (Bock, 2010). Na França, na Itália e em Portugal, tal expansão teórica vinha ocorrendo, mas o termo gênero não fora imediatamente adotado. Para compreender as vicissitudes do uso e não-uso dessa palavra pelos movimentos feministas, sugiro a leitura do Prefácio de Eric Fassin e da Nota da Introdução de Cynthia Krauss para a versão francesa de 2006 de *Trouble dans le genre*, de Judith Butler, assim como o artigo de Ligia Amâncio, de 2003, ambos citados nas referências bibliográficas.



escape dessa “maternidade naturalizada”, porém, recorrendo-se a pautas científicas que, quanto a esse assunto, oferecem questões superficiais e soluções paliativas – soluções que Bessin e Gaudart (2009) bem sintetizaram com a seguinte afirmação:

Mais ces « arts du faible » constituent bien souvent de faibles armes, la disponibilité permanente et la flexibilité inhérentes à ce registre temporel ne laissant bien souvent pas d'autres marges de manoeuvre que celles qui sont mobilisées pour tenter de maintenir la *tête hors de l'eau*. (Bessin & Goudart, 2009, p. 8, grifos dos autores).

### **As falas**

A introdução ao livro que compõe as atas anuncia que o evento foi idealizado a partir da constatação das desigualdades das mães no mercado de trabalho e sua sobrecarga com o trabalho doméstico. Coloca-se a urgência de se defender a maternidade como “função social” a ser protegida pela sociedade. A primeira fala relevante é de Maria Regina Tavares da Silva, então representante da CIDM no seminário, após a abertura dos trabalhos pelo anfitrião do lugar onde se dá o evento. Ela enfatiza que o objetivo do seminário é mostrar a contradição da maternidade na sociedade, principalmente no que se refere aos desafios para a efetivação dos direitos já conquistados pelas mulheres recentemente. Ao mesmo tempo em que defende a esfera dos direitos femininos, argumenta que a maternidade não é um problema só das mulheres, que ela deve ser valorizada enquanto “função social”. Essa defesa parte do reconhecimento de que *“a sociedade não permite um exercício livre, feliz, pleno, alegre, realizado, compensador da maternidade”*, e de que uma das soluções para esse problema é a maior participação dos homens na esfera doméstica, pois *“não há maternidade sem paternidade”* (CIDM, 1992, p. 18).

Uma tentativa de extrapolação da função materna enquanto papel estritamente feminino pode ser observada, porém, ela se choca com o modelo de maternidade baseado na complementaridade biológica dos sexos e no ideal de realização pessoal. Não há, portanto uma questão mais profunda sobre o que pode ser a maternidade na prática, se ela deve servir realmente como fonte de realização, se deve ser complementada pela paternidade, qual é o trabalho do cuidado associado a essa função e o fator temporal associado a esse trabalho. A categoria em foco, que se supõe mitificada, não é profundamente analisada, e vai permanecer assim durante todas as falas do encontro, com apenas algumas fendas que se abrem discretamente para se pensar em formas diversas de se exercer e encarar essa “função”.

Em relação à primeira parte do encontro, focada nos mitos, as falas não se organizam em direção a um interlocutor específico nem mesmo se referem ao contexto português. Há uma tentativa de se descortinar falsas crenças que seriam compartilhadas por todos, um “todos” abstrato – as ideias aparecem como entidades autônomas, que se reproduzem alheamente aos sujeitos. Adicionalmente, há um sujeito indefinido evocado como responsável pela proliferação desses mitos, o “patriarcado”. A mudança de uma era matriarcal para a atual, patriarcal, é enfatizada. Nesse ponto, a ciência moderna é convocada para comprovar a existência de tais eras, recorrendo-se à Antropologia e a Arqueologia, ao mesmo tempo em que a ciência é denunciada por ter feito parte do desenvolvimento da burguesia, do Romantismo e de teorias que subjugaram as mães a um papel sacrificial: *“No fundo, esperava-se onipotência por parte das mulheres no sec. XIX”* (CIDM, 1992, p. 34). Isabel Barreno denuncia o patriarcado, revelando uma era onde a mulher detinha o poder – poder esse baseado na reprodução da espécie – e depois vai mostrar a contradição da sociedade contemporânea quando esta sacraliza a maternidade e ao mesmo tempo relega a mulher a um estatuto de inferioridade. Portanto, a “natureza” da mulher é o que lhe permitiu dominar o gênero humano durante o matriarcado e agora é o que a mantém tutelada pelos homens.

Essa lógica dicotômica que traça uma diferenciação social a partir das diferenças biológicas também é usada por Augustina Bessa, mas ela reconhece a importância do desenvolvimento tecnológico para a superação dessa dicotomia: *“A maternidade é uma criação da natureza, um dos seus recursos para se proteger. Desde que a natureza encontre outros recursos, a maternidade será partilhada pela ciência. Isso é a grande realidade do novo milênio”* (CIDM, 1992, p. 55). Ela marca o conflito de poder entre os sexos, salientando a dominação masculina e questionando *“É a mulher uma ambiciosa do poder?”* (CIDM, 1992, p. 54). A mesma cisão entre duas lógicas sexuais é salientada por Teresa Paixão e Teresa Joaquim. A segunda identifica na produção capitalista uma “lógica masculina”, enquanto a solidariedade e o cuidado são da “lógica feminina”. Esta palestrante, no entanto não se detém no conflito de poder ou na nostalgia por uma era matriarcal, mas admite a possibilidade de uma nova harmonia entre os sexos: *“Não foi só a figura da mãe que se alterou e se deslocou, mas trata-se também da partilha da maternidade com o lado masculino”* (CIDM, 1992, p. 51). Ela afirma que a maternidade é também um “modelo de humanidade”, e propõe que se reconheça o valor desse modelo ao invés de se “punir” as mães com essa responsabilidade exclusiva. Segundo ela, *“o ato de ser mãe é cada*

vez menos inserido socialmente, e é significativo para um número cada vez mais reduzido de pessoas” (CIDM, 1992, p. 49). Aparece, portanto, uma tentativa de se superar a dicotomia, reconhecendo um devir, uma nova forma de se encarar o cuidado que seja mais fluida entre as duas lógicas sexuais, porém, a afirmação das diferenças permanece como base para se compreender as desigualdades relacionadas à maternidade.

Ana Maria Braga da Cruz parte de uma “metodologia feminista”, reconhecendo uma disputa ideológica no feminismo contemporâneo, mas enfatizando a defesa da “*aceitação das diferenças sem hierarquia*” (CIDM, 1992, p. 69). Ela evoca Elisabeth Badinter, Boaventura de Souza Santos e o Conselho da Europa de 1989, para contrapor a abstração dos Direitos Humanos, e reforça a necessidade de leis específicas para as mulheres, especialmente no âmbito do trabalho, anunciado como elemento fundamental para combater a violência. Apesar de considerar as afirmações de Badinter quanto à contradição das experiências reais das mães com a exaltação da maternidade na lei, Ana Maria Braga Cruz critica essa autora quanto ao anúncio de uma “androginia”, chamando-a de “*noção unilateral da igualdade*” (CIDM, 1992, p. 70). Ela termina sua fala afirmando que “*Às mulheres tem que ser reconhecido o direito de escolher e viver a maternidade com prazer*” (CIDM, 1992, p. 71). Portanto, a maternidade é identificada como direito feminino, e o prazer de exercê-la deve ser protegido pela lei – aqui a tentativa de extrapolação da maternidade enquanto atributo sexual esbarra no potencial de prazer inerente a essa função, que, contudo, é inviabilizado pela sociedade. Novamente, a dicotomia entre mulher-natureza e homem-sociedade aparece<sup>4</sup>.

As falas da jurista e diretora da Maternidade Alfredo da Costa, Maria José Nogueira Pinto, revelam o discurso da obstetrícia tecnocrática crescente dos anos 1980 e 1990. Ela enfatiza a importância do acesso à tecnologia para uma “*gravidez vigiada e um parto sem dor*” (CIDM, 1992, p. 78), afirmados como direitos das mulheres<sup>5</sup>. Ao trazer casos atendidos na Maternidade Alfredo da Costa, a diretora coloca a preocupação com gestantes e mães em risco social, e é a primeira a tocar no assunto da adoção. A adoção seria, porém, uma medida indesejável, uma medida “fácil” que pode produzir outros sofrimentos mais adiante na vida da mulher que doou

---

<sup>4</sup> Badinter, por sua vez, contrapõe a maternidade concebida como atributo biológico idealizado com as experiências reais e desprazerosas das mães francesas, justamente para desconstruir esse mito do prazer inerente (BADINTER, 1985).

<sup>5</sup> Essa fala pode ser associada ao discurso de Augustina Bessa ao colocar a tecnologia científica como meio de transformação da maternidade.

o filho e da própria criança adotada. Além de um acesso mais rápido ao aborto e a métodos contraceptivos radicais, como a laqueadura de trompas, em casos de transtorno mental e drogadicção, ela advoga um tempo maior, uma “fase intermediária”, para que parturientes em condições adversas possam decidir-se sobre a adoção. Portanto, segundo seu discurso, a passagem pelo evento do parto marcaria a entrada na maternidade. Tal premissa é bastante convergente com as falas anteriores, que também marcam na “natureza” o sentido primordial. Nesse ponto, é interessante salientar que nenhum sentido é atribuído para a maternidade assumida por alguém sem laços de consanguinidade, ou mesmo por algum outro parente a criança.

Outro problema que Maria José Nogueira Pinto destaca é a “gravidez tardia”, identificando uma tendência recente das portuguesas em adiar a maternidade devido à priorização da vida profissional e da necessidade de um “consumo exagerado” de bens. Um julgamento bastante negativo acerca da decisão por engravidar tardiamente é emitido: *“Por outro lado, mulheres que, por excesso de informação mal orientada e digerida assumem comportamentos excessivos de autodefesa, relativamente a situações que mitificaram com a consequência gravíssima de minimizarem ou mesmo abdicarem de um modelo de realização plena”* (CIDM, 1992, p. 79). Assim, a decisão por não ter filhos ou por doar o bebê não são consideradas como desejos autênticos das mulheres, mas como soluções enganosas, promovidas por uma sociedade que não permite às mulheres serem “plenas”. A plenitude da identidade feminina ancorada na função materna produz a mesma contradição criticada pela fala introdutória ao evento – ela é, no entanto, um argumento recorrente no seminário para se defender os direitos das mães.

Adelaide Lisboa e Conceição Brito Lopes trazem ao seminário a questão do Direito mais especificamente. Denunciam que as leis de licença maternidade não vinham sendo respeitadas porque os direitos das mulheres ainda eram considerados “benesses” entre os empregadores. Diferentes situações não previstas pela lei são enunciadas. Enfatiza-se que o tempo de dedicação ao bebê que acabou de nascer deve ser considerado tempo laboral e, portanto coberto pelos benefícios trabalhistas. Lembra-se que, na lei portuguesa a criança é considerada *“parte do corpo da mulher”*, ficando prioritariamente sob a tutela da mesma numa situação de divórcio entre os pais. Mas, reconhece-se a insuficiência de instituições para o cuidado com os bebês. *“No entanto, ainda há algo a se fazer, e em especial, na prestação à maternidade, ainda há que se incrementar os mecanismos e condições para que as mulheres e os*

*homens possam deixar seus filhos, enquanto estão a trabalhar, para que consigam fazer o seu trabalho numa total disponibilidade e descontração, pois sabem que os filhos estão bem entregues*” (CIDM, 1992, p. 89). Portanto, nessas falas, a maternidade não está diretamente vinculada ao protagonismo do cuidado, mas à procriação em si mesma, o que justifica a afirmação de que mães e pais poderiam trabalhar livremente e descontraídos enquanto os filhos fossem quase integralmente cuidados por outras pessoas. Ao mesmo tempo, não há uma demanda por licenças parentais mais estendidas e não há uma contextualização de outras formas de parentalidade.

Quanto à questão da queda de fecundidade há uma longa apresentação de Antonio Meliço que demonstra a mudança do padrão demográfico de Portugal – segundo ele, irreversível. O pesquisador traz os dados demográficos de outros países europeus com a mesma tendência, mostrando que, na ocasião, inclusive França e Alemanha sofriam com taxas de natalidade abaixo da reposição. As explicações mais comuns para o fenômeno, nessa época, identificavam uma relação negativa entre a entrada da mulher no mercado de trabalho e a fecundidade<sup>6</sup>. A emancipação feminina compunha o chamado *“faits de société”*, um conjunto de fatores difusos relacionados com as mudanças econômicas e sociais mais intensas do século XX que levariam a um *crash* demográfico. O palestrante alarma para o aumento dos *“custos sociais, econômicos e psicológicos da maternidade”* (CIDM, 1992, p. 114) na mesma tendência das falas acerca do prazer inerente e ao mesmo tempo inviabilizado da maternidade: *“o atual modelo de reprodução não é senão o sinal da tensão não resolvida entre o desejo de ter filhos e os ‘custos’ que esse desejo implica”* (CIDM, 1992, p. 124). A escolha por não ter filhos é também encarada como um problema, mas nesse caso, não apenas como um problema da mulher, mas de toda a sociedade, que deve abandonar a ideia de que a maternidade é uma função solitária feminina. O palestrante afirma que a sociedade deve absorver os custos desse exercício, com a criação de mais estruturas de apoio à mulher.

A última parte do encontro é sobre as mudanças nas famílias portuguesas. Uma educadora, um sociólogo e uma médica também terapeuta familiar são convidados para elaborar esse tema. Faz-se o contraponto entre a “família alargada”, assumida como antigo e tradicional modelo familiar, e a “família nuclear”, versão mais contemporânea que produziria mais “riscos sociais”. A educadora Maria Teresa Penha

---

<sup>6</sup> Tal relação generalizada tem sido desmistificada por pesquisas comparativas recentes. Voltaremos a esse ponto na Conclusão.

afirma a necessidade de se investir em mecanismos de acolhimento para as crianças, que agora em famílias menores não são expostas a tantos “estímulos afetivos” quanto as das gerações precedentes. A crítica à gravidez tardia aparece, novamente, associada a uma crítica ao consumismo crescente entre as mulheres portuguesas. A palestrante é a única a enfatizar a alta taxa de emprego das mães no país, assim como a falta de empregos de meio período, com os quais as mulheres poderiam dividir melhor o tempo entre a família e trabalho formal. Esta é a única fala que toca na questão temporal do exercício da maternidade. Ela também é a única a colocar a questão do lugar da criança na sociedade portuguesa – o que não é aprofundado, mas que abre uma brecha para a compreensão da maternidade em outras bases que não na diferenciação sexual entre homens e mulheres.

O sociólogo Micael Pereira não compartilha do “pessimismo” em relação às novas famílias portuguesas, pois, segundo ele, continua-se vivendo em “famílias alargadas”, mantendo-se laços de proximidade com a parentela, porém de forma mais livre do que a vivida anteriormente à lei do divórcio. Em sua fala, a natureza também é evocada para explicar por que, de maneira geral, a família nuclear aproxima-se mais da parentela feminina – isso seria um mecanismo de auto conservação da espécie, através da escolha por permanecer “do lado do útero”. Entretanto, ele critica a maneira como a sociedade “criminaliza” a monoparentalidade e a dependência entre as gerações, como ocorre com pais solteiros que contam com a ajuda dos avós no dia a dia para cuidar das crianças. Sua aposta é na criação de novas formas de proteção social que sejam mais atentas à realidade portuguesa: *“Saldo da operação, julgo que a maternidade de hoje pode se inserir numa estrutura familiar, com alguns bons sistemas de segurança e que se nós fossemos mais capazes de ver a família alargada que praticamos e menos a família nuclear dos teóricos conseguíamos potencializar a nossa prática”* (CIDM, 1992, p. 150-151). Nesse ponto, aparece uma crítica aos discursos demográficos das instituições internacionais trazidos por Antonio Meliço – uma brecha para se refletir sobre a diversidade de expressões da maternidade em Portugal.

A terapeuta Helena Silva Araújo preocupa-se, porém, com os efeitos negativos nas crianças nascidas nos “novos modelos” de família. Apesar de argumentar que a abordagem sistêmica é mais contextualizada do que a Psicanálise, por considerar o alto grau de adaptabilidade dos seres humanos, ela levanta uma situação real de inseminação artificial – uma novidade bastante recente na ocasião – pela ótica dos problemas psicológicos que a criança concebida poderia ter no futuro. Ela traz o caso

de uma avó que engravidara com o espermatozoide do genro e os óvulos da filha (pois esta não tinha condições fisiológicas para tal), e se pergunta: *"Que problemas psicológicos poderão apresentar estas crianças quando se confrontarem com o facto de não terem uma mãe e duas avós, como as outras crianças, mas sim duas mães, sendo uma delas também a sua avó e a outra mãe ao mesmo tempo sua irmã?"* (CIDM, 1992, p. 162). Nesse caso, revela-se que a maternidade não é só essencialmente biológica, mas é da gestação, do útero, do aparelho reprodutivo feminino. A tecnologia é fator de transformação das famílias, mas não da maternidade em si, que permanece como atributo do corpo feminino, um corpo universalmente reconhecível.

A palestrante pontua o advento de outras formas de maternidade, como a oriunda de casais homossexuais, mas tendendo a patologizar seus efeitos. Ela conclui com a seguinte afirmação: *"pessoalmente, valorizo a grande riqueza e a capacidade de adaptação do ser humano e julgo que é responsabilidade dos técnicos não se colocarem aprioristicamente numa posição de crítica, de julgamento, destas famílias, mas sim tentarem ajudá-las a ultrapassar as dificuldades que poderão encontrar pelo facto de estarem a viver situações novas, para as quais não tem modelos anteriores onde se apoiar"* (CIDM, 1992, p. 162). Ela destaca assim que se a ciência não está preparada para encarar esses "novos" casos de maternidade, está, pessoalmente, impactada por eles. A constatação das "diferenças" a faz, então, refletir sobre o estatuto universal da maternidade.

### **Considerações finais**

A análise das *Atas do Seminário Maternidade, Mitos e Realidades* sugere que, apesar de defender uma abordagem feminista, quanto à discussão sobre maternidade, a CIDM recorreu a produções científicas que não tem necessariamente esta preocupação. Os "mitos" a que se pretende desconstruir são confrontados com uma versão da realidade oriunda dos discursos especialistas, principalmente, do Direito, da Demografia e do Desenvolvimento Infantil (representado pela Pedagogia, pela Psicologia e a saúde Materno-infantil). O seminário demonstra que a atuação da CIDM, enquanto aparelho estatal, foi bem sucedida em reunir diferentes atores da academia, da política oficial e de serviços voltados para as mulheres – a ponte entre legislação e ciência foi claramente promovida. Porém, o encontro não contemplou falas das próprias mães ou de representantes de movimentos sociais de mulheres, nem recorreu a dados de pesquisas sociais que retratassem a realidade da

maternidade na perspectiva de quem a exerce. Pouco se discutiu sobre a manifestação dos desejos das mulheres em relação à família – partiu-se da ideia de que faz parte da identidade feminina desejar a maternidade, ao mesmo tempo, reconhecendo-se que elas tem partilhado do desejo por emancipação profissional e poder de consumo. Os palestrantes não conseguiram superar uma identidade homogênea e estática da “mãe” e da “mulher”, identificando, contudo os desafios produzidos pelas mudanças sociais recentes.

É importante notar que, na ocasião do evento, o conceito de gênero não havia sido adotado pela CIDM, que, no que concerne à maternidade, não conseguira ainda ultrapassar as três dicotomias desconstruídas pelas historiadoras e citadas por Bock (2010): natureza *versus* cultura, trabalho *versus* família, público *versus* privado. Como Amancio (2003) identificou, toda uma conjuntura política, econômica e social impediu o desenvolvimento de uma perspectiva crítica do gênero, na academia, em Portugal, enquanto Espanha e Itália já participavam do intenso debate da *segunda onda* do feminismo. A tendência da CIDM em partir das diferenças entre os sexos para se chegar numa igualdade social produziu um paradoxo quase intransponível, no que tange à maternidade. Pois, como promover a divisão igualitária dos cuidados com o bebê se ele é primordialmente parte do corpo da mãe biológica? É o corpo feminino, numa compreensão essencialista e universal, quem define a maternidade, e não o desejo de maternar, o protagonismo do cuidado ou o direito à família – como é possível argumentar em casos em que não há necessariamente uma relação biológica, ou quando há essa relação, mas outro parente assume a responsabilidade legal pela criança.

O paradoxo se torna ainda mais difícil quando se assume o antagonismo entre trabalho e maternidade, entre “lógica do cuidado” e “lógica da produção”. Há que se negar a “essência” feminina, a “potência” natural da mulher, para inseri-la no mercado de trabalho? De um lado essa inserção é vista como a base para a emancipação, de outro, ela é a causa para a queda da natalidade e da falta de prazer experimentada pelas mães. Se o prazer de maternar é sexualmente localizado e faz parte de um direito essencial da mulher, como promover o trabalho remunerado sem impedir o exercício desse prazer? O paradoxo, pouco discutido e aprofundado, parece ter forçado o abandono da maternidade enquanto objeto de análise e agregação de mães militantes no âmbito da CIDM e do Feminismo de Estado português. Tal esvaziamento pode ser percebido nas políticas familiares em Portugal, que foram muito pouco



desenvolvidas em comparação aos demais países da União Europeia, a despeito de seu conhecido problema de fertilidade e natalidade.

Num artigo recente, Thévenon (2008) reconhece o papel das análises demográficas para a formulação de políticas familiares nos países da OCDE. Apesar de terem contribuído para atenção internacional dada a esse campo de políticas públicas, essas análises foram apropriadas de diferentes formas pelos Estados na década de 1990, dependendo principalmente da influência local de grupos e valores culturais. Thévenon (2008) demonstra como o desenvolvimento de determinados modelos de proteção social para as famílias, e em especial para as mães, resultam em taxas de fecundidade diferentes e contribuem para a conciliação ou não entre maternidade e trabalho. Sua análise é importante para desconstruir as assumpções generalizantes de que o crescimento econômico gera a maior participação das mulheres no mercado de trabalho, e conseqüentemente, o declínio da fecundidade. Afirmarões como essas não se sustentam *strictu sensu* quando analisamos detalhadamente a relação entre taxa de emprego feminino e fecundidade em diferentes países como Suécia, Inglaterra, Eslovênia, etc. (Lohmann et al, 2009; Thévenon, 2008).

Em Portugal, por sua vez, as taxas de fecundidade tem sido pouco relacionadas com outros dados, como o do emprego das mulheres. Apesar da ameaça de decréscimo populacional, o país não tem formulado políticas efetivas para incentivar a conciliação entre maternidade e emprego, ao mesmo tempo em que a taxa de casamentos tem caído significativamente e sugerido explicações econômicas para a decisão de não engravidar (INE, 2011). É possível propor, contudo, que a representação social de maternidade presente na CIDM, associada ao próprio discurso dominante da Demografia na década de 1990, dificultara a visibilidade da relação entre intervenção estatal, participação política e fecundidade. Pois, se a maternidade é uma função social biologicamente localizada, na qual há um prazer inerente relacionado à realização pessoal da “mulher”, então, foge do escopo de ação do Estado assim como é alheia ao feminismo institucional. Mãe é sujeito político passivo, no que concerne, quase exclusivamente, ao trabalho formal remunerado e a saúde na gestação e no parto. O paradoxo da maternidade se acirra especialmente na questão do direito ao trabalho, pois esses “novos” direitos representam uma ameaça à decisão e ao prazer de maternar.

Ao mesmo tempo, insiste-se na “falta” sentida pelas crianças nascidas em estruturas familiares que fogem ao padrão tradicional – uma falta que é basicamente

da mãe biológica ou de uma ligação óbvia com essa mãe. Assim, a resposta feminista que se quer dar para as questões da maternidade contemporânea em Portugal aparece ancorada numa valorização mitificada da “mãe” – justamente o que o título do seminário analisado se propôs a desconstruir. As respostas que aparecem, principalmente pela perspectiva do Direito, da Psicologia e da Demografia, capturam o esforço crítico feminista e relegam a maternidade a outras esferas de debate onde não se pretende ver a mulher como sujeito político, mas como objeto passivo de estudo e intervenção. Tal processo não favoreceu o envolvimento das mães e outras pessoas interessadas na construção de políticas familiares feministas. Essa marginalização ou desconforto do tema da maternidade ocorreu também em outros países nos quais as políticas familiares foram criticadas pelo incentivo à fecundidade *per se*, caracterizadas pelo que foi chamado “novo maternalismo” (Kawash, 2011).

Este artigo, contudo, conclui que é importante que pesquisadoras feministas, no âmbito dos estudos de gênero, retomem a crítica aos “mitos” que se associam à maternidade. As teorias científicas que se apropriaram do tema da fecundidade nos últimos anos devem ser analisadas sob uma ótica crítica, que busque compreender a relação de poder que se estabelece entre ciência, Estado e gênero. É importante que se confronte os “mitos”, as teorias, e as experiências das mulheres que exercem a maternidade, assim como das pessoas que, independente do gênero, protagonizam o cuidado das crianças no interior das famílias.

Em Portugal, Karin Wall e Ligia Amâncio tem liderado estudos que transitam entre a Sociologia do Trabalho e a Sociologia da Família, (sendo a última pesquisadora em psicóloga social, com mais experiência com representações sociais). Essas pesquisadoras representam as poucas iniciativas de analisar as relações entre os conceitos de gênero, família, demografia e trabalho, no país. Suas últimas publicações são focadas na divisão das tarefas domésticas e do trabalho remunerado, entre homens e mulheres, considerando a temporalidade dos papéis de gênero (Wall & Amancio, 2007). Karin Wall tem se voltado especialmente para o tema das masculinidades e da relação dos homens com as famílias. Porém, apesar de abrirem espaço para as opiniões e atitudes dos sujeitos quanto ao problema da conciliação entre trabalho e família, sua última grande enquete não está aberta para as experiências subjetivas das mães nem possibilita a visualização de outras formas de parentela que não a heterossexual. Ou seja, não há exatamente um esforço epistemológico de se repensar o estatuto da identidade materna, apesar do esforço em situar-se no debate feminista contemporâneo (Amancio, 2003). A invisibilidade da

maternidade continua associada à definição *a priori* como categoria do sexo, numa posição desconfortável em relação à *nova onda* do feminismo.

A *nova onda* do feminismo tem radicalizado a desconstrução da lógica binária dos gêneros, apontando para a necessidade da interseccionalidade (Butler, 2006; Bessin & Dorlin, 2005). Se ela insistir na hierarquização entre sexo e gênero, pode invisibilizar as especificidades da(s) maternidade(s) (Bock, 2010), ou se, por outro lado, inserir a maternidade como prática social relevante não só para a construção dos papéis de gênero, mas como evento marcante nos ciclos de vida individuais e na sociedade capitalista (Nicole-Drancourt, 2007; Nicole-Drancourt & Jany-Catrice, 2008) pode favorecer a visibilidade das diferentes “mães”, das identidades maternas coletivizadas, compartilhadas entre novos sujeitos políticos. Essa perspectiva pode contribuir para a intersecção entre proteção social e percurso individual, e, portanto, para um feminismo interseccional, que se debruce sobre a relação entre políticas familiares e maternidade. Não estava já em Badinter a semente dessa ambição?

Não será, porém, chegado o momento de abrir os olhos para as perturbações que contradizem a norma? E mesmo que essa tomada de consciência da contingência ameace nosso conforto, não será necessário levá-la finalmente em conta para redefinir nossa concepção do amor materno? Isso nos proporcionará uma melhor compreensão da maternidade, benéfica tanto para a criança como para a mulher. (Badinter, 1985, p. 18)

Termino por defender que, conforme discutido por Amâncio (2003), o uso afirmativo da “mulher” (e, a meu ver, da “mãe”) não se contrapõe à renovação do feminismo, mas pode ser *“acto de resistência face ao significado pejorativo e de censura para com todas aquelas que ousavam pensar-se e pensar o mundo com que o termo nasceu no século XIX e que carrega até hoje”* (Amâncio, 2003, p. 708). Tal resistência parece ter mais efeitos produtivos por não fechar-se numa categoria universal, justamente por pretender tornar visíveis àquelas que não eram. Finalmente, proponho que três dimensões frequentemente esquecidas das pesquisas sociais sejam adotadas quanto à análise da maternidade: a) a temporalidade, no que concerne *“a problemática generificada do tempo ou uma abordagem temporal do gênero”*<sup>7</sup> (Bessin & Goudart, 2009), b) as práticas do *care* (ou do cuidado), e a ética forjada na própria relação entre mães e crianças (Paperman, 2013), c) e as experiências emocionais, afetivas, não como oposição à racionalidade (Bessin, 2009;

---

<sup>7</sup> Tradução livre.

Paperman, 2013; Pombo-de-Barros & Arruda, 2010), mas, ao contrário, como próprias da racionalidade construída na(s) maternidade(s). A psicossociologia e o conceito de representações sociais podem ser importantes ferramentas nesse tipo de empreendimento.

### Referências Bibliográficas

AMÂNCIO, L. 1993. "Gênero, representações e identidades". *Sociologias: Problemas e práticas*, n. 14, pp. 127-140.

AMÂNCIO, L. 2003. "O gênero no discurso das ciências sociais". *Análise Social*, vol. XXXVIII (168), pp. 687-714.

BADINTER, E. 1985. *Um Amor conquistado: o mito do amor materno*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.

BESSIN, M. *et al.* 2009. "Les bifurcations, un état de la question en sociologie", in GROSSETI, M. *et al.* *Bifurcations*. Paris. La Découverte "Recherches", pp. 23-35.

BESSIN, M. 2009 "Le trouble de l'événement : la place des émotions dans les bifurcations", in GROSSETTI, Michel *et al.* *Bifurcations*. Paris. La Découverte "Recherches", pp. 306-328.

BESSIN, M. & Dorlin, E. 2005. "Les Renouvellements Générationnels Du Féminisme : Mais Pour Quel Sujet Politique ?" *L'Homme et la société*, 2005. Vol 4(158), pp. 11-27.

BESSIN, M. & Goudart, C. 2009. "Les temps sexués de l'activité : la temporalité au principe du genre ?" *Temporalités* [En ligne], 2009. Vol 9. Disponible en: <http://temporalites.revues.org/979#text>

BOCK, G. 2010 "Les dichotomies en histoire des femmes: un défi". *CLIO. Histoire, femmes et sociétés* [Em ligne], 32 | 2010, Disponible en : <http://clio.revues.org/index9818.html>

BUTLER, J. 2006. *Trouble dans le genre: le féminisme et la subversion de l'identité*. Paris. La Découverte. pp.283 .

CIDM – SEMINÁRIO MATERNIDADE, MITOS E REALIDADES. 1992 "Maternidade: mitos e realidades: actas". Comissão Para a Igualdade e Para os Direitos das Mulheres. Cadernos da Condição Feminina. Lisboa. V. 36. pp.175 .

COVA, A. 2003 "L'histoire des femmes au Portugal: le XXe Siècle" In BOCK, G. & Cova, A. (Orgs.) *Écrire l'histoire des femmes en Europe du Sud : XIXe-XXe siècles*. Oeiras. Celta: pp. 49-66.

INE (Instituto Nacional de Estatísticas) 2011. *Estatísticas demográficas 2010*. Lisboa.

- JOVCHELOVITCH, S. 2004. *Psicologia Social, Saber, Comunidade e Cultura. Psicologia & Sociedade* Maio/Ago 2004; 16 (2): 20-31.
- KAWASH, S. 2011. "New Directions in Motherhood Studies". *Signs*. Summer 2011. Vol. 36, No. 4, pp. 969-1003.
- LOHMANN, H. et al. 2009. *Towards a Framework for assessing family policies in the EU: Final Report for OECD*. April, 2009. DIW Berlin and SFI Copenhagen.
- MICHEL, S. & Mahon, R. (orgs.) 2002. "Child care policy at the crossroads: gender and welfare state restructuring". Routledge. New York. pp. 272.
- MONTEIRO, R. 2010. "A emergência do feminismo de Estado em Portugal: uma história da criação da Comissão da Condição Feminina". *Comissão para a Cidadania e a Igualdade de Género*. Lisboa. pp.103.
- MONTEIRO, R. 2012. "Desafios e tendências das políticas de igualdade de mulheres e homens em Portugal: o feminismo de Estado desafiado". VII Congresso Português de Sociologia. Porto. Junho 2012.
- MONTEIRO, R. & Ferreira, V. 2012. "Metamorfoses das relações entre o Estado e os movimentos de mulheres em Portugal: entre a institucionalização e a autonomia". *ex æquo*, n.º 25, 2012, pp. 13-27.
- NICOLE-DRANCOURT, C. 2007. "L'approche par les parcours et les cycles de vie : un rempart contre les discriminations ?" *Retraite et société*, 2007/2 n° 51, p. 175-205.
- NICOLE-DRANCOURT, C. & Jani-Catrice, F. 2008. "Le statut du care dans les sociétés capitalistes. Introduction". *Revue Française de Socio-Économie*, 2008/2 n° 2, pp. 7-11.
- PAPERMAN, P. 2013. *Care et sentiments*. Paris. PUF. pp.67 .
- POMBO-DE-BARROS, C.F. & Arruda, A.M.S. 2010. "Afetos e representações sociais: contribuições de um diálogo transdisciplinar". *Psicologia: Teor. e Pesq.*, vol.26, no.2, pp. 351-360.
- THÉVENON, O. 2008. "Les politiques familiales des pays développés :des modèles contrastés". *Population & Société, Septembre*, n. 448, p. 1-4.
- WALL, K. & Escobedo, A. 2009. "Portugal and Spain : two pathways in Southern Europe". In Wall, K & Escobedo (Orgs.) *The politics of parental leave policies*. Bristol. pp. 207-226.
- WALL, K. & Amâncio, L. (Orgs.) 2007. *Família e género em Portugal e na Europa*. Lisboa: ICS. pp.284.

## **SERIES DE FICCIÓN Y HOMOSEXUALIDAD EN ESPAÑA: UN INTENTO POR VISIBILIZAR LA DIVERSIDAD SEXUAL**

**Almudena García Manso**

Universidad Rey Juan Carlos

almudena.manso@urjc.es

### **Resumen**

Este artículo es un intento por analizar cómo la visibilidad homosexual ha ido calando en la sociedad española por medios tan particularmente “populares” como las series de ficción, sobre todo haciendo hincapié en las series de televisión españolas, sin dejar a un lado la crítica a cómo se ha efectuado y qué realidades se han proyectado.

Si bien es cierto las realidades existen en el momento en el que éstas son nombradas o enunciadas (Austin), las diversidades sexuales, que tan escondidas se han mantenido han podido ir “confeccionándose” en los espacios públicos y sociales merced a su replicación, exposición y “demostración”, ejercicios de visibilidad que no siempre se encaminan a la erradicación de los estereotipos sociales o las representaciones irreales de las diversidades sexuales y en concreto de la homosexualidad.

En este trabajo se pretende realizar, desde el análisis de contenido de las series citadas, una reflexión sociológica de cómo la visibilización mediática puede o no ayudar en la confección de medios o espacios de lo queer y de la diversidad sexual.

**Palabras-clave:** homosexualidad; queer; series de ficción; visibilidad.

### **TV SERIES AND HOMOSEXUALITY IN SPAIN: AN ATTEMPT TO MAKE SEXUAL DIVERSITY VISIBLE**

### **Abstract**

This article analyzes gay visibility has permeated Spanish society by means as particularly "popular" as the fiction series, especially emphasizing the Spanish TV series, making a critical review.

While the realities exist at the time in which they are appointed or contained (Austin), sexual diversity, which have remained hidden so have been able to go "confeccionándose" in public and social spaces thanks to its replication, exposure and "demonstration" visibility exercises do not always routed to the eradication of social stereotypes or unrealistic depictions of sexual diversity and homosexuality specifically.

This paper seeks to make, from the content analysis of the series mentioned, sociological reflection of how the media visibility may or may not assist in the preparation of media or queer spaces and sexual diversity.

**Keywords:** homosexuality; queer; TV series; visibility.

## SÉRIE DE FICÇÃO E HOMOSSEXUALIDADE EM ESPANHA: UMA TENTATIVA DE VISIBILIZAR A DIVERSIDADE SEXUAL

### Resumo

Este artigo é uma tentativa de analisar como a visibilidade gay tem permeado a sociedade espanhola através de meios tão particularmente "populares" como séries de ficção, especialmente enfatizando séries de TV espanholas, revisando criticamente as realidades projetadas.

Se as realidades existem no momento em que são nomeadas ou enunciadas (Austin), a diversidade sexual, que permaneceu escondida, foi capaz de se ir "confeccionando" em espaços públicos e sociais graças à sua replicação, exposição e "demonstração" de exercícios de visibilidade nem sempre encaminhados para a erradicação dos estereótipos sociais ou representações irrealis de diversidade sexual e homossexualidade, especificamente.

Este trabalho procura fazer, a partir da análise de conteúdo das séries mencionadas, uma reflexão sociológica de como a visibilidade nos *media* pode ou não ajudar na preparação dos meios de comunicação ou espaços queer e diversidade sexual.

**Palavras-chave:** homossexualidade; queer; séries de ficção; visibilidade.

### Introducción

Este trabajo pretende analizar la evolución en clave crítica de la visibilidad homosexual a través de su representación en las series españolas de ficción emitidas por televisión, dejando a un lado a las series en Internet, mucho más rompedoras y cercanas a la *queeridad* de la homosexualidad.

Si bien es cierto, la televisión en España ha ido evolucionando según lo hacía su sociedad, los telespectadores, las inquietudes sociales, los problemas y los cambios ideológicos y de pensamiento. Éstos, a su vez, se han visto reflejados en los contenidos que en ella, la televisión, se emitían. La apertura social española a las identidades sexuales no heterosexuales ha sido uno de los hechos televisados, el desarrollo de la sociedad y la aceptación de las 'otras sexualidades' (bisexualidad, homosexualidad y transexualidad) han tenido y tienen un lugar en el contenido de las series producidas y emitidas en España. El espectador quiere ver lo que su sociedad refleja y padece, pero en ocasiones, la televisión y los productos en ella emitidos pueden servir de trampolín pedagógico para aquellas identidades tradicional, histórica y socialmente marginadas durante gran parte de la historia, y que hoy en día, necesitan su lugar en el mundo, el lugar de la visibilidad, de la aceptación y de la normalidad; como es el caso de la homosexualidad.

Ahora bien, estaríamos mintiendo, aunque no del todo, si dijésemos que el hecho de incluir homosexuales en las series de ficción, acercándolos al público, humanizándolos y haciéndolos visibles, es la forma correcta de obrar en la pedagogía por una igualdad y aceptación de las diversidades sexuales. Puesto que dejamos a un lado gran parte de los discursos *queer* que desde el feminismo y la teoría de género vienen a nombrar una formulación no tan estereotipada – *heterosexista*, *heteronormativa* y tradicionalmente hablando– de la homosexualidad.

Es una revisión, con sus luces y sombras, de la importancia pedagógica de las series de ficción por fomentar la aceptación y visibilidad social de las minorías sexuales, concretamente la homosexualidad.

Entre los objetivos que se pretenden abordar en este trabajo nos encontramos con la posibilidad de enarbolar la necesidad de recurrir a narrativas ajenas a los estereotipos y arquetipos tradicionales de la homosexualidad, estereotipos que se proyectan demasiado en la casi totalidad de las series mencionadas en este trabajo. Así, como poder realizar una visión y revisión crítica de lo proyectado: la homosexualidad estereotípica –pluma, amanerada u homosexual dubitativo–; la inexistente sexualidad de los personajes; la latente dualidad genérica entre parejas del mismo sexo o, entre otros aspectos, el excesivo ímpetu por *heteronormalizar* la vida de los homosexuales. Estos elementos proyectados minan la idea de romper con la reiteración de las normas y de las reglas de género y sexualidad, lo cual nos llevaría a la proyección de identidades preformativas irónicas, dando pié a un avance mayor en la visibilidad -absolutamente real, natural y cruda- de todas las identidades homosexuales o *queer*.

Para ello, se ha procedido, en primer lugar, a efectuar una revisión teórica acerca de determinados aspectos de la teoría *queer* y la evolución de las series españolas respecto a la incorporación de personajes homosexuales. Tras este marco teórico se ha procedido a elaborar un detenido discurso sobre las series de ficción más significativas al respecto, centrándonos en cómo interpretan y visibilizan la homosexualidad en el marco social, y en lo que se pretende o espera de dichas proyecciones.

Es necesario establecer un discurso que difiera de la reiteración y mera proyección de identidades tan controvertidas como son las homosexuales. Dentro de un contexto social *heterocentrista*, como viene a ser el actual, sería preciso el uso de la trasgresión y de la *performatividad* irónica –romper la norma y la regulación a través de su sobre exposición o inadecuación expositiva–, una estrategia aún demasiado



peligrosa y complicada de llevar a cabo, pero sí puede ser dulcificada llevando a cabo una visibilidad auténtica de la homosexualidad intentando erradicar los sesgos sociales de la estereotipación y *queerizando* las homosexualidades expuestas en los medios.

Casi nunca se ha visto un homosexual “oso” en una serie, salvo la nítida aparición de un personaje que cumple con algunas de las características estereotípicas del colectivo “oso”. El personaje de Chema de la serie *Con el culo al aire*, serie emitida por Antena 3 en 2012, muestra una actitud más “masculina” alejada del estereotipo “pluma” y más despreocupada por su aspecto físico, lo que hace que el público lo encasille como cercano a la homosexualidad oso. Y que sepamos existen los homosexuales oso y aquellos que se alejan de cualquier estereotipo heteronormativo.

### **¿Queer tv?: aún no, por desgracia.**

“Ningún término ni declaración puede funcionar performativamente sin la historicidad acumulada y disimulada de su fuerza”  
(Butler, 2002: 319)

La televisión es sin duda uno de los medios de más impacto social del siglo XX, sobre todo a la hora de hacer balance de hechos, acontecimientos y cambios sociales como el tratado en este trabajo. Es el medio por excelencia que sirve a modo de barómetro social, canal de difusión propagandístico, mediador de los estilos de vida y conformador de opiniones. Un foro que permite debatir y configurar identidades sociales puesto que “a medida que un movimiento de contestación del orden social adquiere peso y pasa a ser amenazador para el sistema, la industria de las series de televisión, tanto en su dialéctica como en la realidad social, introduce representantes de dicho grupo en unos papeles que participan directamente en la defensa y en la regulación del orden” (Matterlart, 1982: 96-97).

Haciendo un pequeño resumen de cómo la visibilidad homosexual ha sido un camino lento y repleto de obstáculos en España -comparando cómo según había un avance social al respecto en la televisión- y sobre todo en las series de realidad-ficción, se hacían más notables los personajes de orientación sexual homosexual. Pero esta exposición de las sexualidades no *heteronormativas* (Preciado, 2008) no estaba exenta de polémica, rechazo o incomodidad para una sociedad que, tras un periodo de tiempo de criminalización y penalización socio-legal y religiosa de las sexualidades no normativas (Vélez-Pellegrini, 2008), comenzaba a despertar hacia las libertades sexuales tímidamente, puesto que erradicar las bases de una cultura y una ideología

misógina y homófoba, como la que había caracterizado –y en gran medida sigue caracterizando– a España, es una tarea más que complicada (Villaamil, 2004).

Sin abundar demasiado en la historia de la homosexualidad en España tras la dictadura franquista, podemos decir que, a pesar de la visibilidad y aceptación social-cultural y laboral de los homosexuales desde la década de los ochenta del pasado siglo en adelante, tenemos que hacer hincapié en que el imaginario social colectivo ha mantenido –casi intactos– una serie de estereotipos e imágenes sociales nocivas para el desarrollo de las igualdades reales de la comunidad homosexual. Estas imágenes sociales y estereotipos amanerados, afeminados, pervertidos, pecaminosos, marimachos y desviados, entre otros (Guasch y Viñuales, 2003), se han mantenido y han ido construyendo la idea colectiva de la homosexualidad en España, país que hunde sus raíces culturales y sociales en una homofobia históricamente heredada (García Valdés, 1981).

Los medios de comunicación son, por excelencia, los conductores de los estereotipos sociales y de los imaginarios colectivos ya constituidos en la sociedad, pero reconstruidos en la información que transmiten, amplificadas, y por ello, preformativos. Estos estereotipos reiteran y repiten normas y pautas que afirman y constituyen aquello que imitan, pero a diferencia de la *performatividad* transgresora que Judith Butler dibuja en la constitución de los géneros irónicos, y por ello no duales (Butler, 2001, 2002 y 2006a), esta *performatividad* se basaría en la pura repetición sin transgresión, sin ironía, o al menos, lo que en un primer momento era pura repetición para poder conseguir más aceptación o más visibilidad.

Pero la visibilidad, sin estar acompañada de un lenguaje pedagógico, es muy peligrosa, deja que el estereotipo se cristalice y se incruste en la sociedad, ya que el acto de nombrar es concebido “no como el acto mediante el cual un sujeto da vida a lo que nombra, sino, antes bien, como ese poder reiterativo del discurso para producir los fenómenos que regula e impone” (Butler 2002: 19).

Los estereotipos y estilos de vida narrados en las series de ficción televisadas en España en ocasiones, si no la mayoría de las veces, muestran un lenguaje y una narrativa que negocia la visibilidad de la homosexualidad desde los estereotipos y arquetipos prototípicos, humorísticamente ridiculizados –como fue el caso de la serie de televisión *Tío Willy* (TVE, 1998-1999) – basados en la simpatía con los personajes –el caso de los personajes de la series *Siete vidas* (Telecinco, 1999-2006) , *Aquí no hay quien viva* (Antena 3, 2003-2006), sentimiento de empatía y en ocasiones compasión por el personaje –*Física o Química* (Antena 3, 2008-2011), *Al salir de clase*

(Telecinco, 1997-2002)–, representación romántica del amor y drama amoroso –*Amar en tiempos revueltos* (TVE, 2005-)– son formas, entre otras, de materializar y proyectar la homosexualidad, en un intento de normalizar su situación en la sociedad.

El porqué nos preocupa lo proyectado en las series de ficción en España es más que obvio. No responde únicamente a la capacidad de socialización que tiene la televisión, ni tampoco a la fuerza que tiene el formato del que estamos hablando y sus características sino más bien a la magnitud de las audiencias y su segmentación, así como a la percepción de estos productos culturales como productos de consumo (Soto, 2009). Un compendio de factores que hacen que lo proyectado en la televisión, y sobre todo en las series de ficción, sea material altamente impactante en la configuración de identidades, estilos de vida, percepciones sociales, juicios de valor y estereotipos en la población-audiencia.

De entre las características a resaltar de las series de ficción que se tratan en este trabajo podemos encontrar las siguientes: la mayoría fueron y son series de *prime time* (Idoyaga *et al*, 2010), el *target* es heterogéneo y está orientado a abarcar el mayor espectro posible –de ahí que en la mayoría de las series a las que nos referimos se dan personajes fácilmente identificables con el amplio abanico de edades y personalidades prototípicas de la familia media española–; tratan temas de actualidad o de implicación social sin dejar a un lado su capacidad de entretenimiento; son productos de consumo y proporcionan las claves para la imitación de estilos de vida de consumo –muchas de estas series potencian unos estilos de vida y unos formatos de consumo determinados–; son y forman parte de las narrativas sociales que permiten cristalizar unos estereotipos sociales determinados –por un lado pueden ser y son modelos pedagógicos positivos y por otro, propician el rechazo, la exclusión y la *peyorización* de minorías sociales– (Labio, 2006).

Queda claro el potencial socializador de las series de televisión de realidad ficción, sobre todo en el momento en el que al telespectador le es proyectada una información que le permite, no sólo verse identificado con el personaje, contexto, hechos y/o acontecimientos, sino que puede empatizar con lo proyectado, con lo socialmente transmitido, ficcionado pero expuesto como una realidad posible.

Esta empatía, la del telespectador, se consigue principalmente recurriendo a los mecanismos psicológicos de implicación emotiva a considerar: la identificación con unos personajes y la proyección de sentimientos hacia otros, estos mecanismos se intensifican sobre todo entre el público adolescente e infantil –en proceso de socialización–, minorías sociales –que pueden transformar esa información como

estrategia de reivindicación y visibilidad social—, y personas de permanencia doméstica —amas de casa, desempleados/as, tercera edad, personas dependientes, etc.— (Ferres, 2000).

Tal y como se muestra, parecería que el proceso de empatía y socialización del teleespectador está dirigido o guiado a un público determinado, pero no es así. No desestima a otros teleespectadores tipo, como son los jóvenes y población activa (no incluidos anteriormente) y por ello, los contenidos de las series de ficción abarcan un amplio abanico de posibilidades: comerciales, identitarias, sociales, estereotípicas, ideológicas, etc., donde, desde finales del siglo XX, se va incluyendo la orientación sexual de los personajes.

En estos procesos de constitución y proyección ficcionada de identidades, personalidades, problemas sociales, estilos de vida y situaciones se produce la exposición y transmisión de valores, normas sociales, actitudes y opiniones que forjan la opinión pública del *target*. Es por ello, por lo que se tendría que tener más en cuenta el contenido emitido, su correcta disposición y los valores sociales que transmiten, sobre todo en lo que respecta a la visión social y colectiva de la homosexualidad, en busca de una mayor aceptación social y *despatologización* de la misma (Talburt y Steinberg, 2005).

La inmersión del espectador es tal que, además de hacer suyos los valores y los imaginarios sociales proyectados, hacen suyos los personajes, los incluyen dentro de su colectivo familiar, amistoso o social, los ven como personas reales sacándolos de la pantalla y convirtiéndolos en objeto de imitación, identificación, modelo social o interacción *parasocial* (Livingstone, 1998). Unos procesos que se dan más en personas adolescentes y niños pero que no escapan de ser acogidos por toda la población receptora. A la construcción de la opinión pública no escapa ningún teleespectador, el límite está sólo en el que no ve la televisión, pero aún así se verá afectado desde otros medios.

Los espectadores construyen sus vidas desde lo que Livingstone (1998) señala “relación *parasocial*”. Reordenan sus acciones en función de las relaciones que han iniciado con los personajes de ficción, usan sus experiencias diarias para decodificar el drama que visionan, de ahí la importancia que tiene todo aquello que es proyectado desde y por una serie de ficción, sobre todo aquellas que pretenden abarcar un amplio espectro de teleespectadores y son dispuestas en *prime time*.

Una suerte de *infopolítica* la de moldear ciudadanos y ciudadanas mediante la propaganda, la información y la opinión pública. Ejercicio más que utilizado, pero que

retoma su fuerza enmascarándose en la ficción ociosa, el entretenimiento televisivo y las relaciones *parasociales* (Livingstone, 2012).

No pretendemos mostrar a la televisión como ese mal comunicativo, informativo y de puro entretenimiento, algo nocivo y dañino para la sociedad en general, distorsionador de realidades o amplificador de males. No es la caja de Pandora, pero sí puede ser un medio muy peligroso si éste es utilizado como tecnología *infopolítica* –haciendo un paralelismo entre la *biopolítica* de Foucault y la *infopolítica* aquí mencionada– proyectando y amplificando, actitudes, estilos de vida, estereotipos, valores, normas y pautas que fomenten el desequilibrio social, la desigualdad y –en lo que en este trabajo nos atañe–, la homofobia.

La *infopolítica* pretende una regulación, una mediación, control, vigilancia y conducción de conductas –tal y como lo requiere la *biopolítica*– para poder normalizar la vida de los sujetos. La *infopolítica*, al igual que la *biopolítica*, hace uso de tecnologías y disciplinas de poder, que en lo que aquí respecta, no son otras que lo emitido por la televisión y la televisión misma. El contenido de las series y la intención de crear opiniones se materializan en acciones presentes y futuras: esta reacción ante dichos contenidos es la propia la disciplina de la *infopolítica*.

En el contexto televisivo, la *infopolítica* se halla más limitada a un contenido cerrado y no mediatizable por el espectador, salvo por la publicidad emitida y los mensajes informativos del canal. El contenido está cerrado a lo transmitido desde el programa o serie, que en la mayoría de las ocasiones ha sido realizada por una empresa cultural diferente a la entidad o empresa que lo emite. En ocasiones, incluso, se han dado situaciones paradójicas donde el canal emite un contenido no acorde con su tendencia ideológica, política, social o religiosa, procediéndose a una ruptura entre disciplina, tecnología y regulación esperada (Livingstone, 2012).

Pero el término regulación, tal y como señala Judith Butler (2006) parece sugerir la institucionalización del proceso por el cual se regulan a las personas, en el momento en el que utilizamos ese término en plural estamos reconociendo las leyes, reglas y políticas concretas que constituyan unos instrumentos legales por los que se regulan a las personas. Esa regulación no puede ser utilizada para todos los aspectos del sujeto humano, ya que existen términos que, debido a su nivel de abstracción, son susceptibles de ser regulados. En ese sentido, nos encontramos con la regulación del género y el de la sexualidad. Butler no se está refiriendo de manera directa a la regulación de los sujetos a través de los *mass-media*, pero si utilizamos la forma en la que ella percibe la regulación del género, sustituyendo género por sexualidad,

podremos añadir una novedad al ejercicio de la *infopolítica* que serviría para ir un poco más allá de la mera visibilidad de la homosexualidad.

“¿No es la sujeción el proceso mediante el cual la regulación produce el género?” (Butler, 2006: 48). En ese sentido, y como Butler señala, haciendo referencia clara a la teoría *foucaiana* sobre el poder y la *biopolítica*, se ha de recordar al menos dos advertencias acerca de la sujeción y la regulación del sujeto. La primera es que el poder regulatorio no sólo actúa sobre un sujeto preexistente, puesto que conforma y forma a este sujeto, además cada forma jurídica posee su efecto productivo. La segunda advertencia deriva en que estar sujeto a una regulación es lo mismo que estar subjetivado a ella, el sujeto se crea en el momento en el que es regulado.

Butler discrepa de Foucault en cuanto a lo que entiende por género, ya que la autora no lo considera un producto de la regulación de una instancia de poder superior, mas bien opina que el aparato regulatorio que gobierna el género y –en el caso en el que nos concierne– la sexualidad, es específico de éstos. El género y la sexualidad requieren e instituyen su propio y distinto régimen regulatorio y disciplinario. El género y la sexualidad en este contexto teórico son una norma que opera dentro de las prácticas sociales bajo el estándar implícito de normalización (Butler, 2006). Norma que puede separarse analíticamente de las prácticas en las que está inscrita y que puede resistir a cualquier esfuerzo por descontextualizar su operación. Normas que pueden estar o no explícitas y que cuando operan como principio normalizador en las prácticas sociales pueden permanecer implícitas o discernibles en los efectos que producen. Por tanto, que el género o la sexualidad –orientación sexual– sean normas, nos permite pensar que siempre toman forma en algún actor social, gobernando la inteligibilidad social de la acción, pero no la acción que gobiernan, ya que la norma parece ser indiferente a las acciones que gobierna. Así, la norma, posee un estatus y un efecto independiente de las acciones gobernadas por ella.

Las normas permiten que determinadas prácticas y acciones puedan ser reconocidas como tales, imponiendo unas pautas que permiten la legibilidad sobre lo social, definiendo los parámetros de lo que estará dentro del dominio de lo social y de su normalidad.

“La pregunta ¿qué es estar fuera de la norma? plantea una paradoja para el pensamiento, pues si la norma hace el campo social inteligible y normaliza ese campo, para nosotros, entonces, estar fuera de la norma es, en cierto sentido, seguir siendo definido en relación con ella” (Butler, 2006b: 11) y en ese sentido, es en el que la

norma de la sexualidad y del género se redefinen dentro de esas normas, pero permitiendo espacios para la subversión.

Afirmar que el género o la sexualidad son una norma no es lo mismo que subrayar que únicamente existen visiones normativas de lo masculino, lo femenino y de lo heterosexual. Es aquí donde entra en juego la apertura de la regulación del género y el sexo, rompiendo con la *omnivalencia* de la *heteronormatividad* sexual y la dualidad de género normativa, uniendo esta visión sobre la regulación con la teoría de la *performatividad* del género y, por extensión, de la sexualidad –aunque este añadido no se acerque al marco y contenido teórico de la autora del *Género en disputa*–. Con todo ello, lo que se pretende es elaborar un marco teórico y línea de ruptura con la interpretación reiterativa, normativa y tradicional de las identidades homosexuales proyectadas en pantalla.

Para poder continuar con la hazaña emprendida en este capítulo se tiene que entender qué es lo *Queer*. Los sujetos *queer* son hijos e hijas proscritos de la ortodoxia teórica, nacen del trabajo del *postestructuralismo* (Halperin, 1995). Derrida y Foucault sostuvieron que los sujetos son producto del lenguaje y de la cultura, y que cuando éstos nacen, llegan a una escena social previamente construida, de ahí que los sujetos que no se adaptan a esa realidad construida son rechazados, discriminados o modificados médica-quirúrgica o políticamente mediante procesos de normalización y tratamiento. La teoría *queer*, concretamente su activismo, lo que pretenden es volver del revés las prácticas de normalización, tanto que hicieron acopio de un insulto como bandera insignia: el término *queer* siempre ha sido un término despectivo, un insulto, un agravio a la normalidad, se utilizaba para referirse a los hombres amanerados o afeminados, para referirse a las mujeres masculinas o marimachos, o a las personas raras, pero su carga política es tal que dice mucho más que los términos lesbiana, homosexual o gay (Halley, 2011).

*Queer* es toda persona que está marginada por la sexualidad convencional. No se hace mención única a su sexualidad. Los heterosexuales también pueden ser *queer* puesto que las identidades *queer* son *performances* o actuaciones variables “porque ser *queer* no supone ninguna vinculación a ninguna etiqueta ni deseo concreto” (Morris, 2005: 41). Por ello, se desliga de la norma, de la norma que se inscribe y reitera lo especificado para ella. La *performatividad* reiterativa sin ruptura, sin ironía, repetición sin más que inscribe en la acción social aquello que desde la regulación y la norma se impone.

La *performatividad* de género, en este contexto, es cambiante, ya que no reitera únicamente la norma de género y sexo que supone que ha de reiterar (Butler, 2001, 2002 y 2006a). No existe un género básico ni natural, éste, el género, no se puede igualar al paradigma del sexo, puesto que ello conduciría a un error en la norma e idea de regulación en Butler. “Lo que experimentamos como nuestra relación con la diferencia sexual, como nuestro sentimiento de género más profundo es, en parte, la consecuencia de reducir un complicado grupo de relaciones a una unidad de género falsa bajo el signo del sexo” (Martín, 1994:103). Un conjunto de relaciones estas, las constituidas por las relaciones género/sexualidad, que son construidas a través del lenguaje y por extensión todo aquello que permite transmitir el lenguaje: la televisión es un medio de transmisión de los discursos normalizadores y estabilizadores del género y el sexo, pero también puede ser un medio hábil en la construcción de los otros lenguajes, las otras narrativas y los otros discursos, los *queer*, dejando claro que no sólo aquellos que se alejan de la norma han de ser admitidos, respetados o ‘escuchados’ si no que se ha de contemplar un real desligamiento entre el género – construcción cultural y social– y la sexualidad. Los comportamientos *queer* confunden los conceptos de género, sexualidad e identidad.

En televisión las personas *queer* son escasas o casi invisibles, salvo excepciones como es el caso de *Shangay Lily*, nombre artístico de Enrique Hinojosa uno de los primeros hombres en mostrar abiertamente su homosexualidad en televisión y que defendió el activismo Queer. Participó en programas como Corazón de...(TVE, 1998-2000), La noche prohibida (Antena 3, 1995), la Granja de los famosos (Antena 3, 2004), y Shangay Café (Onda 6, 2003-04). También ha participado en producciones de ficción como la película Boca a Boca (Gómez Pereira, 1995) y ha producido y dirigido su propia película Santa Miguel de Molina (2005). La presencia televisiva de Mario Vaquerizo, cantante y show man co-protagonista junto a su esposa del programa de la MTV España “Alaska y Mario” (MTV España, 2011) cuyo aspecto se define entre la androginia y el glam y su esposa Olvido Gara, conocida artísticamente como Alaska, cantante y actriz de la movida madrileña y últimamente, sometiéndose a un profundo análisis y reflexión, al tratarse de un personaje de humor, nos encontramos con el *Baserritarra gay* del programa de humor *Vaya semanita cambio radical* (EITB, 2012-). Este personaje, a diferencia de otros, no oculta su condición sexual. Benan, que es así como se llama, es un *baserritarra*, un aldeano que trabaja en el cuidado de sus tierras y su ganado, una figura del mundo rural vasco, un entorno social tradicional, muy *heterosexista* y *heteronormativo*, que se erige aquí



controvertida por su condición sexual. La importancia narrativa y simbólica que puede representar este personaje, no exento de rasgos estereotípicos homosexuales, sobre todo cuando se echa unos amigos gays en la ciudad, los cuales, sí representan al hombre amanerado y prototípico, es más que considerable. Benan en primer lugar no niega su condición sexual, la cual es tomada a broma y no creída por nadie de su entorno. Su 'ama' –madre en euskera– cuando éste le dice que es gay le llama 'txotxolo' –tontorrón cariñosamente hablando– o le niega la afirmación diciéndole que lo que le pasa a él, es que es un 'sin sangre' –frase muy utilizada para negar cariñosamente algo–, la homosexualidad de Benan no es dramática, pero sí chocante con su actitud *heterosexista* o tradicional, le gusta la caza, va al 'putetxe' –prostíbulo– con los amigos, le gusta los 'euskal kirolak' –deportes tradicionales vascos–, el fútbol, la pelota vasca, es rudo, no le gusta la moda ni la estética. Es decir, rompe con todos los estereotipos de la homosexualidad creada en el imaginario social. Esta reiteración *heterosexista* de sus actos y estilo de vida choca con la regulación normativa de su sexualidad, homosexual, lo cual produce una desubicación en la expectativa del telespectador, aquí humorísticamente considerada, pero que puede ser utilizada como estrategia de subversión, eso sí, utilizada sin ridiculizar y respetando la visibilidad homosexual. Benan, aquí, desdramatiza la homosexualidad rural.

En 2009 se proyectó la película *Ander* (Roberto Castón), la primera película rodada en Euskera de temática homosexual y que trataba el mundo rural homosexual. En este *film* el personaje principal es también un *Baserritarra* homosexual, pero a diferencia del tratamiento que se hace en *Vaya semanita cambio radical*, en esta película, la figura del homosexual rural se torna en un proceso dramático de final feliz. El hecho de la poca o escasa visibilidad de estas figuras *border y/o queer*, ubicadas en los límites de la normalidad esperada por su condición sexual o de género, torpedea la visibilidad, asimilación social y respeto de la homosexualidad y otras minorías sexuales, por ello sí podrían ser consideradas como figuras teórico-sociales pedagógicas.

### **Análisis y recorrido de la visibilidad homosexual en las series de ficción españolas: no es oro todo lo que reluce**

Desde la emisión de la serie *Segunda enseñanza* (TVE) en 1986, primera serie de ficción en la que aparecía un personaje fijo homosexual, han pasado muchos años. La televisión en España ha avanzado en función de la evolución de su sociedad y eso ha dejado huella en la visibilidad de personas de orientación sexual homosexual en

sus series y contenidos televisivos. De esta serie pocos recuerdos quedan ya, muchos de ellos nos revierten a una sociedad donde ser homosexual era aún sinónimo de ocultamiento, discreción y, como no, rareza. Quizá si todas las series de televisión españolas hubiesen tratado sus contenidos *antihomóforos* como lo hizo esta serie, las cosas hubiesen cambiado. El tratamiento que se hizo de la condición sexual del personaje en cuestión, el cual reveló su condición sexual en el último capítulo de la serie, nos muestra una visión de la homosexualidad más normalizada y menos prototípicamente estereotipada.

La segunda serie que incluye un personaje homosexual fue *Tío Willy* (TVE), emitida en la temporada 1998-1999 y dirigida por Pablo Ibáñez. Esta serie, a diferencia de lo que en un principio puede parecer –un logro para la época y país– no proyectaba una visión real y favorecedora de la homosexualidad, sino que por el contrario, la serie amplificaba y proyectaba todos los estereotipos tradicionales del imaginario colectivo cultural homófono: el amaneramiento, el afeminamiento, la sensiblería, etc., que hacían del personaje una burla humorística y no una figura hábil para la visibilidad y la lucha por la aceptación, igualdad y normalización. Una serie que marca a los homosexuales como sujetos al estereotipo ‘pluma’, algo que ridiculizaba y hacía más difícil la tarea de aceptar socialmente al personaje, e identificarse con él – lo que suponía que la interacción *parasocial* entre espectador y personaje no se daba por ser una identidad vergonzante o ridiculizada.

Lejos de parecer un personaje *queer*, el personaje de Tío Willy (Andrés Pajares) sostenía y reiteraba las normas del arquetipo homosexual sin más, sin salirse del margen y sin transgredir la norma, sólo repetía unos actos de homosexual amanerado y arquetípico.

Aún así, fue un hito para la época, a pesar de que España ya estaba inmersa en un proceso de democracia y libertad, lejos de la opresión vivida durante la dictadura franquista –periodo en el que la homosexualidad estaba criminalizada, penada y por ello, encarcelada y proscrita (Soriano, 2005)–. Aún le quedaba mucho camino por andar en cuanto a la aceptación de las otras sexualidades no normativas. Los homosexuales en la España de la década de los noventa aún no gozaban de plena integración social, en una cultura y sociedad muy marcada por su historia y su cosmovisión misógina y homófoba de la vida (Vilaalmil, 2004). La sociedad en su completitud, no había asimilado la visibilidad de la homosexualidad como algo normal, no se había construido un imaginario social y cultural al respecto.

Pero, ¿por qué esta serie y por qué nombrarla en este trabajo? Lo primero, indicar que esta serie no sólo muestra una realidad social para muchos españoles que tuvieron que marchar a un exilio forzoso por su orientación sexual -Willy marchó a San Francisco por su condición sexual volviendo 20 años después junto con su pareja- sino porque al final de la serie el protagonista termina casándose con su novio, un hecho muy controvertido en la época en la que se emitía la serie.

A pesar de intentar ser una serie pedagógica, tratando de visibilizar la situación de los homosexuales en la sociedad española, no logró tales efectos. Minaba un terreno fértil para la *neohomofobia*: marcaba en exceso los estereotipos del arquetipo de homosexual amanerado o 'mariquita', dejando a un lado la idea de normalizar lo no normal o, admitirla, como una opción vital y sexual más.

La imagen humorística es imagen muy recurrente y divulgada por una neohomofobia que se empezó a extender desde la década de los noventa en adelante (Grupo de trabajo *Queer*, 2005), y que pretende hacer ver al homosexual como un enfermo, desviado o persona metida en problemas. Una patologización y criminalización de la homosexualidad que va a más en una sociedad liberal de naturaleza económica, la cual sólo acepta la homosexualidad en su sentido económico: un otro al que seguir explotando económicamente (Talbur y Steinberg, 2005:164).

El registro de comedia, los diálogos y las situaciones en la serie *Tío Willy* responden claramente a *gags* humorísticos consistentes en suavizar la imagen patológica, anormal y desviada de la homosexualidad, con el fin último de hacer que el homosexual sea simpático o dé pena, convirtiéndose en un personaje dramático.

En esta serie, y en otras muchas más, el homosexual está metido en problemas, principalmente derivados de su condición sexual. En el caso de Tío Willy traer a su pareja que está fuera de España, su desarraigo y su exclusión social y familiar son motivos para convertir a la figura humorística en una figura dramática *Tío Willy* no sólo aportaba al personaje una visión humorística y dramática del 'ser homosexual', dos visiones que tenían la misión de acercar más al homosexual a la sociedad heterosexual sin que fuese considerado una amenaza, ya que desde el humor o el drama la gente podría empatizar más con el homosexual, haciendo honor, esta estrategia, a una pedagogía no muy acertada. Además, se dotó al personaje homosexual de unos rasgos definitorios socialmente valorados para facilitar su aceptación social: "[El] gay socialmente reconocido expía su falta en labores caritativas. Es tan rematadamente bueno que da la impresión de pasarse la vida haciéndose perdonar una gravísima falta. Quizás los pecados de todos los 'homosexuales

asesinos” (Llamas, 1997: 229). Rasgos que se contraponían con las características negativas del estereotipo homosexual marginable, de ahí que Willy fuese generoso y amable, educado y cortés, solidario con todo el mundo.

El caso más llamativo en este sentido lo encontramos en la serie *Amar en tiempos revueltos* (TVE), serie que está recreada en la España de la postguerra y que comenzó a emitirse en la sobremesa de 2005. Enfocada a un *target* principalmente femenino y de edad adulta, esta serie hace visible el dolor sentimental y desarraigo social, mezclado con valentía, de la pareja de lesbianas que se juntan tras matrimonios fracasados y enviudados, teniendo que huir de su entorno social próximo, ocultando su condición sexual y su amor, estando, además, una de ellas embarazada de su difunto esposo.

Otra visión dramática de la homosexualidad, que es recreada en esta serie, es la del personaje de la sexta temporada que interpreta al agregado comercial de la embajada de Guatemala en Madrid, quien forma parte de un matrimonio de conveniencia con una exprostituta. Son figuras del drama de una época que, por un lado, han servido para hacer más notoria parte de la historia social de España y que, por otro, han acercado la problemática y el drama social vivido por los homosexuales a un público que, por su proyección vital y su socialización, percibe a la homosexualidad como algo pecaminoso y prohibido. Este es el caso de parte del público que visualiza la serie *Amar en tiempos revueltos* –mujeres de edades comprendidas entre los 40 y 80 años o más (Francés, Gavaldá, Llorca y Peris, 2010). Algo que se puede observar en otras series de televisión como es el caso de *Médico de familia* (Telecinco, 1995-1999), la cual se emitía en la franja de *prime time* para un público predominantemente familiar, y que logró conseguir una cuota de pantalla media en torno al 40%<sup>1</sup>.

Uno de sus personajes de la tercera temporada (1996), Oscar Sanz (José Conde), era homosexual. Un médico de reconocido valor social que tenía que hacer frente a los prejuicios de una sociedad homófoba. Un personaje que era querido y admirado por todos; buen profesional, educado, amable, un médico que ayudaba desinteresadamente y que, en momentos, hizo acopio de la figura dramática de la exclusión, ya que fue amenazado por sus superiores en el trabajo debido a su condición homosexual y apoyado por todos sus compañeros, que hicieron acopio de la solidaridad con el excluido.

---

<sup>1</sup> Todos los datos sobre audiencias que aparecen en el capítulo han sido extraídos de *Formulatv* (<http://www.formulatv.com/audiencias/>).

Esta práctica, la de la solidaridad general con el marginado, es muy recurrente en la filmica de temática homosexual. Recordemos el caso de la película *In & Out* (Frank Oz, 1997), donde los alumnos del protagonista se solidarizan en un acto preformativo-lingüístico. No hay que olvidar que lo que se enuncia posee más fuerza que lo que se hace, se auto afirman homosexuales en defensa y solidaridad de su profesor, a quien acababan de expulsar del instituto por ser homosexual. Una práctica que intenta influir en la realidad social: su efecto ilustrativo se vuelca en demostrar que el otro puede ser uno mismo, un ejercicio de la alteridad compasiva, comprensible y empática muy necesaria en la era de la neo-homofobia. Fragmentos dramáticos que por un lado, hacían público y reivindicaban la situación social de exclusión y rechazo, independientemente de la condición social, económica del homosexual y que, por otro, daban fuerza reivindicativa a estas figuraciones ficticias de realidad.

La siguiente serie de ficción que incluyó un personaje homosexual entre sus personajes fijos fue *Al salir de clase* (Telecinco, 1997-2002). Una serie emitida en la sobremesa y enfocada a un *target* predominantemente adolescente. El personaje homosexual de esta serie era Santi (Alejo Saura), un adolescente que tenía una vida 'normal' con sus compañeros y profesores de instituto, teniendo únicamente problemas con los 'matones' del instituto cuando éste hizo pública su condición sexual –algo que hubiese pasado si hubiese declarado cualquier otra 'controversia normativa'– sin que surgiesen demasiadas fricciones salvo las propias por su edad. Esta serie, y la visión que transmitía de la homosexualidad, fue bastante reparadora y positiva; en vez de amplificar y subrayar los estereotipos tradicionales de la homosexualidad 'pluma', tal y como lo hacía *Tío Willy*, y conformar un drama social de la homosexualidad o recalar únicamente en la discriminación, mostraba el día a día –un poco exagerado–, de unos adolescentes y sus problemas de adolescentes.

Sólo se hizo especial hincapié en la condición sexual de Santi cuando éste se echó novio, un hecho que fue considerado positivo y pedagógico para la aceptación de la sexualidad homosexual por los adolescentes españoles, ya que la serie fue un referente para los jóvenes de la época. Pero Santi no es el único adolescente, o *teen gay*, que sale del armario en una serie de ficción española, lo cual se ve necesario en la socialización y empatía de los adolescentes ya que lo proyectado en televisión tiene más impacto que lo explicado por la familia (Livingstone, 1998).

Son dos adolescentes más los que han protagonizado series de ficción bajo la condición sexual homosexual. Uno de ellos es Fidel (Eduardo Casanova) de la serie *Aída* (Telecinco) –*spin-off* de la serie *Siete vidas* (Telecinco, 1999-2006) que comenzó

a emitirse en 2005 con una elevada cuota de pantalla (en torno al 30%) y con un *target* muy plural— un chaval homosexual menor de edad que cubre el estereotipo gay pluma. Es amable, educado, le gusta el baile, la música, es delicado, amanerado, femenino, pero no sufre por su condición estereotípica, adopta un papel filmico que en un principio puede resultar extremadamente ridiculizado y en demasía humorístico, rozando la burla, pero poco a poco va desarrollando un ejercicio preformativo irónico: de tanto repetir la norma, lo regulado, termina ironizando aquello que reitera e imita.

Fidel es un joven adolescente que se lleva bien con el macarra y ‘conflictivo’ hijo de Aída —que vendría a ser su contrario—, vive en un barrio del extrarradio de una ciudad, un barrio obrero y con figuras situadas en los márgenes de la ‘normalidad’: un ex-toxicómano; una anciana vedette arruinada y retirada; un padre tendero de barrio apurado por el dinero y traumatizado por su divorcio; el dueño de varios de los locales comerciales del barrio que es un roñoso, machista, tradicional y explotador pero a la vez humano; una prostituta; una trabajadora doméstica apurada por el dinero y que sobrelleva la carga de toda su familia y, un adolescente macarra metido casi siempre en problemas con la autoridad. Ruptura que hace aceptable el personaje y lo incluye en un mundo crudo pero ironizado.

*Aída*, como serie de humor, dice mucho de la *performatividad* de la sociedad y las formas narrativas de la transgresión: mostrar los márgenes de la normalidad en clave de humor pero con todas sus miserias.

El siguiente adolescente lo encontramos encarnado en el personaje de Fer (Javier Calvo), en la serie *Física o Química* (Antena 3, 2008-2011). En este caso la homosexualidad de Fer es tratada de manera muy parecida a cómo fue tratada y representada por Santi en la serie *Al salir de clase*.

Modelos de representación que reclaman mayor visibilidad y aceptación en un marco cultural, social y televisivo *heteronormativo* que únicamente incluye, o ve correcto incluir, modelos sociales de comportamiento y estilos de vida tradicionalmente heterosexuales y sobre todo, si esos modelos están enfocados a un público joven y/o adolescente.

En la mayoría de las series en las que aparece un personaje homosexual no se hace explícita la sexualidad de estos. Este hecho tampoco sucede en demasía en los casos de heterosexuales, puesto que gran parte de estas series se emiten en franjas horarias diurnas y de exposición infantil. Aun así, sí suele evidenciarse más la sexualidad heterosexual que la homosexual, la cual es representada por besos y caricias, en ocasiones veladas. Esto nos hace pensar que la sexualidad homosexual

es únicamente nombrada o dada a entender de manera simbólica o tenuemente explicitada en besos y caricias.

Así, los homosexuales televisados en la ficción son asexuales, no poseen sexualidad, ello puede deberse a que el acto sexual supone un traspaso de la línea heterosexual de la decencia, la frontera que define lo que la homosexualidad podría ser en realidad. “Ignorar los aspectos sexuales es vendarse los ojos ante mucha de la esencia de la homosexualidad” (Talbut y Steinberg, 2005) y en las series de ficción españolas la sexualidad de los homosexuales es menos explícita que la de los heterosexuales: no supone un problema hacer ver que dos personas de diferente sexo van a mantener una relación sexual pero sí, si esas dos personas son del mismo sexo. Este hecho es tabú y daña la heterosexualidad normativa, pueden estar, pueden besarse y tocarse pero no se puede proyectar más.

La visibilidad lésbica vino de la mano de la serie *Siete vidas* (Telecinco, 1999-2006) –con una cuota de pantalla media en torno al 21% y un *target* heterogéneo, emitida en horario de *prime time*– a través del personaje de Diana (Anabel Alonso); una mujer muy femenina de aspecto atractivo y sexual, simpática, dicharachera y con muchos amigos varones. A su vez, era una mujer joven pero madura que representaba un estereotipo alejado del prototípico de la lesbiana: marimacho, masculina, no agraciada y *hembrista* (Viñuales, 2000) la cual dio visibilidad a las lesbianas en las series de ficción de forma positiva, sin hacer de ella un personaje dramático y/o perverso (Gimeno, 2008).

Si bien es cierto que la homosexualidad de personajes varones había sido poco a poco incluida en la ficción televisiva, hasta entonces los personajes de mujeres homosexuales, o bien, habían sido velados, o bien, eliminados de la parrilla televisiva. La lesbiana no estaba visibilizada en la sociedad española, tampoco lo estaba en las industrias culturales y en los medios de comunicación hasta bien entrada la década de los noventa (Vosburg y Collins, 2011). El personaje de Diana acercó la homosexualidad femenina al público general de forma normalizada, erradicando la herrumbre del estereotipo e imaginario social lésbico de la cultura y la sociedad español. Ya no era el marimacho o la mujer rara que dormía con mujeres o vivía con ellas, una mujer que, como era poco agraciada, había buscado el amor en otras mujeres (Jeffreys, 1996). La lesbiana se erigía como una mujer con una condición sexual homosexual, no como un sujeto extraño y doblemente marginado por su condición genérica y por su condición sexual.

Si bien es cierto, y no hay que olvidar, este personaje también encarnó ciertos estereotipos acuñados al colectivo homosexual como es la promiscuidad y su inestabilidad sentimental, entre otros, que enturbiaban la mirada de aceptación social de la lesbiana.

Una idea muy repetida en la sociedad y que está incrustada en el imaginario social colectivo, es la de que una lesbiana es una mujer sexual y amorosamente insatisfecha (Braidotti, 2005). Esta visión doblemente negativa, primero por ser misógina y segundo por ser homófoba, se ha dejado entrever en ésta, y otras series, que han tratado la homosexualidad femenina incluyendo a lesbianas entre sus personajes.

Esta visibilidad lésbica tras la serie *Siete vidas* fue creciendo y son varias las series de ficción que han ido incluyendo a mujeres homosexuales. Este es el caso de *Hombres de Paco* (Antena 3, 2005-2012), serie ambientada en una parodia policíaca, con una cuota de pantalla que llegó a alcanzar el 30% aunque descendió a la mitad en su última temporada. Se emitió en la franja horaria nocturna, dirigida a un *target* heterogéneo aunque principalmente adulto y joven. En esta serie aparecen dos mujeres lesbianas que se enamoran y culminan su relación, no exenta de tensiones, casándose.

Si Diana de *Siete Vidas*, en clave de humor, personalizaba a la lesbiana integrada en la sociedad, estas dos mujeres personalizan una doble trasgresión: por un lado, representan a dos mujeres profesionales de entornos laborales tradicionalmente masculinos, como lo es el mundo de la medicina forense y el mundo de la policía y, por otro, son dos lesbianas que terminan casándose. Doble intento por normalizar el papel de la mujer lesbiana en un contexto ficcionado, de una realidad pretendida: mujer y lesbiana en un entorno de poder masculino.

Otra serie que visibiliza la normalidad de la homosexualidad femenina es la serie *Hospital central*, serie emitida en Telecinco desde el año 2000, con una cuota de pantalla por encima del 20% (excepto en sus tres últimas temporadas) y un *target* heterogéneo. La serie, emitida en *prime time*, está ambientada en un hospital ficticio del centro de una gran ciudad y trata la homosexualidad con un gran realismo y normalidad.

La serie, en ningún momento, incluye rasgos estereotípicos de la lesbiana prototipo: marimacho, masculina, mujer rechazada por los varones, antipática, caracterizada por su falta de atractivo sexual, poco romántica, nada maternal, etc., (Jeffreys, 1996). La historia de amor que viven estas dos mujeres, Maca (Patricia Vico)



y Esther (Fátima Baeza), culmina en matrimonio y en maternidad y, a su vez, es tratada con realismo, normalidad y está enmarcada en un contexto en el que la sociedad española comenzaba a percibir el matrimonio entre personas del mismo sexo como una realidad. En el año 2005 el matrimonio entre personas del mismo sexo fue legalizado en España (Ley 13/2005 que entró en vigor el 2 de julio de 2005. Se llevó también a cabo la reforma del Código Civil en lo referido al derecho de contraer matrimonio (Art. 44 párrafo 2), desde esa fecha en la televisión y, como no, en los guiones de las series de ficción –sin olvidar la pionera boda de Tío Willy con su novio de toda la vida allá en 1999–, comenzaron a emitir enlaces matrimoniales entre homosexuales, un hecho no exento de polémica social al igual que tampoco lo está la ley del matrimonio homosexual, algo que nos muestra cómo la realidad ficcionada en las series de televisión sirven a modo de barómetro social. Citando a Livignstone (Livignstone, 1998) aquello que es emitido existe en la sociedad donde se emite, es un reflejo de su situación, de sus miedos, de sus sueños, ilusiones y realidades.

La vida de Maca y Esther está más normalizada, pasando a formar parte de la imagen normalizada de la homosexualidad *heterosexualizante*, una modalidad integrante de los personajes de ficción, representando una homosexualidad que no supone una amenaza al heterosexismo reinante en las series de ficción, dando paso a una emisión ‘limpia’ y que no interrumpe la buena marcha de la socialización del telespectador vulnerable (niños y adolescentes) ni la del adulto heterosexual *neohomóforo*.

Sí es cierto que, el tratar con normalidad y el incluir o integrar personajes homosexuales en el costumbrismo cotidiano de las series de ficción españolas, ha sido un reto y un hito para la buena marcha de la aceptación y visibilidad homosexual, aún así su potencialidad trasgresora ha quedado en la mayoría de las ocasiones en reiteraciones, repeticiones y amplificaciones de estereotipos o escenas cotidianas prototípicas del ‘creer que es o ser homosexual’ comúnmente aceptado.

La normalidad de la relación lésbica en esta serie –*Hospital Central*–, no sólo deriva de la convivencia monógama y familiar de esta pareja; se casan y tienen hijos, sino en cómo es tratada la sexualidad. Hay un tránsito en la ficción televisiva que va de las escuetas y veladas filmaciones de besos y caricias a ser sorprendidas en la cama, un hecho que da paso a la inclusión del deseo sexual, tan ocultado en las series y películas de televisión (Talbur y Steinberg, 2005) y tan significativo en la identidad homosexual.

De esta sería pasamos a *Aquí no hay quien viva* (Antena 3, 2003-2006), *sitcom* que fue sucedida por *La que se avecina* (Telecinco, 2007-). La serie *Aquí no hay quien viva*, emitida en horario de prime time y dirigida a un target familiar, llegó a alcanzar cuotas de pantalla del 40% y contaba, en un principio, con una pareja homosexual masculina, a la que posteriormente se añadió un personaje homosexual femenino.

La pareja homosexual respondía al estereotipo *gay* binario: uno de los integrantes de la pareja corresponde a una identidad más afeminada –pluma y amanerado– mientras que el otro, respondía al prototipo *gay* masculino –delicado pero no amanerado, con dudas y muy poco visible. Se repite la narrativa homosexual al uso: los estereotipos sociales se proyectan a través de la pantalla creando un ambiente costumbrista y continuista de la visión típica de la homosexualidad no *queer*. La ‘homosexualidad rara’ no puede verse en la pantalla.

Todas estas figuras de la homosexualidad, sin excepción, son negociadas dentro de los discursos narrativos de la normalidad *heterosexista*. Conviven en contextos puramente heterosexuales en los que se tienen que inscribir. Renegocian sus estereotipos y roles en función de una normalidad esperada por un público, cuya expectativa no es otra que la de unos comportamientos y acciones propias de un papel homosexual no *queer*.

Como broche final a la visibilidad homosexual haremos mención nuevamente a la serie *Amar en tiempos revueltos* (TVE, 2005-), que, si bien, es de vital importancia en la visibilidad de la homosexualidad tanto lésbica como masculina, se ha de señalar como un hito pedagógico y social, no tanto por su contenido sino por el perfil de telespectador. Así, su público objetivo, como bien se ha citado anteriormente, se centra en mujeres de edades superiores a los 45 años. Un perfil de telespectador muy patriarcalista, tradicional y que considera la homosexualidad, sobre todo la femenina, un hecho tabú (Gallego, 2010), donde el homosexual siempre es otro, es ‘mariquita’ o un ‘marimacho’ pero nunca una costurera casada, como es el caso de una de las homosexuales de la serie.

Si en este caso se produjese una relación *parasocial* entre el telespectador con los personajes de la serie se procedería a considerar una ruptura con la homofobia imperante y un acercamiento empático al espectador-personaje-situación. En el caso que nos concierne, el de la serie *Amar en tiempos revueltos*, el alo dramático que rodea la relación amorosa hace que esta relación *parasocial* pueda darse. ¿Se imaginan ustedes lo que supone este tipo de empatías?: el acercamiento de la

condición homosexual, su normalización y aceptación por parte de un público de difícil acceso como lo es el del perfil de telespectador de estas telenovelas.

El recurso del drama y de la tolerancia es un arma de doble filo: por un lado, puede servirnos para integrar la visión de la homosexualidad como una condición sexual más, pero la tolerancia “señala cualquier tipo de marginación y la relega a una ciudadanía de segunda clase para siempre. Cuando somos tolerados, nunca estamos en el mismo plano de igualdad que quien nos tolera. La tolerancia supone que quien tolera es condescendiente y acepta a las personas toleradas a pesar de sus problemas” (Talburt y Steinberg, 2005) por lo que hace más complicada la tarea de integración y aceptación, aunque es mejor esto que nada.

Algo que sí se debe señalar en toda esta revisión teórica acerca de la visibilidad y cómo se elabora una narrativa pedagógica, de acercamiento y buenas intenciones en la erradicación de la homofobia, es que no se rompe con la lógica dual de género. Esto que parece una obviedad es quizás uno de los aspectos más importantes a considerar a la hora de establecer narrativas *queer* en la proyección televisiva.

La mayor parte de los personajes analizados adquieren y proyectan unos roles de género duales anclados en la visión tradicional binaria del género, donde lo masculino y lo femenino son las únicas opciones posibles y estas opciones amplifican unos actos y representaciones de la masculinidad y la femineidad muy *heteronormativas*. En este sentido entraríamos ante el debate iniciado, a finales de la década de los años setenta por el feminismo lésbico, el cual, intentaba establecer unos límites entre el género y la sexualidad, separando el concepto de género del de sexualidad e indicando que no son correlativos –el género no conduce a una sexualidad determinada, ni la sexualidad tiene que ver con un género determinado–. Género y sexualidad son consideradas desde esta perspectiva y desde la perspectiva *queer* como categorías enteramente construidas por y desde la cultura y la sociedad, separándolas de cualquier determinación *biologista*. La biología no es destino y no marca la sexualidad ni el género del individuo, no existe un género anterior al individuo, rompiendo con la lógica cultural y social de relacionar linealmente la existencia de un género y su correspondiente cuerpo, sexualidad y sexo (Butler, 2006a). Dejando a un lado esta visión esclarecedora y enmarcada en la teoría *queer*, nos centramos en observar cómo en las series de ficción españolas se sostiene la dualidad genérica prototípica y esperada de determinados roles de género duales.

En casi todas las series analizadas y que tienen parejas homosexuales estables se proyecta una curiosa visión de la pareja homosexual, anclada en los juicios de valor y en el imaginario social colectivo respecto al comportamiento y los roles de género en las parejas homosexuales y su sexualidad. Se cree que las parejas homosexuales se reparten los roles de género en función de su actividad sexual – pasiva o activa– dentro de la pareja. Procediéndose a identificar sexualidad pasiva con actitud feminizada y con el rol de género femenino y, actitud sexual activa, con actitud fuerte y varonil, es decir, con el rol de género masculino (Guasch, 2007). Estos repartos de roles sexuales se materializan en los roles sociales y de género que en series como *Aquí no hay quien viva*, *Los hombres de Paco* y, por excelencia, *Tío Willy*, se pueden constatar. Muchos telespectadores esperarán de una pareja homosexual masculina que uno sea el chico y el otro la chica (Sáez y Carrascosa, 2011) consiguiendo cristalizar más, si cabe, la idea de que el rol de género y la sexualidad van unidas y son correlativas.

## Conclusiones

La televisión es, y ha sido en gran medida desde la segunda mitad del siglo XX, el espejo donde se refleja la sociedad. Un espejo que muestra no sólo los sueños sino las inquietudes y problemas, un barómetro social donde considerar aquellos aspectos que necesitan ser tomados en cuenta.

La alarma social se deja entrever en los contenidos de las series. Si hoy en día todas las series incluyen en sus contenidos el problema del desempleo, la crisis económica, el *moobing* laboral, escolar e inmobiliario, la inmigración, el machismo y la violencia doméstica entre otros, como no incluir el problema de la homofobia y la *transfobia*, un tabú aún no resuelto en este país.

Todos estos problemas, salvo los dos últimos, parecen tener un valor social mayor, dado por su universalidad: todos podemos llegar a ser un inmigrante o sufrir violencia doméstica, pero no todos podemos padecer homofobia. Esta es una de las cuestiones de fondo que limitan las narrativas pedagógicas al respecto, dejándose ver en cómo es tratada la normalización y visibilidad de los homosexuales en los contenidos televisivos, haciendo especial mención a las series de ficción, uno de los productos televisivos de mayor audiencia.

Una de las cuestiones de fondo que hemos podido desarrollar en esta pequeña reflexión crítica respecto la visibilidad de la homosexualidad en las series de ficción españolas es, que en la mayor parte de los contenidos emitidos en estos formatos, se

reiteran y mantienen los estereotipos tradicionales de la homosexualidad *heterocéntrica*: el amaneramiento, el afeminamiento – la pluma–, el marimacho o la invisibilidad normalizada lésbica –camuflaje de la mujer lesbiana en una mujer heterosexual–, una narrativa muy poco pedagógica puesto que no permite negociar, o renegociar, un papel de acercamiento y visibilidad real del homosexual.

La omisión de la sexualidad homosexual –lésbica u homosexual varón– hace mermar la visión real de la homosexualidad en sí. En escasas ocasiones se hace explícita o se deja entrever de manera evidente una relación sexual.

Aún así, sí aparecen signos de sexualidad, como son besos y caricias, pero salvo excepciones como las dadas en la serie *Hospital Central*, cuando las dos protagonistas lesbianas son sorprendidas en la cama a las dos protagonistas lesbianas. En el resto de series la sexualidad es omitida o relegada a un muy secundario plano. Un ejemplo de esa omisión la encontramos en el personaje central de la serie *Tío Willy*, Willy y su novio dormían en camas separadas. La sexualidad es esencial en la homosexualidad tanto que la instituye y constituye (Guasch, 2007).

Uno de los grandes pasos que se dio en la normalización de la visibilidad de cara a una pedagogía de aceptación vino de la mano de la visibilidad lésbica y de la inclusión de parejas casadas. El matrimonio homosexual, tan controvertido, ha sido uno de los temas más recurrentes en estos últimos años, sin olvidar que el pionero fue Willy allá a finales de la década de los noventa. Una forma de *heteronormativizar* la homosexualidad, desde la visión *queerizante* de la homosexualidad, pero sobre todo una forma de eliminar el miedo homófono y, a la vez, una forma de instruir en la igualdad de derechos.

Estaría bien utilizar todo lo aquí analizado para poder escribir una narrativa y un lenguaje útil en la constitución de identidades *queer* emitibles en televisión. Identidades que transgredan las normas y regulaciones de género y sexualidad, derrumbando la dualidad de género, un fantasma que como se ha podido ver también atañe a la visibilidad tradicional de los estereotipos homosexuales.

La sexualidad no posee identidad de género, no es relacional al género (Butler, 2006a, Preciado 2008). Al no poder establecer esa complicada cruzada hacia la proyección de las identidades *queer*, nos tendremos que contentar y tendremos que seguir en la lucha por visibilizar de forma más natural y realista la homosexualidad, *despatologizarla*, *des-estereotiparla*, erradicar de ella el miedo “al contagio de lo anormal”.

Las identidades sociales y los problemas sociales siempre se debaten en los medios de comunicación, se proyectan y se muestran como arma de contestación al orden social o como elemento solidificador de dicho orden social (Matterlat, 1982). A medida que un movimiento social adquiere cierto peso y se convierte en amenaza social, pasa a formar parte de la dialéctica y contenido de los medios de comunicación y, por extensión, de las series de ficción que vienen a ser los barómetros sociales. Este proceso de negociación entre la sociedad-sistema y el movimiento social de contestación se ha dejado más que patente en esta pequeña historia de la visibilidad de la homosexualidad en la realidad ficción televisada, mejorable pero existente.

### Referencias Bibliográficas

AUSTIN, J.L. 1982. *Cómo hacer cosas con palabras. Palabras y acciones*. Barcelona: Paidós.

BRAIDOTTI, R. 2005. *Metamorfosis: hacia una teoría materialista del devenir*. Madrid: Akal.

BUTLER, J. .2001. *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Madrid: Paidós.

---- 2002. *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Paidós.

---- 2006a. *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.

---- 2006b. "Regulaciones del género". *La ventana: revista de estudios de género* 23, pp. 7-35.

España, Ley 13/2005, Boletín Oficial del Estado. Ley del 2 de julio de 2005, núm. 156, pág. 23632

FERRES, J. 2000. *Educación en una sociedad del espectáculo*, Barcelona, Paidós.

FRANCÉS, M; Gavalda, J; LLorca, G y Peris, A. (coords). 2010. *La calidad de los contenidos audiovisuales en la multidifusión digital*. Barcelona: UOC.

GALLEGO, J. 2010. *Eva devuelve la costilla. Nuevo estado de conciencia de las mujeres*. Barcelona: Icaria.

GARCÍA VALDÉS, A. 1981. *Historia y presente de la homosexualidad*. Madrid: Akal.

GIMENO, B. 2008. *La lesbiana perversa: visibilidad y representación de las lesbianas en los medios de comunicación*. Barcelona: Gedisa.

GRUPO DE TRABAJO QUEER. 2005. *El eje del mal es heterosexual*. Madrid: Traficante de sueños.

- GUASCH, O. & Viñuales, O. (coords.). 2003. *Sexualidades: diversidad y control social*. Barcelona: Bellaterra.
- GUASCH, O. 2007. *La crisis de la heterosexualidad*. Barcelona: Alertes.
- HALLEY, J. (ed). 2011. *After sex? On writing since queer theory*. Durham: Duke University Press.
- HALPERIN, D. 1995. *Saint Foucault: towards a gay hagiography*. New York: Oxford University Press.
- IDOYAGA, P. et al. 2010. Competencias interpretativas audiovisuales: entre la cultura textual y la alfabetización formalizada". *Revista Latina de Comunicación Social* 65, pp. 266-277.
- JEFFREYS, S. 1996. *La herejía lesbiana: Una perspectiva feminista de la revolución sexual lesbiana*. Madrid: Cátedra.
- LABIO, A. 2006. Del estereotipo al amarillismo. Prácticas periodísticas incorrectas en el tratamiento de grupos sociales vulnerables. *Anàlisis* 33, pp. 31-44.
- LIVINGSTONE, S. 1998. *Making sense of television. The psychology of audience interpretation*. London: Routledge.
- 2012. *Regulation: governance and the interests of citizens and consumers*. London: Sage.
- LLAMAS, R. 1997. *Miss Media: Una lectura perversa de la comunicación de masas*. Barcelona: Ediciones de la tempestad.
- MATTELART, M. 1982. *Mujeres e industrias culturales*. Barcelona: Anagrama.
- MORRIS, M. 2005. *El pie zurdo de Dante pone en marcha la teoría queer*, en Talburt, S. & Steinberg, S.R. (eds). 2005. *Pensando Queer. Sexualidad, cultura y educación*. Barcelona: GRAO.
- PRECIADO, B. 2008. *Testo Yonki*. Madrid: Anagrama.
- SÁEZ, J & Carrascosa, S. 2011. *Por el culo. Políticas anales*. Egales: Madrid.
- SORIANO GIL, A. 2005. *La marginación homosexual en la España de la transición*. Madrid: Egales.
- SOTO et al. 2009. "Interactividad y contenido como factores de disfrute en las ficciones interactivas", en *Revista Latina de Comunicación Social*, 64. pp. 668-681
- SOTO, M.T. 2009. *bout Audiovisual Interactive Entertainment. iEnter*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- TALBURT, S & Steinberg, S.R., (eds). 2005. *Pensando Queer. Sexualidad, cultura y educación*. Barcelona: GRAO.

VÉLEZ-PELEGRINI, L. 2008. *Minorías sexuales y sociología de la diferencia. Gays, lesbianas y transexuales ante el debate identitario*. Madrid: Montesinos.

VILLAAMIL, F. 2004. *La transformación de la identidad gay en España*. Madrid: Catarata.

VIÑUALES, O. 2000. *Identidades lesbianas: discursos y practicas*. Barcelona: Bellaterra.

VOSBURG, N & Collins, J. (eds). 2001. *Lesbian realities/lesbian fictions in contemporary Spain*. Maryland: Bucknell University Press.



## **DESHACER ARTIFICIOS: LA COMUNIDAD GAY. REVISIONES CONCEPTUALES SOBRE PROBLEMÁTICAS NOMINALES<sup>1</sup>**

**Manuel Méndez**

Psicólogo y Maestro en Medicina Social por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Doctorando en Ciencias en la especialidad de Investigaciones Educativas del DIE-CINVESTAV, México.

manuelmendez.psic@hotmail.com

### **Resumen**

En el transcurso de las siguientes líneas se propone generar una serie de revisiones conceptuales acerca de la “comunidad gay”, y la manera en que aparecen entrelazadas una serie de nociones esencialistas que parecen sostenerse como artificios de lo comunitario. Esta propuesta se dirige a revelar algunos de los elementos que incitan a sostener dicho nombramiento, y además, señalar algunas de las posibles problemáticas a las que puede llevar su establecimiento incuestionable.

**Palabras-clave:** Homosexualidad, comunidad, gay.

### **Abstract**

In the course of the following lines it's proposed to generate a series of conceptual revisions about “gay community” and how entangled are a series of essentialist notions that seem to stand as artifacts of community. This proposal aims to reveal some of the elements that encourage to hold this designation, and also to highlight some possible problems that can lead to their unquestionable establishment.

**Key words:** Homosexuality, community, gay.

### **Introducción**

Considero oportuno partir de los cuestionamientos feministas acerca de categorías nominales que en la sujeción del uso cotidiano del lenguaje velan el orden

---

<sup>1</sup> Una versión preliminar de este texto se presentó durante el “V Encuentro Sobre Disidencia Sexual e Identidades Sexuales y Genéricas” llevado a cabo en la ciudad de México en junio del 2011. Sin embargo, en aquella ocasión se hacía mayor énfasis en un análisis de la comunidad desde tres perspectivas: lo real, lo simbólico y lo imaginario, para llegar a la conclusión de que la comunidad gay no existe. En este momento sigo compartiendo el planteamiento de fondo, no obstante me ha parecido que esa discusión, que será desarrollada en otro lugar, primero debía venir antecedida por la exposición que aquí aparece.

de significaciones que las producen como tales. Por ejemplo, Teresa de Lauretis (1986) ha sido muy precisa en este punto al momento de cuestionar un concepto de género que dependa de la diferencia sexual, puesto que ello, menciona, se habría establecido como una limitación debido a su énfasis en la diferencia –mujeres respecto a hombres; femenino respecto a lo masculino–, ya que la limitación de dicho concepto constriñe al pensamiento feminista dentro de una oposición universal de los sexos, y ambos términos –hombre-mujer– universalizados, lo cual hace muy difícil, sino imposible, articular las diferencias entre las mujeres y “la” mujer; es decir, las diferencias al interior del conjunto de las mujeres. Por consiguiente, menciona de Lauretis, todas las mujeres –y añadiríamos también, todos los hombres– se limitarían a representar diversas encarnaciones de alguna esencia arquetípica o simples representaciones de una feminidad –o masculinidad– metafísica discursiva. Por lo tanto el desafío consistiría, según Luce Irigaray, “no en elaborar una nueva teoría cuyo sujeto u objeto sería la mujer, sino descomponer la misma maquinaria teórica, suspender su pretensión a la producción de una verdad y de un sentido demasiado unívocos” (Irigaray, citado en Dorlin, 2009: 16).

Por su parte, Judith Butler (2001) ha criticado la política de la representación de “las mujeres” como el sujeto del feminismo, toda vez que la representación se establece como la función normativa de un lenguaje que revela o distorsiona lo que se considera cierto acerca de la categoría de mujeres; y además, debido a que el concepto de “las mujeres” supone que existe cierta identidad común que no sólo inicia los intereses y las metas feministas dentro del discurso, sino que constituye al sujeto para el cual se procura la representación política” (ibíd.,33). Por consiguiente, dirá la misma Butler, habría que entender cómo las mismas estructuras de poder mediante las cuales se busca la emancipación producen y restringen la categoría de “las mujeres”, puesto que dicha “fábula fundacionista” supone que hay una integridad ontológica del sujeto antes de la ley.

Siguiendo la propuesta de Butler, influenciada a su vez por Michel Foucault, sostendríamos que no se puede hablar de un homosexual anterior a la ley, porque es la misma ley la que produce la idea estable de un homosexual con una esencia original; lo que por consiguiente invisibilizaría que la homosexualidad es un concepto que históricamente se nos ha hecho encarnar con la intención de designar la manera en que establecemos las posibilidades y las restricciones en torno a la configuración de nuestros cuerpos. De hecho, habría que advertir que el concepto de

homosexualidad, y la manera en cómo éste se establece en la garantía que le otorgamos a nuestros actos, a nuestros discursos y deseos, es un concepto que surge en lo ajeno, que en principio nunca es propio, y que en todo caso es un concepto que se reasigna, que se resignifica, que se reapropia, pero hemos de saber que es una categoría que siempre surge a partir de que hay un Otro que la designa; la cual a su vez frecuentemente viene acompañada por una serie de visiones esencialistas que entretejen la manera en que la anormalización del deseo sexual deviene en una constante susceptible de ser señalada, y por supuesto violentada<sup>2</sup>.

Entonces, a la luz de estas reflexiones inaugurales y situándome en el eje central de esta discusión, preguntaría por el sujeto de la representación de la comunidad homosexual, o bien: ¿qué es lo que constituye o debería constituir la categoría del homosexual?, y por consiguiente: ¿A qué nos estamos refiriendo cuando hablamos de una comunidad homosexual, o de la comunidad gay, o de la comunidad LGBTI, o de los demás etcéteras sexuados y generizados que nos empeñemos en adherir a la premisa que anuncia una serie de elementos comunitarios?

### **De los Elementos de Vinculación Comunitarios.**

Admitamos que, en efecto, y que solamente como causa más nunca como condición inaugural del ser, existe una comunidad *gay*. Entonces este hecho nos llevaría a preguntar acerca de cuáles son los elementos que le dan un sentido de cohesión a eso que se anuncia bien comunitario. Podrán surgir respuestas ansiosas que se empeñen por anticipar cualquier posibilidad de análisis, acaso con la intención de socavar esas mismas inquietudes, o con las ganas –que ya sabemos que las ganas nunca resuelven gran cosa– de mantener una cierta comodidad que asegure la estabilidad del sujeto del deseo. Pero ante la completud que añoran esas identidades, o ante el enojo por no querer definirnos de acuerdo a sus principios, –cuando he de

---

<sup>2</sup> Mi postura acerca de la homosexualidad como concepto impuesto y el homosexual como un efecto del poder, remiten a una relación compleja entre lenguaje, sujeto y violencia que ya ha sido discutida por diferentes autores y desde distintas perspectivas teóricas. Ejemplo de ello es una breve pero fecunda exposición elaborada por Roberto Esposito (2006) en la cual parte de considerar la postura de autores como Habermas o Apel, de acuerdo a la cual el lenguaje puede constituirse como un espacio dialógico que posibilita la resolución de conflictos, y otras posturas divergentes a éstas –las de Benjamin, Canetti y Blanchot, por ejemplo– según las cuales el lenguaje produce desigualdades en la medida en que nunca implica relaciones simétricas entre los sujetos y es particularmente destructivo puesto que en realidad no capta la existencia concreta de las cosas. Aun más, dichas posturas implican considerar que la palabra es poder e incluso que la palabra es siempre violencia.

aclarar que una definición absoluta no es en realidad el objetivo que busco—, tendríamos que seguir indagando acerca de los elementos de cohesión que nos permiten en lo cotidiano hablar de manera incesante de una comunidad gay/homosexual/LGBTTTI.

Afirmo que cerrar de antemano la discusión en torno a “la comunidad” tan sólo por el hecho de suponer que lo comunitario denota que hay algo en común que mantiene esa misma formación comunitaria, y que eso en común es sencillamente el hecho de que ¿son/somos? *gays*, no hace más que entorpecer la posibilidad de estos planteamientos iniciales. Por consiguiente, he decidido dar cuenta de 3 elementos que, a mi parecer, funcionan en lo cotidiano como sostenes de la idea comunitaria; haciendo énfasis en la precaución por no afirmar que estos sean los únicos vínculos que puedan privilegiarse para el análisis, sino que, desde mi perspectiva, éstos se destacan como algunos de los lugares comunes de la experiencia que supone agrupaciones homosexuales ficticias.

### **1) De la Vulnerabilidad al Discurso de la Victimización.**

Diversas investigaciones llevadas a cabo sobre todo en Estados Unidos y Europa han documentado que los homosexuales presentan mayores trastornos de afectividad y de ansiedad, así como un mayor consumo de alcohol y sustancias tóxicas en comparación con la población heterosexual, lo cual estaría relacionado con el estrés que se experimenta en un ambiente social que estigmatiza y violenta sus condiciones de vida. Los daños a la salud se especificarían en el hecho de que, por ejemplo, los homosexuales que ocultan su identidad tendrían 2.2 veces más probabilidad de experimentar cáncer de cualquier tipo en comparación con quienes no la ocultan (Cole, 1996), o que los homosexuales mostrarían mayores tasas globales de trastornos mentales que los heterosexuales, (Cochran, 2000; Fergusson, 1999) como el trastorno de pánico (Jorm, 2002), trastornos depresivos (Cochran, 2003), y de ansiedad (Perkins, 1994), así como una mayor persistencia de conductas de riesgo (Lee, 2004)<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> Sobre la relación entre orientación sexual y psicopatología puede consultarse el artículo de Schlatter, Irala y Escamilla, del año 2005, en el que hacen una revisión bibliográfica de diversos estudios que han abordado el tema, y además bosquejan algunas de las limitaciones implicadas en el diseño y elaboración de este tipo de investigaciones.

No obstante, hacer demasiado énfasis en la categoría de riesgo podría resultar problemático debido a que dicho concepto podría contribuir a la discriminación de personas de por sí ya estigmatizadas. En contraparte, la noción de vulnerabilidad permitiría destacar para el análisis el contexto cultural e histórico en el que interactúan las personas, con lo que se recuperarían las dimensiones estructurales de estos fenómenos (Hernández-Rosete, 2005). Es decir, la vulnerabilidad habla de una construcción social que genera diferenciales en salud de los grupos humanos, en este caso, desigualdades en salud que están relacionadas con la orientación sexual y/o la identidad de género debido a que el estigma y el rechazo que se dirige hacia la homosexualidad genera un contexto hostil que determina socialmente las condiciones de vida de estos grupos.

Lo anterior podría evidenciar la manera en que se corporeiza la sanción por el incumplimiento de un orden sexual y genérico dominante. Sin embargo, cuando el discurso de la vulnerabilidad, más que denunciar y cuestionar una serie de daños a la salud se esencializa como una plataforma identitaria, en tanto más que evidenciar las diferenciales en salud arremete contra la posibilidad por contestar que no nos reducimos sólo al estrago que causa la transgresión de la *matriz heterosexual*, ese mismo discurso corre el riesgo de deslizarse hacia el orden explicativo de la victimización. El inconveniente radica en que, cuando la exaltación de la vulnerabilidad logra acomodo absoluto en estos discursos, se oculta el hecho de que la victimización de la homosexualidad, como condición única y privilegiada que dice revelar las relaciones de sociabilidad entre quienes comparten los nudos prescriptivos de una conformación subjetiva específica, no desplaza de origen la misma explicación causal a la que aspira.

De hecho, la representación situacional de ese orden irrefutable de reprensión puede terminar fracturando la posibilidad por imaginar y consumir relaciones interpersonales contiguas. Miremos a través de nuestro propio reflejo. El acto discursivo que provee dicha forma inequívoca de elucidación invisibiliza que el homosexual no sólo es producido como víctima, sino que a la vez puede ser producido como victimario. Que cuál es la base fundamental que da apertura a la subsecuente; o bien, que si la misma elaboración victimaria no es sino el producto de un estado inicial de victimización. Lo cierto es, que si seguimos insistiendo en que las relaciones desiguales de poder enuncian su aparición y su permanencia a razón de concebirse como un mero exterior constitutivo del sujeto, perdemos de vista la oportunidad por

recrear que en la vivencia precisa de la experiencia homosexual, la violencia que desgarrar discursos, la ofensa que constriñe prácticas, y la humillación que destituye la posibilidad del otro, también se anida y se transcribe en el enaltecimiento de posiciones dominantes y abusivas.

Del mismo modo, la dimensión de la violencia no puede ser explicada sólo a partir de las formas particulares en que se expresa, es decir, con base en las formas reiteradas mediante las que el ejercicio del poder materializa sus actos, sino que esa violencia advierte su inteligibilidad a partir de anunciar constantemente los objetos a los que se dirige. Así, la violencia propaga sus arrojados en el conjunto más amplio de redes intersubjetivas, las que se expresan en la relación con el otro, ese prójimo que es distante o ese extraño que se vive como íntimo semejante. Pero además, la violencia va, se vuelca, arremete con todos sus ímpetus hacia lo más profundo que guarda la correspondencia anímica de nuestros cuerpos: El discurso de la victimización tendría que admitir que el homosexual también puede ser un victimario de sus propios deseos, de sus alcances, de sus roces y de sus impacencias. Que el homosexual también puede agredirse a sí mismo, tal cual, o de manera análoga, con quien le expele en el rostro la ficción de su aberración “natural”.

Habría que ser considerablemente precavidos para no suponer que el homosexual es sólo un depositario de temibles agravios, y que únicamente en la respuesta frente al insulto se estimula su capacidad para refutar, o aún más, para adecuarse a los efectos del medio; y entonces, que en la posibilidad que guarda para intercambiar los ataques recibidos aprende excusablemente a imitarlos de forma puntual para así dirigirlos a otros; tal cual, como si la mecánica exacta de nuestras acciones archivaran la llave inequívoca para proveernos de una explicación que nos satisficiera a todos: Que los dominadores oprimen, y que el estado privilegiado que se aseguran por distintos trazos queda muy distante al extremo opuesto en el que aparece el dominado, por lo que este último deberá iniciar así un largo camino de lucha para contestarle al que anda del otro lado del borde imaginado, que no se detendrá hasta alcanzar la posición del que lo enajena, o tal vez para despojarle a éste de los elementos que soportan la garantía de su excelencia.

La normatividad en el ejercicio sexual y del andar genérico establece que, en efecto, los homosexuales reciben la acometida de la sanción por la transgresión de un orden que naturaliza la significación de los placeres corporales, y sí, que los homosexuales se duelen por la opresión de la que son sujetos y por las implicaciones

que ello genera. Sin embargo, cuando declaro que el discurso de la victimización encubre que el homosexual también puede ser producido como victimario del otro, así como de sí, de su configuración corpórea y de sus propios deseos, pretendo establecer una distancia fundamental frente a los discursos que hunden su simpleza en un voluntarismo desmedido como base sustancial mediante la que añoran culpabilizar al sujeto bajo la premisa de una *libre* elección individual. Por lo tanto, lo que pretendo destacar es que los homosexuales, en sus prácticas y sus intenciones, están signados por un conjunto de determinaciones económicas, políticas y culturales con respecto a la manera concreta en que éstos son obligados a encarnarse, y además, que en la reproducción de la multiplicidad de preceptos que rigen la linealidad del encuentro social, éstos se esfuerzan por establecer que la restricción absoluta de sus posibilidades no es sino la fantasía que les permite asegurar que ésta es el acceso para escapar a la precipitación de su inmanente exclusión.

Pero la intención de tal cuestionamiento no pretende encerrarse en sí misma, como si la labor para emprender este análisis se situara de manera tendenciosa con base al embate cotidiano que estigmatiza a la homosexualidad. Por el contrario, el mantener una distancia crítica frente a la dureza del descrédito, o inclusive, frente a la amabilidad del discurso que no termina sino por ser plausible con la comodidad que nos abriga al beneficio de la necesidad, nos lleva a recuperar lo que se pierde de toda intención crítica: *Que las formas particulares de dominación e imposición no solamente se ejercen sobre los homosexuales, sino entre ellos y desde ellos*. Y así, que si el homosexual como victimario es un efecto, y la expresión misma de su vulnerabilidad, entonces podríamos analizar cómo el ejercicio del poder circula al interior de la “comunidad homosexual”, se corporeiza, se expresa en modos de actuar que se relacionan con una noción particular en que se vivencia la salud y la enfermedad, y cómo ello estaría coadyuvando, por ejemplo, a la generación de diversas problemáticas con relación a la insistencia en la reproducción constante de prácticas sexuales vinculadas con daños a la salud, y además, cómo ello podría estar vedando la configuración de un frente de lucha que se apure a subvertir los mecanismos del sistema heteronormativo.

Así es que, al anhelo por resguardar la seguridad que puede brindar el discurso de la victimización, ese que sienta sus bases en la reiteración de la vulnerabilidad como condición original a toda conformación subjetiva que se afirme o que se adhiera al nominativo de la diversidad sexual, tendríamos que refutar, y así pedir medida, a

quienes se conforman con dar por hecho la existencia de “la comunidad homosexual” tan sólo por el hecho de que lo común, lo que nos hace reconocibles como entidad que se generaliza, lo que permite nombrar el imaginario de éste vínculo colectivo, se establece sólo por el discurso victimizante que cierra las puertas a la oportunidad por contestarle de otros modos a la norma. Entonces, solicito extrema cautela al creer, sin dejar lugar a dudas, que el “ser homosexual es una forma de identificación, otra manera de posicionarse el sujeto con respecto a su sexualidad, ejerciendo con ello resistencia a una determinación que sobre sí mismo se había construido” (Barffusón, 2006:4); así, como si el homosexual, sólo por el hecho de ser homosexual, fuera *per se* garante de resistencias, de subversiones y de buenas intenciones.

En consecuencia, exhorto a que el estudio y la denuncia de la vulnerabilidad se constituya como una labor obligada para quienes en algún momento hemos experimentado la desigualdad y la injusticia. No obstante, sospecho que el discurso de la victimización se encuentra fuertemente arraigado “dentro” de la experiencia que anima el nominativo de la homosexualidad, y que en lo cotidiano ésta condición victimizante aparece como uno de los pilares en donde se asienta el imaginario de la comunidad. Porque la victimización no puede ser cimiento de la homosexualidad o, en todo caso, no puede seguirlo siendo, por cuanto la búsqueda que se dirige a establecer situaciones de vida dignas e igualitarias no puede echar monta en esencialismos fáciles, y porque la emergencia por atender la condiciones de vida que han sido vulneradas no puede transitar sobre arenas a modo que degradan la oportunidad por salir del mismo atolladero a donde nos lleva la pasividad del homosexual en eterna sujeción. Porque sencillamente la posibilidad comunitaria se nos derrumbaría muy pronto.

## **2) El Mercado Rosa.**

Consideremos que hay maneras específicas en las que los cuerpos se materializan, y que estos procesos corpóreos de configuración están dados y regidos por un contexto social en el que prevalece una lógica individualista y una era de consumo masificado propias de las sociedades capitalistas, las cuales fragmentan reiteradamente las formas colectivas de los grupos humanos y denotan una aparente imposibilidad por reorganizar proyectos colectivos que trasciendan las formas frívolas al marcar un continuo distanciamiento del otro; alejamiento que a la vez se inscribe en



el campo complejo de las relaciones de poder, determinando así la conducta de los individuos y el sometimiento a ciertos fines de dominación.

De esta forma, como ha afirmado Gilles Lipovetsky (1986) se privilegian los valores hedonistas y una indiferencia de masa que enaltece un sentimiento de estancamiento, de autonomía privada, de innovación superficial. Una sociedad regida por el vacío, en la que también puede notarse el consumo de la propia existencia a través de la propagación de los *mass media*. En *la era del vacío*, menciona el mismo Lipovetsky, se trata de vivir en el presente perdiendo el sentido de continuidad histórica. El miedo moderno a envejecer y morir es parte del narcisismo y el desinterés por las generaciones futuras intensifica la angustia de la muerte. El permanecer joven y no envejecer es el imperativo reinante; por lo que hay una *normalización del cuerpo*, ya que éste obedece a imperativos sociales como la línea y la forma. El cuerpo se convierte así en un espacio flotante que queda en manos de la movilidad social, en donde la seducción y lo efímero se convierten en el principio que organiza la vida colectiva moderna (Lipovetsky, 1990).

Habría que preguntar entonces acerca de la manera en que se entrecruza la obsesión contemporánea por la imagen del cuerpo, el narcisismo y los valores del mercado al interior de la “comunidad homosexual”, y la manera en que ello se relacionaría con el hecho de que –como algunas voces declaran– la disputa por el reconocimiento de la disidencia sexual y générica parece que ha ido en progresivo declive, dado que las dinámicas del mercado han corrompido la conformación de las identidades “gay” (Salinas, 2008):

“El fenómeno de la disidencia sexual en México se ha gestado...a la par de las dinámicas de la globalización y de la apertura comercial y de mercado a escala internacional. Al igual que estas últimas, ha visto sus más grandes realizaciones, positivas y negativas, en los grandes centros urbanos y con un acceso restringido... esta apertura económica ha creado una definición distinta de la identidad gay, basada en la capacidad de consumo, la vida de noche, la actitud cosmopolita, etcétera, misma que deja fuera de su alcance a un grupo creciente de hombres homosexuales, no sujetos a las condiciones de un mercado en ampliación que regula las relaciones sociales, culturales, económicas y, desde luego, las sexuales” (Salinas, 2008: 165).

A ello se sumaría el hecho de que la homosexualidad ha sido vista como una zona de mercado que posee un potencial valor económico. Al respecto se pueden citar estudios, como el llevado a cabo en el año de 2004 por “De la Riva Investigación Estratégica”, el cual investigó los “estilos de vida” del consumidor *gay* en México con la intención de identificar tendencias y nichos de oportunidad del “mercado rosa”. El estudio fue patrocinado parcialmente por compañías de autos, computadoras, telefonía, bebidas alcohólicas, refresco, cuidado personal e internet; y algunos de sus resultados refieren que “la comunidad *gay*” tiene un mayor poder adquisitivo –dispone de más tiempo y dinero para gastar debido a que son solteros o en pareja, pero gastan menos en las necesidades primarias– mantienen una búsqueda de reconocimiento –los “*gays*” utilizan el consumo como parte de su integración a la sociedad mediante la apropiación de ciertas marcas reconocidas–, y una tendencia al hedonismo, es decir, “adoran el lujo y les encanta consentirse, así que no escatiman al adquirir artículos y servicios exclusivos” (De la Riva, 2004; Vargas, 2010).

En primera instancia, será necesario tomar precauciones al momento de intentar clasificar el ejercicio del deseo y los posicionamientos específicos frente a los ordenamientos sociales; por lo tanto habría que considerar si es que, como algunos estudios se han empeñado en sostener, lo “*gay*” alude a un homosexual con alto grado de adecuación y autoaceptación de su orientación sexual, así como una toma de posición frente al orden sexual dominante, atributo que lo diferencia del término homosexual, que alude exclusivamente a los individuos que orientan su deseo sexual a personas del mismo sexo independientemente de que se asuman o no como homosexuales (Granados, 2006).

Por mi parte sostendría que, antes que asumir que la homosexualidad concentra en sí misma garantía de potenciales subversiones, o que ésta expresa una gradación alta de adecuación al medio, como quien ha aprendido a cuantificar la manera precisa en que nos volvemos súbditos o poseedores de la norma; o bien, que lo “*gay*” rompe o reelabora la misma definición de origen que “en inglés alude a una concepción de lo jovial, festivo, alegre o llamativo” (Serrano,1999:186), primero tendríamos que cuestionar si el definirse como *gay*, en referencia a una identidad marcada por ciertos valores individualistas y de mercado, no es más bien sino una

repetición nominal indiscriminada, ajena por completo a una toma de posición y a una reflexión crítica acerca del uso del término<sup>4</sup>.

Antes bien, propongo pensar que la acción de la palabra no sólo expresa lo que explícitamente se propone o nos proponemos escuchar. No es un acto ingenuo, suelto de toda contención, que accidentalmente se topa con los oídos de otros y designa la fórmula precisa de su aparición. En cambio, la palabra es una práctica significativa vinculada con el contexto socio-histórico que la produce y la transforma; y en este sentido, afirmar que un significante se generaliza, que es invariante o que éste no se encuentra en íntima vinculación con las estructuras sociales y por las formas en que los sujetos las encarnan y las reproducen, me parece un acto de exclamación apresurado, quizá por la necesidad de hacernos ver que dichos estudios han podido dar cuenta de la esencia de ésta o aquella identidad, a saber: la identidad verdadera.

Hablar de que existe “Una identidad” y que ésta expresa sólo una cosa me parece un acto de reducción excesivo. Creo que no hay una identidad jovial, ni sólo una identidad que se “auto-acepta”, ni sólo una identidad transgresora. En contraparte, tampoco hablaría de Las identidades, ya todas ellas corrompidas, como si en efecto, uno nunca pudiera escapar de la loza decadente que causa el reconocerse o identificarse como *gay*, aún con el hecho de que esta categoría no se encuentre exenta de las impresiones que le confiere la historia. Creo que sólo en sí el nominativo no alcanza a dar cuenta de la complejidad que guarda la multiplicidad de formas que le sostienen, y creo también que uno no puede aligerar la discusión al acecho de un nominativo susceptible de ser cuestionado, lo que no terminaría sino por generalizar sus implicaciones y sus efectos.

Por consiguiente, si el valor narcisista ha emergido como un nuevo estadio del sujeto, acordaría en pensar al clisé del homosexual urbano de acuerdo a

---

<sup>4</sup> En un planteamiento similar pero no del todo coincidente con lo aquí expuesto, Ernesto Meccia (2011) sugiere que se ha dado un desplazamiento del régimen de la homosexualidad al régimen de la gaycidad, Meccia asegura que se ha transitado de un ambiente social marcado por el secreto y la clandestinidad, a un espacio-temporal en el que existe la posibilidad de establecer estilos de vida individualizados marcados fundamentalmente por una matriz comercial. Mi postura es que efectivamente las formas de socialización de los homosexuales se han transformado profundamente, pero habría que reflexionar con mayor detenimiento si -como dicho autor asevera- los “homosexuales” eran fundamentalmente un colectivo unificado en el que se establecían relaciones sólidas y en el cual no existía una jerarquización social.

agrupamientos de individuos que deambulan en el precipicio de un terreno que se afianza en la ilusión del sostén mercadológico, pero que niegan en los hechos un accionar político que se dirija hacia la conformación de una colectividad sexo-genérica en resistencia. Por lo que, en éste caso, los mecanismos de cohesión de la “comunidad homosexual” se encontrarían en función de una serie de elementos que rigen la constitución de las subjetividades de los homosexuales: la “actitud de noche”, la “pose de antro”, la búsqueda y el moldeamiento de un cuerpo ejercitado físicamente (o “anabólicamente”). Lo que en conjunto, no serían más que modos de ser y andar que reproducen el ejercicio del poder evidenciado en una careta banal, puesto que se valorizaría de manera negativa a los “homosexuales” que no cumplen con los estándares de belleza anhelados, o que no cuentan con la capacidad de consumo para poseer un *estilo de vida* cosmopolita y lujoso. Entonces bien, el *cuerpo homosexual* como valor de cambio.

En dado caso, el poder se enmascara, se engalana, se vuelve *fashion*; se maquilla estéticamente para otorgar la impresión de que aquel otro al que se le seduce es un cuerpo que se entrega al valor del mercado que dicta el estándar de la belleza y la juventud, según eternas. La pretensión del olvido y el anhelo del exterminio que invaden los cuerpos colectivos, y que en una memoria histórica que pretende ser aniquilada se erigen artificiosamente como dueños y reproductores del sueño por idealizar el estereotipo del gay fantástico: aquel que prioriza el culto a la imagen del cuerpo, que anda tras la búsqueda de un estilo de vida que en lo mayoritario es ajeno a nuestras realidades sociales, y que se olvida de las tomas de decisiones políticas que puedan incidir en las formas de repensar colectivas. Aquel “gay” que destaca al cuerpo como un ente de consumo; pero que no se adentra en la lucha por la recuperación de espacios, o bien, por la construcción de espacios que históricamente han sido negados.

Consideraría, desde esta óptica, que el andamiaje narcisista del cuerpo provee una fortaleza imaginaria, un sostén desde el que se cree se puede pretender (re)comenzar la reivindicación de las sexualidades en disidencia. No habría así sexualidades disidentes, las habría más bien adaptadas, vapuleadas, castigadas. Humilladas y trastocadas por la marca de la discriminación que los excluye de los espacios de reproducción social. Y entonces la “comunidad homosexual” configuraría sus vínculos identitarios respecto a los valores del mercado y al individualismo que impera en las sociedades posmodernas, pero también de acuerdo a la jerarquización

de los comportamientos que imponen las formas de heterosexualidad hegemónicas. Lo cosmopolita, la elegancia, el *glamour*, las formas que son, en lo general, ejercicios entregados a la frivolidad de las sociedades contemporáneas y a la imposición de las “regulaciones heterosexistas” (Butler, 2001) en tanto se encontrarían entronizando los ordenamientos genéricos que promueven las características masculinas o femeninas como el basamento existencial que orienta y naturaliza los actos que son juzgados positivamente.

Y en sí, que la imagen narcisista del gay urbano se relaciona con las formas eróticas que intentan significar el vaciamiento de sentido social generalizado y el miedo causado por la discriminación que se dirige hacia la homosexualidad. Imágenes que se exaltan en los medios de comunicación -específicamente los dirigidos al llamado “pink market” -, y que terminan configurando el imaginario del quehacer homosexual; lo que representa una cortina de humo que vela las problemáticas sociales que afectan a ésta población, puesto que los valores hedonistas y de consumo estarían edificando una armadura imaginaria que pretendería alejarse de los estigmas sociales que prevalecen en torno a la homosexualidad: La degradación de las formas asociadas a lo femenino o a lo masculino –según sea el caso- y las ideas en torno a la pandemia del VIH/sida y otras infecciones de transmisión sexual.

No obstante, me he estado refiriendo al clisé del gay urbano, y también sería muy ingenuo de mi parte considerar que ello es lo que representa la “verdadera identidad de lo gay”, para empezar, porque no creo que exista tal cosa como una verdadera identidad, sino en todo caso el establecimiento variable de identidades múltiples que adoptan modelos sociales al idealizar el cuerpo, la forma, los estilos, y que enmascaran conflictos de clase, de raza, sexo y género. El clisé es un clisé, no una encarnación real de subjetividades. En otras palabras, la ilusión que establece una identidad privilegiada, como el punto al cual hay que dirigir los esfuerzos para lograr la dicha existencial, encubre que no somos cuerpos homogéneos, que no todos tenemos la posibilidad para consumir las mismas cosas, que no todos somos partícipes de un sólo gusto de ropa, de autos, o de bebidas; que no todos acudimos a los mismos bares, y que de hecho, habrá muchos quienes ni siquiera acudan a algún bar, sea porque no les interesa, sea porque al encarnar máscaras normalizadas se empeñan por cubrir actitudes y comportamientos que puedan despertar el *hedor* de la homosexualidad y con ello el peligro de ser violentados por otros.

Por lo tanto, ni el clisé del gay urbano es una realidad generalizada, ni todas las formas de consumo se contraponen “naturalmente” a numerosas actividades políticas de transgresión. Pero así tampoco se pueden continuar alentando los valores que promueve el “pink market”, y mucho menos éstos pueden erigirse como los vínculos colectivos que provean la ilusión de que ello es lo que posibilita el eje comunitario.

Podríamos adscribirnos a la idea de que en la actualidad impera una sociedad dominada por la frivolidad, en donde lo superficial pasa a ser la verdad histórica de la era de la seducción generalizada (Lipovetsky, 1990), y ello también me permitiría argumentar acerca del clisé del gay urbano, el hedonista, el narcisista, el sujeto de la representación del “pink market”, o el sujeto al que se le atribuye la garantía de la identidad gay exitosa<sup>5</sup>. Pero cuando digo que es un clisé, efectivamente lo tomo como una idealización que motiva la repetición acrítica de normativas que disciplinan el cuerpo y que imponen el espejismo de La identidad gay, como el sitio por excelencia al cual habría que acceder para lograr el reconocimiento social. Por ende, el rechazar la banalidad y el reduccionismo del “pink market” como la esencia del homosexual es una labor política necesaria; y ello, en efecto, podría servir como un basamento para entender la crítica de estas condiciones como una necesidad.

---

<sup>5</sup> En la edición de febrero del 2011, la revista “Quién”, editada en México, publicó un artículo en honor a la celebración de “San Valentín” que presentaba el top10 de las parejas más atractivas. En la portada apareció la “pareja gay” conformada por el diseñador Macario Jiménez y el arquitecto Fernando Raphael. Este hecho *representó* el primer matrimonio “gay” en posar para una revista de las llamadas “del corazón” o “periodismo de sociedad”. Dejando de lado los criterios de selección –aunque éstos puedan sospecharse- que llevaron a establecer a esta pareja como “la pareja gay”; la discusión no se centraría en saber quién tuvo que haber recibido el privilegio de aparecer en la portada, o si para fines de la representación homosexual, o de una buena representación del homosexual, esta pareja fue la mejor o la peor elección. Más bien, la discusión se centraría en comprender la evocación simbólica que tiende a estabilizar la ilusión de una cierta identidad, es decir, lo que habría que cuestionar es el hecho de que pensemos que ellos representan la identidad gay, la que es deseada por todos, y por ende, una identidad que debe ser potencialmente generalizable puesto que concentraría la fórmula inequívoca que dirige nuestras acciones, o sea, que esta pareja representa el lugar al que todo homosexual debe aspirar. En consecuencia, este tipo de sucesos coadyuvarían a abrir la discusión con relación a la visibilización de la homosexualidad como una necesidad que debe formar parte de nuestras labores políticas. De esta forma, para quienes se apuran a celebrar el hecho de que la visibilización radica en dejarnos ver en revistas exclusivas, yo más bien sugeriría que no se trata de visibilizar por visibilizar, y que por eso habría que mostrarnos de una u otra manera, no importa el sentido, ni la forma, ni el motivo que la anima. Así, si propusiéramos la constitución de flotillas pro-homosexuales que mediante la exaltación del repudio fueran a la caza de lo heterosexual, y se nos aplaudiera la intención tan sólo por el hecho de afirmar que esa situación posibilita la visibilización de nuestra lucha, sencillamente tendríamos que refutarles diciendo que la visibilización exige mantener una intención política y autocrítica. Y si no se trata de una visibilización frívola o una visibilización irreflexiva, entonces se trata de una visibilización que se proponga la desnaturalización de la condena dirigida a la homosexualidad y la búsqueda por proveernos situaciones de vida dignas. Lo dicho: La visibilización no se aplaude por el simple hecho de ser o de hacernos visibles.

### 3) El Deseo Sexual.

Probablemente la referencia al deseo sexual, como el elemento que por excelencia da el sentido de cohesión comunitaria, sea la referencia más usual y la que más evidencia genera. El hablar de la comunidad gay nos llevaría a suponer que lo que facilita el enlace entre la grupalidad sería el referente inmediato de “lo gay”; y lo mismo sucedería con la enunciación de la comunidad homosexual, en la medida en que pensamos que lo comunitario lo denota un acumulado de homosexuales. Lo mismo también para la comunidad LGBTTTI, ya que su posibilidad la asentaría el nexo entre lesbianas, gays, bisexuales, transexuales, transgéneros, travestis e intersexuales. El caso es que con ello supondríamos que la vinculación se encontraría establecida por prácticas sexuales que involucran ejercicios corporales y una cierta dirección del deseo entre quienes más o menos han logrado definir una identidad que termina siendo ajena al nombramiento de lo heterosexual. En ese sentido, el reconocimiento de una proximidad corpórea y afectiva que involucra acciones eróticas nos permitiría reconocer las relaciones de socialización en ciertos escenarios de interacción entre sujetos con una identidad sexo-genérica específica, lo cual aclararía el panorama y nos libraría de la discusión en torno a qué es a lo que nos estamos refiriendo cuando hablamos de la comunidad gay.

Sin embargo, tendríamos que exigirle a la cercanía corporal, al ejercicio del deseo, a la orientación afectiva y al objeto al cual se dirige ésta, que dejen firme constancia del nominativo que se sostiene en ellos. Si fuera el caso, entonces también podríamos despejar otros elementos que nublen nuestra apreciación, y así lograríamos llegar al núcleo central u original que revela la identidad verídica del sujeto que se reconoce como homosexual. En consecuencia, se lograría establecer que el discurso de la victimización no puede representar un sostén de lo comunitario, y que éste sólo aparecería como una ficción que obstaculiza las acciones estratégicas de disidencia; lograríamos también dejar de lado la banalidad con la que los valores del *mercado rosa* se esfuerzan por encontrar la génesis de nuestros gustos y afinidades, y finalmente obtendríamos éxito al localizar la verdadera fuente de la irradiación homosexual, lo que a ésta la motiva, lo que a ésta la lleva a ser: El deseo sexual. Es decir, que nuestra identidad la brindaría el reconocimiento de un deseo que se dirige hacia personas de nuestro mismo sexo. Pero, ¿sería ésta la fórmula acertada para desentrañar el misterio en el que anda el nominativo de la comunidad? ¿El deseo sexual establecería la certeza, y así, la base fundamental mediante la cual podríamos (re)iniciar el camino de la subversión y la disidencia?

Por muchos es conocido el cuestionamiento de Michel Foucault (2005) con relación a la representación de un poder bajo un modelo “jurídico-discursivo” que se limitaría a reprimir el sexo, es decir, un poder pobre en recursos e incapaz de ser inventivo puesto que todo se reduciría al efecto de obediencia. Por el contrario, se advierte que su propuesta radica en formular un poder que desempeña un papel productor y con carácter relacional; un poder que no se adquiere, sino que se ejerce y en el que a la vez circulan una multiplicidad de puntos de resistencia. Por lo tanto, éste conjunto de relaciones de fuerzas que se ejercen en dominios específicos permitiría analizar la formación de un saber sobre el sexo en términos de poder, y no de represión o ley, lo cual ha resultado pertinente para la elaboración de este ensayo puesto que ésta óptica permite comprender las formas diversas en que el cuerpo, sus prácticas y sus significados, es producido según contextos sociales específicos.

Si por homosexualidad entendemos la vivencia y el conjunto de experiencias orientadas por el deseo erótico que se establece entre dos personas del mismo “sexo biológico”, habría que advertir también que el sexo biológico remite no sólo a la diferenciación anatómica de los cuerpos sino a una práctica social que establece al sexo como un “ideal regulatorio cuya materialización se impone y se logra mediante ciertas prácticas sumamente reguladas, (por lo tanto) el sexo es una construcción social que se materializa obligatoriamente a través del tiempo” (Butler, 2002: 18). De acuerdo a ello, las prácticas sexuales hablarían de ejercicios corporales que involucran una cierta dirección del deseo entre quienes se reconocen como homosexuales.

Hasta aquí no habría mayor problema, puesto que estaríamos reconociendo la dimensión socio-histórica del sexo y la manera en que éste puede establecerse en términos de saber-poder. Pero resulta que la biología sí hace eco de su nombramiento, y aún más, que la biología sí dicta el destino. ¿Cómo, si no, podríamos comprender la manera en que la significación de los placeres corporales aparece decretada por el anhelo de resguardar lo que el cúmulo de procesos fisiológicos, químicos y orgánicos se le imponen a la seguridad con la que debe armarse un sujeto? ¿Cómo, si no, la biología es lo que afirma la rectitud, lo que asevera la posibilidad, lo que constituye el único lugar al cual hay que orientar nuestros deseos?

No digo que la biología es lo que deba dictar el futuro; digo que en nuestras realidades la biología se constituye como la necesidad por echar a andarnos de una manera esencialmente definitiva. Tampoco digo que la biología no deba ser, porque no pretendo negar la posibilidad de este orden explicativo. Más bien considero que la



biología anda tras de sus excesos, los que la llevan a ser la única vía, la garantía de acciones y de nuestras convicciones. Digo que habría que analizar las formas mediante las cuales la biología se torna esencia del ser; la exigencia y condición privilegiada de vida; ¿Cómo entonces hemos aprendido a hacernos tras el refugio que guarda la norma biológica con la intención de satisfacer el anhelo que instituye la ontología del cuerpo?

Coincido con los autores que nos invitan a pensar en el sexo como algo más que sólo una diferenciación exclusivamente biológica, para empezar, porque la manera en que aprendemos a hacer una distinción está orientada por sistemas de pensamiento y patrones de comportamiento que sobrepasan la manera en que la naturaleza aparece en su faceta más pura; y por lo mismo, tendríamos que procurar desatar la bidireccionalidad del sexo como el punto de origen al cual habría que recurrir para reafirmar una identidad primaria –como lo sería el establecer una identidad sexual difusa con el abuso de la categoría epidemiológica de hombres que tienen sexo con otros hombres “HSH”–, de otra forma, ¿no sería riesgoso intentar definir a la comunidad gay con base en la diferenciación anatómica, y de acuerdo a su deslizamiento imaginario más inmediato, o sea, la genitalidad? Porque si lo que nos proponemos es desnaturalizar el orden sexual y générico y la manera en que este sanciona a quienes no representan la integridad de la norma, ¿no estaríamos entorpeciendo la discusión al afirmar que la homosexualidad se reduce a la idealización de lo genital en tanto éste se vuelve base original de la colectividad?

La existencia de una diversidad de formas de dominación permite que las maneras en que las que se da la exclusión por preferencia sexual se le pueda sumar la existente por clase, etnia, raza y que cada una genere sus propias dinámicas. Estas formas múltiples de caracterización hacen complejo el proceso por el cual el sujeto puede interactuar dentro de ciertos grupos sociales. La idea, por ejemplo, de una comunidad gay, se hace compleja precisamente porque los sujetos que reivindican determinadas maneras de encuentro sexual, a su vez reconocen otros elementos de orden générico o de clase, por ejemplo. Así, los sujetos gay que se reconocen como leathers pueden exaltar más sus diferencias con los transgénero, por un asunto de índole precisamente de género, que en su reconocimiento de índole sexual, a pesar de que incluso compartan su pertenencia a una clase social. Esta crítica es coherente y no podría menos que continuar su argumentación “¿por qué, ante todo, la clave de la identidad debe ser la preferencia sexual? Y, más fundamentalmente, ¿por qué la preferencia en sí misma debe entenderse sólo

como una función de la díada homo-heterosexual?” (Bersani, 1998: 16). Los aspectos socioculturales a partir de los cuales los sujetos realizan sus identidades se vuelven complejos por el hecho precisamente de que en determinadas circunstancias puede tener un mayor peso y reconocerse, por ejemplo, el elemento étnico.” (List, 2009: 184-185).

Entonces, ¿de acuerdo a qué objeto nos hemos empeñado en sostener que el deseo sexual es esa garantía en la conformación de lo identitario?, y además: ¿De acuerdo a qué fin sostenemos que el deseo sexual debe ser el elemento que se privilegie por sobre otros? No es que se niegue el deseo sexual, es que se niega el hecho de que éste deba asumirse como la guía totalitaria de nuestras acciones. Y aún más: ¿Qué acaso nuestras motivaciones sólo se anidan bajo la rúbrica de lo sexual? Porque el reconocernos como una corporalidad erógena no indica que todo lo que se haya por delante se deba ver tras la lente que enaltece lo sexual como el núcleo originario del sujeto, porque resulta que las normativas también se afincan de acuerdo a la distinción reiterada que hacemos de la pobreza, de la raza, de la edad, y de la morfología de los cuerpos. Así que encumbrar al deseo sexual como el vínculo comunitario por excelencia, no haría sino velar la manera en que nos oprimen todas las otras categorizaciones que solemos nombrar en lo cotidiano, de acuerdo a las cuales también llevamos a cabo una jerarquización arbitraria de nuestros actos.

### **Reflexiones Finales: Sobre posibilidades comunitarias.**

María Puig de la Bellacasa manifiesta que la utilización del término “feminista” señala la índole de una posición construida a partir de una situación padecida y no de un punto de vista femenino esencializado, argumento que Elsa Dorlin retoma para concluir con que: “La definición es política y no ontológica” (Dorlin, 2009: 21).

En ese sentido, al deshacer artificios que se aseguran como sostenes exclusivos de lo comunitario no he buscado identificar la raíz inaugural de la comunidad; tampoco he procurado determinar un origen que establezca un terreno firme e innegable desde el cual obtengamos certezas por conocer el lugar exacto desde el cual haya que echar a andar nuestros pasos. Por el contrario, mi intención se ha centrado en sumarme a las propuestas de quienes se dirigen a buscar la

desnaturalización de la condición homosexual, y con ello, configurar de otros modos la posibilidad real de lo comunitario.

Mentiría al afirmar que conozco la ruta correcta por la cual habríamos de llegar al punto final de la disidencia. Por supuesto, sé que se trata de organizar estrategias encaminadas a deshacer la violencia con la que nuestros sueños, nuestros comportamientos y nuestros deseos son aniquilados; sé que se trata de establecer un punto en el que la pregunta por la orientación sexual no sea un cuestionamiento impaciente, cuya necesidad por saber nos haga seguir indagando en la dirección del deseo de éste o de aquel sujeto, y así, por la manera en que tendríamos que seguir cuidándonos de elegir muy bien la persona a la que ansiemos acercarnos y a la que podamos mostrarle nuestros afectos. Sé que se trata de no seguir estableciendo diferenciales de vida por la manera en que amamos, por la manera en que caminamos o por la manera en que vestimos. Sé que se trata de dejar de tener miedo. Sin embargo, ¿cómo hacer para llegar a un punto en el que más que saber que se trata de eso, lo sepamos porque todos hayamos podido tener la experiencia de vivirlo?

Sin establecer promesas, al momento la única senda que me despierta expectativas es la que se anuncia de acuerdo a un sentido de lo colectivo; y para que haya algo colectivo, algo que colecte orientaciones que puedan compartirse, habría de existir algo en común. Y si eso en común no es, –no puede ser– una esencia verídica de lo homosexual, de la identidad homosexual, entonces apunto al hecho de que sí podemos encontrar elementos que no son causas, sino efectos; elementos mediante los cuales podamos entretejer un sentido político comunitario; razón de sobra para continuar este análisis recuperando otras líneas de discusión que permitan repensar lo común de lo comunitario<sup>6</sup>.

Así pues, elementos los hay, y con el hecho de que los reconozcamos como vínculos de un colectivo no significa que no podamos adherirnos a otras comunidades, y por supuesto tampoco necesariamente indica que a esas otras comunidades las

---

<sup>6</sup> Una de las discusiones centrales de Roberto Esposito (2003; 2005) se centra en discutir el paradigma inmunitario como modalidad negativa de la comunidad. Más aun, uno de sus objetivos es, siguiendo a Foucault, reflexionar acerca de las formas en que lo viviente empieza a entrar en el horizonte de inteligibilidad del saber moderno a partir en que emerge su relación constitutiva con aquello que constantemente amenaza en extinguirlo; la biopolítica, que evidencia una relación particular entre la política y la vida, llevaría este presupuesto a su punto de máxima radicalidad y a la vez de inversión productiva. Lo que me parece interesante rescatar de la propuesta de Esposito es la manera en que, a partir de un análisis etimológico de la comunidad, propone entender a ésta no en función de algo que se tendría en común, sino en función de una deuda; una obligación que se tiene en la medida en que se identifica el *munus*.

excluyamos de forma violenta. Habría que tomar en consideración la situación histórica de tal o cual comunidad para constatar que en realidad no se esté reproduciendo la lógica de la exclusión. Porque a casi nadie se le ocurriría pasar por alto el que un cierto grupo de individuos se organizara con la intención de armar una “comunidad heterosexual”; porque de inmediato haríamos la denuncia y organizaríamos sendas protestas bajo el argumento de que ese colectivo heterosexual se encuentra expresando un claro acto de discriminación y homofobia. Sin embargo, ¿por qué asumimos así tan ingenuamente que *nosotros* sí y *ellos* no? ¿Por qué el sólo hecho de pensar en el llamamiento de una “comunidad heterosexual” nos irrita, nos incomoda o nos molesta de gran manera? Quizá porque también deberíamos de recordar que el establecimiento de comunidades homosexuales en disidencia no puede figurarse de acuerdo a una intención separatista. Y porque ello también debería hacernos recordar que si nos dolemos por la manera en que nuestras posibilidades de vida son tachadas y excluidas, entonces tampoco deberíamos de organizarnos bajo la lógica que anhela la eliminación de otros.

Apunto ya de forma breve que lo aquí planteado surge como una preocupación que quizá no busque una resolución inmediata, sino la posibilidad de abrir un debate, una reflexión y una crítica dirigida hacia la elaboración de nuestros discursos y prácticas más certeras. Y que la posibilidad de esa capacidad reflexiva nos lleve a interrogarnos de qué forma podemos barrer ese desfasamiento, cuando así lo haya; de qué manera podríamos tornar nuestras acciones más congruentes, y si la coherencia en nuestras tomas de decisiones es una decisión personal, una obligación moral, o un deber institucional que vaya acorde con un compromiso social al que mayoritariamente nombramos<sup>7</sup>.

---

<sup>7</sup> Y sobre la dirigencia comunitaria; sobre quienes van a la cabeza, sobre quienes van tras la aspiración de la unidad, sobre quienes pretenden erigirse como guías del movimiento, faros heroicos que no sólo se asumen como tales, sino que también pretenden que aprendamos a mirarlos así, se pensaría que es porque alguien tiene que andar primero. Que alguien tiene que situarse por delante, mostrarnos el camino, hacernos ver el rumbo al cual hay que dirigir las acciones. Alguien que deba enseñarnos a vencer, cómo vencer. Alguien que nos diga hacia dónde, por dónde, alguien que nos traiga algo de luz. Alguien o algunos. Pero el problema no es que alguien se asuma como líder, el problema es que ese alguien se crea que es líder absoluto, que debe serlo, que debemos aceptarlo como tal, no importa qué, y que además no cabe margen de error para él, para ella, o que no está abierta la discusión a su mando, a sus prácticas, a las decisiones que toma con intenciones, dice que comunitarias. Así bien, esta reflexión va dirigida a quienes la posibilidad de introspección aparece obstruida de antemano; pero también a quienes abran sus ojos, a quienes quieran verse de frente. Esta reflexión va dirigida, sobre todo, a quienes resuelvan escuchar la manera en que la ilusión por acceder a posiciones privilegiadas termina siendo contraproducente al obstaculizar la emergencia de conformaciones comunitarias.

## Referencias Bibliográficas

BARFFUSÓN, René. 2006. "Resistencias homosexuales. La creación del sí mismo homosexual". Ponencia presentada en el "III encuentro de escritores sobre disidencia sexual e identidades sexuales y genéricas", Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz. Documento disponible en: <http://www.disisex.org/documentos-disidencia-sexual/iii-encuentro/3/rene-barffuson.pdf>

BUTLER, Judith, 2001. *El Género en Disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, México, Paidós. 318 p.

-----, 2002. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del cuerpo*. España, Paidós. 345 p.

COCHRAN, Susan D; MAYS Vickie M. "Relation between psychiatric síndromes and behavioralley defines sexual orientation in a simple of the US population. *AM J Epidemiol*. 2000; 151:516-23.

COCHRAN, Susan D, MAYS Vickie M, SULLIVAN, J Greer, "Prevalence of mental disorders, psychological distress and mental health services use among lesbian gay and bisexual adults in the United States", *Journal of Consulting and Clinical Psychology*. 2003, 71(1):53-61.

COLE SW, KEMENY ME. TAYLOR SE, VISSCHER BR. "Elevated physical health risk among gay men who conceal their homosexual identity". *Health Psychol*. 1996; 15(4):243:25 1.

DE LAURETIS, Teresa. 1986. *Technologies of Gender*. Bloomington: Indiana University Press. 151 p.

De la Riva Investigación Estratégica. 2004. En: *La Revista. Periodismo en zona libre*. 6 de diciembre de 2004.

DORLIN, Elsa. 2009. *Sexo, género y sexualidades. Introducción a la teoría feminista*. Buenos Aires, Nueva Visión. 126 p.

ESPOSITO, Roberto. 1998. *Communitas*. Buenos Aires, Amorrortu. 214 p.

-----, 2003. *Immunitas: Protección y negación de la vida*. Buenos Aires, Amorrortu. 200 p.

-----, "Lenguaje y violencia entre Benjamin y Canetti". *Daimon. Revista de Filosofía*. 2006 (38):61-69.

GRANADOS, José, "Orden Sexual y alteridad: La homofobia masculina en el espejo". Nueva Antropología. 2005. México, 28(61):79-96.

HERNÁNDEZ-ROSETE MARTÍNEZ Daniel, SÁNCHEZ G, PELCASTRE B, JUÁREZ C. "Del riesgo a la vulnerabilidad. Bases metodológicas para comprender la relación entre violencia sexual e infección por VIH/ITS en migrantes clandestinos". Salud Mental. 2005, Oct; 28:20-26.

JORM, Anthony, KORTEN, Ailsa, RODGERS, Bryan, JACOMB, Patricia, CHRISTENSEN, Helen. "Sexual orientation and mental health: results from a community survey of young and middle-aged adults", Br J Psychiatry. 2002, 180:423-7.

LEE SJ, GALANTER M, DERMATIS H, McDOWELL D. "Circuit parties and patterns of drugs in a subset of gay men". J Addict Dis. 2003, 22:47-60.

LIST, Mauricio. 2009. Hablo por mi diferencia. De la identidad gay al reconocimiento de lo queer. México, Eón. 246 p.

LIPOVETSKY, Gilles. 1986. La era del vacío: Ensayo sobre el individualismo contemporáneo, Barcelona, Anagrama. 220 p.

-----, *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas*, Barcelona, Anagrama, 1990. 324 p.

FERGUSSO DM, HORWOOD LJ, BEAUTRAIS AL. "Is sexual orientation related to mental health problems and suicidality in young people?" Arch Gen Psychiatry 1999; 56:876-80.

FOUCAULT, Michel. 2005. Historia de la Sexualidad. 1. La voluntad de saber. México, Siglo XXI. 214 p.

MECCIA, Ernesto. 2011. Sociología de la homosexualidad y la gaycidad. Buenos Aires, Gran Aldea Editores. 253 p.

PERKINS DO, STERN RA, GOLDEN RN, MURPHY C, NAFTOLOWITZ D, EVANS DI. "Mood disorders in HIV infection: prevalence and risk factors in a nonpccenter of the AIDS epidemic". *Am J Psychiatry* 1994;151(2):233:236.

SALINAS, Héctor. 2008. Políticas de disidencia sexual en México. México, CONAPRED. 181 p.

SCHLATTER J, IRALA J, ESCAMILLA I. "Psicopatología asociada a la homosexualidad". *Rev Med Univ Navarra* 2005(49) 3:69-79.

SERRANO, José Fernando. En: VIVEROS, M; GARAY, G (eds.) 1999. Cuerpo, diferencias y desigualdades. Colombia, Centro de Estudios Sociales CES. 304 p.

VARGAS, Ivonne. 2010. "El mercado gay, sexy para hacer negocios", CNN expansión, acceso libre, 01 de febrero de 2010. Disponible en: <http://www.cnnexpansion.com/mi-dinero/2010/01/29/emprender-gay-lesbiana-negocio-empresa>

## **OS PROBLEMAS DE SAÚDE MENTAL COMO FACTORES DE VULNERABILIDADE SEXUAL PARA A INFECÇÃO PELO VIH/SIDA NA MULHER**

**Ana Luísa Patrão**

Professora Assistente na Universidade Católica Portuguesa – Delegação de Braga  
Licenciada em Serviço Social pela Universidade de Trás-os-Montes e Alto Douro  
Doutorada em Psicologia da Saúde pela Universidade do Minho  
lispatrao@gmail.com

### **Resumo**

O VIH/SIDA é uma das principais ameaças à vida humana e, actualmente, a vulnerabilidade da mulher é incontestável. Assim, é necessário aumentar o conhecimento acerca dos factores psicossociais, tais como os problemas de saúde mental, que colocam a mulher numa posição de risco acrescido para a infecção pelo VIH e outras doenças sexualmente transmissíveis (DSTs). A literatura sugere que variáveis psicológicas e comportamentais como o trauma, o consumo de álcool e de outras substâncias tóxicas, e a depressão, exercem influência sobre os comportamentos sexuais de risco para a infecção pelo VIH na mulher. O presente artigo apresenta uma revisão da literatura acerca destes factores que vulnerabilizam a mulher para o VIH/SIDA. Acredita-se que a compreensão e análise destes componentes de risco são essenciais no planeamento de estratégias de prevenção mais realistas.

**Palavras-chave:** VIH/SIDA; mulher; vulnerabilidade; saúde mental; prevenção.

### **MENTAL HEALTH PROBLEMS AS SEXUAL VULNERABILITY FACTORS FOR HIV / AIDS INFECTION IN WOMEN**

#### **Abstract**

HIV/AIDS is a major threat to human life and, currently, the vulnerability of women is undeniable. Thus, it is necessary to increase knowledge about the psychosocial factors, such as mental health problems, which place women in a position of increased risk for HIV infection and other sexually transmitted diseases (STDs). The literature suggests that psychological and behavioral variables such as trauma, alcohol consumption and other toxic substances, and depression, exert influence on sexual risk behaviors for HIV infection in women. This article presents a review of literature about how these factors create HIV/AIDS vulnerability in women. We believe that understanding and analysis of these risk components are essential for planning prevention strategies more realistic.

**Keywords:** HIV/AIDS, women, vulnerability, mental health, prevention.



## **PROBLEMAS DE SALUD MENTAL COMO FACTORES DE VULNERABILIDAD SEXUAL DE INFECCIÓN POR EL VIH / SIDA EN LA MUJER**

### **Resumen**

VIH/SIDA es una amenaza importante para la vida humana y, en la actualidad, la vulnerabilidad de las mujeres es innegable. Por lo tanto, es necesario aumentar el conocimiento sobre los factores psicosociales, como los problemas de salud mental, lo que pone a la mujer en una posición de mayor riesgo de infección por VIH y otras enfermedades de transmisión sexual (ETS). La literatura sugiere que las variables psicológicas y de comportamiento, tales como trauma, consumo de alcohol y otros tóxicos, y la depresión, ejercen influencia sobre las conductas sexuales de riesgo para la infección por VIH en las mujeres. En este artículo se presenta una revisión bibliográfica sobre algunos factores que crean vulnerabilidad al VIH/SIDA en las mujeres. Se cree que la comprensión y el análisis de estos componentes de riesgo son esenciales en la creación de estrategias de prevención más realistas

**Palavras-clave:** VIH/SIDA, mujeres, vulnerabilidad, salud mental, prevención.

### **Introdução**

O VIH/SIDA é uma das principais ameaças à vida humana (Snelling, Omariba, Hong, Georgianos, Racine & Bole, 2007). Apesar dos casos de infecção na mulher se terem registado desde o início do surgimento da doença, tem-se vindo a verificar um rápido aumento dos casos de infecção neste grupo específico (Chaves, Ramalho, Carrilho & Araújo, 2005).

Estima-se que, em 2007, 33 milhões de pessoas viviam com o VIH/SIDA em todo o mundo. Numa perspectiva global, as mulheres representam 50% das pessoas infectadas. No entanto, em zonas como a África Subsaariana, elas representam mais de 60% das infecções. Nos últimos 10 anos a proporção de mulheres entre as pessoas que vivem com o VIH tem estabilizado, mas em locais como África, os números de infecção têm crescido para a população feminina (UNAIDS, 2008).

A vulnerabilidade da mulher para o VIH/SIDA é hoje incontestável (UNAIDS, 2006; UNAIDS, 2008). A começar por características fisiológicas, as diferenças anatómicas genitais contribuem directamente para que a mulher corra um risco mais elevado de contrair a infecção pelo VIH e outras doenças/infecções sexualmente transmissíveis (IST), do que os homens (UNAIDS, 2006). Outra diferença biológica importante entre o homem e a mulher, que leva a consequências sociais e culturais adicionais relativas ao SIDA, é que as mulheres com VIH podem transmitir o vírus aos seus bebés (UNAIDS, 1998). Para além destas características, existem outras tão ou

mais importantes que contribuem fortemente para este estado de vulnerabilidade feminina face à doença: questões culturais, sociais e psicológicas (UNAIDS, 1998).

A principal via de infecção pelo VIH/SIDA na mulher é a heterossexual (UNAIDS, 2008). Assim sendo, a redução do risco de infecção pelo VIH entre as mulheres sexualmente activas requer a identificação dos factores associados ao comportamento sexual de risco (O'Leary & Wingood, 2000).

Alguns estudos têm demonstrado que o estado de saúde mental dos indivíduos influencia os comportamentos sexuais. Estudos recentes indicam que as pessoas com problemas de saúde mental encontram-se em alto risco para a infecção pelo VIH (Kloos et al., 2005). Problemas de saúde mental como o abuso de álcool e drogas, depressão, trauma, entre outros, têm vindo a ser associados a comportamentos de risco para o VIH/SIDA.

Uma investigação desenvolvida por Morrison-Beedy, Carey, Feng e Tu (2008), com uma amostra de mulheres jovens, concluiu que as relações sexuais protegidas estão associadas a uma série de outros factores, tais como, possuir elevado nível de conhecimentos, ter uma atitude positiva face ao preservativo, não incorrer em consumo de substâncias, e apresentar menor distress psicológico. Perante os resultados deste estudo, que sugerem que o distress psicológico, o uso de substâncias e os comportamentos sexuais de risco encontram-se relacionados, os autores concluem que estes factores devem ser tidos em linha de conta quando se planeiam programas de intervenção de teor sexual para a população feminina, sobretudo jovem. Ou seja, é muito importante integrar as variáveis de saúde mental quando nos debruçamos na análise dos comportamentos de risco para a infecção pelo VIH, assim como, quando são traçadas estratégias de intervenção que visam preveni-los.

Assim, é objectivo do presente artigo apresentar uma revisão da literatura acerca da influência dos problemas de saúde mental na vulnerabilidade para a infecção pelo VIH/SIDA na mulher. A literatura científica sugere que variáveis como o trauma, o abuso de substâncias tóxicas e a depressão são factores de risco especialmente relevantes neste âmbito, tal como se abordará de seguida.

### **Vitimização e Trauma**

O trauma tem vindo a ser fortemente associado a comportamentos de risco para o VIH. A literatura tem sugerido com muito afinco que o trauma psicológico está altamente relacionado com a decisão que as mulheres tomam relativamente a

comportamentos de risco face ao VIH, nomeadamente, no que se refere à escolha dos parceiros e à capacidade de negociar o sexo seguro. Estes riscos são ainda maiores em mulheres provenientes de minorias étnicas e de grupos socioeconómicos desfavorecidos (Wyatt, Myers & Loeb, 2004).

Os resultados de um estudo desenvolvido por Gwandure (2007) também corroboram a hipótese de que a psicopatologia é um factor de risco para o controle e prevenção do VIH/SIDA. Num estudo realizado com população com e sem história de abuso (n=80), Gwandure (2007) concluiu que o grupo com história de abuso, quando comparado com o outro grupo, evidenciava elevados níveis de perturbação de stress pós-traumático (PTSD), depressão, ideação suicida, baixa auto-estima e baixo locus de controle interno, o que se associava a comportamentos de risco para o SIDA, tais como, mais uso de drogas e álcool antes das relações sexuais, e mais relações sexuais com parceiros que possuem múltiplos parceiros. O autor aponta algumas formas de compreensão entre a psicopatologia resultante de abuso e a maior prática de comportamentos de risco para o VIH. Na sua opinião, a PTSD pode ter efeitos sobre o funcionamento sexual, na medida em que o evento traumático interfere com a satisfação sexual e este facto repercute-se na procura de vários parceiros, cujas relações se tornam facilmente instáveis (Schloredt & Heiman, 2003; cit. por Gwandure, 2007). Já a depressão, ideação suicida, baixa auto-estima e locus de controlo externo também são apontados como factores de risco para o VIH/SIDA (Kalichman et al., 2002, cit. por Gwandure, 2007). A externalidade pode explicar o pouco esforço pessoal para tentar evitar a infecção pelo VIH, já que atribuir a causa dos acontecimentos a factores externos é o mais comum. Este e outros estudos também corroboram a ideia de que, o abuso na infância está associado a maior procura de múltiplos parceiros na idade adulta, o que o autor acredita que se deve a uma tendência para a promiscuidade como forma de compensar a desadaptação emocional e a PTSD resultante do episódio de abuso (Schloredt & Heiman, 2003; cit. por Gwandure, 2007).

Actualmente, não restam muitas dúvidas de que a história de trauma e PTSD vulnerabilizam a mulher para a infecção pelo VIH. Simoni, Sehgal e Walters (2004) desenvolveram um estudo que constatou uma elevada sobreposição de comportamentos de risco para o VIH/SIDA e história de abuso e trauma na vida das mulheres estudadas. Investigações que se têm debruçado na análise de comportamentos de risco para o VIH, sugerem que pessoas com história de abuso e trauma estão em elevado risco (Maia, 2004), havendo uma forte constatação de história de abuso físico, sexual (Cohen et al., 2000; Cunningham et al., 1994; Zierler,

1991) e de violência doméstica (Cohen et al., 2000; Wingood & DiClemente, 1997) entre pessoas que demonstram ter comportamentos de alto risco para o VIH/SIDA.

Logan, Cole e Leukefeld (2002) expõem um modelo explicativo para a relação entre os problemas de saúde mental, nomeadamente, o trauma resultante de vitimização, o abuso de substâncias, e os comportamentos de risco para o VIH/SIDA. Segundo a explicação destes autores, a vitimização pode conduzir a problemas de saúde mental que, conseqüentemente, podem conduzir ao abuso de substâncias como forma de coping para o trauma resultante da vitimização. Por sua vez, o indivíduo que abusa de substâncias encontra-se com a sua capacidade de tomada de decisão comprometida, o que facilita a incursão em comportamentos de risco para o VIH. Resumindo, a vitimização e as sequelas psicológicas que dela advêm afectam a capacidade de discernimento e de decisão dos indivíduos, nomeadamente, no momento de negociar o sexo seguro. Viver num ambiente social desadequado, associado ao abuso sexual ou negligência na infância, está associado a um aumento de gravidez, VIH, depressão e tentativas de suicídio na adolescência (Kryg et al., 2002; cit. por Nunes, Abreu, Hirata, Nunes, Franco & Barbosa, 2005).

### **Consumo e Abuso de Substâncias**

O consumo e abuso de substâncias como o álcool e outras drogas também têm vindo a ser associados a comportamentos de risco para o VIH na mulher. A avaliação de comportamentos de risco para o VIH e outras infecções transmitidas por relações sexuais desprotegidas e sangue, e a sua eventual relação com o uso de álcool e drogas, tem vindo a constituir um grande desafio no âmbito da prevenção e tratamento dos usuários de drogas, assim como, de outras populações ditas vulneráveis a ISTs (Simões & Bastos, 2004). Quer isto dizer que há uma relação entre o consumo de drogas e álcool e os comportamentos de risco para o VIH e outras ISTs. Esta relação deve ser analisada aprofundadamente no sentido de se traçar estratégias de prevenção eficazes.

Devido ao aumento do VIH nas mulheres, na Europa Ocidental, nos últimos anos, foi desenvolvido um estudo com mulheres utilizadoras de drogas injectáveis (n=1198) provenientes de algumas capitais europeias (Madrid, Paris, Roma, Londres e Berlim), com o intuito de verificar os factores associados à seropositividade e ao abuso de drogas. Os resultados deste estudo demonstraram que 27.8% das entrevistadas consumidoras de drogas encontravam-se infectadas pelo VIH (Estebanez, Russell, Aguilar, Béland, Zunzunegui, & Study Group on Risk Behaviour in Female Injecting

Drug Users, 2000). No que se refere aos consumidores de drogas endovenosas, a transmissão do VIH dá-se pela via sanguínea, através da partilha de seringas e outro tipo de equipamentos para o uso das drogas, mas também pela via sexual, na medida em que, sob o efeito de drogas, os indivíduos mais facilmente incorrem em práticas sexuais desprotegidas (Pechansky, Diemen, Inciardi, Surratt & Boni, 2004). Desta forma, confirma-se o que a literatura tem vindo a referir: os usuários de drogas injectáveis estão expostos à dupla via de contaminação, tornando-se eles próprios importantes transmissores do VIH quer para os parceiros sexuais, quer para outros usuários de drogas injectáveis (Friedman, 1994; cit. por Pechansky et al., 2004).

Neste seguimento, um estudo desenvolvido por Donenberg, Emerson, Bryant e King (2006), com jovens adolescentes de ambos os sexos (n=207), também concluiu que os jovens que mais incorriam em comportamentos sexuais de risco, eram aqueles que viviam em ambientes parentais demasiado permissivos e que se envolveram com o abuso de substâncias nos últimos três meses. Num outro estudo com população jovem, Scivoletto, Tsuji, Abdo e colaboradores (1999), verificaram que os adolescentes (n=689) que consumiam drogas (álcool, haxixe e crack) foram os que evidenciaram maior actividade sexual (80.8% dos consumidores em comparação com 57.6% dos não consumidores), início mais precoce da vida sexual (média de idades de 15.2 anos para os consumidores de drogas, contra 15.7 anos nos não consumidores), tendência para menor uso do preservativo (31.1% entre os consumidores, comparado com 65.3% entre os não consumidores), e maior tendência a pagamento por sexo (31.1% entre os consumidores, comparado com 15% nos não consumidores). Este estudo permitiu ainda verificar que as substâncias mais associadas aos comportamentos sexuais de risco actuais foram o álcool e o haxixe; o crack esteve associado a uma iniciação sexual mais precoce. Também Pechansky e colaboradores (2004) chegaram às mesmas evidências de que a utilização de drogas facilita a transmissão do VIH pela dupla via: sanguínea e sexual. Num estudo realizado com uma amostra de 695 indivíduos, de ambos os sexos, consumidores de drogas, os autores constataram que a prevalência de seropositividade foi de 22.6%, e que o relato de práticas homossexuais e heterossexuais desprotegidas também esteve muito presente. Neste âmbito, Silva, Oliveira e Mesquita (2007) também levaram a cabo uma investigação de cariz qualitativo, com mulheres utilizadoras ou ex-utilizadoras de drogas. Os resultados deste estudo, confirmaram, mais uma vez, a vulnerabilidade deste grupo para a exposição ao risco face ao VIH. Das mulheres entrevistadas (n=13) cinco eram seropositivas e o relato de todas elas passou por episódios de vida como prostituição,

roubos, tráfico e detenção em estabelecimentos prisionais, factores estes que contribuíram para comportamentos de risco como a partilha de seringas e a prática de sexo desprotegido.

Pechansky (2001) apresenta um modelo explicativo para a exposição do risco para o VIH entre utilizadoras de drogas. Este é um modelo baseado nos contributos de muitos outros modelos e teorias já existentes (e.g: Mandell, Bandura, Modelo de Crenças da Saúde, entre outras). De acordo com este autor, o utilizador frequente e abusivo de drogas, tende a diminuir a sua visão crítica em relação aos consumos e à saúde em geral. As preocupações básicas com a higiene, a sua própria integridade física e mental, as relações sociais, a cidadania, os valores morais e a hierarquia social sofrem um impacto significativo. Esta diminuição geral do sentido crítico produz uma baixa percepção do risco tanto no âmbito físico, como no moral e social. Por sua vez, esta baixa percepção do risco, favorece a participação em condutas de risco como a partilha de seringas, as troca de sexo por dinheiro e/ou drogas, e as relações sexuais desprotegidas. Estes comportamentos tendem sistematicamente a aumentar o risco de contaminação e transmissão do VIH de indivíduo para indivíduo, principalmente dentro de uma rede social. Um elevado número de variáveis pessoais, tais como, o grau de escolaridade, o género e a idade, medeiam o maior ou menor número de condutas e situações de risco. De acordo com o autor, o grau de interacção de cada uma destas variáveis não é ainda totalmente conhecido.

O álcool é frequentemente referido como um dos factores para a não utilização do preservativo. Isto acontece porque o consumo de álcool, assim como, outro tipo de drogas, dificultam a tomada de decisão dos indivíduos (Logan et al., 2002). O relato de algumas prostitutas moçambicanas e sul-africanas (n=12), no decorrer de uma investigação qualitativa desenvolvida por Gune (2008), descreve que, é quando estão embriagados, que os homens mais facilmente desejam recorrer à prostituição. Além disso, estas prostitutas relatam que é em estado de embriaguez que os clientes menos usam o preservativo, e isto acontece quer por esquecimento, quer por exigência dos próprios. De acordo com Zablotska e colaboradores (2007), o álcool, pelo seu efeito de desinibição, pode induzir à violência e à coerção sexual, o que aumenta o risco de infecção pelo VIH.

Miller, Korves e Fernandez (2007) desenvolveram uma investigação com um grupo de mulheres afro-americanas, consumidoras de drogas (n=180), onde constataram que 22% da amostra já se encontrava em estado de seropositividade, 27% tinha injectado drogas nos últimos 30 dias, e 55% relatou ter-se prostituído em

algum momento da sua vida. O trabalho sexual foi significativamente associado à infecção pelo VIH. Em média, nos últimos 30 dias, estas mulheres tiveram 3,9 parceiros sexuais e 33% relatou ter tido pelo menos dois parceiros sexuais nesse período. Mais uma vez, confirmou-se uma elevada prevalência de infecção pelo VIH e comportamentos de risco entre a população feminina consumidora de drogas. Também Wingood e DiClemente (1998) constataram uma elevada prevalência de comportamentos sexuais de risco na população de mulheres afro-americanas que estudaram. Nesta amostra (n=93), 43% das mulheres usaram o preservativo de forma inconsistente e 13.3% referiram ter tido múltiplos parceiros sexuais, no último mês. A elevada prevalência do uso de álcool e drogas, constatada em 51.6% da amostra, ajuda a explicar a exacerbação do risco sexual em que incorreram as participantes. Os resultados desta investigação indicaram ainda que as mulheres que consumiram álcool entre os 20 e 30 dias anteriores, tinham 2.8 vezes maior probabilidade de relatarem uso inconsistente do preservativo e baixa negociação do mesmo. Verificou-se também que as mulheres que relataram ter fumado cocaína no último mês, tinham 5 vezes maior probabilidade de terem tido múltiplos parceiros sexuais. A corroborar estes resultados surge-nos o estudo de Locke e Newcomb (2008), desenvolvido com uma amostra de mulheres afro-americanas (n=242), que evidenciou que ter mais parceiros sexuais encontrava-se significativamente correlacionado com o consumo de álcool e drogas, assim como, a um início mais precoce da actividade sexual.

O continente africano é desproporcionalmente o mais afectado pelo VIH/SIDA (UNAIDS, 2006; 2008) e sabe-se que a influência do consumo de substâncias na propagação do vírus tem deixado a sua marca também neste contexto. Por exemplo, um estudo desenvolvido por Mccurdy, Williams, Kilonzo, Ross e Leshabari (2005), na Tanzânia, demonstrou que os consumos ilícitos nas grandes cidades são hábitos correntes. Os resultados deste estudo qualitativo, desenvolvido com consumidores de drogas (n=51), de ambos os sexos, evidenciaram que a partilha de seringas é algo habitual entre os participantes, mesmo sabendo que este é um comportamento de elevado risco para a infecção pelo VIH. Também aqui os comportamentos sexuais de alto risco são habituais. De acordo com o relato dos participantes, as relações sexuais entre membros do grupo são habituais, e a maioria das mulheres, frequentemente, praticava relações sexuais com vários membros do “gueto” em troca de dinheiro ou drogas. Relativamente à questão das relações sexuais, houve participantes que referiram que, após se drogarem, muitas mulheres eram vítimas de relações sexuais não consentidas, que decorriam enquanto estas se encontravam inconscientes devido

ao abuso de drogas (normalmente heroína). Também na África do Sul, o consumo de drogas e o VIH/SIDA são apontados como alguns dos principais problemas da juventude (Morojele, Brook & Kachienga, 2006), observando-se cada vez mais que ambos se encontram intimamente ligados (Tengia-Kessy et al., 1998; cit. por Morojele et al., 2006).

Como foi possível constatar, não há dúvidas de que o álcool e outras drogas exercem uma forte influência nos comportamentos de risco para o VIH/SIDA na mulher. Por outro lado, o estado de seropositividade tende a agravar a saúde mental e os hábitos alcoólicos e de drogas. Myers, Sumner, Ullman, Loeb, Carmona e Wyatt (2008) referem que há uma relação de reciprocidade entre a seropositividade e os problemas com drogas. Num estudo desenvolvido com um grupo de mulheres (n=288), constataram que o consumo de drogas aumentou as probabilidades de infecção. Por outro lado, o estado de infecção agravou os consumos, assim como, o stress crónico, o trauma e outros distúrbios mentais.

### **Depressão**

Também a depressão tem sido apontada como uma variável de risco para a infecção pelo VIH em mulheres. Por exemplo, DiClemente e colaboradores (2001) desenvolveram uma investigação onde analisaram a relação entre a depressão das adolescentes e os seus comportamentos e atitudes face às ISTs e ao VIH. Os resultados deste estudo demonstraram que as adolescentes com depressão significativa no pré-teste, no seguimento de 6 meses, tinham 2 vezes maior probabilidade de estarem grávidas, 2.1 vezes maior probabilidade de terem tido relações sexuais vaginais desprotegidas, 1.5 vezes maior probabilidade de não usarem qualquer forma de contraceção, 2.2 vezes maior probabilidade de perceberem mais barreiras face ao uso do preservativo, 1.7 vezes maior probabilidade de terem parceiros sexuais masculinos não monogâmicos, 2 vezes maior probabilidade de perceber menor controlo nas suas relações, 2.4 vezes maior probabilidade de terem experienciado violência nos encontros amorosos, duas vezes maior probabilidade de terem medo das consequências adversas de negociar o uso do preservativo, 1.6 vezes maior probabilidade de se sentirem menos eficazes em negociarem o uso do preservativo com um novo parceiro sexual e, finalmente, 1.7 vezes maior probabilidade de ter normas incongruentes com uma relação sexual saudável. Após observar-se os resultados deste estudo, pode-se inferir que a



depressão é preditiva de uma série de factores de risco para a infecção pelo VIH/SIDA.

Efectivamente a depressão ou a presença de sintomatologia depressiva exerce influência sobre os comportamentos sexuais de risco. A corroborar esta ideia, pode-se descrever que, em 1995, Amaro desenvolveu uma investigação com 2527 mulheres afro-americanas, residentes em Los Angeles, cujo objectivo passou por conhecer as razões que levavam estas mulheres a praticar sexo com parceiros que não usavam o preservativo. As mulheres entrevistadas expressaram sentimentos de impotência, baixa auto-estima, isolamento e “falta de voz” como estando na base da sua incapacidade para negociar o sexo seguro (Amaro, 1995; cit. por Zierler & Krieger, 1997). Ou seja, não estando psicologicamente capazes de negociar o sexo seguro, facilmente estas mulheres acederam ao sexo desprotegidos colocando-se em alto risco para o VIH. Também Myers e colaboradores (2008), no desenvolvimento de um estudo com mulheres seropositivas e seronegativas (n=288), detectaram que a depressão surgiu como uma variável interveniente entre o stress crónico, o baixo estatuto socioeconómico e a toxicodependência nas mulheres seropositivas, principalmente em mulheres pertencentes a minorias étnicas. Este estudo sugere que a depressão é um forte preditor de consumo de álcool, que, como se sabe, é uma prática de risco para comportamentos sexuais desprotegidos, como já se evidenciou anteriormente.

## **Conclusão**

A contaminação pelo VIH/SIDA mantém-se presente ao longo de mais de três décadas, desafiando fronteiras, economias e culturas, determinando estudos no campo das ciências sociais e da saúde, entre as quais se encontra a procura pela identificação de factores que influenciam os comportamentos preventivos (Oliveira, Dias & Silva, 2005). Desde o início do surgimento da epidemia do VIH/SIDA que a prevenção tem sido a questão crucial dos programas dirigidos à problemática (Ayres, 2002). Desde o seu surgimento, houve um aumento substantivo de conhecimento acerca do vírus, das suas interações com o organismo, da sua epidemiologia, e dos principais determinantes sociais para a infecção. Apesar dos progressos em termos de conhecimento e de técnica, a prevenção continuou a ser primordial (Ayres, 2002). Na ausência de cura ou de vacinas, o controlo do VIH/SIDA passa pela prevenção, que depende sobretudo da mudança comportamental e da identificação de factores de

risco (Guerra & Lima, 2005; Guinan & Leviton, 1995; Dias, Gaspar de Matos, & Gonçalves, 2002).

Tal como foi possível constatar, são vários os estudos que demonstram que há factores de risco de natureza comportamental, psicossocial e sócio-cognitiva que contribuem para a vulnerabilidade da mulher face ao SIDA. Será legítimo considerar que as circunstâncias de vida desfavoráveis destas mulheres, nomeadamente, questões ligadas à saúde mental e ao bem-estar psicológico, influenciam o risco em que se encontram e inviabilizam os seus esforços de mudança. De acordo com a revisão da literatura aqui efectuada, pode-se concluir que problemas de saúde mental como o trauma e PTSD, abuso de álcool e outras substâncias tóxicas, e a depressão, podem conduzir a comportamentos de risco face ao VIH/SIDA. Esta constatação sensibiliza para o facto de se integrar estas variáveis nos estudos acerca dos preditores de risco para o VIH na mulher, assim como, nas intervenções que visam prevenir a infecção pelo VIH nesta população específica. De acordo com Somlai e colaboradores (2002), a prevenção do VIH/SIDA nas mulheres deve contemplar os aspectos negativos que envolvem as suas vidas, tais como, baixa auto-estima, infelicidade com a vida actual e a falta de optimismo em relação ao futuro.

Concluindo, será importante reflectir acerca da importância da integração de factores de ordem psicológica como o trauma, o abuso de substâncias e a depressão, nos programas de intervenção que visam a prevenção do VIH/SIDA e o aumento de competências de negociação face ao sexo seguro. Se este tipo de abordagem não abranger os factores psicológicos em que as mulheres vivem, é muito provável que não sejam bem-sucedidos, na medida em que a motivação destas mulheres para iniciarem e manterem uma mudança comportamental no sentido duma sexualidade mais segura, será muito baixa. Só é possível desenhar intervenções eficazes se conhecermos os preditores que estão por detrás do risco, e sabermos exactamente que são esses factores que devem ser alterados, de forma a produzir a mudança comportamental desejada (Yzer, Fishbein & Hennessy, 2008). Espera-se, com este artigo, ter contribuído para um aprofundamento acerca da influência dos problemas de saúde mental na prevenção dos comportamentos sexuais de risco face ao VIH/SIDA na Mulher.

### Referências Bibliográficas

- AYRES, J.R.C.M. 2002. Práticas educativas e prevenção de HIV/AIDS: lições aprendidas e desafios actuais. *Interface – Comunicação, Saúde e Educação*, 11, 11-24.
- CHAVES, C., Ramalho, M.J., Carrilho, P., & Araújo, T. 2005. SIDA e mulher. *Educação, Ciência e Tecnologia*, 2, 100-125.
- COHEN, M., Deamant, C., Barkan, S., Richardson, J., Young, M., Holman, S., Anastos, K., Cohen, J., & Melnick, S. 2000. Domestic violence and childhood sexual abuse in HIV-infected women and women at risk for HIV. *American Journal of Public Health*, 90, 560- 565.
- CUNNINGHAM, R.M., Stiffman, A.R., Doré P., & Earls, F. 1994. The association of physical and sexual abuse with HIV risk behaviors in adolescence and young adulthood: implications for public health. *Child Abuse and Neglect*, 18, 233-245.
- DIAS, S., Matos, M., & Gonçalves, A. 2002. Conhecimentos, atitudes e comportamentos face ao HIV numa comunidade migrante: implicações para a intervenção. *Psicologia, Saúde e Doença*, 3, 89-102.
- DICLEMENTE, R.J., Wingood, G. M., Crosby, R. A., Sionean, C., Brown, L. K., Rothbaum, B., Zimand, E., Cobb, B. K., Harrington, K., Davies, S. 2001. A Prospective Study of Psychological Distress and Sexual Risk Behavior Among Black Adolescent Females. *Pediatrics*, 108, 5, 1-6.
- DONENBERG, G.R., Emerson, E., Bryant, F.B., & King, S. 2006. Does substance use moderate the effects of parents and peers on risk sexual behavior? *AIDS Care*, 18, 194-200.
- ESTEBANEZ, P.E., Russell, N.K., Aguilar, M.D., Béland, F., Zunzunegui, M.V., & Study Group on Risk Behavior in Female Injecting Drug Users. 2000. Women, drugs and HIV/AIDS: results of a multicentre European study. *International Journal of Epidemiology*, 29, 734-743.
- GUERRA, M.P., & Lima, L. 2005. *Intervenção psicológica em grupos em contexto de saúde*. Lisboa: Climepsi Eds.
- GUINAN, M.E., & Leviton, L. 1995. Prevention of HIV infection in women: overcoming barriers. *Journal American Women's Association*, 50, 74-77.
- GUNE, E. (2008). Momentos liminares: dinâmica e significados no uso do preservativo. *Análise Social*, 2, 297-318.
- GWANDURE, C. 2007. Sexual assault in childhood: risk HIV and AIDS behaviors in adulthood. *AIDS Care*, 19, 1313-1315.

- KLOOS, B., Gross, S.M., Meese, K.J., Meade, C.S., Doughty, J.D., Hawkins, D.D., Zimmerman, S.O., Snow, D.L., & Sikkema, K.J. 2005. Negotiating Risk: Knowledge and use of HIV prevention by persons with serious mental illness living in supportive housing. *American Journal of Community Psychology*, 36, 357-372.
- LOCKE, T.F., & Newcomb; M.D. 2008. Correlates and predictors of HIV risk among inner-city African American female teenagers. *Health Psychology*, 27, 337-348.
- LOGAN T.K., Cole J., & Leukefeld, C. 2002. Women, Sex, and HIV: Social and Contextual Factors, Meta-Analysis of Published Interventions, and Implications for Practice and Research. *Psychological Bulletin*, 128, 851-885.
- MAIA, A. 2004. Congresso Internacional sobre Stress Pós-Traumático, Leiria, 2004 – "Congresso Internacional sobre Stresse Pós-Traumático: Modelos, Abordagens e Práticas". Leiria: ADFA, 2004. ISBN 972-8393-82-2.
- MCCURDY, S.A, Williams, M-L., Kilonzo, G.P., Ross, M.W., & Leshabari, M.T. 2005. Heroin and risk in Dar es Salaam, Tanzania: youth hangouts, magnetos and injecting practices. *AIDS Care*, 17, S65-S76.
- MILLER, M., Korves, C.T., & Fernandez, T. 2007. The social epidemiology of HIV transmission among African American women who use drugs and their social network members. *AIDS Care*, 19, 858-865.
- MOROJELE, N.K., Brook, J.S., & Kachienga, M.A. 2006. Perceptions of sexual risk behaviors and substance abuse among adolescents in South Africa: a qualitative investigation. *AIDS Care*, 18, 215-219.
- MORRISON-BEEDY, D., Carey, M.P., Feng, C., & Tu, X.M. 2008. Predicting sexual risk behaviors among adolescent and young women using a prospective diary method. *Research in Nursing & Health*, 31, 329-340.
- MYERS, H.F., Sumner, L.A., Ullman, J.B., Loeb, T.B., Carmona, J.V., & Wyatt, G.E. 2008. Trauma and psychosocial predictors of substance abuse in women impacted by HIV/AIDS. *Journal of Behavioral Health Services & Research*, 36, 233-246.
- NUNES, S.O.V., Abreu, R.E., Hirata, A.L., Nunes, M.V.A., Franco, R.M., & Barbosa, L.R. 2005. Determinação dos diagnósticos de depressão, tentativa de suicídio, gravidez, vírus da imunodeficiência humana (HIV) e doenças sexualmente transmissíveis (IST) em adolescentes e adultos jovens. *Semina: Ciências Biológicas e da Saúde Londrina*, 26, 109-118.
- O'LEARY, A. & Wingood, G. 2000. Interventions for Sexually Active Heterosexual Women. In Peterson & DiClemente (Ed.) – Handbook of HIV Prevention. Chapter 9, 179-197.

- OLIVEIRA, S.H.S, Dias, M.R., & Silva, M.I.T. 2005. Adolescentes e AIDS: factores que influenciam a intenção do uso do preservativo. *Jornal Brasileiro de Doenças Sexualmente Transmissíveis*, 17, 32-38.
- PECHANSKY, F. 2001. Modelo teórico de exposição a risco para transmissão do vírus HIV em usuários de drogas. *Revista Brasileira de Psiquiatria*, 23, 41-47.
- PECHANSKY, F., Diemen, L.V., Inciardi, J., Surratt, H., & Boni, R. 2004. Factores de risco para transmissão do HIV em usuários de drogas de Porto Alegre, Rio Grande do Sul, Brasil. *Cadernos de Saúde Pública*, 20, 1651-1660.
- SCIVOLETTO, S., Tsuji, R.K., Abdo, C.H.N., Queiroz, S., Andrade, A.G., Gattaz, W. 1999. Relação entre consumo de drogas e comportamento sexual de estudantes de 2º grau de São Paulo. *Revista Brasileira de Psiquiatria*, 21, 87-94.
- SILVA, V.N., Oliveira, A.F., & Mesquita, F. 2007. Vulnerabilidade ao HIV entre mulheres usuárias de drogas injectáveis. *Revista de Saúde Pública*, 41, 22-30.
- SIMÕES, A.M.A., & Bastos, F.I. (2004). Audio computer-assisted interview: uma nova tecnologia em avaliação de comportamento de risco em doenças sexualmente transmissíveis, HIV e uso de drogas. *Cadernos de saúde Pública*, 20, 1169-1181.
- SIMONI, J., Sehgal, S., & Walters, K. 2004. Triangle of risk: urban American Indian women`s sexual trauma, injection drug use, and HIV sexual risk behaviors. *AIDS & Behavior*, 8, 33-45.
- SNELLING, D., Omariba, D.W.R, Hong, S., Georgiades, K., Racine, Y., Boyle, M.H. 2007. HIV/AIDS knowledge, women`s education, epidemic severity and protective sexual behaviour in low and middle-income countries. *Journal of Biosocial Sciences*, 39, 421-442.
- SOMLAI, A.M., Kelly, J.A., Heckman, T.G., Hackl, K., Runge, L., & Wright, C. 2002. Life optimism, substance use, and AIDS specific attitudes associated with high risk behaviour among disadvantaged inner-city women. *Journal of Women`s Health and Gender Based Medicine*, 9, 1101-1111.
- UNAIDS. 1998. Género e VIH/SIDA. Geneva: Joint United Nations Programme on HIV/AIDS. World Health Organization.
- UNAIDS. 2006. A global view of HIV infection: 2006 global report prevalence map. Geneva: Joint United Nations Programme on HIV/AIDS. World Health Organization.
- UNAIDS. 2008. A global view of HIV infection. Geneva: Joint United Nations Programme on HIV/AIDS. World Health Organization.

- WINGOOD, G.M., & DiClemente, R.J. 1997. The effects of an abusive primary partner on the condom use and sexual negotiation practices of African-American women. *American Journal of Public Health, 87*, 1016-1018.
- WINGOOD, G.M., & DiClemente, R.J. 1998. The influence of psychosocial factors, alcohol, drug use on African-American women's high-risk sexual behavior. *American Journal of Preventive Medicine, 15*, 54-59.
- WYATT, G.E., Myers, H.F., & Loeb, T.B. 2004. Women, trauma and HIV: an overview. *AIDS & Behavior, 8*, 401-403.
- YZER, M., Fishbein, M., & Hennessy, M. 2008. HIV interventions affect behavior indirectly: results from the AIDS community demonstration projects. *AIDS Care, 20*, 456-461.
- ZABLOTSKA, I.B., Gray, R.H., Koenig, M.A., Serwadda, D., Nalugoda, F., Kigozi, G., Sewankambo, N., Lutalo, T., Mangen, F.W., & Wawer, M. 2007. Alcohol use, intimate partner violence, sexual coercion and HIV among women aged 15-24 in Rakai, Uganda. *AIDS & Behavior, 13*, 225-233.
- ZIERLER, S., & Krieger, N. 1997. Reframing women's risk: social inequalities and HIV infection. *Annual Review of Public Health, 18*, 1401-1436.
- ZIERLER, S., Feingold, L., Laufer, D., Valentgas, P., Kantrowitz-Gordon, I., & Mayer, K. 1991. Adult survivors of childhood sexual abuse and subsequent risk of HIV infection. *American Journal of Public Health, 81*, 572-575.

## EL SEXILIO EN LA ERA DE LA SUPERDIVERSIDAD Visibilizando el colectivo LGBTI inmigrante

**Marina Moreno Acosta**  
marina.moreno.a@gmail.com

### Resumen

Este artículo es una reflexión en torno a uno de los colectivos más invisibilizados que existen: el colectivo *queer* inmigrante, así como a las principales tendencias actuales en el debate teórico en relación a la diversidad sexual y de género y a la concepción y el abordaje de los fenómenos migratorios, en base al diálogo y el intercambio de ideas y experiencias mediante entrevistas y encuentros realizados con personas pertenecientes a este colectivo y con asociaciones que abordan conjuntamente ambas temáticas o alguna de ellas, haciendo especial hincapié en la problemática de la múltiple discriminación y el múltiple estatus minoritario, la redundancia de éstos en los sistemas de opresión, y en la influencia de las sanciones sociales heteronormativas en las trayectorias migratorias, cuestión ésta alrededor de la que existe un alarmante vacío teórico en las ciencias sociales y una preocupante marginalización en el debate público.

**Palabras-clave:** superdiversidad; sexilio; heteronormatividad; queer; multiculturalismo.

### SEXILIO NA ERA DA SUPERDIVERSIDADE

#### Visibilizando o coletivo imigrante LGBTI

### Resumo

Este artigo é uma reflexão sobre um dos grupos mais invisíveis que existem: o coletivo imigrante gay, bem como sobre as principais tendências do debate teórico relativo à diversidade sexual e de género, a conceção e a abordagem de fenómenos migratórios, com base no diálogo e na troca de ideias e experiências por meio de entrevistas e reuniões com pessoas que pertencem a este grupo e associações que abordam conjuntamente ambas as temáticas ou qualquer uma delas, com especial ênfase para a questão da discriminação múltipla e estado múltiplo minoritário, a sua redundância em sistemas de opressão, e a influência de sanções sociais heteronormativas nas rotas de migração, uma questão sobre a qual há uma lacuna alarmante na teoria das ciências sociais e marginalização preocupante no debate público.

**Palavras-chave:** superdiversidade; sexílio; heteronormatividade; queer; multiculturalismo.

## SEXILE IN THE ERA OF THE SUPERDIVERSITY Visibility to LGBTI immigrant population

### Abstract

This article is a reflection on one of the most invisible groups that exist: the collective of queer immigrant, as well as the main trends in the theoretical debate in relation to sexual and gender diversity, the design and the approach to migratory phenomena. This was based on dialogue and exchange of ideas and experiences through interviews and meetings held with these individuals and associations that jointly addresses both issues or any of them, with special emphasis on the issue of multiple discrimination and multiple minority status, their redundancy in systems of oppression, and the influence of heteronormative social sanctions in the migration routes, an issue about which there is an alarming gap in social science theory and a worrying marginalization in public debate.

**Keywords:** superdiversity; sexile; heteronormativity; queer; multiculturalism.

“Una chispa de aquellos placeres  
Brilla en la hora vengativa.  
Su fulgor puede destruir vuestro mundo.”  
LUIS CERNUDA, *Diré cómo nacisteis*.

“Creo  
En el nombre prohibido del extranjero,  
En su caballo oscuro,  
En su único ojo bueno, en su peste, en su vino,  
En sus alas mojadas.  
Creo  
En la sangre seca de sus manos después de tanto olvido,  
En su sal derramada,  
Sus largas caminatas por muelles y países.  
Su corazón a punto de volar en pedazos.”  
JORGE BOCCANERA, *Polvo para morder*.

### De heterosexistas, *torcidos* y homonormativos

Postula Judith Butler en *El género en disputa* que:

“No hay ninguna razón esencial que justifique que una debe identificarse única e inequívocamente con un género completa y totalmente. Asimismo, tampoco habría ninguna necesidad en que una deba orientar su deseo hacia un género u otro. Tal es el caso por ejemplo de la bisexualidad” (Butler, 2007).



Según Cathy J. Cohen, la heteronormatividad<sup>1</sup> son tanto las instituciones como la práctica “que legitiman y privilegian la heterosexualidad y las relaciones heterosexuales como fundamentales y “naturales” dentro de la sociedad”. En este sentido, las biopolíticas estatales que marcaron las sociedades industriales como formas de poder (o *biopoder*<sup>2</sup>) que racionalizaban la vida de las poblaciones, imponiéndole normas y adaptándolas al proyecto nacional, tal y como apuntaba Foucault<sup>3</sup>, eran estrategias del poder con el único objetivo de administrar la vida de las mismas, dominando el azar que les repercutía e interviniendo en sus fundamentos biológicos (en sus tiempos, en sus cuerpos...) para tornar a los seres fuerzas productivas y canalizar, ordenar, *normalizar* sus vidas.

Para ello, siguiendo a Eve Kosofsky Sedgwich (1998) en *Epistemología del armario*, el poder produciría la oposición dialéctica hetero-homosexualidad, relacionando la segunda con el riesgo, con lo marginal, y la invisibiliza.

Beatriz Preciado (2000) define lo *queer* en oposición a la construcción de identidades típicamente heterosexista, pero también LGBTI, declarándose, en cierto modo, en rebeldía al decir que se trata de “una posición de crítica atenta a los procesos de exclusión y de marginalización que genera toda ficción identitaria”, haciendo con ello alusión tanto a la heteronormatividad como a la homonormatividad. Especialmente ilustrativa en este sentido resulta la entrevista realizada a L.F. Cuando le es planteado si quiere presentarse, no duda en afirmar: “Sexualidad: indefinible”. Al ser cuestionado acerca de esta definición, afirma: “Sólo tengo 24 años, ¡aún puedo experimentar muchas cosas!”, y ríe.

Es esta la postura que promueven los estudios *queer*, donde se intenta romper con toda conceptualización excluyente propia de la producción teórica anterior a fin de rebelarse contra el asimilacionismo y promover una actitud de auto-identificación, de manera que bajo el término *queer* pueda integrarse cualquier persona que transgreda o no se sienta identificada con los roles y rigideces de género y orientación sexual establecidos.

---

<sup>1</sup> Michael Warner acuñó el término *heteronormatividad* en 1991 (Warner, 1993).

<sup>2</sup> Según Foucault, el biopoder es “el conjunto de mecanismos por medio de los cuales aquello que, en la especie humana, constituye sus rasgos biológicos fundamentales podrá ser parte de una política, una estrategia política, una estrategia general del poder...”.

<sup>3</sup> Foucault define el poder como “la multiplicidad de las relaciones de fuerzas inmanentes y propias del dominio en que se ejercen, y que son constitutivas de su organización; el juego que por medio de luchas y enfrentamientos incesantes las transforma, las refuerza, las invierte...” (Foucault, 1978).

Según Spargo (2004), la teoría queer se esmera en analizar cómo esta oposición binaria manipula las jerarquías políticas y morales del saber/poder. Más concretamente,

“Mientras la heterosexualidad se expresa de forma pública en múltiples espacios rituales, instituciones, las relaciones homosexuales carecen de esos espacios y prácticas. Pero este mecanismo de ocultación y silenciamiento es mucho más complejo de lo que puede parecer a simple vista”.

Monique Witting va más allá de la teoría *queer* en su denuncia al heterosexismo, al afirmar que

“Sería impropio decir que las lesbianas viven, se asocian, o hacen el amor con mujeres porque la mujer no tiene sentido más que en los sistemas heterosexuales de pensamiento y en los sistemas económicos heterosexuales” (Witting, 2006).

En el seno de las corrientes deconstructivistas se habla de *Homonormatividad*, siguiendo a Lisa Duggan (2003)<sup>4</sup>, para alertar de la traslación de las actitudes e ideas heterosexistas a los individuos y la cultura LGBTI. En este sentido, la autora asegura que esta homonorma divide jerárquicamente a los grupos LGTBI, estableciendo derechos y respetos diferenciales en el propio seno del colectivo, lo cual redundaría en una múltiple discriminación y hasta una suerte de *fobia* elitista, que afecta tanto a las personas LGBTI más castigadas por dicha jerarquía (transgénero, bisexuales, intersexuales, etc.) como a diferentes rasgos y facetas de las personas que conforman el colectivo: clase social, pertenencia a minorías étnicas/raciales/culturales, trabajadores/as del sexo, etc.

En base a las entrevistas realizadas, resulta especialmente fácil observar esta discriminación percibida dentro del colectivo, sobre todo en las personas que encuadran su orientación sexual fuera de la homosexualidad. Así, por ejemplo, nos dice J.G. en referencia tanto a Brasil como a Portugal (lo cual ilustra la homonormatividad encubierta en la sociedad de acogida), y nos confirman desde ILGA, que los gays tienen prejuicios sobre las personas bisexuales y las discriminan por pensar que se trata de homosexuales que, de forma un tanto homofóbica, no se atreven a asumir y reconocer su orientación sexual, de manera que quedan excluidas e incomprendidas en muchos casos dentro del propio colectivo LGBTI, y necesitan ser más discretas. En la misma línea, L.F. asegura que le es más fácil tener relaciones estables con chicas que con chicos, porque éstas comprenden mejor el hecho bisexual que los chicos homosexuales.

---

<sup>4</sup> DUGGAN, Lisa. 2003. *The twilight of equality? Neoliberalism, Cultural Politics and the attack on democracy*. Bacon Press.

Teniendo en cuenta esta realidad, el hecho de tener una orientación sexual que no se ajusta a la heteronorma, pero tampoco a la homonorma constituye sin duda un factor adicional de discriminación para personas tales como aquellas que se sienten bisexuales, transgénero, intersexuales, etc. que, sumado a las fuentes tradicionales de discriminación, crean un caldo de cultivo que favorece extremadamente su exclusión social, con toda la problemática añadida que ello acarrea.

Así pues, esta heteronorma, ya sea explícita o encubierta, así como todo el repertorio existente de sanciones sociales a la identidad sexual no normativa, suele conllevar efectos paradójicos, sobre todo en aquellas personas que creen que al emigrar se toparán con sociedades más respetuosas: la identidad afectivo-sexual no normativa queda, a menudo, más arraigada, y el deseo de salir de la situación de represión se acrecienta. Se identifica entonces un problema: la heteronorma encubierta que rige las sociedades de acogida.

Estas reglas heteronormativas y, en menor medida, aquellas homonormativas, suelen aparecer en el imaginario colectivo como propias de aquellas sociedades cuya actitud hacia la diversidad afectivo-sexual es, en todos los niveles, más conservadora, asociándose con frecuencia al desarrollo económico de manera inversamente proporcional. Incluso las personas *queer* que emigran al *norte del mundo* suelen llevar implícito este esquema mental. Sin embargo, como hemos señalado, las sociedades de acogida suelen presentar una heteronormatividad no explicitada, que disfrazada sobre el papel de respeto y *tolerancia* hacia lo diverso suele, en la práctica, sancionar igualmente esta diversidad afectivo-sexual.

En el caso de L.F., es el propio entrevistado quien saca a colación el término *heteronormatividad* cuando se le pregunta si encuentra una gran diferencia entre la visión social en torno a las personas LGBTI entre Brasil y Portugal, precisamente refiriéndose a la sociedad de acogida, la portuguesa: “Sí, porque en Brasil las cosas son más claras. Los gays se sienten libres para ser gays, mientras que en Portugal se adaptan a la heteronormatividad”, aunque apostilla: “Pero el prejuicio en Portugal es menor. (...) Hay más comprensión por parte de la sociedad portuguesa”. Y es esta precisamente la esencia misma del heterosexismo encubierto: la ilusión teórica de comprensión, de tolerancia, de respeto hacia las conductas no normativas, pero su sanción y consideración negativa y/o marginal a efectos prácticos.

El propio Foucault habla sobre esto en *El sujeto y el poder* al referirse al ejercicio del poder:

“En sí mismo el ejercicio del poder no es violencia, tampoco es consentimiento, que implícitamente es renovable. Es una estructura total de acciones traídas para alimentar posibles acciones; él incita, induce, seduce, hace más fácil o más difícil, en el extremo, él constriñe o prohíbe absolutamente; es, a pesar de todo, siempre una forma de actuar sobre un sujeto o sujetos actuantes en virtud de sus actuaciones o de su capacidad de actuación. Un conjunto de acciones sobre otras acciones” (Foucault, 1988).

### **La masa contra lo diverso. Sanciones y opresiones hacia la diversidad afectivo-sexual y de género**

Son muchos y muy diversos los mecanismos de que las diferentes instancias sociales hacen uso a la hora de censurar, castigar o directamente prohibir las conductas e identidades afectivo-sexuales que se escapan al control de la heteronormatividad. Así pues, existe toda una maquinaria de ingeniería social creada a tales efectos, que ejerce una fuerza opresiva contra aquello que se considera diferente o, si se quiere, marginal, desviado de la norma social establecida por los mecanismos de poder.

En algunos casos, el poder ejerce una presión directa contra ellas, que se manifiesta en legislaciones represivas. Sirvan de ejemplo los siete países del mundo en que aún está vigente la pena de muerte por homosexualidad, o el hecho de que en algunos estados de los Estados Unidos de América están prohibidas ciertas prácticas sexuales asociadas generalmente al colectivo homosexual. En este sentido, L.F., respecto a las diferencias en la legislación entre Brasil y Portugal en términos de protección al colectivo LGBTI, asegura: “La aplicación en Portugal está más al frente. Pero en algunos Estados de Brasil puede haber matrimonio de personas del mismo sexo... ¡hasta poligamia! Hay leyes que combaten agresiones a personas LGBT, sólo que aquí en Portugal la ley funciona, y en Brasil no”.

Nos dicen en ILGA: “La ley debe existir antes del cambio de mentalidad, exactamente para incentivar ese cambio de mentalidad”.

En otros casos, la presión no se ejerce mediante la legislación, sino mediante el acoso y la violencia contra personas LGBTI. P.P. relata: “Los principales agresores son la misma policía, nos amenazan e intimidan. Un caso que conozco que denuncié al policía y éste intentó matarla, la secuestraron y la apuñalaron, tuvo que recurrir al exilio para guardar su vida. Hay un temor a denunciar por represalias. Hay total impunidad, no hay ningún proceso de investigación por asesinatos de miembros de nuestro colectivo”.

En cuanto al trato diferencial del colectivo LGBTI, en lo que respecta a violencia y trato discriminatorio por parte de la policía y las autoridades, que nos confirman también en ILGA, L.F. relata que “hay veces que la policía llega, en Brasil, realiza una revisión, sólo porque la persona es homosexual, y aquí la policía no hace distinción sobre eso. Las personas LGBT sufren más violencia allá”. Lo mismo atestigua P.P.: “Si no hubiera acontecido todo esto no estaría aquí, he emigrado exclusivamente por mi identidad sexual. Fue un exilio forzoso. Aquí [en España] no me he sentido rechazado en ningún momento ni discriminado. En Honduras constantemente hay agresiones de todo tipo”.

Pero incluso en aquellos lugares en que el castigo no es directo, existen en la práctica totalidad de los casos, una multiplicidad de sanciones sociales a la diversidad. Así, al ser preguntado sobre las muestras públicas de afecto, L.F. dice haber experimentado censura en Brasil, no así en Portugal. Y asegura que nunca besó a alguien de su mismo sexo en público, ni en Brasil ni en Portugal, porque “dar un beso en mitad de la calle tiene que ser por alguien que valga mucho la pena”, si bien con las chicas lo hace sin problemas. Considera que, si besara a alguien de su mismo sexo en público, en “Brasil, reputación a la basura. Y aquí es indiferencia, nadie quiere saber”. En cuanto al entorno familiar y social más cercano, en la familia de L.F. “todos saben, y aceptan/ignoran, y dice que hay mucha diferencia de opinión entre familiares, siendo primar, hermanos y madre quienes mejor aceptan”. La reacción de su familia al saberlo fue “primero nerviosismo, después humor. Después la gente cree que es bueno que la persona diga la verdad, y después nos quedamos sonriendo”. Sus amigos saben, pero lo considera un “problema, porque después de contar no puedes volver a ocultar”, y dice que “algunas personas no entienden”, aunque la aceptación de los amigos en Portugal y Brasil “es la misma cosa, el amigo es amigo”, pero “aquí entienden mejor”.

Aunque también ocurre al contrario: cada vez son más los y las nacionales de países europeos (España y Portugal inclusive) con sexualidades no normativas que emigran a otros países por este hecho, a menudo buscando alejarse de sus familias y *peer grupos* a fin de vivir su sexualidad más anónima y libremente.

Pese a no ser, a priori, la orientación sexual/identidad de género una de las principales causas de inmigración, los importantes niveles que alcanzan las migraciones regionales en el seno del colectivo LGBTI por esta razón, tal y como señalan ILGA y Opus Gay, son una clara muestra del peso que tienen las sanciones

sociales a las conductas no heteronormativas como factor propulsor de la movilidad geográfica.

En este sentido, el propio L.M.Z., inmigrante de origen chino cuya familia y comunidad están asentadas en Nazaré, habla del factor anonimato en su decisión de trasladarse a Lisboa para estudiar y vivir, comentando que únicamente sus amistades en la capital, y entre éstas aquellas que no son de origen chino en exclusiva, conocen su orientación sexual. También en Opus Gay nos dicen: “Las ciudades más libres son las que están más globalizadas por intercambios internacionales. Además, las grandes ciudades liberan a las personas porque existe mayor anonimato”. Cuando a L.F. se le pregunta si cree que el hecho de tener cerca, allá en Brasil, a las personas con quien más interactúa y se relaciona dificulta su libertad sexual, responde tajante, haciendo referencia directa al fenómeno de la migración regional LGBTI: “Si fuera una inmigración local dentro de Brasil, de Estado a Estado, seré más libre para afirmarme sexualmente. En una inmigración para otro país el choque cultural dificulta las cosas”. Y continúa haciendo referencia directa al conservadurismo y la heteronormatividad propios de la sociedad portuguesa: “La cultura portuguesa es más moralista y conservadora, y por eso no aumenta la libertad, a pesar de estar desconectado de mi ambiente familiar. Si fuese España tal vez sería más fácil”.

L.F. es una persona muy religiosa. Cuando es cuestionado sobre este asunto en relación a su orientación sexual, responde: “Es normal en Brasil ser religioso y aún así tener comportamientos sexuales variados, independientemente de la religión”. Sin embargo, al preguntarle si su comunidad religiosa en Brasil conoce su orientación sexual, parece que no es algo completamente aceptado, pues asegura: “Saben, pero fingen que no saben” Y continúa: “Y aquí no saben”. Y, sin mostrarse del todo seguro, habla sobre la causa de que en Brasil no le importe que se sepa y aquí sí: “No sé, allá hay más una relación íntima con el personal que aquí”. Prosigue: “Las personas religiosas aquí no entenderían. Allá toda la gente sabe que soy bisexual desde los 17 años”.

La inmensa mayoría de religiones del mundo son, podríamos decirlo así, *falocentristas*: suelen construir los símbolos y los significados, como diría Derrida, en base a lo fálico, a la masculinidad, bajo la lógica patriarcal, en la que la virilidad tiene una importancia fundamental.

De este mismo modo se construyen los cánones y patrones sociales: el ideal de lo masculino impregna todas las esferas de la vida social, pero es sobre aquellos

relacionados con la sexualidad, el cuerpo y los afectos sobre los que ejerce su influjo más directamente. Siguiendo a Butler (1986), este ideal de masculinidad tiene un carácter marcadamente performativo, en tanto en cuanto se encuentra en continua reactivación y actualización en la vida cotidiana para que no se quiebre su precaria existencia. Cualquier atisbo de diversidad afectivo-sexual o de género no hace sino cuestionarlo e incrementar las incoherencias que este ideal entrafía. Es por ello que la homo-les-bi-transfobia tiene, también, un fuerte contenido de falocentrismo, pues es funcional a la actualización del ideal de masculinidad hegemónico cuando éste se siente amenazado. Los procesos y medios de socialización actuales, con su correspondiente valor ideológico, no hacen sino intensificar este ideal cerrado y estereotipado de lo masculino, y difundir las actitudes y prácticas homo-les-bi-transfóbicas de forma masiva desde la infancia, diseñando personas siempre susceptibles de tener actitudes homo-les-bi-transfóbicas, que la sociedad regula y avala, ya sean éstas mujeres u hombres, pues el ideal se inculca a todas las personas por igual.

Las diferentes instituciones y niveles sociales respaldan este ideal, creando una red organizacional que se traduce en homo-les-bi-transfobia estructural. Desde la legislación hasta las prácticas sociales cotidianas, pasando por los medios de socialización, la publicidad comercial, los técnicos y documentos de las administraciones públicas o la propia policía forman parte de un engranaje social que reafirma constantemente la coherencia y la unicidad de la masculinidad como ideal social de acuerdo con la superestructura ideológica heteronormativa, encorsetando, castigando y oprimiendo las preferencias sexuales e identidades de género que no se adaptan a los cánones falocentristas establecidos.

La necesidad de una transformación social radical no es sino una consecuencia lógica que se deduce fácilmente de este entramado homo-les-bi-transfóbico y, por qué no, misógino. No basta con combatir las actitudes irrespetuosas hacia el colectivo LGBTI, sino que es la superestructura ideológica, con todas sus ramificaciones opresivas, la que ha de ser invertida y transformada si queremos que las sociedades avancen. Es, por ende, necesaria una transformación global y abarcativa de esta organización social global y abarcativa que fomenta y alimenta la violencia homo-les-bi-transfóbica en todos sus planos y niveles, simbólicos o no, más allá de la mera cuestión sexual y de género.

En este sentido, llama la atención la falta de formación de los profesionales de diversos ámbitos (medicina, psicología, educación, técnicos de las administraciones

públicas...) en lo que a la sensibilidad con la cuestión LGTBI respecta, no sólo en el sentido de que no se trabaje, sino también de que se llegue a minarla. Por ejemplo, en ILGA nos informan de que es preciso “un trabajo primero de sensibilización de los propios técnicos que están trabajando sobre el terreno (...) es como si no estuviesen capacitados para encontrarse con alguien y se sienta a gusto y confíe”, y se alerta de la falta de formación y sensibilización sobre la cuestión LGTBI en disciplinas como la psicología o la medicina (por ejemplo, nos hablan de la incapacidad de muchos profesionales de la ginecología a la hora de tratar a personas que tienen relaciones homosexuales). En este último caso, además, resulta especialmente alarmante que hasta hace poco sólo existiese un médico en todo Portugal capacitado para realizar operaciones de reasignación de género, tras cuya jubilación quedó un vacío profesional en este sentido que está siendo provisionalmente paliado por un equipo liderado por un profesional que ha tenido que ser importado desde el extranjero.

### **Sexiliados**

En el año 2006, el sociólogo de origen puertorriqueño Manolo Guzmán acuñó el término *Sexilio* para definir aquel fenómeno por el cual aquellas personas cuya orientación sexual y/o identidad de género no se adaptan a los cánones de heteronormatividad se ven forzadas a exiliarse, sea a nivel de barrio, comunitario, regional o de país con el objetivo de huir de la persecución a la que son sometidos en ellos por este hecho.

Esta persecución puede ser legal, gubernamental, policial... pero también social. Así, por ejemplo, desde la progresión en la legislación respecto al matrimonio igualitario y los derechos de adopción por parte de parejas homosexuales, y desde la aprobación de Nueva Ley de Asilo, que contempla la protección por persecución con base en la orientación sexual y la identidad de género, se ha venido produciendo una oleada de solicitudes de asilo político por esta causa, aunque las concesiones de asilo parecen haberse venido denegando cada vez más en los últimos tiempos, incluso en casos donde el peligro que corría la persona era manifiesto. P.P. relata: “Solicité asilo hace un año y ahora tengo el estatuto de refugiado. Mi caso está muy documentado, los hechos hablan por sí solos. Aquí [en España] hay muchas libertades, pero los refugiados políticos no sabemos qué va a pasar con nosotros. El Estado nos apoya, pero por un tiempo determinado. Si nos quitan el apoyo, ¿qué hacemos?”

En este sentido, siguiendo las concepciones habituales del sexilio político, cualquier persona que abandona su país con el objetivo principal o secundario de vivir



plena y libremente su vida afectivo-sexual o su identidad de género puede considerarse sexiliada, aunque en los países de acogida no se suele tener en cuenta esta condición, y lejos de mostrarse sensibilizadas con la cuestión, suelen adoptar una actitud de doble rechazo, por orientación sexual e identidad de género, y también por su papel de inmigrantes.

Pero precisamente la creciente inmigración por parte de personas pertenecientes al colectivo LGBTI hacia las distintas regiones del norte del mundo ha tenido una importancia fundamental en el desarrollo del pensamiento científico en torno a la cuestión LGBTI en el mismo, y por ende en la creación de una base teórica sólida sobre la que cimentar leyes y políticas progresivas en este sentido. Cabe citar, por ejemplo, el caso de las personas procedentes de América Latina, las cuales han contribuido sobremanera al desarrollo de la cultura *queer* en los Estados Unidos de América. Además, la diversidad cultural contribuye siempre al cambio de mentalidades. Tal y como señalan en Opus Gay respecto de la inmigración brasileña: “Los brasileños que vienen a Portugal cambiaron también la mentalidad de los portugueses, además se sienten más libres porque aquí no tienen familia ni conocidos y pueden actuar con libertad. Pienso que es más difícil para el portugués asumir su orientación sexual”.

No obstante, son pocas las ocasiones en que esta heterogeneidad que tanta riqueza ha aportado a la cultura *queer* es tenida en cuenta. Así, la visión generalizada de la población LGBTI, lejos de reconocer la diversidad de la misma, tiene a considerar a personas con un estatus social medio-alto, de piel blanca y cultura anglosajona. Con ello se excluye automáticamente del colectivo a todo aquel sujeto que no cumpla estos patrones, véase: personas de etnias y razas diferentes a la blanca, personas de religiones distintas del protestantismo, con diferentes lugares de procedencias y raíces culturales, de clase baja o media-baja, y un largo etcétera, no llegándose a concebir siquiera la posibilidad de que existan personas LGBTI en el seno de las mismas. Es por ello que la urgente visibilización del colectivo debe tornarse un asunto de primer orden en la agenda política y asociativa de los distintos países.

Pero incluso aquellas culturas y etnias en que *lo queer* permanece más invisibilizado han estado enormemente presentes, de un modo u otro, en estas cuestiones de sexualidad y de género. Tal es el caso de M.L.Z., que asegura que China está viviendo una revolución en cuanto a la proliferación y respeto por la diversidad sexual y de género, lejos de la idea preconcebida que se tiene en occidente

sobre la cultura china en este sentido. También en Opus Gay nos hablan de un caso de solicitud de asilo político en Portugal por parte de un homosexual de origen palestino.

La otra cara de la moneda es el vacío activista que el hecho de la migración deja en los países y regiones de origen de las personas LGBTI que deciden marcharse a otros países.

En este sentido, cada persona LGBTI que decide abandonar su lugar de procedencia es un agente de cambio social de incalculable que este lugar (y la sociedad que lo habita) pierde resultando, cuando consideramos a esta población conjuntamente, una pérdida sustancial de actores sociales y fuentes de movilización y presión social decisivos para que el cambio ocurra, lo cual poco a poco va obstaculizando cualquier progreso en este sentido, hasta el punto, en algunos casos en que la expulsión de personas LGBTI (sea el exilio principalmente por esta causa, sea por otras) se produce de forma masiva, de llegar a minarlo. En definitiva, la expulsión de personas de colectivos minoritarios y oprimidos produce en las regiones expulsoras, en última instancia, una pérdida de transformaciones sociales potenciales, alimentando así las causas de opresión de este colectivo, que seguirá autoexiliándose para tomar distancias de ellas, entrando así en un bucle de ardua salida.

Es por ello que las actividades de cooperación internacional, así como la solidaridad entre los diferentes países (por parte del colectivo LGBTI inmigrante, pero también, y sobre todo, de las diferentes sociedades civiles en su conjunto) adquiere una relevancia fundamental. En la entrevista a P.P., el activista resalta la importancia de tender puentes entre países en la consecución de avances en la cuestión LGBTI.

Por otro lado, la desestructuración familiar y el desarraigo social que cualquier sexilio conlleva, lejos de ayudar, produce un aumento de los problemas que sufren las personas LGBTI, por si éstos fueran pocos, debido al alto grado de aislamiento a que este hecho las somete. No obstante lo anteriormente señalado, se da la paradoja de que, en los casos en que existe migración por reagrupación familiar, la represión de la orientación sexual y/o la identidad suele ser mayor, como nos cuentan en Opus Gay, por todo lo que la importancia fundamental de los lazos y las sanciones sociales del entorno familiar y el grupo de iguales implica en tanto redes sociales de apoyo. Así, la mediación social y familiar juega un papel primordial en la intervención social con el colectivo LGBTI inmigrante.

Pese a los logros conseguidos en este sentido en los últimos años, aún hay amplios sectores de las sociedades occidentales en que el hecho LGBTI es repudiado

o ni siquiera existen para la sociedad (véase el caso del colectivo inmigrante, la comunidad de etnia gitana, los sectores ultrarreligiosos de la sociedad actual o la diferenciación por estratos sociales), con la consiguiente mella en la autoestima y el rol y reconocimiento social que este hecho supone para los miembros de dichos colectivos, que obstaculizan gravemente cualquier avance en su visibilización y en la consecución de sus derechos humanos.

### **La noción de superdiversidad: repensando críticamente el multiculturalismo.**

Vertovec (2007) acuñó el término *Superdiversidad* para designar la enorme complejidad que caracteriza a la actual etapa de la modernidad en base a la ampliación y heterogeneidad de los flujos migratorios que la caracterizan. Según el autor, la integración de las personas inmigrantes pasaría necesariamente por una revitalización de las políticas multiculturales, de manera que éstas sobrepasen el tradicional límite de la etnicidad y los factores culturales como única fuente de consideración, reflejen las nuevas formas de superdiversidad y repiensen la naturaleza del multiculturalismo, así como de las relaciones sociales. Así, los abordajes de la diversidad deben tener en cuenta variables como naturaleza, composición, trayectorias e interacciones de las diferentes comunidades. Variables como trabajo, estatus de migración (con los derechos que cada estatus conlleva), distribución, género, edad... deben ser tomadas en consideración desde las ciencias sociales.

En este sentido, Vertovec, para el caso de Gran Bretaña, se sirve de diferentes categorías que han venido sufriendo cambios en los últimos años hasta adquirir la sociedad visos de superdiversidad, término que vendría a superar el tan maleado concepto de multiculturalismo<sup>5</sup> para abrir paso a nuevas líneas teóricas y empíricas para estudiar la diversidad, tomando en cuenta factores anteriormente no considerados. A saber: El radical aumento de los flujos migratorios, la reciente ruptura con la anterior lógica de migraciones colonia-imperio, la complejización lingüística, la diversidad en materia religiosa (sea en distintas confesiones, sea en el seno de una misma fe), la ampliación y diversificación de los canales y estatus de inmigración, la modificación de las distribuciones de género (y la consiguiente feminización de la inmigración) y de edad (que depende en gran medida de la región de procedencia), lo

---

<sup>5</sup> Slavoj Žižek (1998) adopta una visión aún más radical al afirmar que "el multiculturalismo es una forma de racismo negada, invertida, autorreferencial, un "racismo con distancia": "respeta" la identidad del Otro, concibiendo a éste como una comunidad "auténtica" cerrada, hacia la cual él, el multiculturalista, mantiene una distancia que se hace posible gracias a su posición universal privilegiada".

cual afecta asimismo a los valores de fertilidad y mortalidad de las distintas sociedades y, por ello, a la estructura demográfica en su totalidad. Introduce, asimismo, la diseminación espacial y zonal de los nuevos migrantes y el aumento de las prácticas transnacionales, debido en gran parte al desarrollo de las Nuevas Tecnologías de la Información y el Conocimiento (*NTIC*) y al abaratamiento de los medios de transporte. Pese a que salta a la vista que Vertovec no menciona explícitamente la categoría de orientación sexual e identidad de género como un rasgo inherente a la superdiversidad, lo cual no supone sino una muestra más de invisibilización y exclusión del colectivo, tal y como señalan en ACATHI, incluso en los intentos abarcativos que tratan de llamar la atención sobre la complejidad de los flujos migratorios, esta perspectiva se acerca más a la lógica de construcción de la identidad y la alteridad que subyace a la cuestión LGBTI. En este sentido resulta más adecuada para el estudio y la intervención sobre este colectivo que la perspectiva multicultural, la cual al acotar las identidades en lugar de asumir que éstas pueden ser, y de hecho son, cambiantes y flexibles, olvida las especificidades de las personas para considerarlas como un todo cultural en relación con otros todos culturales. Son los procesos de construcción de identidad los que entran en relación, y no las culturas como entes monolíticos.

Son estas múltiples caras de los flujos migratorios, por este carácter poliédrico, superdiverso que han venido presentando en las últimas décadas, sumado a la complejidad de la problemática LGTBI inmigrante, las que originan la necesidad de abordar, tanto en el análisis científico como en la intervención social, una multiplicidad de factores de manera transversal.

Sólo sobre estos cimientos, y bajo este prisma teórico, podrán plantearse vías de reivindicación y erigirse políticas verdaderamente efectivas, que surtan de soluciones adecuadas a las necesidades del colectivo inmigrante en general, y del colectivo LGBTI inmigrante en particular.

### **Múltiple estereotipia, múltiple discriminación.**

No es fácil tarea la de reivindicar el reconocimiento y el respeto de unas opciones (homosexualidad, bisexualidad), de unas identidades (transexualidad, transgénero...), sexuales, de una ciudadanía *de facto* que, paradójicamente, en muchos casos ni siquiera es oficialmente ciudadana, que transgreden los patrones culturales y la consideración bidimensional del género, y unidimensional de la orientación sexual, que hoy día imperan en el contexto social general, y que crean

categorías como la de la *ilegalidad* de personas o los estereotipos de género, y juicios de valor sobre las opciones sexuales *normalizadas* y *desviadas*, que reflejan décadas de sometimiento de la riqueza cultural a los cánones culturales occidentales y de la diversidad afectivo-sexual al imperio del patriarcado y el heterosexismo. Esto ha causado que, durante muchísimo tiempo, el colectivo LGBTI no haya podido desplegar sin miedo ni rechazo sus identidades y derechos de ciudadanía, siendo considerados *ciudadanos de segunda*. Y ni tan siquiera de segunda, ni ciudadanos, en el caso del colectivo LGBTI inmigrante, lo cual despoja al mismo de todo derecho civil y humano. Es ahora, en los albores del progreso y la democratización de las sociedades europeas, cuando la comunidad LGBTI que las puebla más tiene que luchar por reafirmar su presencia y participación ciudadana, reclamando no sólo el respeto a sus opciones e identidades afectivo-sexuales, sino el reconocimiento de las mismas por parte de la ciudadanía, como una comunidad perfectamente integrada en la sociedad y no diferenciada de la misma, que la diversifica y enriquece. Y esta labor comienza con la autoaceptación y el auto-reconocimiento del propio colectivo LGBTI inmigrante, pasando por su toma de conciencia y movilización en pro de sus derechos, hasta desembocar en prácticas políticas efectivas que, de manera transversal, garanticen al colectivo el cumplimiento efectivo de sus derechos y la posibilidad de llevar una vida plena y satisfactoria.

La verdadera lucha, la raíz de la lucha, debe ser contra los prejuicios y estereotipos que atañen al colectivo al que representa, desde el reconocimiento, el respeto y, por qué no, el amor por la diversidad, dado que mientras éstos permanezcan fuertemente asentados en el imaginario colectivo no podrá lograrse sino una ilusoria integración del colectivo LGBTI, por un lado, y del colectivo inmigrante, por otro, que en realidad va abriendo cada vez un mayor abismo entre la sociedad *normalizada* y la comunidad LGBTI inmigrante. Los esfuerzos deben dirigirse a minimizar estos aspectos en que la sociedad tradicionalmente se ha basado para discriminar a quienes no se ajustan a los cauces culturales, de género y afectivo-sexuales establecidos. Esta lógica debe regir el conjunto de demandas en torno al colectivo, las movilizaciones, el asociacionismo y la actuación por parte de los poderes y las administraciones públicas. Sin el reconocimiento de la diferencia de un modo respetuoso y libre de estereotipos y conceptualizaciones banales, difícilmente podrán las sociedades progresar, sean emisoras o receptoras de inmigrantes LGBTI.

De igual modo, la estereotipia en torno al colectivo inmigrante con base en prejuicios raciales, étnicos, culturales, religiosos, etc. se encuentra ampliamente

difundida en las sociedades de acogida. Desde Opus Gay señalan: “No deja de sorprender que dentro del propio mundo gay existen personas que discriminan a otras del mismo colectivo por xenofobia o racismo”.

Así, por ejemplo, cuando L.F. es interpelado sobre si se siente aquí estigmatizado por el hecho de ser brasileño, y más concretamente por el preconcepto que los portugueses suelen tener sobre los brasileños, responde con contundencia: “Sí. Soy confundido con un prostituto masculino constantemente. Ya recibí propuestas para ser pagado por tener sexo, y las rechacé. No consigo empleo, a pesar de mi buen currículum, y lo que se oye por ahí es que nadie emplea a brasileños, a causa del preconcepto. También debido a la crisis hay prioridad para los portugueses en detrimento de las otras nacionalidades”.

La doble estereotipia respecto a los prejuicios que sufre el colectivo LGBTI inmigrante por causa de su procedencia y cultura, además de aquellos asociados a su orientación sexual y/o identidad de género produce una doble estigmatización de estas personas, que no lleva sino a un aumento exponencial de su situación de exclusión social.

La múltiple discriminación viene de la mano de estos aspectos, sumados a la exclusión por razón de clase social, de edad, de religión, de raza, de género... tal y como señalan en ACATHI, y no hace sino alimentar las ya importantes dificultades de acceso y conocimiento en relación a este colectivo de identidad minoritaria.

Esta exclusión cobra especial relieve cuando tomamos en consideración la especial situación de estigmatización y rechazo social que sufren las personas seropositivas, así como los y las trabajadores/as del sexo, colectivos ambos conformados en gran parte por personas LGBTI, por un lado, y personas inmigrantes, por otro, además de por personas en que confluyen ambas condiciones.

Al hilo de todo lo anterior, resulta especialmente relevante, por las implicaciones que conlleva, la segregación laboral y social a que se ve sometido el colectivo LGBTI inmigrante, siendo especialmente grave en el caso de las personas transgénero, y que arroja a muchas personas a las redes de la prostitución forzosa como salida laboral única, tal y como relatan en ILGA. Esto, a su vez, aumenta la estigmatización y acrecienta de manera vertiginosa el riesgo de contraer enfermedades de transmisión sexual, que a su vez vuelve a aumentar la estigmatización, sumiendo a estas personas en un círculo de exclusión de difícil resolución, máxime cuando las instituciones políticas y sociales no suelen poner los medios y herramientas necesarios para frenar esta situación.

Además, las desigualdades de acceso de las personas inmigrantes a los sistemas de salud de los países de acogida (con efectos especialmente graves en el caso de personas seropositivas y transexuales), así como las barreras lingüísticas y culturales, la brecha digital, la relación asimétrica con los servicios públicos y de información, orientación y asesoramiento, entre otras, sitúan a este colectivo en una situación especialmente frágil e inestable, tal y como señala ILGA.

Ocurre lo mismo en relación a las oportunidades académicas y, por tanto, laborales. En septiembre de 2012, el área de educación de la FELGTB (Federación Estatal de Lesbianas, Gais, Transexuales y Bisexuales), junto con la Comisión de Educación de COGAM (Colectivo Gay de Madrid) hizo público en España un informe en el que se reflejaban los resultados de una investigación llevada a cabo por ambas organizaciones titulado *Acoso escolar homofóbico y riesgo de suicidio en adolescentes y jóvenes LGB*. En él se constata que un 64% de personas LGB sufren violencia verbal o psicológica en el medio escolar, un 37% sufre aislamiento social en este entorno, un 6% ha sido acosado o abusado sexualmente y un 5% ha sufrido palizas, 36% golpes o empujones, y un 23% sufre amenazas en él por su condición LGB. En relación a la frecuencia, lejos de ser hechos aislados, el 49% de personas LGB ha sufrido este tipo de situaciones a diario o frecuentemente en el medio escolar, ascendiendo a un 69% las personas que las han sufrido durante periodos superiores a un año. Por ejemplo, M.L.Z. asegura no haber hablado jamás durante su etapa escolar pre-universitaria con nadie sobre su homosexualidad, permaneciendo este hecho como un tabú que crea frustración y sentimientos negativos de soledad, aislamiento social, desesperación...

De entre los datos de esta investigación llama la atención el hecho de que el 90% de respuestas identifican a los acosadores como varones. Encontramos aquí nuevos signos de falocentrismo, en el que lo masculino se sirve de la homo-les-bi-transfobia para mantener el estatus quo de género existente, perpetuándose el patriarcado y la opresión de género.

También resulta alarmante que un 11% y un 5% de personas LGB haya recibido maltrato por parte de algún profesor y alguna profesora, respectivamente, y que tan sólo un 19% ha recibido ayuda por parte del profesorado, porcentaje escasamente superior a aquellos acosan. Volvemos a toparnos aquí con la falta de sensibilización profesional en relación al hecho LGBTI.

Con ello queda demostrado que los centros educativos son aún lugares en que el desarrollo y reconocimiento de la identidad de género y la orientación sexual resulta, cuanto menos, problemático, lo que aumenta taxativamente el riesgo de abandono

escolar. Si a ello añadimos que el abandono escolar es muy frecuente entre los y las hijos/as de personas inmigrantes y refugiadas, la combinación se torna, a estos efectos, explosiva. J.G., por ejemplo, dejó de estudiar a los 20 años para comenzar a trabajar en un café.

Por otra parte, pero relacionado con todo lo anteriormente expuesto, cabe destacar que la probabilidad de que un/a joven LGBTI cometa suicidio es tres veces mayor con respecto a la probabilidad de que lo haga un/a joven heterosexual, según apunta P. Gibson en *Gay male and lesbian suicide* (1986).

### **La necesaria movilización, ¿un privilegio elitista?**

Es por todos conocidos el papel fundamental que el asociacionismo y la movilización social juegan en la consecución de mejoras sociales. No obstante, de entre todas las personas entrevistadas, y excluyendo a P.P. dada su condición de activista LGBTI, llama la atención que ninguna haya acudido nunca a una asociación, no sólo LGBTI, sino tampoco de inmigrantes. Resultaría reduccionista asociar este hecho meramente a las barreras culturales o lingüísticas (si bien también constituyen un factor importante, tal y como señalan desde ACATHI), o a la falta de cultura asociativa del colectivo.

En cambio, tal y como señalan en ILGA, se trata de una cuestión mucho más simple pero, al mismo tiempo más profunda, que tiene que ver con las prioridades y las necesidades vitales.

Para comprender esto, puede resultar de gran ayuda observar la Pirámide de Necesidades de Abraham Maslow. Según Maslow (1994), las necesidades inferiores son más potentes y tienen prioridades superiores. Una vez satisfechas, aparecen las necesidades superiores y la persona se motiva para satisfacerlas. Maslow clasifica las siguientes necesidades en orden jerárquico:

Necesidades fisiológicas: Constituyen la base sobre la que se sustenta la pirámide de las necesidades. Son las más potentes de todas. Entre ellas se hallan la necesidad de liberación de sed y hambre, la necesidad de dormir, de sexo, y de alivio del dolor y del desequilibrio fisiológico.

Necesidades de seguridad: Si las necesidades fisiológicas son superadas o no constituyen un problema serio para la persona, las necesidades de seguridad se convierten en la fuerza dominante. Incluye la necesidad de seguridad, de protección, de estar libre de peligro, de orden y de tener un futuro predecible.



Necesidades de amor y pertenencia: Son necesidades orientadas socialmente. Dependen de que ocurra cierto grado de satisfacción de las necesidades fisiológicas y de seguridad. Las necesidades de amor son más evidentes durante la adolescencia y la edad adulta joven. Dentro de éstas se encuentran la necesidad de amigos, de compañeros, de una familia, de identificación con un grupo y de intimidad con un miembro del sexo opuesto.

Necesidades de estima: Se pueden subdividir en dos tipos: las que se refieren al amor propio y las que se refieren al respeto de otros (reputación, condición social, fama, etc.). Dentro de éstas se encuentran la necesidad de respeto, de confianza (basada en la opinión de otros), de admiración, de confianza en uno mismo, de autovalía y de autoaceptación.

Necesidades de autorrealización: Se refieren a la satisfacción de la naturaleza individual en todos los aspectos. Para que una persona obtenga la autorrealización debe satisfacer todas las necesidades previas. Dentro de éstas se encuentran las necesidades de satisfacer nuestras propias capacidades personales, de desarrollar nuestro potencial, de hacer aquello para lo cual tenemos mejores aptitudes, y de desarrollar y ampliar los metamotivos (descubrir la verdad, crear belleza, producir orden y fomentar la justicia, etc.).

Necesidad de trascendencia: Es el grado final de motivación. Hace referencia a la necesidad de contribuir en pro de la comunidad y/o la humanidad. Las necesidades de trascendencia también incluyen las necesidades asociadas con un sentido de obligación hacia los otros.

Es muy común que las personas, movidas en la era postmoderna por una férrea necesidad de identidad, antepongan sus necesidades identitarias (que oscilarían entre las necesidades de afiliación, de reconocimiento y de autorrealización, todas ellas situadas en la cumbre de la pirámide como necesidades secundarias), a necesidades consideradas como más primarias e importantes<sup>6</sup>. No obstante, este hecho podría darse en el seno del colectivo LGBTI, pero no así cuando se trata de población inmigrante (menos aún inmigrante LGBTI), dado que su situación en términos de estabilidad económica, condiciones de vivienda y habitabilidad, e incluso, en muchos casos, de seguridad, etc. suelen ser bastante precarias y frágiles, lo cual

---

<sup>6</sup> Maslow (1994) introduce el concepto de *experiencia hambre* para referirse a aquel proceso en el que el sujeto suprime una necesidad básica por la realización en una necesidad de menor importancia.

imposibilita un ascenso en la pirámide tal que permita alcanzar el escalafón final, donde se situarían el activismo y la actividad asociativa.

En este sentido, es importante tener en cuenta el papel que la discriminación laboral del colectivo LGBTI y del colectivo inmigrante, pero particularmente importante en el caso del colectivo LGBTI inmigrante, como se ha visto en el caso de L.F., juega en tanto que factor que obstaculiza cualquier ascenso en la pirámide de necesidades, con todas las implicaciones que ello conlleva. En este sentido, por ejemplo, M.L.Z. asegura que no tiene intención de hablar con su familia y su grupo de iguales hasta que no consiga un empleo estable y tenga una vida económicamente independiente.

Cabe plantear, en este sentido, una reflexión importante: la actual situación de crisis económica y financiera en los países que hasta el momento eran los más prósperos en términos económicos, y la inversión de roles entre países emisores y receptores de inmigrantes, ¿puede suponer un paso atrás para el colectivo LGBTI inmigrante? Y, de ser, así, ¿hasta qué punto y en qué sentido? Y lo que es aún más importante, ¿quién podrá ser entonces agente de cambio social en este sentido? ¿Cómo afectará la actual coyuntura económica al trabajo de las asociaciones? ¿Disminuirán la actividad asociativa y la demanda del colectivo? Respecto a esta última cuestión, desde la asociación LGBT inmigrante ACATHI, con sede en Catalunya, aseguran que el volumen de usuarios/as y asociados/as, lejos de disminuir, ha venido aumentando con la crisis económica, afirmación que contrasta con la visión ofrecida por ILGA, que incluso menciona el precio del transporte como factor que obstaculiza la llegada de usuarios/as. Incluso P.P., asilado político en España por ser perseguido por su orientación sexual y activismo LGBTI, dice que se plantea regresar a Honduras pese al peligro que correría de hacerlo por la difícil situación laboral y económica que atraviesa España actualmente: “Tengo el asilo, pero estoy pensando en retornar, aun sabiendo la situación política de mi país, pero al no tener trabajo veo muy difícil mantenerme aquí. Claro que lo que menos querría es volver, por mi propia seguridad. Es una situación muy crítica, porque salimos huyendo de nuestro país y luego tener que vernos obligados a regresar por la situación del país que nos ha acogido es una decisión que no es fácil tomar. Es muy difícil, estoy entre la espada y la pared. Si no tengo oportunidad aquí me veré obligado a volver a mi país”.

### **A modo de conclusión**

En el seno del colectivo LGBTI, la decisión de emigrar, si bien no parece motivada única ni principalmente por este hecho, parece en cierto modo liberar a las

personas de ciertas ataduras sociales y familiares que en los países de origen son fuente de opresión. Aunque este distanciamiento respecto del entorno social más próximo es un arma de doble filo: por un lado otorga anonimato, permitiendo el libre desarrollo de la propia vida íntima y personal, pero por otro despoja a las personas de redes sociales capaces de brindar apoyo y ayuda ante las diferentes formas de opresión que afectan a las personas inmigrantes LGBTI.

En aquellos casos en que la migración implica reagrupación familiar, suele ocurrir que la vida afectivo-sexual se ve constreñida por la cercanía de los parientes, e incluso se perciben diferencias en el estilo de vida de estas personas no ya entre nacionales y extranjeros, sino también dentro y fuera de la comunidad inmigrante con que se relacionan a nivel de amistad, comunidad religiosa, etc., la cual incluso es a veces fuente de discriminación en lo que a esta categoría respecta dentro del colectivo minoritario ya discriminado per se.

Es por ello que no se trata ya de lograr la aceptación de la diversidad afectivo-sexual y/o de la diversidad étnica y cultural, sino de conseguir una verdadera convivencia democrática e igualitaria entre personas que, aun presentando diferencias (que deben reconocerse y reivindicarse), no dejan de ser personas iguales a todas las demás, sea cual fuere la opción sexual o el lugar de procedencia de las mismas. Es importante trabajar por la verdadera integración del colectivo LGBTI inmigrante, luchando contra la separación y diferenciación del mismo con respecto al resto de la sociedad, mediante un discurso que visibilice y normalice la totalidad de las orientaciones e identidades afectivo-sexuales que existen en la actualidad, así como las diferencias culturales.

Buscando transformar la sociedad para lograr derechos plenos, a nivel jurídico pero también, y sobre todo, social, para este colectivo en su doble vertiente, despojándolo de los estereotipos y valores superfluos que se les asignan, trabajando por la erradicación de la homofobia, la bifobia, la lesbofobia y la transfobia, por un lado, y de la xenofobia, el racismo y el etnocentrismo, por otro, buscando un verdadero avance en la consideración social y en los derechos de este colectivo, es como realmente se está trabajando en favor de la comunidad inmigrante LGBTI, lo cual al fin y al cabo no deja de ser trabajar a favor del avance y la convivencia de las sociedades y dentro de éstas.

### Referencias bibliográficas

- BUTLER, J. 2007. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós. 196 páginas.
- BULTER, J. 1986. *Variaciones sobre sexo y género: Beauvoir, Wittig y Foucault*. Praxis International.
- COHEN, C. J. 2005. *Punks, bulldaggers, and welfare queen: The radical potential of queer politics? GLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies*.
- DUGGAN, L. 2003. *The Twilight of Equality? Neoliberalism, Cultural Politics, and the Attack On Democracy*. Beacon Press. 136 páginas.
- Federación Estatal de Lesbianas, Gais, Transexuales y Bisexuales. *Acoso escolar homofóbico y riesgo de suicidio en adolescentes y jóvenes LGB.2012*.
- FOUCAULT, M. 1978. *The History of Sexuality. An Introduction*. Vol. I. New York: Pantheon.
- FOUCAULT, M. 1988. *El sujeto y el poder*. Revista Mexicana de Sociología, Vol. 50, no. 3. Julio-Septiembre de 1988. Páginas 3-20.
- GIBSON, P. 1986. *Gay male and lesbian youth suicide*. Rockville: Dept. of Health and Human Services, Public Health Service.
- KOSOFSKY SEDGWICH, E. 1998. *Epistemología del armario*. La Tempestad. 28 páginas.
- MASLOW, A. 1994. *La personalidad creadora*. Barcelona: Kairos. 480 páginas.
- PRECIADO, B. 2000. *Manifiesto Contrasexual*. Anagrama. 210 páginas.
- SPARGO, T. 2004. *Foucault y la Teoría Queer*. Editorial Gedisa.
- VERTOVEC, S. 2007. *New Directions in the Anthropology of Migration and Multiculturalism*. Londres: Routledge. 223 páginas.
- WARNER, M. 1993. *Fear of a queer planet: queer politics and social theory*. U. of Minnesota Press. 334 páginas.
- WITTING, M. 2006. *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Barcelona: Egales.
- ZIZEK, S. 1998. *Multiculturalismo, o la lógica cultural del capitalismo multinacional*. Buenos Aires: Paidós. Páginas 137-188.

## **A SAÚDE DAS MULHERES LÉSBICAS NO BRASIL: ANÁLISE DO I E DO II PLANO NACIONAL DE POLÍTICAS PARA AS MULHERES**

**Aline da Silva Piason**

(Mestre em Psicologia Social, doutoranda em Psicologia, Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, PUCRS, bolsista CAPES, alinepiason@uol.com.br)

**Yáskara Arrial Palma**

(Mestre em Psicologia Social, doutoranda em Psicologia, Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, PUCRS, bolsista CAPES, yaskarapalma@yahoo.com.br)

**Marlene Neves Strey**

(PhD em Psicologia, pesquisadora CNPq, professora titular da Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, PUCRS, Brasil, streymn@puccrs.br)

### **Resumo**

O presente trabalho apresenta reflexões sobre o I e II Plano Nacional de Política para as Mulheres, no que se refere ao eixo de Saúde, Direitos Sexuais e Reprodutivos. Objetiva identificar e compreender se os discursos sobre sexualidade e saúde presentes nos documentos de políticas públicas estão viabilizando as demandas e especificidades das lésbicas. A pesquisa envolveu um delineamento qualitativo, do tipo documental. Realizou-se análise de discurso, sob o olhar dos estudos lésbico-feministas e estudos feministas de gênero. Para aprimorar o estudo foi utilizada a ferramenta de informática Atlas/Ti. Os resultados apontam que as políticas públicas para as mulheres são inclusivas sob a ótica da diversidade. Porém no que se refere às mulheres lésbicas, ainda aborda os temas de saúde e sexualidade de maneira incipiente e insatisfatória. É necessário garantir e assegurar maiores direitos à saúde às lésbicas, para que consigam efetivamente ocupar o cenário social como cidadãs brasileiras.

**Palavras-chave:** políticas públicas; saúde; sexualidade; gênero; lésbicas.

### **LESBIAN WOMEN'S HEALTH IN BRAZIL: ANALYSIS OF THE I AND II NATIONAL POLICY PLAN FOR WOMEN**

#### **Abstract**

This paper presents reflections about I and II National Plan of Politics for Women, in relation to the axis of Health, Sexual and Reproductive Rights. Objective is to identify and understand the discourses on sexuality and health in the documents of public politics are visibility the demands and characteristics of lesbians. The research involved a qualitative research design, the type of documents. Was utilized discourse analysis, with lesbian-feminist studies and feminist studies of gender. To improve the study we used the computer tool Atlas / Ti. The results indicate that public politics for women are inclusive from the perspective of diversity. But when it comes to lesbians, still addresses the issues of health and sexuality so incipient and unsatisfactory. It is necessary to guarantee and ensure greater health rights for lesbians, so they can effectively occupy the social scene as Brazilian citizens.

**Key-Words:** public politics; health; sexuality; gender; lesbian.

## **LA SALUD DE LAS MUJERES LESBIANAS EN BRASIL: ANÁLISIS DEL I Y II PLANO NACIONAL DE POLÍTICA PARA LA MUJER**

### **Resumen**

Este artículo presenta reflexiones sobre el I y II Planes Nacionales de Políticas para Mujeres, en relación con la Salud, Derechos Sexuales y Reproductivos. El objetivo es identificar y comprender si los discursos sobre la sexualidad y la salud en los documentos de políticas públicas están permitiendo a las demandas y características de las lesbianas. Fue una investigación cualitativa, del tipo documental. La análisis del discurso tuvo una mirada del estudios lésbico-feministas y del estudios feministas de género. Para mejorar el estudio se utilizó la herramienta informática Atlas / Ti. Los resultados indican que las políticas públicas para mujeres incluyen la perspectiva de la diversidad. Pero cuando se trata de lesbianas, aún se ocupa de los temas de la salud y la sexualidad son incipiente y poco satisfactorios. Es necesario garantizar y asegurar más derechos a la salud de lesbianas, para que ocupen efectivamente la escena social como ciudadanas brasileñas.

**Palabras-llave:** políticas públicas; salud; sexualidad; género; lesbianas.

### **Introdução**

O presente artigo aborda as reflexões advindas das discussões sobre políticas públicas para as mulheres no Brasil e de como a noção de direitos sexuais, integrada aos direitos humanos das mulheres, representa um processo de construção política de articulação do movimento feminista e do movimento lésbico, os quais buscam romper com a invisibilidade da sexualidade de todas. Trata-se, portanto, de recortes de uma pesquisa de doutoramento em Psicologia Social, que está sendo realizada na Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, no Brasil, a qual apresenta como proposta investigar as Políticas Públicas para as Mulheres e a visibilidade das lésbicas como cidadãs brasileiras.

As reflexões deste estudo sob a ótica da Psicologia Social Histórico-Crítica compreendem que o fenômeno de mudança social deve ser ampliado no espaço acadêmico da psicologia, num processo de inserção da ciência nas questões da realidade social. Apresentam-se, desta maneira, como uma proposta de contribuir, através de uma análise a qual lança um olhar sobre a história, sobre a sociedade e a cultura, compreendendo, então, a que as pessoas estão engendradas nestas instâncias, as quais são produtoras de linguagens diferenciadas de poder e de responsabilidade social.

As pesquisas no campo relacionado à saúde, aos direitos sexuais e reprodutivos (Meinerz, 2005; Melo, 2010; Facchini, 2010) referem-se ao fato de emergirem no plano nacional de ações das políticas públicas no Brasil importantes demandas e reivindicações advindas dos movimentos lésbicos. Temáticas pertinentes à lesbianidade e ao enfrentamento de assuntos ligados especificamente à sua relação com a saúde e denunciadas no Dossiê: *saúde de mulheres lésbicas na promoção da equidade e integralidade* (Facchini & Barbosa, 2006) nos permite compreender que essas questões resultam da expansão e visibilidade do movimento lésbico e da articulação de diretrizes sociais do movimento que luta por cidadania.

Produções e reflexões críticas sobre a abordagem da sexualidade estão sendo elaboradas atualmente dentro de um campo de atenção à saúde de mulheres lésbicas, que até então era marcado por oposições como saúde-doença e normal-anormal (Facchini & Barbosa, 2006). Neste sentido, novas pesquisas e investigações passaram a considerar o fato de que estudar as experiências e vivências em relação à sexualidade constitui um modo de contribuir para a relativização e problematização do modelo hegemônico de sexualidade – a heterossexual (Palma & Strey, 2011; Piason & Strey, 2011; Perucchi, 2008; Godoy, 2008; Gomide, 2007; Sélem, 2006).

A invisibilidade da sexualidade feminina e o preconceito associado à sexualidade que não seja uma heteronormatividade implicam diretamente nas questões de saúde pública (Facchini & Barbosa, 2006). É notório que, na atenção à saúde sexual dos programas do governo Brasileiro, devido à emergência da epidemia da Aids, teve como lugar central o foco nas relações referentes à homossexualidades masculina e a DST/Aids, ficando, portanto, à margem os assuntos relacionados às preocupações no campo da lesbianidade.

Em contraponto, dentro do contexto de organização do movimento Lésbico–feminista, destaca-se a criação do evento denominado SENALE (Seminários Nacionais de Lésbicas) que, a partir de 1996, contou com o suporte do Programa Nacional de DST/Aids do Ministério da Saúde, contribuindo para a afirmação das especificidades lésbicas, a partir da referência ao "corpo lésbico" e suas demandas de saúde. Segundo Facchini e Barbosa (2006 p.8): "Tal caminho conduz da invisibilidade à afirmação da vulnerabilidade".

As lésbicas vivenciaram um período marcado pela negligência de suas demandas e necessidades ao se depararem com a ausência de programas e serviços de educação e prevenção adequados as suas especificidades no combate a AIDS e DSTs (Facchini, 2010). Nesse processo, diversas pesquisas chamam a atenção para a

disseminação de uma crença errônea, tanto por parte das usuárias como dos profissionais do sistema de saúde: as lésbicas fariam parte de um grupo de risco zero ou com “práticas sexuais 100% seguras”, considerando, com isso, a vulnerabilidade somente em relações em que ocorre a penetração (Barbosa & Facchini, 2006; Meinerz, 2005; Melo, 2010).

Em pesquisa recente (Piason & Strey, 2012), evidencia-se que o medo da discriminação e rechaço leva as lésbicas a enfrentarem dilemas e inseguranças quando vão realizar, por exemplo, consultas médicas nos(as) ginecologistas. Declaram que, geralmente, são atropeladas por perguntas e recomendações quanto ao uso de anticoncepcionais, camisinha e questões relacionadas a uma vida sexual com homens, não percebendo abertura para poder falar de sua vida sexual com outras mulheres.

Segundo Barbosa e Facchini (2009), evidências de pesquisas tanto em nível nacional quanto internacional indicam menor frequência de realização de exames ginecológicos, de exames de Papanicolau e de prevenção de câncer de mama entre as mulheres que fazem sexo com mulheres (MSM). Indica também que elas nem sempre procuram cuidados quando necessários ou só o fazem quando surgem sérios problemas e em períodos de maiores agravos à sua saúde; e que os profissionais de saúde solicitam menos a realização desses exames a essas mulheres.

Em se tratando de políticas públicas no Brasil, encontra-se um grande marco histórico o ano de 1983. Naquele ano, o Ministério da Saúde criou o Programa de Assistência Integral à Saúde da Mulher (PAISM), no qual prevalece a análise da complexidade das questões de saúde das mulheres orientando a integralidade da política e ressaltando a autonomia destas sobre questões reprodutivas.

Mais tarde, a Constituição Federal de 1988 institui o Sistema Único de Saúde (SUS) e define o planejamento familiar como de livre arbítrio das pessoas. Abrangendo um conjunto de princípios e diretrizes programáticas, o PAISM contempla as diversas etapas, ciclos de vida e situações de saúde das mulheres, incluindo, naturalmente, os assuntos da reprodução. No que diz respeito ao planejamento familiar, afirma a livre escolha e preconiza que os indivíduos não se submetam a riscos para a saúde em decorrência da procriação e da anticoncepção.

Porém, o Sistema Único de Saúde (SUS) considerar que contempla as etapas e ciclos de vida das mulheres, entendendo como natural o assunto da reprodução é algo intolerável, pois de que mulheres o SUS está falando? Será mesmo que toda a diversidade de ser mulher está contemplada no programa? Ou será que as mulheres



consideradas como estando à margem da sociedade não devem ser consideradas mulheres?

Então, na 12ª Conferência Nacional de Saúde, realizada em 2003, a qual teve como tema: *“Saúde: um direito de todos e um dever do Estado. A saúde que temos, o SUS que queremos”* produziu um relatório, que também recomenda no sub-tema “Saúde e Gênero” o avanço na implementação da Atenção Integral à Saúde da Mulher (PAISM), além de alertar para a necessidade de considerar as especificidades, tais como das mulheres negras, lésbicas, profissionais do sexo e indígenas.

As lésbicas passaram a articular-se também em busca de direitos, no campo da saúde e demais campos de direitos humanos, compreendendo que a orientação sexual lésbica precisa de cuidados. No entanto, o entendimento de pensar que os programas de saúde para as mulheres incluem as lésbicas é ser muito otimista, pois a mulher ainda é pensada como heterossexual na cultura patriarcal em que se vive.

A heterossexualidade, entendida como uma “normativa” na sociedade, tem sua história, logo, não pode ser compreendida como algo natural. Uma vez que foi necessário “construir” heterossexuais para o “bem social”, é necessário entender a heterossexualidade do ponto de vista de construção e modelamento social e não como sexualidade padrão natural (Alegre, 2011).

A denúncia e a luta por espaços políticos de inclusão permanecem na pauta dos movimentos de lésbicas feministas. É notório que tanto o espaço político para o acolhimento de demandas de lésbicas quanto o modo de pensar políticas focalizadas por parte do Estado brasileiro têm se modificado. Além das conquistas de espaço na Conferência Nacional de Saúde em 2003, as lésbicas também tiveram sua presença marcada na Conferência Nacional de Políticas para as Mulheres, que teve sua primeira edição no ano de 2004 (Facchini, 2010).

A trajetória desse espaço político deu-se a partir do ano de 2002, quando foi criada a Secretaria de Estado dos Direitos da Mulher - que, em 2003, teve seu espaço institucional elevado ao status de Ministério e foi renomeada como Secretaria Especial de Políticas para as Mulheres (SPM). Naquele momento, se construiu também um Plano Nacional de Políticas para as Mulheres (PNPM), que pretende incorporar formalmente algumas demandas das lésbicas (BRASIL. Presidência da República. Secretaria Especial de Políticas para as Mulheres, 2004). A indicação no PNPM de fortalecimento dos mecanismos de participação e controle social e incorporação de grupos específicos de mulheres, entre elas as lésbicas, possibilitou que o movimento

de lesbianas obtivesse um assento no Conselho Nacional dos Direitos da Mulher (Facchini & Barbosa, 2006).

O tema de saúde das mulheres, direitos sexuais e reprodutivos obtém um grande destaque e espaço no I Plano Nacional de Políticas para Mulheres (I PNPM). O uso das noções de transversalidade e intersectorialidade tem possibilitado incluir, nas propostas de políticas públicas da SPM, uma diversidade de demandas advindas das diferentes vozes que compõem o sujeito político do feminismo (Facchini, 2010; Prá & Carvalho, 2004).

Nesse panorama atual, abrem-se, contudo, espaços à Psicologia Social no campo das políticas públicas, com possibilidades de intervenções na concepção, na execução, no monitoramento, na avaliação qualitativa de resultados dessas políticas e revisão delas. Sob o paradigma democrático, emerge forte o papel da psicologia como sendo capaz de apoiar o aprimoramento da ação do Estado e da Sociedade e o desenvolvimento dos projetos de autonomia das cidadãs brasileiras (Pregn & Hüning, 2005).

Com isso, voltamos nossa atenção de estudo para a identificação e compreensão sobre o modo como os discursos sobre sexualidade e saúde, presentes nos dois planos de políticas públicas para as mulheres estão, efetivamente, visibilizando as demandas e reivindicações das lésbicas que procuram ocupar o cenário social como cidadãs brasileiras.

## **Método**

Este estudo será desenvolvido a partir de um delineamento qualitativo e objetiva investigar o fenômeno social da visibilidade de lésbicas nas políticas públicas, relacionados à saúde, aos direitos sexuais e reprodutivos, a partir dos documentos legais produzidos nas duas Conferências Nacionais de Políticas para as Mulheres e que vem se apresentando como a forma mais adequada para se compreender as manifestações que registraram um fenômeno social e as ideias elaboradas a partir deles (Richardson et al, 2007).

A presente pesquisa é do tipo documental, a partir de fonte primária. Isto significa que os documentos não receberam anteriormente qualquer tratamento analítico, como é o caso dos documentos oficiais elaborados para a criação de Políticas Públicas para as Mulheres (Gill, 1999).

Seguindo as recomendações de Sá-Silva, Almeida e Guindane (2009), a utilização de documentos em pesquisa de psicologia social é um método que deve ser

apreciado e valorizado, uma vez que as informações que deles podemos extrair possibilitam ampliar o entendimento de objetos, cuja compreensão necessita de contextualização histórica e sociocultural.

#### Corpus da Pesquisa

No presente estudo, o *Corpus* é constituído pelos dois Planos Nacionais de Políticas para Mulheres, em questões ligadas à saúde, aos direitos sexuais e reprodutivos, com destaque para as questões pertinentes às lésbicas.

#### Procedimento para Acessar as Informações

Para acessar os dois Planos Nacionais de Políticas para Mulheres, utilizaremos a página oficial do governo da Secretaria Especial de Políticas para Mulheres (<http://www.sepm.gov.br/>), que é um espaço virtual de domínio público.

#### Procedimentos Éticos

Todo o estudo foi conduzido mediante a devida revisão e aprovação da Comissão Científica da Faculdade de Psicologia da PUCRS e com o cumprimento das exigências do Comitê de Ética dessa Universidade, estando devidamente aprovada com o registro CEP 11/05660. Justificamos que, devido ao fato deste estudo não envolver seres humanos, não foi necessária a utilização do Termo de Consentimento Livre e Esclarecido.

#### Procedimentos para Análise das Informações

Os dados levantados a partir dos documentos oficiais, dos I e II Plano Nacional de Políticas para Mulheres (I e II PNPM), foram estudados à luz da análise do discurso, segundo o preconizado por Rosalind Gill (2002). Tal processo de análise exigiu uma leitura cuidadosa e profunda entre o texto e o contexto, com objetivo de examinar o conteúdo, a organização e as funções do discurso presentes nos planos.

A análise foi realizada através de uma interpretação fundamentada em uma argumentação detalhada e uma atenção cuidadosa ao material, sem nos esquecer das relações históricas, as políticas e as práticas concretas, que se fazem presentes no mesmo. Para fundamentar a análise do discurso, priorizamos a utilização dos estudos lésbico-feministas e de estudos feministas de gênero.

Com o objetivo de aprimorar o estudo do material, utilizamos uma ferramenta de informática para análise qualitativa de dados textuais, denominada Atlas/Ti. Trata-

se de um instrumento embasado nos princípios da *Grounded Theory*, e que também permite a realização da análise sob qualquer perspectiva teórica (Garay et al., 2002).

O processo de utilização do Atlas Ti envolveu a seleção do texto primário, a análise de forma intuitiva sobre os dados, a codificação de aspectos destacados em unidades hermenêuticas, comentários e reflexões a respeito dos códigos gerados e a recuperação de informações através de operadores semânticos e de proximidade, que proporcionaram a criação e formatação de mapas de redes semânticas. Assim, emerge em um novo texto, em um “contexto de descobertas”.

### **Apresentação e Discussão dos Resultados**

Com a finalidade de criar instrumentos de trabalho para o Governo e os movimentos sociais, já foram elaborados dois Planos Nacionais de Políticas para Mulheres (PNPM) para a concretização de ações e políticas públicas, durante a realização das duas Conferências Nacionais de Políticas para Mulheres (CNPM) as quais aconteceram nos anos 2004 e 2007. Essas políticas para as mulheres se propõem traduzir na prática o compromisso de enfrentamento das desigualdades sociais, garantindo o direito a uma vida mais digna para todas (Miranda, 2009; Pitanguy, 2003; Rodrigues, 2004).

O I PNPM partiu dos princípios de autonomia, igualdade no mundo de trabalho e cidadania, educação inclusiva e não sexista, além de saúde das mulheres, direitos sexuais e reprodutivos e ainda o enfrentamento a todas as formas de violência. Algumas alterações de inclusão das especificidades de lésbicas ocorreram nos princípios apresentados no II PNPM, com especial destaque para a criação do Eixo 9: Enfrentamento do racismo, sexismo e lesbofobia.

No presente estudo, exploramos os discursos referentes à saúde das mulheres, direitos sexuais e reprodutivos presentes nos dois Planos, procurando enfocar, na análise, o modo como os discursos estão proporcionando visibilidade às demandas e reivindicações das lésbicas que procuram ocupar o cenário social como cidadãs brasileiras.

Após a leitura cuidadosa dos planos, verificamos inicialmente que as propostas de políticas públicas para as mulheres foram construídas como uma forma de cumprir, de fato, com os compromissos assumidos anteriormente pelo governo. Principalmente, acordos no âmbito internacional, na área dos direitos humanos e dos direitos humanos das mulheres.

Desde o I PNPM, as políticas públicas para mulheres são apresentadas à sociedade para expressarem o reconhecimento do papel do estado como promotor e articulador de ações políticas. Para tanto, o governo federal convocou através da Secretaria Especial de Política para as Mulheres e o Conselho Nacional dos Direitos da Mulher, a participação dos movimentos sociais de mulheres e feministas, assim como representantes dos poderes executivos estaduais e municipais, diversos ministérios e secretarias especiais. O objetivo era realizar uma construção conjunta dos princípios e das ações que compõem esse documento.

Dentro deste enfoque, verificamos que os planos, desde a sua apresentação, têm um discurso atento para as questões apontadas pelo feminismo, entendendo que a criação dessas políticas tem um impacto diferenciado na vida de mulheres e homens. Estes mesmos planos seguem destacando que “as políticas, para serem universalistas, para atingirem todas as pessoas, têm necessariamente que considerar as diferentes origens, orientações sexuais, gerações e condições físicas e mentais. Há que se afirmarem as diferenças em direção à promoção da igualdade” (I PNPM, 2004, p. 14).

Sendo assim, não podemos, certamente, nem mesmo articular políticas públicas para um sujeito político mulher, no singular, mas políticas para as mulheres, no plural. Trata-se de pessoas plurais, podendo se diferenciar drasticamente umas das outras, segundo o nível socioeconômico, escolaridade, idade, culturas, religiões, orientação sexual, raça, etnia, posicionamento político, entre tantos outros aspectos (Strey, 2011).

Tendo em vista a inserção dos movimentos de mulheres e feministas, o I plano já cita a criação de mecanismos institucionais que promovem a participação e o controle social:

Alguns exemplos desses mecanismos são: as conferências, os conselhos de direitos das mulheres, os processos de orçamento participativo que garantam a participação das mulheres, contemplando a representação de mulheres índias, negras, lésbicas, idosas, jovens, com deficiência, ciganas, profissionais do sexo, rurais, urbanas, entre outras (I PNPM, 2004, p. 32).

Assim, os planos também se consolidaram, não apenas com a proposta de se falar sobre as mulheres, como também em ser uma política construída por mulheres diversas e plurais. Há o reconhecimento de que a construção dessas políticas deve ser feita em permanente diálogo com a sociedade e as organizações que a representam (I PNPM, 2004; II PNPM, 2009). É uma proposta de gestão em um

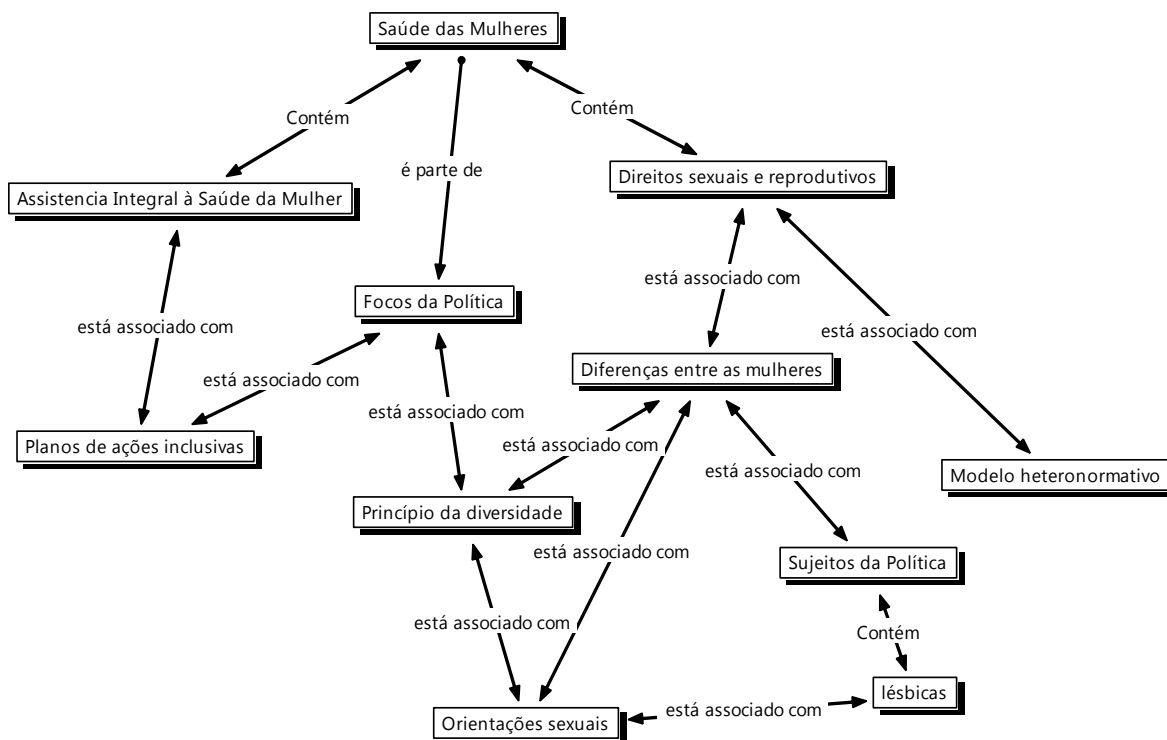
modelo de intersectorialidade, estratégia democratizadora na construção de políticas públicas (Junqueira, 2000).

Através da participação no processo de criação e implementação dos I e II PNPM, consideramos, em nossas reflexões, assim como já apontado no estudo de Denise Prehn (2005), que, nesse exercício de cidadania, as mulheres passam a se apropriar de seus direitos políticos e sociais, conquistam sua representação social enquanto cidadãs e asseguram seus direitos civis, oferecendo novos rumos para a sociedade. Mas qual o verdadeiro espaço para as lésbicas nas políticas públicas que se pretendem ser para todas as mulheres?

Nesta busca de investigação sobre a visibilidade das lésbicas, vamos iniciar a apresentação sobre os discursos presentes nos I e II Planos nacionais de políticas para as mulheres, voltadas especialmente para as de atenção à saúde e aos direitos sexuais e reprodutivos.

### Saúde das mulheres, direitos sexuais e reprodutivos.

No I e no II PNPM, conseguimos visualizar o seguinte mapa semântico para esta área estratégica de atuação:



As prioridades apresentadas nesta área são (I PNPM, 2004, p.66):

- 3.1. Estimular a implantação na Atenção Integral à Saúde da Mulher, de ações que atendam as necessidades específicas das mulheres nas diferentes fases do ciclo vital, abrangendo as mulheres negras; com deficiência; índias; presidiárias, trabalhadoras rurais e urbanas; e com diferentes orientações sexuais; contemplando questões ligadas às relações de gênero.
- 3.2. Estimular a implantação e implementação da assistência em planejamento familiar, para homens e mulheres, adultos e adolescentes, na perspectiva da atenção integral à saúde.
- 3.3. Promover a atenção obstétrica, qualificada e humanizada, inclusive a assistência ao abortamento em condições inseguras, para mulheres e adolescentes, visando reduzir a mortalidade materna, especialmente entre as mulheres negras.
- 3.4. Promover a prevenção e o controle das doenças sexualmente transmissíveis e da infecção pelo HIV/Aids na população feminina.
- 3.5. Reduzir a morbimortalidade por câncer cérvico-uterino e de mamas na população feminina.
- 3.6. Revisar a legislação punitiva que trata da interrupção voluntária da gravidez.

Diante de tais prioridades, destacamos que apenas a prioridade 3.1 pontua a diversidade incluindo as diferentes orientações sexuais em seu discurso:

Estimular a implantação, na Atenção Integral à Saúde da Mulher, de ações que atendam as necessidades específicas das mulheres nas diferentes fases do ciclo vital, abrangendo as mulheres negras; com deficiência; índias; presidiárias, trabalhadoras rurais e urbanas; e com diferentes orientações sexuais; contemplando questões ligadas às relações de gênero (I PNPM, 2004, p. 66).

Ressaltamos, também que, entre as quinze ações propostas neste item, apenas duas mencionam atenção à saúde das mulheres lésbicas. E as propostas que contemplam as lésbicas visam:

Elaborar e/ou revisar, imprimir e distribuir material técnico e educativo sobre atenção clínico-ginecológica, climatério, saúde da mulher negra; gênero e saúde mental, saúde das lésbicas e das adolescentes. E fortalecer a capacitação do pessoal da atenção básica e de serviços de referência, para implementar a atenção clínico-ginecológica; atenção integral à saúde da mulher índia; das lésbicas e das adolescentes (I PNPM, 2004, p. 68).

Já no II PNPM (II PNPM, 2009, p. 81), as prioridades apresentadas são:

- 3.1. Promover atenção à saúde das mulheres no climatério;
- 3.2. Estimular organização da atenção às mulheres, jovens e adolescentes com queixas ginecológicas;
- 3.3. Estimular a implantação e implementação da assistência em planejamento familiar, para homens e mulheres, adultos, jovens e adolescentes, no âmbito da atenção integral à saúde, respeitando os princípios dos direitos sexuais e reprodutivos;

- 3.4. Promover a assistência obstétrica qualificada e humanizada, especialmente entre as mulheres negras e indígenas, incluindo a atenção ao abortamento inseguro, de forma a reduzir a morbimortalidade materna;
- 3.5. Promover a prevenção e o controle das doenças sexualmente transmissíveis e da infecção pelo HIV/AIDS na população feminina;
- 3.6. Reduzir a morbimortalidade por câncer cérvico-uterino e a mortalidade por câncer de mama na população feminina;
- 3.7. Promover a implementação de um modelo de atenção à saúde mental das mulheres na perspectiva de gênero, considerando as especificidades étnico-raciais;
- 3.8. Estimular a implantação da Atenção Integral à Saúde das Mulheres, por meio do enfrentamento das discriminações e do atendimento às especificidades étnico-raciais, geracionais, regionais, de orientação sexual, e das mulheres com deficiência, do campo e da floresta e em situação de rua;
- 3.9. Fortalecer a participação e mobilização social em defesa da política nacional de atenção integral à saúde da mulher;
- 3.10. Propor alterações de legislação com a finalidade de ampliar a garantia do direito à saúde, contemplando os direitos sexuais e reprodutivos das mulheres e o fortalecimento do sistema único de saúde.

Diante destas prioridades, também destacamos que apenas uma prioridade, a 3.8, pontua a diversidade incluindo as diferentes orientações sexuais em seu discurso:

3.8. Estimular a implantação da Atenção Integral à Saúde das Mulheres, por meio do enfrentamento das discriminações e do atendimento às especificidades étnico-raciais, geracionais, regionais, de orientação sexual, e das mulheres com deficiência, do campo e da floresta e em situação de rua.

E sobre as ações propostas neste item, que totalizam quatorze ações, quatro ações dão visibilidade à saúde das mulheres lésbicas, o que demonstra um avanço do primeiro plano para o segundo, no sentido de aumentar a visibilidade lésbica:

Sensibilizar gestores/as e assessorar tecnicamente as secretarias estaduais e municipais de saúde para capacitação de profissionais de saúde para abordagem das especificidades da saúde das lésbicas e bissexuais. Elaborar e distribuir diretrizes estratégicas sobre atenção à saúde das lésbicas, bissexuais e transexuais. Produzir materiais sobre direito à saúde das mulheres negras, quilombolas, indígenas, ciganas, população feminina do campo e floresta, lésbicas e bissexuais (II PNPM, 2009, p. 91, 92, 93).

A saúde das mulheres lésbicas, bissexuais e de outras mulheres que fazem sexo com mulheres recebeu, a partir de 2004, um olhar especial do Ministério da Saúde. Devido ao modelo de gestão de intersectorialidade, também recebeu atenção



especial no II Plano de Política para as Mulheres, na área da saúde, dos direitos sexuais e reprodutivos.

Destaca-se, no II PNPM, que na agenda da mulher e no protocolo de atenção ginecológica, foi inserido o campo “orientação sexual” especialmente nas ações relacionadas ao controle do câncer de mama e de colo uterino e as DST/AIDS. Espera-se que, com a inserção deste campo nos documentos, ocorram melhorias da saúde das mulheres que fazem sexo com mulheres, bem como para a obtenção de informações e dados sobre esta população. E conseqüentemente, redirecionamento das políticas públicas.

Apesar destes apontamentos positivos, a realidade apresentada por pesquisas como de Daniela Knauth & Nádia Meinerz (2011) revela um contexto discriminatório no serviço de saúde. Esses serviços permanecem organizados em termos de uma heterossexualidade compulsória e normativa, presumida às usuárias dos serviços, resultante da falta de qualificação e o preconceito dos profissionais. Os profissionais, por sua vez, referem-se ao fato de não receber formação específica para lidar com o tema de saúde de mulheres que fazem sexo com mulheres.

Guilherme Silva de Almeida (2010), em estudos a respeito do protagonismo lésbico, comenta que, em relação às ações de prevenção de doenças sexualmente transmissíveis, elas demandam intervenções junto ao Ministério da Saúde. Houve produções de materiais informativos, de folhetos, cartilhas e vídeos sobre sexo seguro entre mulheres e a distribuição de um kit de prevenção, que envolveria preservativos, tesourinha e aparador de unhas, entre outros acessórios, que refletiriam em uma prática “mais segura” entre mulheres.

No entanto, o que se percebe é que os recursos continuam sendo escassos, havendo um privilégio para as demandas advindas de organizações masculinas. E essas demandas também acabam não tendo uma inserção de impacto junto aos planos de ações das políticas para as mulheres no I PNPM, mudança prevista no II PNPM.

Segundo Facchini e Barbosa (2006), as lésbicas procuraram afirmar suas especificidades a partir da referência a um “corpo lésbico” e reivindicar atenção nos cuidados de saúde, em um “caminho que conduz da invisibilidade à afirmação da vulnerabilidade” (p. 8). Elas lutam por maior visibilidade e empoderamento que possibilitem a emergência de políticas públicas, a fim de viverem com respeito, dignidade e cidadania, saindo desse lugar de invisibilidade em que se encontram (Piason & Strey, 2012).

A invisibilidade lésbica é uma preocupação dos movimentos lésbicos desde a década de oitenta, e ainda continua como um tema de grande debate e atenção. As mulheres lésbicas, seja por medo do rechaço social, seja por problemas no trabalho ou mesmo na família, mantêm sua condição afetivo-sexual em uma esfera de proteção e se sentem protegidas nessa invisibilidade (Platero, 2008).

Porém, legalmente falando, e pode-se dizer que também psicologicamente falando, a orientação homossexual é um assunto que está legitimado. Mas não é isso que se encontra no simbolismo social, pois a homofobia, a lesbofobia, a transfobia são assuntos cotidianos. As raízes dessa heteronormatividade construída são tão profundas na sociedade a ponto de preencher o pensamento social de preconceitos em função de um controle social que inibe essa conduta já legitimada (Indurria, 2008).

O fato de a sexualidade ser entendida na sociedade como se estivesse a serviço de uma heterossexualidade está diretamente relacionado a uma pré-concepção de um modo de se relacionar sexualmente. Este modo de se relacionar traz a ideia de uma normativa que coloca as mulheres em um espaço de corporalidade específico das relações heterossexuais, com temas como HIV/AIDS, DSTs, gravidez entre outros.

Este modo de compreender heterossexualmente é a base de entendimento das relações afetivo-sexuais na sociedade e também do sistema patriarcal. Assim se mantém a desigualdade quando homens e mulheres, desde crianças, crescem em uma sociedade que define através de estereótipos o que é ser um homem e o que é ser uma mulher.

Tais padrões de modos de ser e de viver são construídos e mantidos por um patriarcado que impõe uma heterossexualidade, pois, através dela, o masculino se coloca assimetricamente em relação ao feminino. E, no momento que torna uma relação afetivo-sexual obrigatória, normatiza esta relação, deixando à margem toda e qualquer outra que ocorra de um modo diverso.

O que conta aqui não é o caso de se ser contrário à heterossexualidade, mas em ser contrário a uma heteronormatividade (Rich, 1980), e mais ainda, a uma heterossexualidade assimétrica. É necessário reinventar padrões heterossexuais, dentro de espaços privados e públicos, onde modos de ser e de viver possam ser libertos de padrões estereotipados e reiterados socialmente, que reforçam a desigualdade de mulheres e homens (Alegre, 2011).

Sobre esta mesma problemática, a autora Sara Martín Alegre (2011) ainda comenta que é possível sim a heterossexualidade sobreviver a uma abolição do

patriarcado. Isso porque, mesmo que acabe esse sistema opressor, ainda continuarão existindo homens, assim como, mesmo que se acabe com o racismo, continuará havendo brancos. O que importa é qual o sentido que se terá em ser homem e branco em uma sociedade igualitária.

Porém, a realidade mostrada pelas imagens da sexualidade que dominam os discursos da atual sociedade é oposta. Opõe o desejo a uma obrigação social, entendendo que para que uma ordem social estabelecida e tendo um sistema como o patriarcado por trás se mantenha, é necessário que as mulheres tenham sua libido transformada em função social de reprodução. Com isso, reforçam a separação da vida pública e da privada associando-as a um masculino e feminino (Touraine, 2010). Pensar que o entendimento da heterossexualidade pode ser transformado, segundo Alegre (2011), é entender também que esse conceito foi criado. O primeiro uso da palavra “heterossexual” e também da palavra “homossexual” foi encontrado em um texto de um médico chamado James G. Kiernan, no ano de 1892, nos Estados Unidos. E o texto levava a pensar que um heterossexual estaria sendo muito mais “desviante” que um homossexual, não existindo a conhecida equiparação à heterossexualidade com “normal” (Katz, 2012).

Logo, quando se olha para o passado, percebe-se que a heterossexualidade, como é conhecida nos dias atuais, indica uma forma histórica que é finita no tempo, uma maneira específica de organizar o sexo e seus prazeres (Katz, 2012). E volta-se à grande questão da naturalização. Pois algo que foi inventado, construído, que pode ser transformado em uma relação, do ponto de vista feminista de gênero, mais igualitária, não poderia ser compreendido como uma normatização.

Para tanto, a mídia possui uma grande responsabilidade na manutenção do *status quo* social. Ela reforça padrões heteronormativos quando, através de sua ampla capacidade de influência na sociedade, divulga padrões estereotipados de mulheres e homens. Quando invisibiliza outros modos de ser e de viver, apresentando os mesmos modelos vigentes e quando se usa de programas que, além de invisibilizarem, ainda excluem o diferente.

Os meios de comunicação são os principais veículos que a ideologia se utiliza para manter seus padrões em uso. E entendendo ideologia, através da Psicologia Social Histórico-Crítica, como um sistema que cria e mantém relações desiguais (Guareschi, 2009), pode-se pensar sobre uma estreita relação entre a ideologia, o patriarcado e a heteronormatividade.

Esta triangulação se retroalimenta, se auto-sustentando e utilizando a mídia como um meio de controlar a massa. Essa massa, em que consiste a maior parte da sociedade, é subjetivada com modos de ser e de viver específicos (Foucault, vigiar e punir 2006) e é levada a entender que a heterossexualidade é algo “natural”, bem como a definir as mulheres com estereótipos de “feminilidade” e maternidade.

Mesmo com os avanços da ciência, retirando dos manuais de Psiquiatria e de Psicologia o entendimento da homossexualidade como uma patologia e entendendo-a como uma orientação do desejo (Zambrano, 2006), a sociedade ainda se encontra entrelaçada às ideias de um momento histórico onde ser *gay* ou lésbica era considerado algo patológico. Esse momento teve a religião como uma das principais responsáveis, bem como algumas áreas da Psicologia e também a Psiquiatria.

Além dos estigmas históricos, a homossexualidade ainda rivaliza com a naturalização da heterossexualidade, o que torna o preconceito e a invisibilidade ainda maiores. Ser mulher na sociedade atual ainda é ser pensada a partir de uma ótica binária, estereotipada, com o desejo voltado para o sexo oposto.

Porém, as mulheres são plurais, multifacetadas, logo, são diferentes em vários aspectos, inclusive no direcionamento do desejo sexual (Piason, Palma, Mühlen & Strey, 2011). É preciso questionar a heteronormatividade e avançar para um respeito à diversidade, em que a heterossexualidade possa ser entendida como uma das orientações do desejo, assim como a homossexualidade o é.

Questionar a heteronormatividade é refletir sobre a história da heterossexualidade e, com ela, entender a economia política dos sistemas sexuais. Compreendendo que esses sistemas estão a serviço de uma ordem social e que de fato se apóiam na existência um do outro (Katz, 2012). A ideologia heterossexual é a estrutura básica que determina a vida de uma mulher a partir do momento em que aprende a perceber o mundo.

Então, para as mulheres lésbicas, essa realidade apresentada por uma ideologia heterossexual não faz sentido, estando as lésbicas livres de uma realidade imposta pelo sistema patriarcal, no aspecto do direcionamento do desejo afetivo-sexual, e podendo construir suas realidades diversas. Porém, é preciso que continuem buscando seus direitos enquanto cidadãs, visibilizando suas causas e encontrando espaços libertários.

Para a autora Adrienne Rich (2010), a igreja, os meios de comunicação e todas as demais forças de poder público necessitam de “bodes expiatórios” para desviarem o foco de temáticas como a pobreza, o desemprego e a corrupção da cena pública.

Isso sem falar na destruição física e psíquica de milhões de mulheres em função de uma heterossexualidade institucionalizada, dentro do matrimônio e na busca de uma sexualidade “normal”.

A identidade lésbica torna-se dissidente quando sua prática afetivo-sexual é contrária a uma normatização que materializa os corpos através de performances. Existe uma cadeia simbólica que fundamenta as particularidades de entendimento das identidades, ou seja, como essencialistas e excludentes (Viñuales, 2002).

A palavra lésbica já está carregada de significados negativos, pois o mais difícil de ser erradicado é a imagem global que o público LGBT possui, como se a orientação sexual definisse suas ações e personalidades. E esta imagem continua marcada socialmente, recheada de marginalidade e de inferioridade, ainda entendendo que o que não é a norma, está fora (Touraine, 2010).

Muitas vezes, as próprias mulheres que se identificam como lésbicas evitam o uso de uma nomenclatura específica, entendendo que a simples nomeação de uma identidade já estaria carregada de preconceitos. Porém, é sabido que a palavra lésbica carrega uma importância política imprescindível na busca de direitos, pois se dizer lésbica é dizer muito mais do que possuir uma relação afetivo-sexual com outra mulher, mas é definir-se politicamente em um espaço onde o corpo possui uma economia política sexual. (Falquet, 2006; Facchini, 2010).

Essa busca por direitos inclui a busca pelo direito de usar os seus corpos como quiserem, pois no momento que possuem corpos subversivos, possuem também a autoria sobre eles. A sexualidade heterossexual impõe às mulheres que o prazer sexual ocorra somente através da penetração. Assim, o prazer feminino é “controlado” por um falo masculino detentor de poder, tanto simbolicamente, quanto fisicamente. O exercício de uma masturbação feminina é severamente reprovado na sociedade, assim como algumas teorias psicológicas construídas nos séculos passados patologizam outros modos, como o prazer clitoriano. Logo, Rich (2010) entende que uma sexualidade heterossexual não poderia jamais ser entendida como uma eleição ou uma preferência, porque estes termos sugerem um acesso livre e sem pressões. A ideia de eleição oculta as forças sociais que convergem sobre as mulheres, heterossexualizando-as.

Além disso, a associação entre práticas sexuais e orientação sexual nega a diversidade das práticas sexuais existentes, tanto entre heterossexuais, quanto entre homossexuais, demonizando algumas práticas. A orientação sexual é indicada pelo

direcionamento do desejo afetivo-sexual, não pelas práticas sexuais exercidas (Viñuales, 2002).

Contudo, fica evidente que existe um privilégio em relação à penetração e ao órgão masculino utilizado para tal. Associar o pênis, ou dildo, ao entendimento de relação sexual, exclui as demais práticas sociais, bem como define e elege uma relação específica como “a” relação sexual. Partindo desta ideia, a sociedade, e mais especificamente, os sistemas voltados para a saúde, entendem que falar de relação sexual é falar em penetração.

De modo geral, percebemos a atenção do I e do II PNPM para as questões da saúde sexual e reprodutiva das mulheres, mas, como o próprio discurso dos planos destaca: “No Brasil, a saúde da mulher foi incorporada às políticas nacionais de saúde nas primeiras décadas do século XX, limitada, porém, às demandas relativas à gravidez e ao parto. Este modelo traduzia uma visão restrita da mulher, que era baseada em sua especificidade biológica e no papel social de mãe e doméstica, responsável pela criação, educação e cuidado com a saúde dos filhos e dos demais familiares” (I PNPM, 2004, p. 64).

E somente em 2003 “a Área Técnica de Saúde da Mulher (Ministério da Saúde) identificou a necessidade de articulação com outras áreas e ações, quais sejam: atenção às mulheres rurais, com deficiência, negras, índias, presidiárias e lésbicas” (I PNPM, 2004, p. 65). Com isso, sabemos que não se pode dizer que, devido ao fato dos planos enfocarem questões da sexualidade voltada para reprodução, ele estaria excluindo totalmente as lésbicas.

Em pesquisa realizada pelo SOS Corpo, em parceria com o Ministério da Saúde (2009), os relatos de entrevistas a lésbicas apresentam que a trajetória amorosa e sexual das entrevistadas demonstrava muitos pontos em comum com as trajetórias de mulheres heterossexuais. Mesmo que o desejo homoerótico tenha sido experimentado desde a infância, em geral, elas também se iniciaram sexualmente com homens. Fato que aponta explicitamente para as pressões da sociedade heteronormativa, pois o desejo pelas mulheres já estava presente para quase todas elas, mas socialmente impedido de se expressar.

Estes dados também são constatados em estudos anteriores, que trata da trajetória de vida, reconhecimento, visibilidade social de lésbicas e relações familiares (Palma, Piason, Bezerra & Strey, 2010), na qual identificamos que elas vivenciavam inúmeras pressões para que restringissem seus desejos e experimentassem sua sexualidade no modelo proposto de heteronormatividade compulsória, como segue:

*“Querida que eu desse neto. Ela queria muito ter netos. Foi uma experiência assim... no início, foi quando eu ainda era adolescente, imatura e tal, essas coisas ainda me tocavam, me preocupavam, me deixava meio assim, será isso mesmo que eu quero? (L.) (p. 25)”*; *“A minha irmã até me falou uma vez, porque tu vai noivar com esse cara, se não é isso que tu quer, entendeu? (...) As pessoas já enxergavam isso em mim. E eu lutei contra isso, contra o preconceito (...)Tava me forçando e eu não queria... (P.) (p. 25)”*.

Devido ao fato de algumas lésbicas terem vivido relações com homens, elas engravidaram, por vezes, de forma desejada, outras, indesejadas ou não planejadas, ou ainda em decorrência de sexo não desejado ou não consentido. Assim, também fizeram abortos e/ou tiveram filhos(as) biológicos(as) ou adotivos(as). Algumas ainda recorreram a processos de reprodução assistida para engravidar.

No caso de lésbicas que nunca tiveram relacionamentos com homens, elas ainda podem ser mães através de adoção ou utilizar meios de reprodução assistida ou inseminação artificial. No entanto, estudos apontam para o fato de esses recursos serem disponibilizados somente para algumas lésbicas que possuam condições econômicas favoráveis para garantir esse processo.

Esta situação pode ser constatada pelas narrativas de algumas mulheres que se identificam como lésbicas e possuem famílias homomaternais, entendendo que as técnicas de reprodução assistida são de fato consideradas abusivas economicamente. Com isso, somente as lésbicas com um poder aquisitivo elevado poderiam realizar o desejo de serem mães, estando este recurso restrito às demais, por não estar incluído no sistema de saúde pública (Palma, Strey & Krügel, 2012).

Assim, constatamos que, mesmo as lésbicas enfrentando dificuldades que se assemelham as das mulheres heterossexuais, elas continuam precisando de atenção para suas especificidades e da garantia de políticas públicas que viabilizem o acesso à saúde integral, não contempladas no I nem no II PNPM. Para tanto, trabalhar com a noção de empoderamento das mulheres lésbicas, bem como sua invisibilidade é imprescindível para que a conquista de direitos seja de fato assegurada.

### **Considerações Finais**

A atenção à saúde das mulheres, aos direitos sexuais e reprodutivos foi pensada muito recentemente ao longo da história de atenção da saúde no Brasil. Os dados levantados neste estudo apresentado sobre as Políticas Públicas para as Mulheres indicam que através das pressões internacionais, o governo brasileiro

passou a dedicar atenção especial a essa temática nos seus planos de políticas públicas.

Em se tratando das mulheres lésbicas, reconhecemos que os avanços significativos, ocorreram principalmente devido à presença ativa dos movimentos de mulheres lésbicas feministas nas Conferências Nacionais de Políticas para as Mulheres. Esta pressão dos movimentos resultou na conquista de importantes espaços de visibilidade e aquisição de direitos das especificidades das mulheres lésbicas.

A força de articulação, das lésbicas feministas enquanto movimento social vem contribuindo significativamente nas conquistas de direitos que aproximam cada vez mais as lésbicas de uma cidadania ativa e consciente. Esse fato é considerado de grande importância, pois permite que os preconceitos e estigmatizações sejam superados pelas mulheres lésbicas, e que a sua condição afetivo-sexual, fora dos padrões heteronormativos, não as impeçam de possuir seus direitos garantidos e assegurados.

Além disso, o governo brasileiro amplia as ações para grupos historicamente discriminados, e não atendidos nas políticas públicas, nas suas especificidades e necessidades. E no momento que grupos não são considerados, acabam por ficarem invisibilizados, tanto no olhar da sociedade, quanto no próprio olhar das pessoas que integram esses grupos, que poderiam ficar paralisadas frente a faltade atenção às suas necessidades.

As políticas públicas vêm implementando planos e ações de atenção integral voltadas à saúde das mulheres lésbicas, bissexuais, e outras mulheres que fazem sexo com mulheres. Esses planos e ações visam garantir a implementação de estratégias intersetoriais, principalmente o Ministério da Saúde, já apontados em outros programas como o Brasil sem Homofobia (Brasil, ANO).

Porém, mesmo existindo movimentações do governo na direção de incluir todas a diversidade de mulheres em seus planos e ações, percebe-se uma resistência em incluir políticas que atendessem as demandas e especificidades das lésbicas. Essa luta ocorre desde os anos setenta, período em que as mulheres negras, latino-americanas, lésbicas e de classe trabalhadora se manifestaram e denunciaram que não viam suas questões refletidas no movimento feminista criado e apresentado ao mundo (Piason & Strey, 2011).

Deste mesmo modo, nos dois PNPM, é notável que a visibilidade das mulheres lésbicas foi abordada de forma incipiente e insuficiente, no que se refere à saúde das



mulheres e dos direitos sexuais e reprodutivos. A maior parte das ações propostas parte de uma heteronormatividade, pois advém de um entendimento de relação heterossexual, invisibilizando as especificidades de um corpo lésbico.

Mesmo com a busca de direitos e de visibilidade dos movimentos lésbicos feministas e também dos movimentos feministas, as mulheres continuam sendo vistas na sociedade com todos os estereótipos que acompanham uma heterossexualidade. Dentro desta questão, a maternidade ainda é uma questão que está colada à ideia de um modelo de família constituída por um homem e uma mulher, não sendo viabilizadas outras estratégias de maternidades como recursos de inseminação artificial que as lésbicas podem fazer uso para serem mães, se assim desejarem.

No Brasil, as homomaternidades ocorrem principalmente através de adoções e recasamentos, considerando que os demais recursos, como inseminação artificial, são utilizados minimamente, em função de seu elevado custo (Palma & Strey, 2012). Esse modo de maternidade não está inserido nas políticas públicas, sendo considerado um modo de ser mãe apenas de famílias que possuam poder aquisitivo e excluindo as demais famílias constituídas por mulheres lésbicas.

Além disso, apesar do II PNPM ter mencionado a inclusão do campo Orientação Sexual na Agenda da Mulher e na atenção ginecológica, a experiência prática de mulheres lésbicas, bissexuais e mulheres que fazem sexo com mulheres continua sendo de discriminação. Pesquisas já realizadas na área referem que os profissionais de saúde estão desqualificados para tratarem das demais sexualidades, ainda considerando uma prática heterossexual (Knauth & Meinerz, 2011).

Enfim, são vastas as questões no que se refere à saúde das mulheres lésbicas que devem ser debatidas e visibilizadas nas políticas públicas para as mulheres. Enquanto suas demandas e especificidades estiverem “escondidas no armário”, como muitos temas que se referem à orientação sexual, fora da heteronormatividade, as mulheres em sua diversidade nunca estarão de fato amparadas legalmente.

Cuidar da saúde das mulheres lésbicas é sim cuidar da saúde das mulheres de modo geral, e não ao contrário. Portanto, para continuarmos avançando em termos de políticas públicas para as mulheres, no que se refere à saúde, aos direitos sexuais e reprodutivos, é necessário manter a atenção para que as diversas cores e vozes das mulheres tenham sua expressão contempladas.

### **Referências Bibliográficas**

ALEGRE, S. M. 2011. *Desafíos a la heterosexualidad obligatoria*. Barcelona: UOC. 84 páginas.

ALMEIDA, G. S. 2010. "Impasses contemporâneos do protagonismo lésbico: para além da inversão da sigla". En: POCAHY, F. (eds) *Políticas de enfrentamento ao heterossexismo: corpo e prazer*. Porto Alegre: Nuances. 176 páginas.

BARBOSA, R. M. & Facchini, R. 2009. *Acesso a cuidados relativos à saúde sexual entre mulheres que fazem sexo com mulheres em São Paulo, Brasil*. Cadernos de Saúde Pública. V.25, p. 291-300.

BRASIL. 2004. *Ministério da Saúde. Conselho Nacional de Combate à discriminação. Brasil sem Homofobia*. Brasília. 31 páginas.

FACCHINI, R. & Barbosa, R.M. 2006. *Dossiê Saúde das Mulheres Lésbicas: promoção da equidade e da integralidade*. Belo Horizonte: Rede Feminista de Saúde. 42 páginas.

FACCHINI, R. 2010. "Políticas para lésbicas e para sapatões: diversidade, diferenças e o enfrentamento ao heterossexismo". Em: POCAHY, F. (eds) *Políticas de enfrentamento ao heterossexismo: corpo e prazer*. Porto Alegre: Nuances. 176 páginas.

FALQUET, J. 2006. *De La Cama a La Calle: Perspectivas Teóricas Lésbico-Feministas*. Bogotá: Brecha Lésbica. 83 páginas.

FOUCAULT, M. 2006. *Vigiar e Punir: nascimento da prisão*. 31 ed. Rio de Janeiro: Vozes. 262 páginas.

GARAY, A., Iñiguez, L., Martínez, M., Muñoz, J., Pallarés, S. & Vásquez, F. 2002. "Evaluación Cualitativa Del sistema de recogida de sangre em Cataluña". *Revista Española de Salud Pública*, 76, p. 437-450.

GILL, A.C. 1999. *Métodos e técnicas de pesquisa social*. São Paulo: Atlas. 200 páginas.

GILL, R. 2002. "Análise de discurso". En: BAUER, M.W. & Gaskell, G. (Orgs.). *Pesquisa qualitativa com texto, imagem e som*. Petrópolis: Vozes. 516 páginas.

GODOY, R.M. 2008. "Modos de vida de mulheres lésbicas em Florianópolis". Em: LAGO, M.C., Tonelli, M.J., Beiras, A., Vavassori, M.B. & Muller, R.C. (Org.). *Gênero e pesquisa em psicologia social*. São Paulo: Casa do Psicólogo. 274 páginas.

GOMIDE, S. 2007. "Formação da identidade lésbica: do silêncio ao queer". En: GROSSI, M., Uziel, A.P. & Mello, L. (eds). *Conjugalidades, parentalidades e identidades lésbicas, gays e travestis*. Rio de Janeiro: Garamond. 432 páginas.

GUARESCHI, P. 2003. "Ideologia". En: JACQUES, M.G.C. (eds) *Psicologia Social Contemporânea*. 8 ed. Rio de Janeiro: Vozes. 262 páginas.

INDURRIA, P.V. 2008. "Techo de cristal o armário de fundo doble? Análisis de discurso sobre el lesbianismo y la homosexualidad desde uma perspectiva de género". En PLATERO, R. (eds) 2008. *Lesbianas. Discursos y Representaciones*. Madrid: San Cristóbal. 384 páginas.

JUNQUEIRA, L.A.P. 2000. Intersetorialidade, transversalidade e redes sociais na saúde. *Revista Administração Pública*, 34 (nº especial), 35-45.

KNAUTH, D. & Meinerz, N. 2011. *As Faces da Homofobia no Campo da Saúde*. (Online). Acesso em: <http://www.lblsaudelesbica.blogspot.com.br/> (18, 01,2013).

KATZ, J.N. 2012. *La invención de la heterosexualidad*. México: Ta Erotiká. 275 páginas.

MEINERZ, N. 2005. "Método Cem por cento Garantido. Práticas de sexo seguro em relações homoeróticas entre mulheres de segmentos médios em Porto Alegre". *Boletim Eletrônico Ciudadania Sexual, America Latina*, v. 16, p. 1-7.

MELO, A.P. 2010. "Mulher Mulher" E "Outras Mulheres": Gênero e Homossexualidade(s) no Programa de Saúde da Família. *Dissertação de Mestrado em Saúde Coletiva*. Universidade do Estado do Rio de Janeiro. 150 páginas.

MIRANDA, C.M. 2009. *Os movimentos feministas e a construção de espaços institucionais para a garantia dos direitos das mulheres no Brasil*. Núcleo Interdisciplinar de Estudos sobre a Mulher e Gênero – UFRGS. Acesso em: [http://www6.ufrgs.br/nucleomulher/arquivos/os%20movimentos%20feministas\\_cynthia.pdf](http://www6.ufrgs.br/nucleomulher/arquivos/os%20movimentos%20feministas_cynthia.pdf) (18,06, 2011) 16 páginas.

PALMA, Y.A. & Strey, M.N . 2012. "Família: mostra as tuas caras! Apresentando as famílias homomaternais". En: STREY, M.N., Botton, A., Cadoná, E. & Talma, Y.A. (eds). *Gênero e Ciclos vitais: desafios, problematizações e perspectivas*. 1ed. Porto Alegre: EDIPUCRS, v. 8, 292 páginas.

PALMA, Y.A., Strey, M.N. & Krugel, G. 2012. "Mommy... and mommy? The narratives of homomaternai families". *Revista Iberoamericana de Psicologia: ciencia y tecnologia*, v. 5, p. 81-90.

PALMA, Y.A. & Strey, M.N . 2011. "A família Homomaternai: Mulheres que amam mulheres e amam seus (suas) filh@s". En: STREY, M.N.; Piason, A.S. & Júlio, A.L.S. (eds). *Vida de Mulher: gênero, sexualidade e etnia*. 1ed. Porto Alegre: EDIPUCRS, v. 7, 324 páginas.

PALMA, Y.A., Piason, A.S., Bezerra, A.C.M. & Strey, M.N. 2010. "Experiências de vida e os processos de visibilidade social de mulheres que amam mulheres". *Aletheia (ULBRA)*, v. 1, p. 18-29.

PERUCCHI, J. 2008. "Eu, tu elas..." Em: LAGO, M.C., Tonelli, M.J., Beiras, A., Vavassori, M.B. & Muller, R.C. (Org.). *Gênero e pesquisa em psicologia social*. São Paulo: Casa do Psicólogo. 274 páginas.

PIASON, A.S. & Strey, M. 2012 "Mulheres que amam mulheres: perspectivas acerca do processo de auto-reconhecimento e visibilidade social". *Temáticas (UNICAMP)*, v. 40, p. 150-172.

PIASON, A.S., Palma, Y.A., Muhlen, B.K.V. & Strey, M.N. 2012. "Heterosexuality as captivity: when desire is imprisoned". *Gay and Lesbian Issues and Psychology Review*, v. 8, p. 45-51.

PIASON, A.S. & Strey, M.N. 2011. "Um Novo Olhar em Relação às Mulheres: Em Busca de Visibilidade às Lésbicas". En: STREY, M.N., Piason, A.S. & Júlio, A.L.S. (Org.). *Vida de Mulher: Gênero, Sexualidade e Etnia*. Porto Alegre: EDIPUCRS, v. 7, 324 páginas.

PITANGUY, J. 2003. "Movimento de Mulheres e Políticas de Gênero no Brasil". En: MONTAÑO, S., Pitanguy, J. & Lobo, T. (eds). *As Políticas Públicas de Gênero: um modelo para amar. O caso do Brasil*. Santiago do Chile: CEPAL – Naciones Unidas.

PLANO NACIONAL DE POLÍTICAS PARA MULHERES. I. 2004. I PNPM no formato integral. Acesso em: [HTTP://www.spm.gov.br/pnpm/plano-nacional-politicas-mulheres.pdf](http://www.spm.gov.br/pnpm/plano-nacional-politicas-mulheres.pdf) (18, 01, 2013). 104 páginas.

PLANO NACIONAL DE POLÍTICAS PARA MULHERES. I. 2009. II PNPM no formato integral. Acesso em: [HTTP://www.spm.gov.br/pnpm/livro-ii-pnpm-completo09.09.2009.pdf](http://www.spm.gov.br/pnpm/livro-ii-pnpm-completo09.09.2009.pdf) (18, 01, 2013). 204 páginas.

PLATERO, R. (eds). 2008. *Lesbianas. Discursos e Representaciones*. Madrid: Melusina. 384 páginas.

PRÁ, J. & Carvalho, M.J. 2004. *Feminismos, políticas de gênero e novas institucionalidades*. Labrys: Estudos Feministas. (5). [on-line]. Acesso em: <http://www.tanianavarrosain.com.br/labrys/labrys5/textos/mariejanept.htm> (18, 01, 2013).

PREHN, D. 2005. *Participação das mulheres na política*. Tese de Doutorado em Psicologia Social. Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul. Porto Alegre. 155 páginas.

PREHN, D.R. & Huning, S.M. 2005. O movimento feminista e a psicologia. *Psicologia Argumento*. n. 23, v.42, 65-71.

RICH, A. 2010. *Sobre mentiras, secretos y silencios*. Madrid: San Cristóbal. 449 páginas.

RICHARDSON, R.J. 2007. *Pesquisa social: método e técnicas*. 3 ed. São Paulo: Atlas. 334 páginas.

RODRIGUES, A. 2004. *Participação Política das Mulheres e Gestão em Políticas de Gênero*. Trabalho apresentado na 1ª Conferência Distrital de Políticas para Mulheres. Brasília. Acesso em:

[http://www.maismulheresnopoderbrasil.com.br/pdf/Executivo/Participacao\\_Politica\\_das\\_Mulheres\\_e\\_Gestao\\_em\\_Politica\\_de\\_Genero.pdf](http://www.maismulheresnopoderbrasil.com.br/pdf/Executivo/Participacao_Politica_das_Mulheres_e_Gestao_em_Politica_de_Genero.pdf) (18, 01, 2013). 14 páginas.

SÁ-SILVA, J.R, Almeida, C.D. & Guindane, JF. 2009. *Pesquisa Documental: pistas teóricas e metodológicas*. *Revista Brasileira de História & Ciências Sociais*. n.1, v.1, 1-15. Acesso em:

[http://www.rbhcs.com/index\\_arquivos/Artigo.Pesquisa%20documental.pdf](http://www.rbhcs.com/index_arquivos/Artigo.Pesquisa%20documental.pdf)

(18, 01, 2013).

SÉLEM, M.C.O. 2006. *Quem é essa mulher? Lugares e sujeitos do feminismo*. Anais do Seminário Internacional Fazendo Gênero 7: Gênero e Preconceitos. Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis. [on-line]. Acesso em:

[http://www.fazendogenero7.ufsc.br/st\\_20.html](http://www.fazendogenero7.ufsc.br/st_20.html). (18, 01, 2013). 07 páginas.

STREY, M. 2011. *Vida de Mulher- Isto dá muitas histórias*. En: STREY, M.N., Piason, A.S. & Júlio, A.L.S. (Org.). *Vida de Mulher: Gênero, Sexualidade e Etnia*. Porto Alegre: EDIPUCRS, v. 7, 324 páginas.

TOURAINÉ, A. 2010. *El mundo de las mujeres*. 2 ed. Barcelona: Paidós. 236 páginas.

VIÑUALES, O. 2002. *Lesbofobia*. Barcelona: Bellaterra. 127 páginas.

ZAMBRANO, E. 2006. "Parentalidades 'impensáveis': Pais/mães homossexuais, travestis e transexuais". *Horizontes Antropológicos*, jul/dez, ano 12, n. 26, 123-147.

## **ESPAÇO ESCOLAR COMO AMBIENTE DE RISCO PARA PROPAGAÇÃO DE UMA EPIDEMIA INTERNACIONAL AINDA SILENCIOSA: A HOMO-TRANSFOBIA**

### **José Manuel Peixoto Caldas**

PhD, Saúde Pública e Sociologia; Investigador e Docente, Centro de Investigação e Intervenção Educativas, Faculdade de Psicologia e Ciências da Educação da Universidade do Porto (CIIE/FPCEUP); Iberoamerican Observatory of Health and Citizenship; membro do Conselho Latino-Americano de Ciências Sociais, membro da COLAM – OUI e da Latin American Studies Association, investigador do Conselho Europeu CEISAL de Investigações Sociais da América Latina. [jcaldas@fpce.up.pt](mailto:jcaldas@fpce.up.pt)

### **Artenira da Silva e Silva Saaia**

Psicóloga, Docente e Pesquisadora. Doutora em Saúde Coletiva do Departamento de Saúde Pública da Universidade Federal do Maranhão – UFMA e Coordenadora de Pesquisa do Observatório Ibero Americano de Saúde e Cidadania. Endereço: Rua Pinheiro, Cond. Ilha de Capri, casa 4, Calhau, São Luís, MA, Brasil. [artenirassilva@hotmail.com](mailto:artenirassilva@hotmail.com)

### **Lígia Moreira Almeida**

Psicóloga, bolsista de investigação; Licenciada e Mestre em Psicologia da Saúde pela Faculdade de Psicologia e Ciências da Educação da Universidade do Porto, e Doutoranda em Saúde Pública pela Faculdade de Medicina da Universidade do Porto (Instituto de Saúde Pública). [ligia\\_almeida@fpce.up.pt](mailto:ligia_almeida@fpce.up.pt)

### **Lucian da Silva Viana**

Discente do curso de Bacharelado e Licenciatura em Enfermagem da Universidade Federal do Maranhão – UFMA. [lucianviana@yahoo.com.br](mailto:lucianviana@yahoo.com.br)

### **Resumo**

Objetiva-se reportar situações de discriminação concernentes aos temas da orientação sexual e identidade ou expressão de gênero que tenham ocorrido em estabelecimentos escolares portugueses. Para isso, realizou-se um estudo descritivo, de abordagem quantiquantitativa, através de um formulário online, o qual foi respondido por 103 pessoas, em sua maioria alunos (82%), onde 90% eram adolescentes e jovens (13 a 29 anos), 79% são homossexuais e bissexuais. Do total, 63% relataram já terem sido vítimas e/ou testemunharam episódios violentos de homo-transfobia. Estas situações ocorrem majoritariamente em ambiente escolar (42,9%); principalmente por alunos autores de violência (72,8%). Além disso; 48,5% das vítimas relatam terem vivenciado experiências negativas de integração escolar. Acredita-se ser urgente a criação de medidas de proteção contra homo-transfobia em ambiente escolar, considerando o impacto desse tipo de violência sobre vítimas e autores de violência.

**Palavras-chave:** Homossexualidade, Comportamento Sexual, Discriminação, Homofobia, Docentes.

## **EDUCATIONAL ENVIRONMENTS AS RISK PLACES CONCERNING THE PROMOTION OF AN INTERNATIONAL, BUT STILL SILENT, EPIDEMY: HOMO-TRANSFOBIA**

### **Abstract**

This paper's prior objective is to report discrimination situations that have occurred in educational Portuguese environments concerning sexual orientation, sexual identity and gender expression. To achieve this goal a descriptive mixed study was undergone, through an online interview answered by 103 people, mainly students (82%), being 90% of them teenagers and young adults (between 13 and 29 years of age), among who 79% of them are homo or bisexuals. From the total amount of the interviews answered, 63% of the informants related that they had been victims or have witnessed homo-transfobia violent episodes. These episodes occur mainly in educational environments (42,9%); being students the main violence perpetrators (72,8%). Besides that, 48,5% of the victims related they had experienced negative social educational integration due to the violence suffered or witnessed. Therefore it is urgent to create protection measures against homo-transfobia in educational environments, considering the impact of this sort of violence over victims and over violence perpetrators.

**Keywords:** homosexuality; sexual behavior; discrimination; homophobia; teachers.

## **EL ESPACIO ESCOLAR COMO AMBIENTE DE RIESGO PARA LA PROPAGACIÓN DE UNA EPIDEMIA INTERNACIONAL TODAVÍA SILENCIOSA: LA HOMO-TRANSFOBIA**

### **Resumen**

El objetivo de este trabajo es el denunciar los casos de discriminación social relacionados con la orientación sexual e identidad de género observados en las escuelas portuguesas. Para ello, se realizó un estudio descriptivo basado en técnicas cuantitativas mediante un cuestionario on-line, que fue cumplimentado por 103 personas, de las cuales la mayoría son estudiantes (82%), siendo el 90% adolescentes y jóvenes adultos (13-29 años), de éstos el 79% son homosexuales o bisexuales. Del total de los encuestados, el 65% afirmaron haber sido víctimas y/o testigos de episodios de violencia homo-transfóbica. Estas situaciones se produjeron en su mayoría en el ámbito escolar (42,9%), donde el 72,8% de los autores de dicha violencia eran alumnos. Además, el 48,5% de las víctimas afirman haber tenido experiencias negativas en su integración escolar. De este estudio percibimos la urgente necesidad de generar y diseñar medidas contra la homo-transfobia en el entorno escolar, considerando el impacto que este tipo de violencia tiene sobre las víctimas y los perpetradores de la violencia.

**Palabras-clave:** homosexualidad; comportamiento sexual; discriminación; homofobia; profesores.

### **Introdução**

A função da educação não se reduz à transmissão formal de conteúdos programáticos específicos, devendo a escola ser um espaço público para a promoção

da cidadania. O Estado democrático de direito assegura o reconhecimento da diversidade de valores morais e culturais em uma mesma sociedade, compreendida como heterogênea e comprometida com a justiça e a garantia universal dos direitos humanos e sociais. A vivência escolar deve permitir a apresentação da realidade social em sua diversidade (Lionço & Diniz, 2009).

A discriminação nas sociedades humanas é prática tão disseminada quanto nefasta. Onde existe a diferença, existem indivíduos cujas vidas são prejudicadas por pertencerem a um ou outro grupo que foge a determinadas normas. Essas normas podem ser a cor da pele, a orientação ou identidade sexual, a religião, o sexo, a origem social ou quase qualquer outra marca que se impõe aos indivíduos. A discriminação existe em todos os continentes, em inúmeros países, em muitas línguas e em várias culturas. Trata-se, lamentavelmente, de prática quase universal (Soares, 2000).

A discriminação é assim uma prática social que encontra espaço de propagação inclusive no cotidiano das escolas, que deveria, ao contrário, constituir um ambiente privilegiado para o aprendizado e exercício da convivência cidadã, mediados por educadores. No entanto, é no espaço escolar que parece operar a desqualificação do outro “em formação”, o que pode acarretar graves danos pessoais e sociais para todos os envolvidos nessas relações. Entende-se a prática discriminatória como a valorização das diferenças de modo a promover desigualdades ou prejuízos para as partes desqualificadas. A educação precisa ser uma ferramenta política emancipatória, que deve superar processos discriminatórios socialmente instaurados, a fim de transformar a realidade pela reafirmação da ética democrática. Nesse sentido, a escola precisa resurgir como um espaço de socialização para a diversidade (Lionço & Diniz, 2009).

A palavra “homossexualidade” apareceu pela primeira vez em inglês na década de 1890, usada por Charles Gilbert Chaddock, tradutor de *Psychopathia Sexualis*, de R. von Krafft-Eding. Foi criada para descrever o relacionamento sexual e afetivo entre pessoas do mesmo sexo (Spencer, 1999). Até meados dos anos setenta, os intercursos entre pessoas do mesmo sexo chegaram a ser considerados doença, equívoco este que se prolongou até que a Organização Mundial de Saúde (OMS), em 17 de maio de 1990, retirou a homossexualidade da sua lista de doenças mentais (Moita, 2001). Por sua vez LGBT é um termo utilizado para classificar juntamente Lésbicas, Gays, Bissexuais e Transgêneros.



O longo período no qual se considerou a homossexualidade doença favoreceu a propagação da homofobia definida como qualquer atitude de hostilidade para com os homossexuais em função de sua orientação ou identidade sexual. O termo parece ter sido utilizado pela primeira vez nos Estados Unidos, em 1971, mas foi somente no final dos anos 1990 que ele começou a figurar nos dicionários europeus. Embora seu primeiro elemento seja a rejeição irracional ou mesmo o ódio em relação a gays e lésbicas, a homofobia não pode ser reduzida a esses sentimentos. Assim como a xenofobia, o racismo ou o antissemitismo, ela é uma manifestação arbitrária que consiste em qualificar o outro como contrário, inferior ou anormal. Devido a sua diferença, esse outro é posto fora do universo comum dos humanos (Borrillo, 2009). A homofobia é caracterizada ambivalentemente pelo medo e desprezo pelos homossexuais, muitas vezes por se considerar de modo simplista e superficial que a heterossexualidade é a única forma de sexualidade normal, natural, aceitável e, portanto, hegemônica (Silva, 2007).

O Governo Federal brasileiro lança, em 2004, através dos encaminhamentos do Conselho Nacional de Combate à Discriminação (CNCD), um programa de combate à violência e à discriminação contra grupos LGBTs e de promoção da cidadania homossexual, explicitando o compromisso estatal com a promoção de políticas públicas que garantam a efetividade dos direitos a essa população: O BRASIL SEM HOMOFOBIA. O programa, elaborado a partir das contribuições de lideranças do movimento LGBT, representou uma conquista da sociedade brasileira decorrente de mais de duas décadas de mobilização social, apresentando propostas de ações nos setores de Saúde, Educação, Cultura, Trabalho e Segurança Pública, sendo coordenado pela Secretaria Especial de Direitos Humanos. De qualquer modo, este programa governamental se estrutura em torno do eixo da violência, enfatizando o combate à discriminação e à homofobia como estratégias fundamentais para a promoção da cidadania (Ramos, 2005).

A escola tem um papel importante na luta contra a homofobia. Ela deve propagar o entendimento de que os direitos assegurados às comunidades LGBTs é responsabilidade de todos. Nos cursos e nas apostilas, a homossexualidade e a bissexualidade devem ser apresentadas como manifestações tão legítimas e plenas do exercício da sexualidade humana quanto à heterossexualidade. Além disso, faz-se necessária uma melhor apresentação e divulgação da ideia de diversidade sexual, bem como da importância dos valores de igualdade e não-discriminação de homossexuais, na formação de profissionais cujo exercício laboral direta ou

indiretamente permeia a sexualidade daqueles a quem atendem em seu labor como médicos, professores, policiais e juristas, apenas para exemplificar a tese aqui posta. Além disso, considere-se que durante anos muitos desses profissionais participaram ativamente da repressão a gays e lésbicas reforçando a indicação ser prioritário desenvolver ações pedagógicas de combate à discriminação a qualquer grupo ou indivíduo LGBT no cerne das atividades laborais desses profissionais (Borrillo, 2009).

A diversidade sexual comparece nas escolas e nos instrumentos pedagógicos de modo diferenciado. Tende a ser invisibilizada, embora insidiosa, sendo ainda escassamente tematizada como conteúdo didático pedagógico. Os danos à saúde mental das vítimas e autores de violência de homo-transfobia são subestimados em seus efeitos danosos às crianças e adolescentes que sedimentam no ambiente escolar as formas de interagirem e se relacionarem com colegas e adultos, estando expostos a modelos de identificação que serão importantes na sedimentação de sua identidade e personalidade no curso de suas vidas. Não se sabe, a princípio, quem é ou não homossexual. Muitos adolescentes que começam a reconhecer desejo por pessoas do mesmo sexo se sentem constrangidos pela desvalorização corriqueira da homossexualidade e tendem a omitir sua condição, não encontrando na escola ou no(a) professor(a) uma referência para compartilhar suas dúvidas sobre o assunto. Esse segredo em relação à própria vivência da sexualidade tem consequências para a saúde: não se pode saber ou ter informações sobre aquilo que não pode ser dito (Lionço & Diniz, 2009).

A partir da absoluta relevância de melhor compreender os alcances da prática homo e transfóbica em um mundo globalizado é que objetiva-se dar voz e reportar todas as situações de discriminação, de qualquer cariz, respeitantes aos temas da orientação sexual e da identidade ou expressão de gênero que tenham ocorrido em estabelecimentos escolares portugueses, incluindo também as ocorrências de veiculação de informação incorreta, preconceituosa e atentatória dos direitos humanos e da dignidade das pessoas lésbicas, gays, bissexuais e transgêneras (LGBT), no espaço escolar no período previsto para que fossem respondidas as entrevistas.

## **Metodologia**

Trata-se de um estudo descritivo, de abordagem quantiqualitativa, cujos dados foram colhidos através de um formulário online disponível em <http://www.rea.pt/observatorio>. O referido formulário foi respondido por 103 pessoas, entre eles, adolescentes a partir dos 13 anos de idade a adultos com mais de 30 anos,

em sua maioria alunos, mas também professores e funcionários de estabelecimentos escolares de ensino fundamental ao ensino superior. Nesses formulários foram relatados os casos de homofobia e transfobia recebidos pelo Observatório de Educação entre novembro de 2008 a dezembro de 2010.

O Observatório de Educação é um relatório bianual da rede Ex Aequo - associação de jovens lésbicas, gays, bissexuais, transgêneros e simpatizantes sobre discriminação em função da orientação sexual e/ou da identidade de gênero no espaço escolar em Portugal.

O formulário do Observatório de Educação favorece a obtenção dos seguintes dados em relação àqueles que os responderam: dados pessoais, histórico de discriminação por causa da orientação sexual ou identidade de gênero, descrição de caso de discriminação e forma de protesto vivenciada e/ou testemunhada, sentimentos e abandono escolar vivenciados diante dessas situações discriminatórias, evidência de verbalizações e/ou condutas preconceituosas de professores e conteúdo curricular discriminatório, percepções acerca da negação por parte do sistema educacional português em incorporar conteúdo curricular sobre orientação sexual que não heterossexual, experiências positivas e negativas com o sistema educacional, etc. Cada formulário preenchido, foi enviado via e-mail ou correio.

O preenchimento dos formulários foi considerado como uma possibilidade de realização de uma queixa informal, já que o observatório não se encontra, até à data, vinculado a nenhuma autoridade competente e, como tal, resume-se ao registro passivo de situações de discriminação, muitas vezes extremas e marcantes na vida de um(a) adolescente ou adulto jovem. A participação no preenchimento de cada formulário foi realizada única e exclusivamente por vontade própria de cada participante. A rede ex aequo apenas permite um registo detalhado e confidencial de cada ocorrência com o objetivo de sistematização de dados para fins científicos.

Através desse relatório é permitido constatar alguns episódios de homo e/ou transfobia ocorridos em diferentes ambientes escolares portugueses. Pretende-se apresentar os dados obtidos junto a autoridades portuguesas e outros organismos que venham a solicitá-los de modo a retratar a presente situação juvenil LGBT (lésbicas, gays, bissexuais e transgêneros) em Portugal. Assim sendo, os dados aqui apresentados devem ser caracterizados como uma ferramenta útil para que se tomem medidas contra as práticas discriminatórias aqui aludidas no intuito de que jovens possam viver com valores de igualdade, cidadania e respeito pela diversidade e pelo outro.

## **Resultados**

### *Caracterização dos participantes*

Entre os 103 participantes que utilizaram o formulário online do Observatório para denunciar situações de homofobia e transfobia em ambiente escolar, vividas na primeira pessoa ou presenciada como terceiros pode-se verificar que: 45% são adolescentes entre 13 a 18 anos; 45% são jovens entre 19 a 29 anos; o restante 10% são maiores de 30 anos ou não identificaram sua idade ao responder o instrumento de coleta de dados disponibilizado.

Os participantes dividem-se em 56 pessoas do sexo feminino, 46 do sexo masculino e 1 transexual feminina. Analisando a orientação sexual dos participantes, percebe-se que esmagadora maioria é homossexual (49%) e bissexual (30%), o que pode ser explicado pelo formulário constituir um raro espaço para que jovens LGBTs possam expressar as discriminações sofridas ou testemunhadas. Contudo, destaca-se que também é possível encontrar denúncias realizadas por um percentual significativo de participantes heterossexuais (18%), incluindo-se neste grupo tanto vítimas como testemunhas das práticas em questão.

Em relação ao local onde mora, a maioria concentra-se no grande centro urbano de Lisboa que abriga 43% dos informantes. Entre os participantes, 10 são alunos, professores ou funcionários do 3º Ciclo do Ensino Básico, 43 são do Ensino Secundário e outros 44 são do Ensino Superior, enquanto 3 não responderam a essa questão. O número de alunos prevalece sobre o de professores e funcionários que responderam ao formulário: 82% dos formulários foram respondidos por alunos.

### *Experiência de discriminação*

63% e 16% dos participantes da pesquisa relataram já terem sido vítimas de homofobia e transfobia, respectivamente. Quanto ao tipo de agressão homofóbica ou transfóbica, a maioria é do tipo verbal (47,6%), seguida por psicológica (36,3%) e física (14,7%). Algumas das outras agressões especificadas pelos participantes são chantagens, comentários abusivos, ou depreciativos, afastamento, rejeição, etc.

As agressões por norma não são algo pontual, são recorrentes, ou pelo menos com alguma repetição, no quotidiano de muitos, o que constitui outro fator agravante no que tange às violências sofridas, perpetradas e/ou testemunhadas. A maioria das agressões é relatada com uma ocorrência superior a cinco vezes (45,6%), seguida das agressões entre duas a quatro vezes (29,1%). Estas situações ocorrem

majoritariamente em ambiente escolar (42,9%), ou seja, na própria escola, mas também na rua (27,4%). Neste âmbito é de salientar que é considerado perímetro da escola até aos 100 metros em torno do estabelecimento escolar. Encontramos adicionalmente valores com relevância nas agressões ocorridas em casa (9,1%) e no trabalho (8%).

A maioria das agressões foi realizada no último ano (52,4%), entre as quais 29,1% nos últimos seis meses. Cumpre ressaltar que 33% das agressões haviam ocorrido há mais de um ano. Do total de participantes, 72,8% denunciaram que a agressão veio da parte de alunos e 31% da parte de desconhecidos. Seguem algumas falas iniciais de participantes da pesquisa, entre esses, vítimas e/ou testemunhas de um ato de agressão homo ou transfóbico:

*“Eu quando fui discriminada ainda tinha 14 anos e entrei numa enorme depressão porque alguém se lembrou de escrever na porta de uma casa de banho assim: “Lésbicas do C\*\*\*\*\*”, e com o nome de duas colegas minhas que namoravam, o meu, e o de uma amiga minha só porque estávamos sempre juntas... Eu tinha 14 anos e entrei numa depressão e ninguém do corpo docente da escola se lembrou de averiguar quem tinha escrito tal coisa na casa de banho.” (17F L Lisboa)*

*“Foi feita uma apresentação oral em sala de aula (Aula de Português) por um colega em que falava no casamento homossexual e no final da apresentação foi colocada uma fotografia minha (em montagem) a casar-me.” (18M B Lisboa)*

*“Na recepção ao calouro é muito frequente haver cânticos homofóbicos, usando termos como paineleiro (gay) e afins, existem também brincadeiras em que a homossexualidade é bastante humilhada. Estas brincadeiras e cânticos são muitas vezes promovidos por alunos ligados à associação de estudantes e a comissão de praxes. Estas situações ocorrem dentro do campus.” (22M G Lisboa)*

*“Numa reunião intercalar, onde foram discutidos os temas a abordar para a Educação Sexual, sugeri que se falasse sobre a orientação sexual, convidando a rede ex aequo a dar uma palestra sobre o tema. Esta proposta foi imediatamente posta de parte tendo como base do argumento, que os pais que achariam que a escola estaria a tornar os filhos gays.” (17M B Évora)*

*“Fui vítima de bullying homofóbico durante algum tempo no secundário. Recordo-me que uma vez a minha professora de francês no 8º ano denunciou a minha orientação sexual em frente de toda a turma, acompanhando, enquanto falava, com uma mimetização de supostos maneirismos físicos adotados por mim e geralmente associados ao sexo feminino. Denuncieia situação no Conselho Executivo e nada foi feito.” (20M G Lisboa)*

*“Durante todo o 2º ciclo sofria bastante violência psicológica por parte de quase todos os meus colegas de turma e de outros. Ouvia comentários sobre a minha suposta orientação sexual homossexual por toda a parte na escola e no caminho que fazia entre a mesma e a minha casa. Parecia que todos faziam questão de que eu me sentisse diferente. Havia colegas (raparigas) que agiam como se eu lhes provocasse nojo, repulsa e faziam questão que eu o percebesse (...) Falavam de mim no feminino de forma pejorativa, e faziam comentários nesse sentido. Fugia das aulas de Educação Física, pois eram local preferencial para o gozo. Nos balneários, escondia-me nos cubículos da casa-de-banho para trocar de roupa. E algumas vezes eles iam lá espereitar-me por cima da porta. Depois diziam que se sentiam observados por mim, de forma sexual, enquanto se despiam. Houve casos mais flagrantes de agressão física, quando uns miúdos me atiraram pedras enquanto eu caminhava para casa, e depois fugiram sem que os conseguisse identificar. E houve outros, um rapaz e uma rapariga, que me perseguiram algumas vezes durante este caminho. Chegaram a cuspir em cima de mim, era o rapaz que instigava. Ele tinha um grande ódio por mim, não sei porquê. Chegou a perseguir-me e a cuspir em cima de mim durante todo o caminho. Eu não sabia como me defender, de como agir, de como fazer aquilo parar. Repeti o 9.º ano por causa destas situações. Não queria estar na escola, ficava em casa e dormia o dia todo.” (20TF HT Setúbal)*

*“Houve dois casos de discriminação verbal e psicológica: um no ambiente escolar, e outro no ambiente familiar. Quanto ao ambiente escolar, aconteceu quando me assumi homossexual a duas colegas de turma, e conseqüentemente espalhou-se por toda a turma e a minha orientação sexual começou a ser tema em algumas aulas, tema de conversa para as meninas que não têm vida própria. Uma dessas raparigas chegou a chamar-me paneleiro olhos nos olhos, também me insinuou paneleiro e ao meu namorado enquanto falava de mim às minhas amigas. Além disso, tinha atitudes discriminatórias e de gozo, fazendo gestos 'femininos'.” (17M G Funchal)*

*“Os insultos mais comuns eram paneleiro e fufa, eu era uma das pessoas que mais os dizia, mesmo depois de ter noção que eu próprio também tinha uma orientação sexual e que até poderia não ser a heterossexual. Nessa altura havia dois miúdos na minha escola que eram sempre gozados. Uma delas era uma rapariga (de outra turma) a quem chamávamos "a fufa", embora eu nunca tenha sabido se ela era lésbica ou não, e hoje não me consigo sequer lembrar o nome dela, era sempre "a fufa". E havia um rapaz da minha turma que foi gozado e insultado desde o primeiro dia em que se juntou à turma (foi no 8º ano, ele vinha de outra escola). Eu era um dos que o insultava mais, chamávamos-lhe bicha, bichona e paneleiro, embora ele nunca tivesse dado nenhuma sugestão de ser gay, mas apenas de ser um pouco menos dentro das noções típicas de rapaz. Não jogava futebol, tinha uma voz aguda e tinha medo de muitas coisas. Acho que havia mais transfobia do que homofobia na nossa reação,*

*embora os insultos passassem sempre pela questão da orientação sexual. Ele nunca se livrou dos insultos até ao fim do 9º ano, quando mudámos de escola. Foi perto dessa altura que eu contei aos meus amigos mais próximos que talvez eu fosse gay. Desde essas conversas, nunca mais consegui insultar ninguém por causa do que quer que fosse relacionado com orientação sexual ou identidade de género.” (21M G Lisboa)*

A maioria das vítimas lida sozinha (50%) com a situação e outros contam para os amigos (31%). Um dado considerado preocupante, é que apenas 6 vítimas (4,8%) apresentaram algum tipo de denúncia das incidências ocorridas. Em relato, a causa que as vítimas apresentaram por não prestar queixa contra o ato homo/transfóbico é bem comuns à população LGBT:

*“Medo/receio de represálias.” (17M G Setúbal)*

*“Falta de apoios, os professores se for preciso ainda apoiam os alunos agressores.” (16M HT Leiria)*

*“Não tinha conhecimento de poder apresentar queixa.” (17M G Funchal)*

*“Porque nunca falei muito com os meus pais sobre o tipo de violência de que era vítima.” (17M G Lisboa)*

*“Porque eu era novo (adolescente), não havia qualquer informação e não tinha qualquer tipo apoio nem na escola e muito menos em casa. Na altura senti-me totalmente só e as agressões físicas e verbais das quais fui vítima ficaram marcadas na minha vida até hoje (ainda hoje, e passados já vários anos tenho sonhos em que estou a ser alvo de agressões físicas e psicológicas em casa e na escola).” (34M G Setúbal)*

Constata-se adicionalmente, que nos 6 formulários que indicam ter sido apresentada queixa de forma pública somente 2 referem ter obtido um resultado positivo. Este tipo de situação confirma e reforça os receios apresentados por todos os participantes que decidiram não apresentar queixa alegando receio de não obter qualquer resultado no que tange à denúncia posta:

*“Foi apresentada à Direcção da escola. Foi apenas efectuada uma repreensão verbal aos alunos visto não existirem provas.” (18M B Lisboa)*

*“Ao meu diretor de turma... que tomou providências. O meu professor obrigou os envolvidos a pedirem-me desculpa a frente da turma e obrigou-nos a desfazer o que me tinham feito. Mas apesar da intenção ser boa, eles continuaram a fazer pressão comigo, fora da sala de aula.” (N/R F B Viseu)*

“No Tribunal fui chamada para prosseguir com a queixa, mas como estava sob ameaça de morte, não fiz, então me enviaram sob protecção para outro lado, mas que também discriminaram não da mesma maneira nem o mesmo, mas discriminaram...” (27F B Lisboa)

Em relação aos sentimentos e/ou comprometimentos psicossociais que as vítimas e/ou testemunhas referiram apresentar após vivenciar o ato de agressão estão: 48,5% dos informantes referiram sentir baixa auto-estima e 44,6% isolamento social; além de agressividade (19,4%), auto-mutilação (7,7%) e tentativa de suicídio (7,7%), entre outros. Destaque-se a seguir o sofrimento relatado nos formulários de entrevista avaliados, evidenciando a gravidade de suas consequências:

*“Devido a ter sido vítima de bullying fiz três tentativas de suicídio.”* (20M G Aveiro)

*“O meu sentimento é de anormalidade, muito sinceramente. Fico a sentir-me anormal perante a sociedade e isso leva a que não me aceite a 100%, pois pessoalmente é importante que os outros me aceitem como sou e que gostem de mim como sou.”* (17M G Funchal)

*“Senti-me a pior pessoa deste mundo.”* (17M G Setúbal)

*“Pensava em morrer todos os dias. Acreditava que essa era a única solução e acordava a perguntar a mim mesma porque é que ainda estava aqui.”* (19F B Setúbal)

*“Senti-me indignado e maltratado por um professor achar normal propagar homofobia no espaço escolas, durante uma aula, senti que eu, juntamente com outros colegas, fomos abusados num ambiente em que estávamos vulneráveis porque nunca poderíamos reagir sob pena de praticamente estar a fazer um coming out perante um anfiteatro cheio de estudantes.”* (21M G Aveiro)

*“Eu cheguei a um ponto em que pensei que ninguém se importava comigo e que se eu morresse ninguém ia notar e até iam gostar. Estive muito perto de me suicidar (saltar de uma ponte), mas no momento em que o ia fazer pensei que talvez um dia mais tarde as coisas pudessem melhorar.”* (34M G Setúbal)

### **Sistema educativo**

Em relação à integração e abandono escolar 48,5% dos 103 participantes da pesquisa tiveram experiências negativas de integração escolar; enquanto que 38,8% tiveram experiências positivas. Além disso, 2 dos participantes relataram abandono do sistema educativo antes do que desejavam, devido à discriminação sofrida no ou nos ambientes escolares. Apesar de muitos participantes indicarem vontade de abandonar o sistema de ensino, as razões apresentadas para não o fazer por aqueles que



conseguiram concluir seus estudos, apesar da violência por eles vivenciadas em espaços escolares, foram diversificadas:

*“Ainda não o fiz porque para o ano terei o prazer de ir para outra escola, e os meus pais pediram que fizesse um esforço e terminar este ano lectivo, na mesma escola.”* (14F L Lisboa)

*“Não, mas já tentei mudar de escola ou de turma para tentar ser menos gozado.”* (16M HT Leiria)

*“[Não abandonei] Porque senão ganhavam aqueles que me gozaram. Agora estou no ensino superior, enquanto que muitos deles nem o 12º ano terminaram.”* (19M G N/R)

*“[Não abandonei porque] Sou bastante determinado, e não desisto da minha vida seja por quem for.”* (17M G Setúbal)

*“[Não abandonei] Porque ser diferente é uma realidade e as pessoas só têm de conviver com a diferença. A diferença existe e tem de ser aceite por todos, porque os homossexuais não são doentes nem são animais, são pessoas absolutamente normais que não têm culpa de nascer da forma como nasceram, e têm de ser aceites em sociedade.”* (18M G Lisboa)

*“[Não abandonei porque] Estou naquela escola há muito tempo; se quisesse sair, teria de explicar aos meus pais os motivos, e não quero.”* (17F B Lisboa)

Entre as experiências negativas de integração, as mais comuns são omissão (36%) e repulsa (35,5%), seguida por deturpação (19,4%), admoestação (6,8%), expulsão (3,8%), entre outras:

*“Posso afirmar sinceramente que não. Fui vítima de bullying muitas vezes por parte de auxiliares de educação que chegavam a afirmar em público que eu pertencia ao sexo feminino e não ao masculino e afirmavam isso como forma de insulto. Sofri também por parte dos professores em várias ocasiões como, por exemplo, quando uma directora de turma afirmou que ser homossexual é igual a ser criminoso e que ‘esse género de pessoas’ devia estar presa juntamente com os ladrões, pedófilos e homicidas.”* (20M G Aveiro)

*“Uma vez dei a ideia de fazê-lo num trabalho que seria apresentado a toda a comunidade escolar. O conselho que um docente me deu foi que seria prematuro fazê-lo, pois as pessoas ainda não estão preparadas para aceitar actividades desta natureza. Insisti assumindo a responsabilidade das consequências, pelo que mesmo assim fui impedido de fazê-lo sob pena de ser prejudicado na avaliação curricular (ameaça subliminar).”* (37M G Viana do Castelo)

*“Poderei dar exemplo de um professor que, aquando da legalização do casamento entre pessoas do mesmo sexo, disse, e passo a citar, ‘Os paineleiros já podem casar’ entre outros comentários semelhantes. É necessário tomar atitudes nestes campos.”* (17F B Braga)

*“Não me lembro de alguém alguma vez ter referido sequer a palavra travesti, transgénero, bissexual ou homossexual na escola. Na escola existiam os maricas, os paineleiros, um casal de fufas e as pessoas normais (da parte dos alunos). Os professores são completamente assexuais.”* (21M B Açores)

Os relatos de experiências positivas de integração escolar também existem, apesar de que em número menor em relação às experiências negativas:

*“Criação de peças de teatro com a temática LGBT, debates sobre essa mesma temática, abertura dos alunos quando confrontados com o tema Homossexualidade”.* (17M B Évora)

*“Vivi uma experiência bastante positiva no meu 12º ano, quando tive a oportunidade de passar um ano inteiro a fazer um trabalho de Área Projecto sobre a homossexualidade. De certa forma, senti que estava a fazer o trabalho que o nosso sistema educativo se recusa a fazer, e senti-me orgulhoso pela adesão positiva que houve ao nosso trabalho.”* (19M G N/R)

*“Com os debates que presenciei em algumas turmas realizadas pela rede ex aequo notou-se por parte dos jovens (dos 14 aos 16 anos, aproximadamente) uma abertura para o debate e um à vontade para ouvir e colocar questões de forma desmistificar o tema, fazendo-os pensar sobre o porquê da discriminação e o peso da cultura que tem na forma como olhamos e encaramos os assuntos.”* (30F HT Lisboa)

*“[Vivi experiências positivas] em contexto de discussão filosófica e ambiente de ensino em mestrado em saúde.”* (38M G Lisboa)

Apesar da realidade de discriminação a grupos LGBTs em ambientes educacionais portugueses, 89,3% dos participantes reportam a ideia de negação por parte do sistema de ensino em incorporar conteúdos curriculares sobre a orientação sexual e a identidade ou expressão de género. E ainda, a maioria dos participantes considera que as atitudes dos professores são algo discriminatórias ou omissas (31%) ou em geral pouco discriminatórias ou omissas (27,1%). No que diz respeito aos conteúdos curriculares estes são considerados majoritariamente discriminatórios ou omissos (31%) ou contendo raras ou nenhuma discriminações ou omissões (30%):

*“Penso que há sobretudo desconhecimento por parte dos professores, e um grande desinteresse em conhecer mais, por achar que isso não diz respeito à sua disciplina particular ou que isso transcende as suas funções de professores.” (21M G Lisboa)*

*“De uma forma geral, os professores dão a entender não querer falar sobre a homossexualidade, inclusive fugir do assunto, mas é normal visto que este assunto é alvo de gozo pelos alunos, maioritariamente.” (14F L Lisboa)*

*“Não há ninguém que possa dizer: ‘Existem conteúdos curriculares a valorizar a homossexualidade e os homossexuais’; ‘existem partes do programa escolar a apelar à tolerância e ao respeito perante os homossexuais’; tem vindo a ver uma desconstrução na escola pública de que ‘ser homossexual é ser um monstro contra natura’.” (19M G N/R)*

*“Acho fundamental haver educação sexual nas escolas que inclua a temática LGBT. Infelizmente ainda existe muita ignorância acerca do assunto, muitas vezes até por parte de professores e funcionários escolares.” (20M G Aveiro)*

*“Na realidade, penso que há uma grande falha no sistema educativo português relativamente a esta temática, assim como uma grande falta de preparação por parte dos professores/intervenientes no meio escolar para lidarem com o assunto.” (20M G Santarém)*

*“Nota-se por parte dos jovens uma mentalidade pouco aberta àquilo que foge do convencional, que muitos vezes é levado para o gozo e piadas abusivas. Seria necessário promover este debate junto dos jovens e um incentivo aos professores em abordá-lo.” (30F HT Lisboa)*

*“Penso que a orientação sexual e a identidade de género são pouco ou nada discutidas nas escolas, fazendo imensa falta no que toca a educar os jovens de hoje, adultos de amanhã.” (30F HT Lisboa)*

*“A sexualidade nas escolas portuguesas é falada de um modo muito mecânico. Fala-se em nomes de órgãos sexuais e fenómenos biológicos, e questões como orientação sexual e identidade de género ficam omissas.” (17F HT Aveiro)*

*“Não sei se existe mesmo negação quanto à inclusão do tema ou se é mesmo falta de iniciativa.” (13F L Lisboa)*

*“[Há uma negação] Porque não tratam estas questões como prioritárias e porque não existe uma sensibilização por parte da sociedade civil acerca de questões relacionadas com bullying homo/transfóbico.” (20M G Lisboa)*

## **Discussão**

A homofobia e a transfobia manifestam-se ao longo dos ambientes académicos de adolescentes e jovens, inclusive num sentido bidirecional, ou seja, se muitos alunos sofrem discriminação vinda dos seus colegas heterossexuais, outros a sofrem também

de homo ou bissexuais que adotam posturas homofóbicas para que nenhum dos seus colegas desconfie da sua orientação sexual. Este tipo de comportamento é mais comum do que se possa pensar e tem sido referido no testemunho de muitos homo ou bissexuais que mais tarde se assumem como tal, evidenciando a percepção do conflito que acentua o sofrimento de adolescentes em um momento de desenvolvimento psicossocial muito peculiar, focado na valorização social como um eixo estruturante ou desestruturante de sua sedimentação de identidade.

É importante não esquecer que a bidirecionalidade também existe entre alunos e professores ou auxiliares de educação no que se refere ao tipo de violência aqui explorado. Se muitos destes perpetuam falsos estereótipos e preconceitos, alguns outros também sofrem na pele a discriminação com base na orientação sexual e identidade ou expressão de gênero por colegas de profissão ou por alunos.

A maioria dos participantes do Observatório de Educação viveu na primeira pessoa ou presenciou diante de terceiros episódios de homofobia. Porém, a transfobia também se encontra presente nos formulários avaliados, apesar de por vezes ser confundida com a homofobia. Ao longo da vida, muitos presenciam contextos de homo/transfobia. Essa situação pode ir desde as "simples" piadas quotidianas até ao insulto direto. Em alguns casos extremos o insulto chega mesmo a colocar em questão a integridade física ou a vida da vítima como em vários casos divulgados pela mídia internacional.

Esta exclusão e segregação social, inconsciente ou consciente, leva a que muitos cresçam em ambiente hostil e que também, de alguma forma, se condenem com pensamentos e/ou comportamentos de homo/transfobia internalizada.

É lamentável que o ambiente escolar não reúna condições para ser um espaço físico e psíquico onde cada "residente" (aluno, professor ou auxiliar de educação) tenha o seu bem-estar físico, psíquico e social assegurados. Além da escola, alguns participantes referem também outros locais públicos como espaços de discriminação e agressão contra homossexuais: áreas comerciais, locais de lazer, zonas de transportes públicos, bares, teatros (em visita de estudo) e locais de atendimento público.

A enorme discriminação entre alunos tem origem, uma vez mais, na especificidade dos temas orientação sexual e identidade ou expressão de gênero e em um ainda elevado desconhecimento sobre os mesmos. Esta falta de informação correta e científica sobre uma questão que também é de direitos humanos, deve-se à ausência no sistema de ensino de reforço positivo materializado sobre estes temas.

Em Portugal, desde 6 de agosto de 2009, já existe a Lei da Educação Sexual em Meio Escolar (Lei n.º 60/2009), na qual constam como duas das finalidades da educação sexual: f) O respeito pela diferença entre as pessoas e pelas diferentes orientações sexuais; l) A eliminação de comportamentos baseados na discriminação sexual ou na violência em função do sexo ou orientação sexual. Apesar de fundamental, faz-se necessário que se acompanhe e avalie a plena aplicação da referida lei nas instituições de ensino do país. Idem em relação a verificar se os professores-coordenadores, os professores responsáveis em cada turma e os que integram as equipes interdisciplinares de educação para a saúde e educação sexual encontram-se devidamente preparados e sensibilizados para os temas propostos e que estão a cumprir a lei sem omissões.

É necessário frisar também o baixo índice de denúncias de episódios relativos a ocorrências de ações homo/transfóbicas. Algumas das razões apresentadas nos formulários para não realizar a denúncia em relação aos episódios de homo/transfobia vivenciados é o fato dos informantes considerarem que as autoridades irão tratar o caso de forma indiferente, sem lhe dar a importância que tem; além do receio de que as autoridades não tratem a queixa com sigilo ou elas próprias também discriminem a vítima, contribuindo para a revitimização da mesma, ou por preconceito ou por apoio institucional e/ou informação insuficientes para lidar com a questão. Outras razões apontadas para a não denúncia são medo, inclusive, medo de retaliações ou de piorar a situação; vergonha; não quererem que as pessoas saibam da sua orientação sexual, especialmente os pais, etc.

Ressalta-se ainda que os relatos apresentados no período do presente relatório, também evidenciam a angústia dos informantes por não saberem o que fazer diante de vivenciarem um ato homo/transfóbico ou de nem sequer saberem que se pode apresentar queixa formal em relação a esse tipo de violência. Este fato indica que é necessário não só os responsáveis educativos estarem mais atentos e, nomeadamente, intervirem inequivocamente quando presenciarem este tipo de situações, mas também prontamente divulgarem a informação de que queixas por estes motivos são justificadas e legítimas, adiantando a informação de como e a quem podem ser apresentadas. As vítimas também precisam sentir que ao apresentar queixa serão efetivamente ouvidas, que o podem fazer em segurança e que a esperança de serem tratados de forma a garantir o respeito à dignidade da pessoa humana pode efetivamente ser concretizada.

A forma como cada vítima lida com a situação parece ser muito variável. Todavia, a grande maioria recorre a amigos ou fecha-se em si mesmo. Em alguns casos, os jovens têm de lidar com os problemas sozinhos, porque não sabem se irão ser novamente discriminados pela(s) pessoa(s) a quem decidem pedir ajuda e o receio obriga-os, por isso, ao isolamento. Esta situação acontece também por estes motivos quando verificamos a ausência de recurso ao apoio às famílias dessas vítimas. O isolamento promove sentimentos complexos, como baixa autoestima e depressão, que podem dar origem ao abuso de substâncias psicoativas ou até às tentativas de suicídio ou suicídios efetivos.

Potter e Linton (1985), Teixeira-Filho (2002), entre outros autores por todo o mundo alertam que a população LGBT, durante a adolescência e juventude, tem uma probabilidade de desenvolver baixa autoestima, depressão e autoagressão pelo menos três vezes superior que a população geral de adolescentes e jovens, em consequência da discriminação e do preconceito que sofrem. Esses sentimentos ao se sedimentarem desfavorecem o desenvolvimento psíquico e físico das vítimas. Alguns dos outros sentimentos consequentes de sofrem homo/transfobia referidos pelos participantes no estudo são: aumento de fobia social, necessidade de desabafar, desilusão com a escola ou com as pessoas, indignação, refúgio na escrita e nos estudos, medo, depressão, ideação suicida, desprezo pelos agressores, confusão, insegurança e solidão. Esse panorama de risco é potencializado ao evidenciar-se que os episódios de agressão acometem prioritariamente vítimas adolescentes, ou seja, pessoas em um momento de desenvolvimento psicossocial muito peculiar, marcado pela necessidade de valorização social bem como pela sedimentação da identidade e introjeção de modelos e formas de manter relações interpessoais presentes e futuras.

O estudo também evidencia que as vítimas apresentam dificuldades significativas no que concerne a adaptação e interação social no ambiente escolar. A violência invisível, negada e silenciada não permite um sistema de ensino inclusivo. Existe um ambiente hostil no dia-a-dia de muitos jovens de Portugal que vivem diariamente situações de desconforto direto e/ou indireto em relação à sua orientação sexual sem que nada possam fazer para evitá-lo. Embora seja de destacar que se verificou um testemunho crescente de experiências positivas de integração, as negativas continuam significativamente superiores e assim demandam ações de manejo e prevenção eficientes que possam efetivamente minimizar a ocorrência das mesmas.

As experiências de adaptação e interações sociais positivas entre as vítimas e seus iguais no seu ambiente escolar devem ser incentivadas pelos docentes e funcionários uma vez que podem reduzir o impacto das experiências negativas que eles possam vivenciar nos referidos espaços, favorecendo a percepção de que os ambientes escolares podem também ser propiciadores de experiências interrelacionais positivas. Entre as experiências negativas são referidas principalmente atitudes de omissão, repulsa e deturpação, assim como a imposição de tabus, comentários depreciativos de professores, exclusão e reforço de estereótipos negativos.

A ideia de negação por parte do sistema de ensino português em incorporar conteúdos curriculares sobre a orientação sexual e a identidade ou expressão de gênero, promove e perpetua, evidentemente, a existência de uma orientação e identidade sexuais negadas e silenciadas, o que pode ser identificado como fator de risco para episódios de homo/transfobia. A omissão e a negação da homossexualidade, bissexualidade e transgenerismo, principalmente pelos professores, que são responsáveis pela socialização de informações nos mais diversos ambientes escolares promovem naturalmente a falta de informação sobre estes temas e perpetuam o preconceito e a discriminação contra os grupos LGBTs.

A não referência em relação à homossexualidade de figuras públicas importantes, por exemplo, dentro do espaço da sala de aula, quando relevante, deixa de favorecer a visibilidade positiva de homossexuais ou bissexuais, tanto para aqueles que também o são como para os que não o são. Há professores que procuram evitar falar destes temas em sala de aula ou que, quando o fazem, reproduzem informações equivocadas, sem validade científica e ainda preconceituosas. Estas atitudes validam moralmente os comportamentos dos autores de violência, porque estes recebem dos agentes educativos mensagens negativas em relação à orientação sexual e identidade ou expressão de gênero de pessoas LGBT, descaracterizando os ambientes educacionais como sendo espaços de formação pessoal de cidadãos efetivamente capazes de conviverem com diferenças.

## **Conclusão**

A homofobia constitui uma ameaça aos valores democráticos de compreensão e respeito pelo outro, pois promove a desigualdade entre os indivíduos em função de seus desejos, encoraja a rigidez dos gêneros e favorece a hostilidade ao outro, além de comprometer seriamente psico-socio e até fisicamente suas vítimas. Como problema social, a homofobia deve ser considerada um delito grave suscetível de

sanção jurídica. Todavia, a dimensão repressiva a ações homo/transfóbicas é desprovida de sentido se não for acompanhada de ações preventivas eficientes. A tomada de consciência da gravidade do fenômeno homofóbico parece um antecedente necessário a qualquer ação repressiva; caso contrário, esta será apenas parcialmente eficaz. Na verdade, a homofobia é não só uma violência contra os homossexuais, mas igualmente uma agressão aos valores fundadores da democracia e aos direitos humanos fundamentais (Borrillo, 2009).

Após analisar detalhadamente cada denúncia realizada, acredita-se ser urgente criar medidas de proteção contra a homofobia e a transfobia em ambiente escolar, inclusive por via da atualização das normas de conduta de cada escola. Ao longo do presente estudo confirma-se que a discriminação com base na orientação sexual e identidade de gênero está presente nas escolas, e baseiam-se, frequentemente, em informações com falta de rigor científico e objetividade e são fruto da omissão e da inexistência de debate correto e positivo sobre estes temas. Estas deficiências fomentam e validam, direta ou indiretamente, comportamentos e atitudes, mais ou menos violentos em vários níveis de gravidade.

As agressões no espaço escolar favorecem o comprometimento da autoestima e segurança de adolescentes e jovens de grupos LGBTs, também aumentando a chance dos mesmos serem acometidos por isolamento social, fobia, abandono escolar, depressão, ideação e tentativas de suicídio daqueles que figuram como vítimas desses episódios de violência. Os índices de comportamentos de risco no que tange a sedimentação de sentimentos negativos em relação a si e ao mundo em comparação à população geral de adolescentes e jovens, consequentes da discriminação, não podem ser ignorados e evidenciam os resquícios da ausência de uma educação para o respeito e para a promoção da dignidade dessa população nos currículos, nas salas de aula e nos espaços escolares em geral. Ao ignorar estes problemas se põe em questão a promoção de uma cidadania plena para todos em todo o mundo, principalmente em um momento no qual os direitos cívicos dessa população estão sendo devidamente reconhecidos.

### **Referências Bibliográficas**

BORRILLO, D. 2009. A homofobia. *Homofobia & Educação: um desafio ao silêncio*. Brasília: Letras Livres: EdUnB.



LIONÇO, T. & Diniz, D. 2009. Qual a diversidade sexual dos livros didáticos brasileiros? *Homofobia & Educação: um desafio ao silêncio*. Brasília: Letras Livres, EdUnB.

MOITA, M.G.M.N. 2001. *Discursos sobre a homossexualidade no contexto clínico: A homossexualidade de dois lados do espelho*. Dissertação de mestrado. Instituto de Ciências Biomédicas de Abel Salazar, Universidade do Porto.

POTTER, J. & Linton, I. 1985. Some problems underlying the theory of social representations. *British Journal of Social Psychology*, 24, 81-90.

RAMOS, S. 2005. Violência e homossexualidade no Brasil: as políticas públicas e o movimento homossexual. In GROSSI, M.P., Becker, S., Losso, J.C M., Muller, R.C.F. & Porto, R.M. (Eds.), *Movimentos sociais, educação e sexualidades*. Rio de Janeiro: Garamond.

SILVA, J.A. 2007. *H & H: Homoerotismo e homofobismo masculino no mercado de trabalho*. Monografia de graduação. Faculdade Frassinetti do Recife: FAFRE, Recife.

SOARES, S.S.D. 2000. O Perfil da Discriminação no Mercado de Trabalho – Homens Negros, Mulheres Brancas e Mulheres Negras. IPEA, Ministério do Planejamento, Orçamento e Gestão, Brasília.

SPENCER, C. 1999. *Homossexualidade: uma história*. Rio de Janeiro: Record.

TEIXEIRA-FILHO, F.S. 2002. Homossexualidades, gênero e direitos humanos: questões que dizem respeito a todos(as) nós. *Revista de Psicologia da UNESP*, Vol. 1, no. 1.

**Ensayo / Ensaio / Essay**

**IDENTIFICAÇÃO E EFEITOS DA VIOLÊNCIA DOMÉSTICA  
CONTRA CRIANÇAS E ADOLESCENTES: VALIDAÇÃO DE UM  
INVENTÁRIO DE FRASES**

**Leila Tardivo**

Psicóloga com Mestrado e Doutorado em Psicologia Clínica.  
Presidente da Comissão de Cultura e Extensão Universitária do Instituto de Psicologia da USP.  
Coordenadora do Núcleo de Apoio às Atividades de Cultura e Extensão e do Núcleo de  
Excelência pela Primeira Infância.  
Professora Associada da Universidade de São Paulo. Coordenadora do Laboratório de Saúde  
Mental e Psicologia Clínica Social do IPUSP (APOIAR).  
tardivo@usp.br

**Estudo Bibliográfico<sup>1</sup>**

O tema dessa pesquisa versa sobre os efeitos e as consequências que a vivência da violência doméstica, ou seja, no contexto intra familiar acarreta do desenvolvimento e na saúde em sua acepção mais ampla. Iniciamos o artigo com uma breve revisão da literatura, nos últimos cinco anos, especialmente sobre esses aspectos: consequências, incidência, e instrumento empregados para identificação desse fenômeno que vem se configurando em verdadeiro problema de saúde pública

Iniciando pelos artigos que tratam da revisão na área, cita-se o realizado por Buckley e Whelan(2008) que trata da revisão de trabalhos sobre o tema, enfocando os efeitos sobre a saúde e o desenvolvimento das crianças e dos jovens, da experiência Os autores mostram que .o impacto é explorado em toda separata ainda quatro domínios relacionados (exposição à violência doméstica e abuso infantil; impacto sobre a capacidade parental; impacto sobre o desenvolvimento infantil e adolescente, e exposição a outras adversidades),. Analisaram a literatura de 1995 a 2006, a partir dos quatro domínios identificados acima. A partir dessa análise, os autores concluíram que as crianças e adolescentes que sofrem violência doméstica (física, sexual e psicológica) apresentam maior risco de desenvolverem problemas emocionais e comportamentais e de sofrerem outras adversidades em suas vidas.

---

<sup>1</sup> Levantamento feito a partir das bases bases documentais eletrônicas. (LILACS, DEDALUS, PsycNET, WEB OF CIENCE BVS-Psi Colômbia, BVS-Psi Brasil, Index Psi).

Esta revisão destaca ainda a abordagem globalística necessária para compreender a experiência da criança e responder às suas necessidades individuais.

Galvani (2009) faz a revisão do livro “Proteção da criança, violência doméstica e uso de substâncias pelos pais, experiências familiares e práticas efetivas.” de H. Cleaver, D. Nicholson, S. Tarr e D. Cleaver. O artigo chega a duas poderosas mensagens. A primeira é a de que os serviços voltados para casos de violência doméstica e de abuso de álcool e drogas não estão normalmente envolvidos em nenhum estágio do processo de proteção de crianças. E a segunda mensagem é a de que os administradores dos Serviços de Cuidado Social da Infância precisam administrar melhor.

Godinho et al, 2011 fizeram uma revisão teórica sobre o tema da violência contra a criança através da história e a proteção dos seus direitos. Os autores concluem que apesar de todas as medidas no sentido de proteção e garantia dos direitos, a violência contra a infância continua ocorrendo na realidade contemporânea.

Felizardo et al, (2011) apresentam uma revisão de bibliografia que objetiva abordar a problemática da violência infantil como uma realidade de saúde pública que se perpetua há tempos, estando presente nas diferentes classes sociais. Descreve a violência física, psicológica e sexual a negligência institucional e estrutural as ações acadêmicas diante da violência infantil o papel dos profissionais de saúde e do Ministério da Saúde diante do problema.

Outra pesquisa bibliográfica foi feita por Abranches e Assis, (2011) . Eles usaram fontes de informações das bases de dados da LILACS, MEDLINE, SciELO, PubMed e do Portal Capes, nas bases Scopus e PsycInfo. Através dessa revisão pode-se perceber que esse tema tem sido mais estudado na literatura internacional do que na brasileira, e que aumentou significativamente sua visibilidade na última década, porém ainda enfrenta dificuldades quanto à definição, conceituação e operacionalidade. Constatou-se que a violência psicológica ao sair da invisibilidade pode colaborar para o aumento da prevenção e da proteção desta natureza de violência.

Bhona et al. (2011) realizaram um levantamento bibliométrico sobre violência doméstica a partir de artigos indexados em bases de dados internacionais. Foi realizada busca eletrônica em três diferentes bases de dados (Web of Science, PsycInfo e Lilacs). Encontraram que as mulheres vítimas constituíram o principal foco dos artigos, seguidas de crianças, e a maior parte das publicações abordam apenas

um tipo de vítima da violência familiar. Predominou a identificação do homem como praticante da violência doméstica.

Leventhal e Krugman (2012), apontam que desde 1962, quando se falou pela primeira vez na “Síndrome da criança Maltratada (ou Espancada)”, vários acontecimentos importantes ocorreram em relação a crianças maltratadas nos Estados Unidos, incluindo o desenvolvimento de leis, a posição do Estado e municípios com o desenvolvimento de serviços de proteção à criança. Além de apontar as mudanças, os autores se propõem a refletir sobre três aspectos que se sobressaem ao longo dos últimos cinco décadas sobre o cuidado de crianças maltratadas: (1) muitas crianças e famílias são afetadas, (2) as consequências podem ocorrer ao longo da vida e tem o caráter transgeracional, e (3) o tratamento e prevenção podem funcionar, mas precisam ser expandidos.

Cerdá et al (2012) realizaram uma revisão que examina as pesquisas atuais sobre a relação entre violência interpessoal e três dos transtornos psiquiátricos mais comuns: depressão, ansiedade e abuso de substâncias. Os autores propõem recentes inovações metodológicas em epidemiologia para pesquisas futuras.

Devaney (2008) aborda o fenômeno no Reino Unido, apontando que estima-se que até um milhão de crianças podem ter sido expostas à violência doméstica nesse país, o que traz importantes consequências para o desenvolvimento social e emocional na infância e na idade adulta. Consideram como em outros estudos de que a violência doméstica co-existe em famílias que enfrentam outras dificuldades, como abuso de substâncias e outras dificuldades socioeconômica. Concluem argumentando que a política governamental e os profissionais deverão desenvolver intervenções profissionais enfocando, os homens adultos, em especial, que podem ter mais dificuldade em assumir a responsabilidade por seu comportamento e as consequências para as suas famílias. Diversos autores consideram o problema como sendo de saúde pública (Gonzalez e MacMillan (2008) (Gilbert, et cols (2008).

A exposição a vários tipos e a repetidos episódios de violência está associada a um maior risco de terem graves consequências psicológicas. A violência contra contribui substancialmente para a mortalidade infantil e tem efeitos sobre a saúde mental, alcoolismo e drogas, o comportamento sexual de risco, obesidade, e um comportamento criminoso, que persistem na vida adulta. O autor conclui que as sérias consequências a longo prazo na situação de violência contra a criança requerem um

maior investimento na prevenção e no desenvolvimento de estratégias terapêuticas desde a infância.

O fenômeno da violência contra criança ocorre em países desenvolvidos., como na Finlândia, onde aumentou significativamente o número de crianças que foram tiradas de casa, na década de 1990 e início de 2000. (Hiilamo, 2009) Como fatores de risco, o autor aponta famílias mono parentais), necessidade de assistência social, o desemprego dos pais, álcool e abuso de substâncias, saúde mental dos pais, a violência de gênero e aborto, nível de instrução, e migração, entre outras Também são estudados os efeitos da exposição à violência, de crianças nos E.U.por Hollins,(2008). O estudo buscou compreender como múltiplas formas de exposição à violência , de forma independente e relacionadas podem ter efeitos destrutivos sobre a juventude.

O Relatório apresentado pela Organização Mundial de Saúde (WHO, 2008 traz dados dos países desenvolvidos indicam que, desde o nascimento em diante, crianças do sexo masculino têm taxas mais altas de prejuízo que as meninas para todos os tipos de lesões, abordando as físicas.

No contexto latino-americano, Seldes et cols (2008) abordam o fenômeno numa cidade da Argentina, considerando que a violência contra crianças e adolescentes constitui uma das mais frequentes formas de violência familiar. Detectaram também uma associação significativa entre as mães vítimas de violência com filhos vítimas de violência física. Desenvolveram tratamento para esses 128 casos, e consideraram que a violência física e a sexual aparecem como as mais relevantes.

Realizando um estudo dessa problemática em países latino-americanos, pode-se considerar que esta provém de problemas semelhantes, ou seja, da falta de trabalho, ausência de um sistema educacional eficiente, falta de planejamento familiar, delinqüência, drogadicção, perda de identidade, analfabetismo, pobreza, exploração do trabalho, violação dos direitos e discriminação das minorias. (Tardivo e Pinto Junior, 2010)

O Relatório da OMS aponta que nas populações do Brasil, Chile, Cuba e Venezuela as quedas são muito frequentes em crianças mais jovens e ocorrem mais frequentemente nas casas, o que reforça ainda mais a negligência a que as crianças são vítimas em nosso meio (WHO, 2008 apud Bangdiwala et al, 1990)

O crescimento populacional desorganizado, as falhas nas leis jurídicas como a constante descrença nos meios de correção, punição ou tratamento, o limitado acesso

à educação e cultura de uma ampla gama populacional, a intolerância nas relações humanas, podem contribuir para originar a violência sofrida no ambiente familiar.

Moura, Moraes, e Reichenheim (2008) apresentam um estudo realizado em serviços de emergência de dois hospitais no Rio de Janeiro, colocando que a pesada rotina desses serviços pode dificultar a detecção e tratamento dos casos de violência familiar. Eles visaram mostrar a magnitude da violência contra as crianças atendidas nesses serviços de emergência usando "Conflict Tactics Scales: Parent-Child (CT-SPC)". Encontraram elevados índices de violência psicológica, negligência e violência física, que contrastam com os índices oficiais muito mais baixos, no mesmo período. O estudo, assim mostra a dificuldade de identificar e notificar a violência contra crianças em serviços de emergência, em nosso país, considerando que os métodos e as estratégias devem ser reavaliados. Esse dados confirma a colocação de Guerra (1998) de que os casos notificados no Brasil (e possivelmente em outros países) constituem uma "ponta do iceberg".

Ocorre a mesma situação em outra cidade, Ribeirão Preto, no Estado de São Paulo sendo a notificação muito inferior à realidade. As formas mais frequentes de violência identificadas tanto pelo escolas públicas como nas privadas foram negligência e violência psicológica, geralmente considerada menos importante, uma vez que eles são vistos como menos graves. Notou-se também que a situação se agrava em crianças mais velhos, concluindo que é muito importante a participação das redes de ensino para a detecção, a notificação, e intervenção precoce, que tem uma relevância na prevenção secundária.

Na mesma cidade, Ribeirão Preto, em São Paulo, Bazon (2008) diz a serem as crianças e adolescentes expostas a várias situações de violência, nos anos de 2000 a 2003. Concluiu que a violência estrutural (da sociedade mais ampla) e a doméstica são os determinantes macro e micro-social e são por vezes expressos nos relacionamentos interpessoais.

Os profissionais de saúde apresentaram dificuldades em compreender a violência no contexto que lhe confere significados e de reconhecê-la como consequência de uma complexa dinâmica relacional. (Nunes e cols., 2008). Conclusões semelhantes são encontradas em trabalhos mais atuais como o de Lobato e Nascimento (2012)

Feitosa et al (2011) enfocam dados epidemiológicos sobre a saúde mental de crianças e adolescentes no mundo e no Brasil. Abordam os transtornos mais comuns

nesta faixa etária; trazendo a consideração da relevância do ambiente familiar, onde há forte associação entre a violência doméstica e a ocorrência de tais distúrbios

As estatísticas referentes à violência intrafamiliar vem sofrendo uma constante progressão, constituindo-se em problema social de relevantes consequências. Os autores se propõem a fazer uma aproximação multidisciplinar, discutindo os três principais tipos de violência doméstica (a física, a psicológica e a sexual), ressaltando as consequências específicas à vítima e os aspectos peculiares em cada forma de violência. O caráter obscuro (o segredo) decorrente da prática, e pensam que a situação deve ser combatida não só pela e em função da vítima, mas por toda a sociedade que busca ser sadia. (Vasconcelos, Camargo e Oliveira (2008)

A violência doméstica contra crianças é considerada resultante da determinação múltipla de forças que atuam na família, no indivíduo, na comunidade e na cultura em que esse indivíduo e a família estão implicados (Alves e Emmel, 2008; Milani e Loureiro (2008).

A violência a intrafamiliar vem sendo encarada num ciclo, que tende a se repetir de forma transgeracional. Noll, e cols (2009) demonstraram empiricamente em que medida os descendentes cujos pais sofreram a experiência de abuso infantil apresentam uma maior risco de serem abusados ou negligenciados.. Ireland e Smith (2009) abordam a teoria da aprendizagem social, e empregaram o Rochester Youth Development Study (RYDS), em estudo longitudinal do desenvolvimento de comportamento antissocial e encontraram que a exposição à violência parental grave durante a adolescência tem relações com a violência na vida adulta.

Nessa direção temos a contribuição de Prince, Chu e Combs (2008) que discutem as relações entre o que eles denominaram raciocínio "deontico" como o que sedo que o social . Os autores enfocam o desenvolvimento desse raciocínio em crianças expostas às situações de trauma , entre as quais as decorrentes da experiência da vitimização, (violência física, sexual )

Bouchard, e cols (2008) estabelecem que a ocorrência de experiências da vitimização da criança não é um fenômeno raro, mas poucos estudos exploraram as consequências a longo prazo de tais experiências. Concluem que as variadas formas de vitimização na infância aumentam a ocorrência de resultados negativos na vida adulta. Scarborough e McCrae (2008) trazem um artigo que apresenta as estimativas das características das crianças maltratadas e o relatório de um Plano de Serviço Familiar Individualizado (IFSP) e um Plano de Educação Individualizada (IEP) O

estudo foi realizado a partir dos dados de 1196 crianças atendidas pela Pesquisa Nacional do Bem Estar da Criança e do Adolescente .

Maikoviche e cols. (2008) trazem um estudo que investiga os efeitos da dinâmica familiar violenta na produção de sintomas psicopatológicos em crianças vitimizadas. Afirmam que, embora muitos estudos sugerem que a violência doméstica está associada com a psicopatologia infantil, várias características do ambiente doméstico devem ser responsáveis por esta associação, tais como a pobreza e a psicopatologia do cuidador.

Como efeitos da experiência são apontados os distúrbios de sono efeitos da violência e do abuso que afetam profundamente as vidas de mulheres e crianças . Os filhos apresentam pesadelos, enurese, terror noturno e padrões de sono perturbado. O processo da recuperação da capacidade de dormir era muitas vezes lento e desigual entre as mulheres e as crianças, em tratamento. Assim a violência traz efeitos muito negativos numa condição fundamental na vida de crianças e mulheres, que é a condição do sono.. (Humphreys, Lowe & Williams, 2009).

Chiodo et cols. (2008) estudaram o impacto da violência familiar em crianças atendidas em um serviço de proteção à Infância. Encontraram efeitos comportamentais e escolares relacionados com problemas de delinquência, e elevação no risco do desenvolvimento global. Herrenkohl e cols. (2008) trazem uma revisão que aborda a investigação sobre a sobreposição de abuso físico infantil e violência doméstica, suas consequências e o possível desenvolvimento de resiliência em crianças expostas à violência familiar. Os dados indicam uma necessidade de aplicar uma ampla conceituação de risco para o estudo da violência familiar e os seus efeitos sobre as crianças. Também apresentam a discussão de como a exposição à violência pode levar a problemas mais tarde na juventude, bem como fatores protetores e processos através dos quais se desenvolve resiliência.

Hamburger, Leeb e Swahn (2008) apontam que a experiência de vitimização infantil é prevalente entre jovens dos E.U. e tem sido associada a comportamentos comprometidos posteriores, incluindo uso de substâncias químicas. O presente estudo analisa a associação entre a experiência de vitimização na infância e a iniciação no uso de substâncias químicas e álcool, e o beber pesado ocasional (episódico), entre estudantes em um grande estudo dos adolescentes. Os autores concluem que a prevenção e o tratamento do impacto negativo das experiências de violência em crianças pode retardar e reduzir uso do álcool.



Howells e Rosenbaum (2008) examinam se o sexo do agressor e da vítima tem um impacto sobre os sintomas depressivos e comportamento agressivo de crianças vítimas de abuso físico e também no que diz respeito a testemunhar a violência interparesntal . Além disso, também analisaram e concluíram que assistir irmãos sendo vitimizados está relacionado com o desenvolvimento de elevados níveis de sintomas depressivos e de comportamentos agressivos. Hollins (2008) apresenta um estudo com adolescentes norte-americanos expostos à violência e comportamento agressivo, concluindo que existe uma relação no que se refere aos efeitos cumulativos da exposição à violência sobre a juventude e o posterior comportamento agressivo.

A pesquisa de Masbad (2008) examinou a relação entre a exposição à violência doméstica e o risco de desenvolver sintomas de estresse pós-traumático em dois grupos de crianças e de mães: não vítimas de abuso físico e outro de vítimas de abuso físico nos E.U...

Em nosso meio, temos o trabalho de Paula et cols (2008) que realizaram um estudo transversal.. Concluíram que a violência doméstica associou-se a problemas de saúde mental nos adolescentes do estudo, podendo ser mais importante que a violência urbana em cidades de médio porte.

Saliba et cols (2009) apontam que a notificação da violência doméstica pelos profissionais de saúde contribui para o dimensionamento epidemiológico do problema, permitindo o desenvolvimento de programas e ações específicas. Os autores se preocupam justamente com a situação de que pais podem conceber que castigos físicos são legítimos , sendo assim os profissionais de saúde tem essa obrigação: reconhecer o fenômeno para poder para que programas sejam então desenvolvidos

Os efeitos da violência doméstica sobre crianças e adolescentes dependem do interjogo de variáveis de diferentes naturezas como a idade da vítima, frequência, tempo de duração e severidade da violência, além das características pessoais da vítima a partir também de outros autores (Vagostello, 2007 Gonçalves, 2003; Sanmartín, 2002; Linares, 2002; Azevedo e Guerra, 1989 e 1995).

Pode-se observar que em todas as modalidades de violência doméstica, a capacidade de concentração e, conseqüentemente, de aprendizagem de crianças e adolescentes torna-se prejudicada (dado confirmado na presente pesquisa).

Gilbert,et cols (2008) coloca que violência contra contribui substancialmente para a mortalidade infantil e tem efeitos sobre a saúde mental, alcoolismo e drogas , o comportamento sexual de risco, obesidade, e um comportamento criminoso, que persistem na vida adulta. Buckley e Whelan (2008) na revisão da área a partir de

artigos estudados, concluem que as crianças vítimas de violência doméstica e apresentam maior risco de desenvolverem problemas emocionais e comportamentais e de sofrerem outras adversidades em suas vidas.

São evidenciadas as relações entre exposição à violência doméstica e a manifestação de comportamentos agressivos em adolescentes e a longo prazo também são demonstradas (Hollins ,2008).E também que crianças vitimizadas apresentaram mais sintomas de estresse pós-traumático ( Masbad , 2008).

Em nosso meio,, crianças e adolescentes expostos à violência doméstica apresentam muitos problemas de saúde mental sendo até mais relevante do que a violência urbana para esses efeitos (Paula et cols,2008).

Vagostello (2007) faz um alerta a partir do estudo de Linares (2002) , que mostra ser a violência física contra crianças e adolescentes, por esse caráter "educativo" mais tolerada socialmente do que a violência contra a mulher, apesar de que esta, como adulto poderia tem mais condições de se defender do que a criança, o que, sabe-se dificilmente ocorre.

Há estudos que mostram serem os pais biológicos, e muitas vezes, as mães, são as pessoas que mais vitimizam fisicamente crianças e adolescentes dentro do lar. (Azevedo & Guerra, 2001a, 1995; Pinto Junior et al., 2003b; Gonçalves, 2003). Outros estudos mostram que é a figura masculina a quem mais comete essa forma de violência (Silva & Vecina, 2002). Na presente pesquisa , por observações feitas por membros da equipe de pesquisadores foi observada essa ocorrência, sendo os castigos físicos, tolerados ou considerados por todos: equipe, pais e até a própria criança como um recurso educativo legítimo. (Tardivo e Pinto Junior, 2010)/

O abuso sexual , ao contrário da física, pode ocorrer na ausência de qualquer contato corporal entre um adulto e um menor de 18 anos, como, por exemplo, em situações de voyeurismo, exibicionismo ou uso de imagens de crianças ou adolescentes para fins pornográficos (Gonçalves, 2003; Azevedo & Guerra, 1989 e 1995; Gabel, 1997; Furniss, 1993).

O conceito de abuso sexual não supõe a presença de relações sexuais propriamente ditas e mesmo nos casos em que ocorre alguma forma de contato físico, pois, na maioria das vezes, este não deixa sinais corporais detectáveis em exames ou perícias médicas, como nas ocorrências de carícias corporais e genitais, atos masturbatórios; e essa ausência de “provas materiais” costuma ser amplamente utilizada na defesa dos adultos que praticaram violência sexual doméstica.

A definição que fundamenta nosso trabalho para violência sexual doméstica: *"todo ato ou jogo sexual, relação heterossexual ou homossexual entre um ou mais adultos e uma criança menor de 18 anos, tendo por finalidade estimular sexualmente a criança ou utilizá-la para uma estimulação sexual sobre sua pessoa ou de outra pessoa"*. (Azevedo e Guerra, 1995, p.53)

Os casos de violência sexual são mais presentes no sexo feminino e são foram confirmados em pesquisa, em 293 casos (Tardivo, 2008). Porém mais do que a física, a sub notificação é muito importante, por todos os velamentos ideológicos que a situação implica. Por outro lado, há abuso sexual entre meninos e Pinto Junior (2003) estudou diretamente essa situação (observando do ponto de vista social que esse fenômeno é ainda mais impregnado de preconceitos e estigmas machistas, pois é freqüentemente associado à suposta homossexualidade da vítima e isto se torna outro obstáculo adicional à revelação e à denúncia.

O silêncio e o segredo compartilhados entre vítima e agressor são as principais características do abuso sexual dentro da família e, conseqüentemente, e acabam se tornando os maiores obstáculos para o rompimento desse tipo de violência. Além do fato da pessoa que pratica abuso sexual ( pai/mãe, substitutos ou outros parentes) ser significativa para a criança, trazer assim um intensa ambivalência emocional (amor e ódio, vergonha e culpa) o que acaba por reforçar o segredo, fazendo com que a situação se mantenha e trazendo efeitos ainda mais deletérios. (Azevedo & Guerra, 1989, 1995; Furniss, 1993; Gabel, 1997; Linares, 2002; Silva, 2002; Sanmartín, 2002).

Um fator agravante, e que acaba por ser empregado pelas crianças, trazendo outras consequências para a saúde mental ou a vida futura (repetição da violência sexual, aceitação dessa experiência por parte dos companheiros contra as filhas, etc) é a adaptação ao abuso. Ou seja a criança acaba por considerar a situação "natural" em sua vida; tal mecanismo foi denominado "Síndrome de Acomodação", por Summit (1983, apud Azevedo & Guerra, 1995).

Outro aspecto importante nessa complexa situação e que traz efeitos danosos, ocorre quando o adulto desconsidera, ou não acredita, na criança que revela o abuso sexual. A criança perde a esperança de contar com a proteção do ambiente e não lhe restam muitas saídas senão aceitar a situação abusiva (Summit, idem). Um fato muito avassalador ocorre quando a criança por uma série de fatores, como a ambivalência emocional, a descrença de membros da família e até da escola, o sentimento de culpa decorrentes da revelação inicial, (desintegração familiar, prisão do agressor, pressões

familiares, entre outros) levam a criança a desmentir o abuso, o que se torna um conveniente e poderoso aliado para a pessoa que abusa. O desmentido pode inclusive se um forte indicador da presença do abuso dada a frequência com que acontece (Azevedo e Guerra, 1989; Furniss, 1993; Lamour, 1997; Ferrari e Vecina, 2002).

São muitas e complexas as situações que acontecem na vivência do abuso sexual bem como as consequências que podem trazer. Vagostello (2007) se refere a Ferenczi(1933/1992) que estabelece que a criança procura, na relação com a pessoa que pratica o abuso, amor e calor( “linguagem da ternura”) e recebe em troca a estimulação sexual, - “linguagem da paixão”, o que traz para a criança uma “confusão de linguagem” ; e os efeitos são então desastrosos.

Outras emoções presentes que trazem consequências na vida das crianças são a vergonha, o medo e a culpa. ou por terem eventualmente experimentado alguma forma de prazer durante a estimulação sexual, ou porque acreditam que se permitiram ser abusadas durante muito tempo em silêncio (Azevedo & Guerra, 1989).

Efeitos emocionais mais comuns são doenças psicossomáticas, quadros psicóticos, enurese, encoprese, distúrbios alimentares, distúrbios do sono, rituais de higiene. Confirmando a presença de distúrbios de sono, (Humphreys, ;Lowe e;Williams (2009); quadros depressivos, tentativas de suicídio, isolamento, comportamentos de fuga do lar, condutas agressivas contra terceiros e contra si mesmos, condutas anti-sociais e abuso de substâncias químicas em adolescentes (Furniss, 1993; Rouyer, 1997; Alvin, 1997).

Consequências importantes dessa experiência (abuso sexual) é a presença de comportamentos sexualizados (masturbação compulsiva, busca de contatos físicos erotizados com crianças e adultos) e de conhecimentos sexuais incompatíveis com a idade entre crianças vítimas de abuso sexual Pode acontecer também a reprodução da violência sexual com outras crianças ou adolescentes (Azevedo e Guerra, 1989; Furniss, 1993; Rouyer, 1997).

Há efeitos do abuso sexual sobre a sexualidade das vítimas, quando se tornam adolescentes ou ingressam na vida adulta. Muitas delas, ainda quando jovens, apresentam disfunções sexuais como frigidez ou, ao contrário, promiscuidade, ou ingressam na prostituição, impossibilitadas de vínculos emocionais (Azevedo & Guerra, 1989, 1995; Furniss, 1993; Rouyer, 1997).

Pode-se falar de uma “dinâmica traumatogênica” específica, composta por quatro fatores – sexualização traumática, sentimento de traição, estigmatização e impotência – que atuam como causas do trauma e comprometem o desenvolvimento da criança em relação ao seu “auto-conceito”, à sua “visão de mundo” e às suas “capacidades afetivas”. (Finkelhor e Browne, 1985, Vagostello (2007)

Como efeitos, pode-se identificar a partir da impotência vivida pela vítima (que se refere ao processo pelo qual o desejo, o espaço e o corpo da criança são constantemente violados pelo agressor) a vítima sente medo e ansiedade, que podem favorecer sintomas como pesadelos, fobias, hipervigilância e doenças psicossomáticas. Também são evidenciadas relações com depressão e tentativas de suicídio freqüentemente encontradas em mulheres e adolescentes sexualmente violentadas.

Echeburúa de Guerricaechevarría (1998 e 2002, p. 94) apresentaram uma sistematização dos principais efeitos, em curto prazo, da violência sexual contra crianças e adolescentes na literatura especializada internacional, (e como vimos também em estudo muito recentes, do último ano até a presente data)

O objetivo da presente artigo é apresentar uma ampla pesquisa realizada com crianças e adolescentes brasileiros, estudando a presença dos principais transtornos que podem ocorrer, a partir de um estudo de validação do Inventário de frases no diagnóstico de crianças e adolescentes vítimas de violência doméstica <sup>2</sup> para a população brasileira.<sup>3</sup>

#### **Apresentação do Inventário de Frases na identificação da Violência Doméstica<sup>4</sup> (IFVD)**

O Inventário foi proposto e vem sendo tema de pesquisas por autoras argentinas (Agosta, Barilari, Colombo, 2001 e 2005), que o apresentaram como uma

---

<sup>2</sup> AGOSTA, C.B.; BARILARI, Z.; COLOMBO, R.I. *Abuso y maltrato infantil: inventario de frases*. Buenos Aires: Sainte Claire, 2001.

<sup>3</sup> Um projeto de realizar a adaptação e a validação desse mesmo instrumento para a população de Portugal foi aprovado como pos doutorado da Dra Maria aparecida Mazzante Colacico a ser desenvolvido junto a Universidade de Coimbra, sob a orientação do Prof. Dr Rui Paixão

<sup>4</sup> No Brasil , violência de qualquer tipo que é praticada contra a criança e adolescente dentro do contexto familiar é denominada “doméstica” . termo mais usado em outros países para violência de gênero/

prova qualitativa que auxilie na tarefa de psicodiagnóstico e tratamento de crianças que foram vítimas de abuso e/ou violência doméstica<sup>5</sup> infantil

As autoras (idem) partem da seguinte hipótese<sup>5</sup> “*Em toda criança que foi submetida a uma violência doméstica intrafamiliar crônica ocorre um mal psíquico que se expressa através de suas representações gráficas e de seu comportamento. Estas manifestações estão correlacionadas e são verificáveis através da clínica*”. (p.9 )

As autoras referem que o Inventário foi feito a partir das expressões verbais espontânea das crianças; recolhidas, tanto do trabalho clínico de nossa equipe, como dos principais pesquisadores e consideraram também os sintomas que crianças que estão submetidas à violência doméstica apresentam.

O Inventário sendo sensível, nas pesquisas argentinas, e também foi em estudo piloto realizado no Brasil (Tardivo e Pinto Junior, 2002) e na pesquisa publicada (Tardivo e Pinto Junior, 2010). A forma proposta do Inventário é tema de artigo aceito para publicação nos Estados Unidos (Manfre, Pinto Junior e Tardivo, 2013).

Nessa mesma obra (idem), apresentam a partir dos dados na técnica, com a comprovação da experiência, apontam uma segunda hipótese<sup>5</sup> “*Toda criança que foi submetida a abuso ou violência doméstica intrafamiliar crônico sofre um mal psíquico e, uma maneira particular que o leva a um comportamento e a distorções perceptivas que dificultam um adaptado e evolutivo desenvolvimento pessoal*”. (p 10).

A definição estipulativa da violência doméstica contra crianças e/ou adolescentes que baseia a presente pesquisa é “*Todo ato ou omissão praticado por pais, parentes ou responsáveis contra crianças e/ou adolescentes que - sendo capaz de causar dano físico, sexual e/ou psicológico à vítima - implica de um lado numa transgressão do poder/dever de proteção do adulto e, de outro, numa coisificação da infância, isto é, numa negação do direito que crianças e adolescentes têm de ser tratados como sujeitos e pessoas em condição peculiar de desenvolvimento*. (Azevedo e Guerra, 1998, p. 177).

---

<sup>5</sup> As autoras argentinas usam o termo "malos tratos", o qual é muito usado em publicações. Porém como escrevemos no Projeto aprovado, optamos pela conceituação "violência doméstica contra crianças e adolescentes" . como colocado por Azevedo e Guerra (1998) por considerarmos procedentes as críticas a outras denominações Criança maltratada ou mau trato tem uma conotação valorativa que implica na necessidade de definir o que seria um bom trato e crianças bem tratadas. E ao mesmo tempo o conceito de violência doméstica, deixa claro que se trata de uma forma de violência que se manifesta de forma velada trazendo sérias consequências às vítimas também usaremos a expressão vitimização (pois é algo que efetivamente ocorre) Manteremos a expressão abuso, principalmente no que se refere à violência sexual, uma vez que essa forma terrível de violência, de fato, "abusa" da condição de sujeito da criança e adolescente em situação peculiar de desenvolvimento

Dessa forma, essa definição inclui também os danos e prejuízos que a vivência dessa situação traz às crianças e adolescentes e que o Inventário se propõe a auxiliar na identificação. O Inventário aqui apresentado e tema da presente pesquisa se dirige aos transtornos que podem ocorrer a partir dessa experiência, sendo que há um conjunto de frases que se refere a cada um deles:

**Transtornos emocionais:** aspectos que têm a ver com as emoções, as paixões e os sentimentos; estados de ânimo diretamente ligados a estas experiências, sentimentos de insegurança e angústia que seus progenitores lhes proporcionaram além da baixa auto estima, desenvolvida a partir foi das mensagens contraditórias e desvalorização e mais a necessidade de "anestesia emocional" que tem a ver com sobrevivência" nestes ambientes de agressão crônica. Podem também estar presentes culpa; medos, sentimentos de desproteção. Observam-se a hipervigilância, o medo ao contato, os terrores noturnos e transtornos do sono; vergonha; depressão; anestesia emocional; alexitemia; baixa autoestima

**Transtornos Cognitivos:** tem a ver com as funções conscientes do Ego como instancia psíquica, deveríamos incluir a percepção, a memória, a linguagem, o raciocínio e a inteligência. E mesmo comprometida a criança, busca se adaptar à realidade de alguma forma (com prejuízos) São presentes distorção da percepção tanto de si mesmo como da realidade e do esquema corporal; falhas de memória; diminuição do rendimento escolar tais como fracassos, falhas na atenção e na concentração (ausências), dissociação. A confusão de condutas e atitudes que essas crianças vivem podem gerar construções errôneas sobre sua pessoa, o conceito de pai, de mãe, de família, de amor e ódio e também de prazer e dor.

Essas crianças também podem ter um empobrecimento pessoal, já que nesta tarefa para se proteger de si mesmas a partir das defesas do isolamento e da dissociação, o mundo vai se tornando estreito, e portanto, há menos possibilidades de conhecê-lo e aprender, podendo-se ver aí as dificuldades de aprendizagem.

**Transtornos Sociais:** são presentes :retraimento social; isolamento; estigmatização; conflitos familiares; pseudomaturidade

Agosta, Barilari e Colombo (2005) se referem às famílias de onde advem essas crianças como disfuncionais, e que possivelmente apresentam poucos recursos sociais e redes de apoio. Ocorrem muitas vezes o ocultamento desse funcionamento familiar, marcado de violência, mentira e tensão excessiva. São famílias com muita dificuldades para compreender e satisfazer as necessidades das crianças, controlar os

impulsos, determinar os limites sem violência. É muito comum as crianças viverem em lares com alto grau de agressão entre os pais, uso de álcool, etc.

**Transtornos físicos:** queixas somáticas e enurese são frequentes, entre outros.

**Transtornos do comportamento:** Introversão, agressão, *acting out* como roubar, mentir, fugas crônicas; dificuldades no controle dos impulsos como a hiperatividade, pouca tolerância à frustração e a impulsividade.

## Aspectos Metodológicos

### Tradução e adequação do instrumento

Foi realizada a tradução das frases por pesquisadores latinoamericanos com conhecimento de português e espanhol, seguida de uma retro tradução, realizado um estudo piloto, cujo resultado trouxe diferenças significativas relevantes entre dois grupos (experimental): com experiência de violência física e ou sexual comprovada e crianças sem essa experiência (grupo controle) (Tardivo e Pinto Junior, 2002).

Foi feito ainda um estudo das frases por pessoas com experiência nessa área , e foi decidido passar de 56 para 57 frases de forma a incluir a figura materna também como agente da vitimização física.

A autora do Instrumento Dra Rosa Inês Colombo teve a oportunidade de conhecer o relatório anterior, e os dados preliminares alcançados, tendo aprovado a forma com que as frases foram apresentadas.

Como as frases se referem aos transtornos decorrentes da experiência da violência, há um crivo de correção, ou seja o relação entre cada uma das frases que compõem o Inventário com os transtornos acima mencionados. Para a pontuação, algumas frases recebem 1 (um) se a resposta é Não (como na frase 1 ou na frase 12); e em outras se dá 1 ponto se a resposta é SIM., e há 10 frases nulas, que recebem zero (0); tais frases nulas têm a finalidade de auxiliar na aplicação do instrumento. Assim, o total possível no inventário é 47 pontos, sendo que as frases decorrem da experiência de violência doméstica, não fazendo referência direta ,as se referem aos transtornos associados. As frases bem como o Crivo de Correção do Inventário encontram-se em anexo.



**Participantes - Grupos Experimental E Controle<sup>6</sup>**

A amostra deste estudo foi composta por 1010 participantes, sendo 623 do sexo feminino (61,7%) e 387 do masculino (38,3%), e dividida em dois grupos, ambos com idades compreendidas entre 6 e 16 anos, com uma média para o grupo total de 10,69 anos e um desvio padrão de 2,78. O Grupo experimental foi composto por vítimas de abuso sexual, físico ou ambos; e o grupo controle, composto por sujeitos de população escolar sem suspeita de vitimização.

A Tabela 1 apresenta a distribuição dos sujeitos em função do grupo, do sexo e da série escolar.

**Tabela 1. Distribuição em função do grupo, do sexo e da série escolar**

Série Escolar	Grupo											
	Controle						Experimental					
	Feminino		Masculino		Total		Feminino		Masculino		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Pré	-	-	-	-	-	-	12	3,9	9	4,7	21	4,2
Primeira	32	10,3	24	12,2	56	11,0	37	11,9	26	13,6	63	12,5
Segunda	23	7,4	31	15,9	54	10,6	34	10,9	24	12,6	58	11,6
Terceira	43	13,8	33	16,9	76	15,0	37	11,9	35	18,3	72	14,3
Quarta	30	9,6	17	8,7	47	9,3	45	14,4	29	15,2	74	14,7
Quinta	43	13,8	23	11,7	66	13,0	44	14,1	23	12,0	67	13,3
Sexta	26	8,3	14	7,1	40	7,9	40	12,9	18	9,4	58	11,6
Sétima	36	11,5	29	14,8	65	12,8	35	11,3	12	6,3	47	9,4
Oitava	51	16,3	13	6,6	64	12,6	14	4,5	11	5,8	25	5,0
1º ano EM	13	4,2	3	1,5	16	3,1	9	2,9	3	1,6	12	2,4
2º ano EM	5	1,6	5	2,6	10	2,0	3	1,0	1	0,5	4	0,8
3º ano EM	10	3,2	4	2,0	14	2,7	1	0,3	-	-	1	0,2
Total	312	100,0	196	100,0	508	100,0	311	100,0	191	100,0	502	100,0

<sup>6</sup> Os responsáveis das crianças e adolescentes assinaram Termos de Consentimento Livre e esclarecido, sendo explicados os passos da pesquisa, e ainda deixando-os livres para retirar a permissão. Todas as crianças do grupo experimental estavam sendo atendidas por instituições dedicadas ao cuidado de vítimas de violência doméstica, e a experiência de violência doméstica foi confirmada por autoridades. Foram feitas entrevistas com os responsáveis, bem como com as crianças e adolescentes e todos os cuidados tomados na composição dos dois grupos. Quando necessário, as crianças do grupo controle receberam encaminhamentos. O presente projeto de pesquisa foi aprovado pelo Comitê de Ética da Universidade de Taubaté (uma das cidades onde a pesquisa foi realizada)

Em relação a distribuição dos grupos em função do sexo e da escolaridade é possível afirmar que a maior parte dos participantes do grupo controle concentra-se em séries mais avançadas que os participantes do grupo experimental. Como pode ser observado em relação à escolaridade, as meninas do grupo controle concentram sua maioria na oitava série (16,3%), enquanto que para o grupo experimental sua maior concentração está nas quarta e quinta séries (14,4% e 14,1% respectivamente). Já para os meninos, a escolaridade entre os grupos apresenta maior proximidade sendo para o grupo controle 16,9% e 15,9% dos meninos encontram-se na terceira e segunda séries e, para o grupo experimental 18,3% na terceira série. Quando se considera o grupo de controle total, verifica-se que a maior concentração encontra-se no grupo de terceira série, seguido pelo de quinta e o grupo experimental terceira e quarta séries.

Esse dado confirma o que já observamos no relatório dos dados preliminares, ou seja um atraso maior na escolaridade de crianças vítimas de violência doméstica, conformando os transtornos cognitivos e ainda mais o abandono e a negligência de que são também vítimas, e confirma ainda a presença de transtornos cognitivos e baixo rendimento escolar (Echeburúa e Guerricaechevarría, 2002).

A tabela 2 mostra a distribuição dos participantes em função do sexo e tipo de violência

**Tabela 2. Distribuição em função do sexo e do tipo de violência**

Tipo de Violência	Feminino		Masculino		Total	
	N	%	N	%	N	%
Física	150	24,1	139	35,9	289	28,6
Sexual	134	21,5	45	11,6	179	17,7
Física e Sexual	27	4,3	7	1,8	34	3,4
Grupo Controle (Sem queixa)	312	50,1	196	50,7	508	50,3
Total	623	100,0	387	100,0	1010	100,0

Apesar da amostra do sexo feminino ser maior que a do sexo masculino, observou-se um equilíbrio entre os grupos, quando verificados os índices de violência, os quais quando comparados à amostra total, 49,9% dos participantes do sexo feminino e 49,3% do sexo masculino, sofreram algum tipo de violência doméstica. É possível afirmar também que o tipo de violência predominante no grupo estudado foi a

física, incidente em 24,1% das meninas e 35,9% dos meninos, o que equivale a 28,6% da amostra total; seguido pela violência sexual, sofrida por 21,5% das meninas e 11,6% dos meninos, equivalente a 17,7% do total. O mesmo ocorre para o grupo que sofreu ambos os tipos de violência, equivalente a 3,4% da amostra, sendo 4,3% das meninas e 1,8% dos meninos que sofreram violência física e sexual simultaneamente.

Esses dados confirmam os dados da maior parte dos estudos da literatura que mostram ser a violência mais frequente, inda que subnotificada, a física, que as meninas são mais vítimas da violência sexual e os meninos mais vítimas de violência física (Azevedo e Guerra, 1998; Vagostello, 2007)

A Tabela 3 apresenta a distribuição do tipo de violência em função **função do sexo e da Idade**

**Tabela 3. Distribuição do tipo de violência em função do sexo e da Idade**

Idade	Física				Sexual				Sexual e Física			
	Fem.		Masc.		Fem.		Masc.		Fem.		Masc.	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
6	14	9,3	14	10,1	10	7,5	1	2,2	3	11,1	-	-
7	10	6,7	11	7,9	9	6,7	7	15,6	3	11,1	1	14,3
8	11	7,3	15	10,8	11	8,2	6	13,3	4	14,8	2	28,6
9	12	8,0	14	10,1	15	11,2	7	15,6	1	3,7	1	14,3
10	23	15,4	17	12,2	18	13,4	4	9,0	1	3,7	-	-
11	11	7,3	20	14,4	15	11,2	5	11,1	1	3,7	2	28,6
12	21	14,0	18	12,9	16	11,9	5	11,1	3	11,1	-	-
13	18	12,0	9	6,5	17	12,7	6	13,3	2	7,4	-	-
14	14	9,3	5	3,6	8	6,0	-	-	6	22,3	1	14,3
15	7	4,7	10	7,2	11	8,2	2	4,4	1	3,7	-	-
16	9	6,0	6	4,3	4	3,0	2	4,4	2	7,4	-	-
Total	150	100,0	139	100,0	134	100,0	45	100,0	27	100,0	7	100,0

A análise da tabela 3 mostra que a violência física foi mais comum nas idades de 10 e 12 anos (13,8% e 13,5% respectivamente), a sexual aos 13, 9 e 10 anos

(sendo a primeira com 12,8% e as outras duas com 12,3% cada) e a sexual e física simultaneamente com 14 anos (20,7%).

Percebe-se que a violência sexual acomete mais as adolescentes, vindo na direção de achados em outra pesquisa<sup>7</sup>, onde encontramos que agressores sexuais domésticos tem a concepção de que elas "provocam" ou estimulam o assédio, sendo encaradas como adultas e responsáveis pelo abuso sexual (Pinto Junior et. cols, 2008)

E a maior frequência de violência física contra as meninas ocorreu com as idades de 10 e 12 anos com 15,4% e 14,0% respectivamente. Entre os meninos os valores mais elevados corresponderam aos 11 anos (14,4%). Casos de violência sexual foram mais observados contra as meninas de 10 (13,4%) e 13 anos (12,7%). Entre os meninos as frequências maiores ocorreram entre 7 e 9 anos com 15,6% cada.

Quando se observam as frequências das crianças que sofreram violência sexual e física simultaneamente verifica-se que entre as mulheres os valores mais elevados ocorreram aos 14 anos (22,3% dos casos). Em relação aos meninos foram apenas 7 casos sendo dois com 8 anos e dois com 11 anos e, um para cada idade de 7, 9 e 14 anos. É importante ressaltar que como o tamanho do grupo de violência sexual e física foi mais reduzido, as frequências devem ser consideradas especificamente para este grupo estudado.

Os protocolos foram avaliados para se obter o total de pontos do inventário, conforme foi explicitado na descrição da correção do instrumento, e os totais para cada um dos transtornos associados à violência doméstica contra a criança e o adolescente que são identificados pelo instrumento, ou seja: Cognitivos, Emocionais, Sociais, Comportamentais e Físicos, e também no total. As frases isoladamente não apresentam significado.

Foram obtidas as médias e os desvios padrão para o total de pontos do inventário e o total para cada tipo de transtorno associado tanto para o grupo de controle quanto para o experimental em função do sexo, da idade do participante e do tipo de violência sofrida.

Para verificar se os resultados no teste seriam capazes de diferenciar o grupo de vítimas de violência de um grupo sem queixa de violência doméstica infantil, foram comparadas as médias dos diversos grupos (em função das variáveis descritas acima)

---

<sup>7</sup> Essa pesquisa compõe um Projeto Temático apoiado pela FAPESP, sob a coordenação da Professora Maria Amélia Azevedo

através do teste t de Student e da Análise de Variância (One-Way Anova), para verificar a existência de diferenças estatisticamente significantes.

## Resultados

Foram realizadas as seguintes comparações entre médias do total de pontos e dos totais de cada transtorno avaliado para os grupos de controle e experimental, cujos dados estão na Tabela 4

**Tabela 4. Comparações entre as médias do total de pontos do inventário e os totais de cada transtorno para os grupos controle e experimental**

Transtornos		Controle N= 508	Experimental N= 502	Total N=1010	F	Sig.
Cognitivo	Média	2,35	3,50	2,92	102,557**	0,000
	DP	1,68	1,93	1,89		
Emocional	Média	5,09	8,16	6,61	205,015**	0,000
	DP	3,27	3,53	3,74		
Social	Média	2,22	2,96	2,59	98,099**	0,000
	DP	1,15	1,22	1,24		
Comportamental	Média	4,39	5,86	5,12	95,840**	0,000
	DP	2,28	2,48	2,49		
Físico	Média	0,48	0,84	0,66	81,065**	0,000
	DP	0,61	0,68	0,67		
Total	Média	14,53	21,32	17,91	207,691**	0,000
	DP	7,18	7,79	8,22		

**\*\*Significante ao nível de 0,01**

A análise da Tabela 4 mostra que quando se comparam os resultados dos grupos de crianças com e sem suspeita de violência doméstica contra criança e adolescente (respectivamente grupos experimental e de controle), foram encontradas diferenças estatisticamente significantes tanto para o total de pontos do inventário quanto para os totais de cada um dos transtornos avaliados pelo instrumento.

Pode-se perceber ainda que em todos os casos as médias do grupo experimental foram maiores do que as do controle. Dessa forma pode-se afirmar que o instrumento foi capaz de diferenciar os dois grupos na amostra estudada. Esse dado

é relevante pois contempla um dos objetivos do projeto, da mesma forma que encontraram as autoras argentinas (Agosta Barilari e Colombo, 2001 e 2005) , bem como confirmando os dados do estudo piloto (Tardivo e Pinto Junior, 2002)

A análise dos resultados evidencia que o grupo sem queixa se diferenciou estatisticamente dos demais tipos de violência em todos os estudos realizados. Pode-se verificar também que as médias deste grupo foram menores em todos os casos, o que vem reafirmar a constatação da validade de instrumento, pois não se espera que crianças sem suspeita de vitimização apresentem as mesmas conseqüências da crianças que a vivem, assim esse aspecto está aqui comprovado. Qualquer tipo de violência doméstica traz conseqüências, e o presente estudo confirma os citados na introdução. A Tabela 5 apresenta um dos estudos estatísticos que confirmam os dados acima apontados.

**Tabela adicional 5. Valores de t para cada um dos transtornos em função do tipo de violência**

<b>Transtornos</b>	<b>Física e Sexual</b>	<b>Física e Ambas</b>	<b>Sexual e Ambas</b>	<b>Sem Queixa e Física</b>	<b>Sem Queixa e Sexual</b>	<b>Sem Queixa e Ambas</b>
Cognitivo	-,578	-3,367**	-2,768**	8,094**	6,891**	5,831**
Emocional	-1,747	-3,925**	-2,893**	10,937**	11,301**	8,860**
Social	-1,889	-1,616	-,575	7,406**	8,376**	4,833**
Comportamental	1,809	-3,420**	-3,632**	9,182**	4,732**	7,237**
Físico	-0,212	-1,082	-1,099	7,315**	6,884**	4,528**
Total	-0,646	-4,101**	-3,299**	11,740**	10,386**	9,157**

\*\*Significante a 0,01

Evidencia-se o poder de discriminação do instrumento, uma vez que as diferenças encontradas tem um nível de significância de 0,01, sempre na direção de em todas as comparações: no total de frases e no conjunto de frases para cada transtorno, sempre o grupo experimental tem dados mais elevados

## **Discussão**

O objetivo principal da pesquisa foi comparar os resultados do inventário entre um grupo de crianças vítimas de violência doméstica com um grupo de controle. Para isso, procurou-se balancear a amostra estudada em função das variáveis sexo e idade, a fim de que as eventuais diferenças encontradas na pontuação do INVENTÁRIO DE FRASES NO DIAGNÓSTICO DE CRIANÇAS E ADOLESCENTES VÍTIMAS DE VIOLÊNCIA DOMÉSTICA não fossem influenciadas diretamente por estas variáveis.

As diversas comparações realizadas, mostraram que o inventário diferenciou de forma estatisticamente significativa os grupos de crianças vítimas de violência doméstica (grupo experimental), daquelas sem suspeita de vitimização (grupo de controle).

Os resultados permitiram constatar que as médias do grupo experimental foram maiores que o de controle em todas as situações investigadas, tanto quando são consideradas a pontuação total no instrumento quanto nos totais por transtorno associado (Cognitivo, Emocional, Social, Comportamental e Físico).

Nesse sentido os dados da Tabela 4 são muito importantes, pois se percebe no total do Inventário que a média obtida no grupo experimental 21,32 e no grupo controle 14,53.

É possível perceber as médias por transtorno, o que mostra ter a experiência da vitimização muita influência em todos esses sinais de dificuldades que requerem então cuidado e intervenções (quando já existe) e prevenção junto a grupos de risco (de famílias disfuncionais)

Essas diferenças também foram observadas quando se verificou os resultados dos dois grupos em função do sexo e da idade dos participantes. Quando considerados os resultados para o tipo de violência, também foram marcantes, não somente as diferenças entre o grupo sem queixa com os de vítimas de violência física, sexual e sexual a física simultaneamente, mas também as diferenças entre estes grupos; o que indica que devem ocorrer variações na pontuação do inventário de acordo com o tipo de violência sofrido. Os maiores prejuízos ocorrem em crianças que sofrem simultaneamente (e são em número menor) violência física e sexual.

Dessa forma, foram atingidos os objetivos dessa pesquisa. Foi possível traduzir o Inventário de Frases, empregá-lo num número representativo de crianças (1010) que pode dar segurança ao afirmar que é um instrumento que discrimina os dois

grupos, ou seja, crianças vítimas de violência doméstica, (nas formas física e sexual), sendo possível dizer que foram encontradas evidências de que o instrumento INVENTÁRIO DE FRASES NO DIAGNÓSTICO DE CRIANÇAS E ADOLESCENTES VÍTIMAS DE VIOLÊNCIA DOMÉSTICA foi capaz de discriminar vítimas de violência infantil das que não apresentavam este tipo de problemática na amostra estudada, no Brasil.

Com respeito à validade do Inventário, citamos as autoras do Instrumento que trazem a definição de validade de conteúdo a partir de Nunnaly (1970, apud Agosta, Barilari e Colombo, 2005).

Elas (idem) trazem a definição dessa autora: "A validade de conteúdo decorre de juízos de experts sobre a correção com que um instrumento concreto abrange um conteúdo, mas há formas empíricas que auxiliam nesse juízo (p.16). Esa definição é próxima da trazida por Anastasi, (1977),

Dessa forma, como a tradução foi cuidadosa e também os experts deram seu parecer, incluindo a autora do instrumento, podemos como elas, falar de evidências de validade de conteúdo nessa prova.

Assim, pode-se observar que esse tipo de validade tem a ver com o exame sistemático do conteúdo do teste, a fim de se verificar se os itens representam o comportamento a ser avaliado. Dessa maneira, o Inventário é composto por frases simples proferidas por crianças e adolescentes que estão submetidas à violência doméstica, e que se referem aos transtornos relacionados e decorrentes dessa experiência, podendo assim chegar a essa mesma conclusão pela evidência de validade de conteúdo.

O Inventário de Frases também apresenta validade de constructo, ou de conceito. (Agosta, Barilari e Colombo, 2005). "Uma vez que "Delinear um constructo consiste em essência em enunciar o que se quer dizer com determinadas palavras (...), o delinear em geral se limita a uma definição da qual se relaciona a palavra que designa o constructo com palavras de um nível mais baixo de abstração" (p.16)

Anastasi (1977) coloca que a validade de constructo ou de conceito é a medida em que um teste mede um conceito teórico ou um traço, sendo também passível de avaliação. Nesse sentido ao se obter as diferenças significantes no desempenho do grupo vítima de violência doméstica do grupo de crianças sem suspeita, no total e em cada um dos transtornos, pode-se colocar que há evidências desse tipo de validação.

A presente pesquisa também tem as mesmas evidências de validade de conceito ou de constructo, uma vez que o instrumento foi traduzido e tem a mesma



base. E da mesma forma, as provas estatísticas respaldam os resultados e as diferenças.

Encontramos também temos evidências de validade de critério , assim definida por Pasquali (2003): *“Concebe-se como validade de critério de um teste o grau de eficácia que ele tem em predizer um desempenho específico de um sujeito. O desempenho do sujeito torna-se assim, o critério contra o qual a medida obtida pelo teste é avaliada. Evidentemente, o desempenho do sujeito deve ser medido/avaliado através de técnicas que são independentes do próprio teste que se quer validar”* (p. 185).

Depois o autor cita como adequação de critério o desempenho acadêmico, o desempenho em treinamento especializado, o desempenho profissional, o diagnóstico psiquiátrico entre outros. Sobre este último temos:

A pesquisa ainda apresenta a validade por grupo contrastantes, como uma validade relativa a um critério, concorrente (ou simultânea) ( BUNCHAFT e CAVAS (2002) a qual *"consiste em utilizar dois (ou mais) grupos diferentes quanto à variável que se pretende avaliar. O teste a ser validado e aplicado nos grupos, esperando-se que entre eles ocorra uma diferença significativa que não possa ser atribuída ao acaso. Para tanto, utilizamos testes de hipóteses como o teste t de Student, a análise de variância ou outros tratamentos estatísticos apropriados. Essa estratégia é muito utilizada na validação de testes de personalidade"* (p. 75)

Conclui-se que o Inventário de Frases apresenta validade, junto a população brasileira, sendo esse um dos objetivos do presente projeto de pesquisa, que foi assim, contemplado.

Outros estudos são necessários, sendo assim, o instrumento não deve ser empregado às cegas e nem foi para isso criado, adaptado e validado. Dessa forma, o Inventário de Frases é um instrumento útil e auxiliar, pois se mostrou muito capaz de discriminar entre crianças vítimas de violência doméstica das sem essa suspeita, tendo apresentado assim validade. Deverá , então ser usado em casos onde há uma suspeita por profissionais capacitados.

A experiência de violência doméstica vem muitas vezes encoberta e sofre do pacto do silencio ( Azevedo e Guerra, 1998) Também pode haver muitas vezes

situações onde se percebe que a vitimização pode estar ocorrendo, nesses casos, o emprego do instrumento será muito útil.

### **Conclusões**

Conclui-se o artigo afirmando que foi possível contemplar todos os objetivos, considerando que mais pesquisas devem ser feitas, com o Inventário de Frases, e com outros instrumentos, uma vez que a tarefa de identificar e conhecer a situação da violência doméstica e seus efeitos contra crianças e adolescentes é fundamental para a intervenção e a prevenção. Uma pesquisa de adaptação e validação do Inventário deveria ser feita junto a crianças e adolescentes portugueses.

No entanto, um amplo trabalho de campo como esse que foi empreendido, junto de uma equipe de colaboradores, trouxe uma aproximação a todos nessa área. Foram conhecidos diversos programas e projetos, instituições públicas e privadas que estão diretamente empenhadas no trabalho junto aos personagens envolvidos na violência doméstica contra crianças e adolescentes.

Muitos se tornaram parceiros, para muito além da pesquisa, trazendo- uma experiência inestimável valor. Os trabalhos continuam em palestras, eventos, capacitações, supervisões, e outras pesquisas. A participação em eventos, as publicações na área decorrentes dessas experiências testemunham essa parceria

A segunda fase no contato com escolas, para a composição do grupo controle, também abriu um leque de possibilidades e conhecimentos. A aproximação e o contato direto com diretores, orientadores, professores, pais e crianças, a busca por orientação discussão, troca, apoio, partilhar sofrimento diante de situações mais difíceis, partilhar aspectos de maior ganho e prazer (diálogos profícuos entre direção de escolas públicas e alunos e pais, por exemplo), todos esses aspectos que decorreram da pesquisa, também trouxeram uma riqueza enorme.

Foi apresentado um Instrumento que se mostrou efetivamente útil e válido para o que se propõe; sendo essa uma contribuição para a área do conhecimento no Brasil e com possibilidades de ir além. Considera-se que mais estudos sejam feitos, que mais pesquisadores experientes e mais jovens se dediquem a esse campo, estejam inseridos nessa realidade, muitas vezes tão penosa, da violência doméstica contra crianças e adolescentes, a qual requer uma atitude corajosa e presente; de profissionais e pesquisadores inseridos em seu tempo.

## Referências Bibliográficas

AGOSTA, C.B.; BALARINI, Z.; COLOMBO, R.I. - *Abuso y Maltrato infantil Inventario de Frases revisado (IFR)*, Buenos Aires, Cauquen Exdtora, 2005.

AGOSTA, C.B.; BARILARI, Z.; COLOMBO, R.I. *Abuso y maltrato infantil: inventario de frases*. Buenos Aires: Sainte Claire, 2001.

ALVES, H. C.; EMMEL, M. L. G.- Abordagem bioecológica e narrativas orais: um estudo com crianças vitimizadas :*Paidéia (Ribeirão Preto)*;18(39):85-100, 2008.

ALVIN, P. . Os adolescentes vítimas de abusos sexuais. In M. Gabel (Org.), *Crianças Vítimas de Abuso Sexual*. (pp. 72-81). São Paulo: Summus.1997.

ANASTASI, A - *Testes Psicológicos*, São Palo, E.P.U, 1977.

ANASTASI, A, E URBINA, S. (2000). *Testagem Psicológica*. Porto Alegre: Artmed., 2000.

AZEVEDO, M.A.; GUERRA, V.N.A- *Mania de bater: a punição corporal doméstica de crianças e adolescentes no Brasil*. São Paulo: Iglu. , 2001a,

AZEVEDO, M.A.; GUERRA, V.N.A -*A Violência psicológica: Vozes da Juventude*. São Paulo: IEditora. . (2001b).

AZEVEDO, M.A.; GUERRA, V.N.A. *Infância e violência fatal em família*. São Paulo: Iglu. (1998).

AZEVEDO, M.A.; GUERRA, V.N.A *Violência doméstica na infância e na adolescência*. São Paulo: Robe.1995.

AZEVEDO, M.A.; GUERRA, V.N.A (Org.).. *Crianças vitimizadas: a síndrome do pequeno poder*. São Paulo: Iglu.1989

BAZON, MR - Violência contra crianças e adolescentes: uma análise de quatro anos de queixas apresentadas ao Agência de Proteção da Criança em Ribeirão Preto, Estado de São Paulo, Brasil: *Cadernos De Saude Publica*, vol. 24 ( 2), 323- 332, 2008.

BOUCHARD, E.M.; TOURIGNY, M.; JOLY, J.; HEBERT, M. E CYR, M. - Psychological and health sequelae of childhood sexual, physical and psychological abuse, *Revue D Epidemiologie et de Sante Publique*, vol. 56 (5), 333-344,2008

BUCKLEY, H, Whelan, S The impact of exposure to domestic violence on children and young people: A review of the literature: *Child Abuse & Neglect* vol. 32 ( 8), 797-810, 2008.

BUNCHAFT, G. E CAVAS, C.S.T. (2002). *Sob Medida: um guia sobre a elaboração de medidas do comportamento e suas aplicações*. São Paulo: Vetor Editora.

CHiodo, D.; LESCHIED, A. W.; WHITEHEAD, P. C.; HURLEY, D.- Child welfare practice and policy related to the impact of children experiencing physical victimization and domestic violence. *Children and Youth Services Review*. vol 30(5), May 2008, 564-574.

DELfABBRO, P.; BORGAS, M.; ROGERS, N.; JEFFREYS, H.; WILSON, R The social and family backgrounds of infants in South Australian out-of-home care 2000-2005: Predictors of subsequent abuse notifications: *Children And Youth Services Review*, vol. 31 (2), 219- 226, 2009.

DEVANEY, J- Chronic child abuse and domestic violence: children and families with long-term and complex needs: *Child & Family Social Work*, vol. 13 (4), 443 - 453, 2008.

ECHEBURÚA, E. GUERRICAECHEVARRÍA, C - E Concepto, factores de riesgo y efectos psicopatológicos. In J. Sanmartín (Org.), *Violência contra niños*. (81-106). (2a ed.). Barcelona: Ariel., 2002

FAIRBANK, J.A.; STEINBERG, A.M.; AMAYA-JACKSON, L; GERRITY, E; MOUNT, ML; MAZE, J - The National Child Traumatic Stress Network: Collaborating to improve the standard of care. *Professional Psychology-Research And Practice*, vol. 39 ( 4), 389 - 395, 2008.

FALEIROS, J.M.; MATIAS, A.D.A., BAZON, M.R., *Violência contra crianças na cidade de Ribeirão Preto, São Paulo, Brasil: abuso infantil prevalência estimada a partir de dados do sistema escolar*. *Cadernos de Saúde Pública*, vol. 25 (2), 337 - 348, 2009.

FERENCZI, S. Confusão de línguas entre os adultos e a criança: a linguagem da ternura e da paixão. In *Psicanálise IV - Obras Completas* (pp. 97-106). São Paulo: Martins Fontes., 1933/1992.

FERRARI, D.C.A. & VECINA, T.C.C. (ORGS.). *O fim do silêncio na violência familiar: teoria e prática*. São Paulo: Ágora., 2002

FURNISS, T. *Abuso sexual da criança: uma abordagem multidisciplinar*. Porto Alegre: Artes Médicas, 1993.

GABEL, M. (Org.).. *Crianças vítimas de abuso sexual*. São Paulo: Summus., 1997

GALVANI, S. - Review of Child protection, domestic violence and parental substance misuse. Family experiences and effective practice: *Social Work Education*. vol 28(2), Mar 2009, 225-227.

GILBERT, R; WIDOM, CS; BROWNE, K; FERGUSON, D; WEBB, E; JANSON, S -Child Maltreatment: Burden and consequences of child maltreatment in high-income countries -*Lancet*, vol. 373 (9657), 68 - 81, 2009

GONÇALVES, H.S - Infância e violência no Brasil. Rio de Janeiro: NAU/FAPERJ., . 2003.

GONZALEZ, A; MACMILLAN, H.L. Preventing child maltreatment: An evidence-based update: *Journal of Postgraduate Medicine*, vol. 54 (4), 280 - 286, 2008.

HAMBURGER, M.E.; LEEB, R.I.; SWAHN, M.H. - Childhood maltreatment and early alcohol use among high-risk adolescents *Journal of Studies on Alcohol and Drugs*, vol. 69(2), 291- 295, 2008.

HERRENKOHL, T.; SOUSA, C.; TAJIMA, E. A.; HERRENKOHL, R.C.; MOYLAN, C. A. - Intersection of child abuse and children's exposure to domestic violence *Trauma, Violence, & Abuse*. vol. 9(2), Apr 2008, 84-99.

HIILAMO, H; What could explain the dramatic rise in out-of-home placement in Finland in the 1990s and early 2000s? *Children And Youth Services Review*, vol.31(2), 177-184, 2009.

HOLLINS, L. D. - Influence of exposure to child maltreatment, domestic violence and community violence on youth aggression. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering*. 69(6-B), 3874, 2008.

HOWELLS, N. L.; ROSENBAUM, A. Effects of perpetrator and victim gender on negative outcomes of family violence. *Journal of Family Violence*. vol. 23(3), Apr 2008, 203-209.

HUMPHREYS, c.;LOWE, p.;WILLIAMS, S - Sleep disruption and domestic violence: exploring the interconnections between mothers and children. *Child & Family Social Work*. vol. 14(1), 6-14, 2009]

IRELAND, T.O.; SMITH, C. A.-Living in Partner-violent Families: Developmental Links to Antisocial Behavior and Relationship Violence- *Journal of Youth and Adolescence*, vol. 38 (3), 323- 339, 2009.

LAMOUR, M. . Os abusos sexuais em crianças pequenas: sedução, culpa, segredo. In M. Gabel (Org.), *Crianças Vítimas de Abuso Sexual*. (pp. 43-61). São Paulo: Summus.1997;

- LINARES, J.L. *Del Abuso y Otros Desmanos: el maltrato familiar, entre la terapia y el control*. Buenos Aires: Paidós 2002;
- MACMILLAN, HL; WATHEN, CN; BARLOW, J; FERGUSON, DM; LEVENTHAL, JM; TAUSSIG, HN- Child Maltreatment: Interventions to prevent child maltreatment and associated impairment- *Lancet*, vol. 373 (9659);250- 266, 2009
- MAIKOVICH, A.K.; JAFFEE, S.R.; ODGERS, C.L. ; GALLOP, R. Effects of family violence on psychopathology symptoms in children previously exposed to maltreatment, *Child Development*, vol. 79 ( 5), 1498 - 1512, 2008.
- MANFRE, V. G; PINTO JUNUOR, A.A , TARDIVO, LSPC. Use of the Phrase Inventory of Intrafamily Child Abuse (PIICA) with Brazilian victims of sexual abuse. *Journal of Child & Adolescent Trauma (no prelo)*, 2013.
- MASBAD, A. M.-Childhood exposure to domestic violence: Posttraumatic stress symptomatology and the effects of resilience on short- and long-term outcomes.Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering. 68(9-B), pp. 6319, ), 2008.
- MILANI, R. G.; LOUREIRO, S. R.- Famílias e violência doméstica: condições psicossociais pós ações do conselho tutelar- *Psicol. cienc. prof.* v.28 (1) Brasília mar. 2008
- MOURA,A.T.M.S.; MORAES, C.L. E REICHENHEIM, M.E.- Detection of child abuse: missed opportunities in emergency rooms in Rio de Janeiro, Brazil, *Cadernos de Saude Publica* vol.24(12), 2926-2936, 2008
- NOLL, J.G.; TRICKETT, P.K.; HARRIS, W.W.; PUTNAM, F.W. The Cumulative Burden Borne by Offspring Whose Mothers Were Sexually Abused as Children Descriptive Results From a Multigenerational Study.: *Journal of Interpersonal Violence*, vol 24( 3), 424-449,2009.
- NUNES, C. B.; SARTI, C. A.; SILVA O., VIEIRA,C. - Conceptions held by health professionals on violence against children and adolescents within the family.(Concepções de profissionais da saúde sobre a violência contra crianças e adolescentes dentro da família):- *Revista Latino-Americana de Enfermagem*. Vol 16(1), Jan-Feb 2008, 136-141.
- PARENTE, K.S.; LEONCIO, W.H. TARDIVO, LS.L.P.C.-*A criança em situação de abrigo: intervenção junto a mãe social* in Tardivo, LS.L.P.C , Gil, C. A - APOIAR novas propostas em psicologia clinica., São Paulo, Sarvier Editora de Livros Médicos Ltda, 483-504

PASQUALI, L ). *Psicometria: teoria dos testes na psicologia e na educação*. Rio de Janeiro, Vozes, 2003.

PAULA, C. S.; VEDOVATO, M.S; BORDIN, I.S BARROS, G.M. SI; D'ANTINO, M.E.F.E MERCADANTE, M.T. - Saúde mental e violência entre estudantes da sexta série de um município paulista. *Rev. Saúde Pública* vol.42 (.3) São Paulo jun. 2008

PINTO JUNIOR , A A; AZEVEDO, M A. N ; GUERRA, V. N. ; TARDIVO, L. S. L. P. C. ; SILVA, P. R. M. ; ALVES, E O . A contribuição dos agressores para prevenção da violência sexual doméstica contra crianças e adolescentes. *Psicologia Saúde & Doenças*, v. 9, p. 20, 2008.

PINTO JUNIOR A.A. . *Violência Sexual Doméstica Contra Meninos: um estudo fenomenológico*. Tese de doutorado, Instituto de Psicologia, Universidade de São Paulo, São Paulo.2003

PINTO JUNIOR A. A., Tardivo, L.S.P.C., Chagas, A.F., Ferreira, D.A.S., Jorge, K.R.M. & Santos, M.R. (2003b). O atendimento clínico de crianças e adolescentes vitimizados: um relato de experiência (pp. 32-39) In *Anais, 1, Jornada Apoiar*, 2003, São Paulo, SP: Instituto de Psicologia da Universidade de São Paulo.2003b;

PRADA, C.G.; WILLIAMS, L.C.DE A.; WEBER, DOBRIANSKYJ. L.N. Abrigos para crianças vítimas de violência doméstica: funcionamento relatado pelas crianças e pelos dirigentes *Psicol. teor. prat;*vol.9 (2):14-25, dez. 2007

PRINCE, A.P., CHU, A.T., COMBS, M. D. - Trauma-related predictors of deontic reasoning: A pilot study in a community sample of children, *Child Abuse & Neglect*, vol. 32 ( 7), 732- 737, 2008

ROUYER, M. . As Crianças Vítimas, Conseqüências a Curto e Médio Prazo. In M. Gabel (Org.), *Crianças Vítimas de Abuso Sexual*. (pp. 62-71). São Paulo: Summus 1997;

SALIBA, O.;GARBIN,C.A S.; GARBIN, A.J.I DOSSI, A.P. - Perspectiva dos pais sobre educação e castigo físico . *Rev. Saúde Pública* vol.43 (1) São Paulo feb. 2009

SANMARTÍN, J. (Org.). *Violência contra niños*. (2a ed.). Barcelona: Ariel. 2002;

SCARBOROUGH, A.A. E MCCRAE, J.S. Maltreated Infants Reported Eligibility for Part C and Later School-Age Special Education Services- Topics In Early Childhood Special Education, vol. 28(2), 75 - 89, 2008

SCHMIDT, G.- Review of Within our reach: Preventing abuse across the lifespan.: *Social Work Education*. vol 28(1), Feb 2009, 107-109.

SELDES, JJ; ZIPEROVICH, V; VIOTA, A; LEIVA, F -Child abuse. An interdisciplinary management experience, Archivos Argentinos de Pediatría, vol.106(6), 499- 504, 2008.

SILVA, M.A.S. e VECINA, .C.C. (2002). Mapeando a violência contra crianças adolescentes. (pp. 277-297). In D.C.A. Ferrari & T.C.C. Vecina (Orgs.), O fim do silêncio na violência familiar: teoria e prática. São Paulo: Ágora 2002).

SILVA, M.A.S.. Violência contra crianças: quebrando o pacto familiar. In D.C.A. Ferrari & T.C.C. Vecina (Orgs.), O fim do silêncio na violência familiar: teoria e prática. (pp. 73-80). São Paulo: Ágora., 2002;

SVENSSON, B.; JANSON, S. - Suspected child maltreatment: Preschool staff in a conflict of loyalty: Early Childhood Education Journal. vol 36(1), Aug 2008, 25-31.

TARDIVO, L.S.L.P.C, Inventário de frases no diagnóstico de crianças e adolescentes vítimas de violência domestica, estudo de validade e resultados preliminares Tardivo, LS.L.P.C , Gil, C. A - APOIAR novas propostas em psicologia clinica., São Paulo, Sarvier Editora de Livros Médicos Ltda, 563-581.

TARDIVO, L.S.L.P.C.; PINTO JUNIOR, A.A. Inventário de frases no levantamento de indicadores de abusos e maus tratos. *Anais do IV Encontro Mineiro de Avaliação Psicológica: teorização e prática*, p. 50-51, 2002.

VAGOSTELLO, L. *O emprego da Técnica do Desenho da Pessoa na Chuva: uma contribuição ao estudo psicológico de crianças vítimas de violência doméstica*. Tese de Doutorado. Instituto de Psicologia, Universidade de São Paulo, São Paulo, 2007.

VASCONCELOS, I.V., CAMARGO G. OLIVEIRA, G. C. - Considerações sobre as múltiplas formas de violência doméstica. *Rev. psicol. plur*,17(27):25-41, jan.-jun. 2008



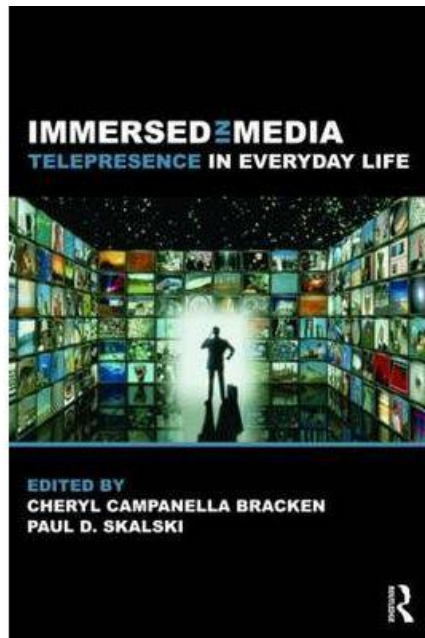
**RELAÇÕES DAS FRASES COM OS TRANSTORNOS**

<b>FRASES</b>	<b>SIM</b>	<b>NÃO</b>	<b>TRANSTORNOS</b>
1 Na escola vou tão bem quanto antes		X	COGNITIVO
2 A televisão me aborrece	0	0	FRASE NULA
3 Tenho muito medo da noite	X		EMOCIONAL
4 Meus amigos sabem tudo a meu respeito		X	SOCIAL
5 Tenho dificuldade de ficar quieto	X		COMPORTAMENTAL
6 Sou aquele/a que faz as tarefas da casa	X		SOCIAL
7 Muitas vezes tenho vontade de pegar algo que não é meu	X		COMPORTAMENTAL
8 Quando fico zangado não consigo pensar	X		COMPORTAMENTAL
9 Me colocam de castigo quando bato nos meus colegas	X		COMPORTAMENTAL
10 Estou triste porque tudo dá errado comigo	X		EMOCIONAL
11 Fico muito zangado quando me dizem “não”	X		COMPORTAMENTAL
12 Acredito que o meu pai (*) não vai me machucar		X	EMOCIONAL
13 O tempo todo me incomodam as lembranças de coisas feias que me aconteceram	X		COGNITIVO
14 Gosto de lavar os pratos	0	0	FRASE NULA
15 Os outros me deixam nervosa/o	X		COMPORTAMENTAL
16 Sinto meu corpo usado	X		SOCIAL
17 Gosto de ter muita lição	0	0	FRASE NULA
18 Faço tudo mal feito	X		EMOCIONAL
19 O meu xixi escapa	X		FÍSICO
20 Às vezes penso que minha mãe vai me abandonar	0	0	FRASE NULA
21 Penso que o sexo é algo mal	X		COGNITIVO
22 Parece que eu estou dormindo/a quando me acontecem coisas feias	X		COGNITIVO
23 Muitas vezes me sinto mal fisicamente	X		FÍSICO
24 Conto minha história como se tivesse acontecido com outra pessoa	X		EMOCIONAL
25 Me chamam para brigar	X		COMPORTAMENTAL
26 Quase sempre quero estar quieto/a	X		COMPORTAMENTAL
27 Quase sempre estou mal com os outros	X		SOCIAL
28 Tenho medo do que sinto	X		EMOCIONAL
29 Me distraio facilmente	X		COGNITIVO
30 Quero Ter filhos quando crescer		X	SOCIAL
31 Gosto de ir ao dentista	0	0	FRASE NULA
32 Tenho medo que me machuquem	X		EMOCIONAL
33 Me diverte sair com os amigos	0	0	FRASE NULA
34 Os barulhos me assustam	X		EMOCIONAL
35 Sempre vou pescar	0	0	FRASE NULA
36 Gosto de ficar sozinho/a com meu pai (*)		X	EMOCIONAL
37 Todos me traem	X		COGNITIVO
38 Eu estou louco/a	X		COGNITIVO
39 Sempre acordo cedo	0	0	FRASE NULA

40 Gosto de estudar	0	0	FRASE NULA
41. Gosto de ficar sozinho/a com minha mãe **		X	EMOCIONAL
42 Quando tenho problemas em casa , eu fujo	X		COMPORTAMENTAL
43 Quando estou furioso não quero que me toquem	X		COMPORTAMENTAL
44 Gosto de desenhar	0	0	FRASE NULA
45 Muitas vezes me sinto só	X		EMOCIONAL
46 Muitas vezes sinto vontade de chorar	X		EMOCIONAL
47 É muito difícil para mim escutar os outros	X		COGNITIVO
48 Quando me acontecem coisas más penso que a culpa é minha	X		EMOCIONAL
49 Quase sempre me é difícil falar de minhas coisas	X		COMPORTAMENTAL
50 Quase sempre tenho pesadelos	X		EMOCIONAL
51 Gosto de arrumar o quarto	0	0	FRASE NULA
52 Tenho medo de contar o que me sucede	X		EMOCIONAL
53 – Quando estou nervoso, desconto em crianças menores que eu	X		COMPORTAMENTAL
54 Me acho diferente dos meus amigos/as	X		SOCIAL
55 Ser menino (a) é muito bom		X	GOGNITIVO
56 Me acho sujo/a por dentro	X		EMOCIONAL
57 Tenho a culpa de tudo	X		EMOCIONAL
(*) padrasto, tutor, etc.			

\*\* madrasta, madrinha, etc.

**Reseñas de Libros | Recensões de Livros | Book Reviews**



**Bracken, C.C & Skalski, P.D. (Eds.) Immersed in Media: Telepresence in Everyday Life, New York, Taylor & Francis, 2010, 257 págs.**

**Gustavo Malafaya Sá**

Jornalista e Investigador social. Doutorando em Sociologia na Universidade do Minho (ICS-UM, Portugal). Membro do Observatório Ibero-americano de Saúde e Cidadania e da Rede COST ACTION - European Cooperation in Science and Technology. [gustavosa2010@gmail.com](mailto:gustavosa2010@gmail.com)

A oportunidade de elaborar sobre o mundo da telepresença tem seduzido inúmeros estudiosos pelo mundo. O que é natural: o tema é latente e extremamente dinâmico, e, por essa razão, promove a eclosão de ideias. No entanto, os teóricos ainda estão “se encontrando” nas terminologias e desenhando métodos para o estudo em seus gabinetes de pesquisa.

É recorrente, durante a leitura de *Immersed in Media: Telepresence in Everyday Life*, esbarrarmos com a utilização de dois ou três termos para dizer a mesma coisa. Também é comum identificarmos uma preocupação dos autores em, muitas vezes, não cair no estigma do de realidade virtual (VR). Situações normais em estudos tão capilares e ricos como esse.

O livro organizado pelos professores e pesquisadores da Universidade de *Cleveland* (EUA), Cheryl C. Bracken e Paul D. Skalski, aborda as diferentes maneiras de como a telepresença opera no quotidiano das pessoas, por meio das TICs. O compêndio apresenta ao leitor a relação dos indivíduos com os media (por meio das experiências de presença) e a necessidade crescente desses indivíduos em ter contacto com essas experiências. Cita o impacto da telepresença nas TICs e os efeitos causados. Comprova, por meio de pesquisas e análise da dados, que a sensação de telepresença não está limitada somente ao contacto dos usuários com as tecnologias de ponta e afirma que “telepresença é o cerne de todas as experiências de media”.

O capítulo introdutório abre o estudo apresentando o objetivos do livro, que vão enfatizar o crescimento e a importância de telepresença no uso diário dos media. Apresentam a expressão “*being there*”, que é largamente utilizada no livro para descrever o fenómeno de “presença” não mediada. Falam, também, sobre o aumento, a partir dos anos 90, ao acesso e, conseqüente utilização das novas tecnologias, tais como Internet, DVD, HDTV, I Phone, entre outros.

O segundo capítulo trata, essencialmente, da relação entre o indivíduo e a telepresença representada no cinema. Os autores Kimberly Neuendorf e Evan Lieberman classificam e exemplificam tal interação em três tipos distintos: público vs. “realidade” (documentários e filmes baseados em fatos reais), público vs. “uma nova realidade filmada” ou “*diegesis*” (experiência de transporte a um mundo de narrativa – ambiente diagético) e público vs. “uma forma alternativa de representação do real” (transporte do espectador a uma meia realidade, tal como um proscénio de teatro). Citam Steuer (1995), que classifica vividez (rica de ambiente mediático) e interatividade (rica em interação) como duas dimensões independentes no cinema. Neuendorf e Lieberman discorrem também sobre a influência dos vários componentes do cinema e suas relações telepresença, nomeadamente: exibição, som, efeitos visuais, edição, narrativa e atuação (*performance*). Concluem apontando que o surgimento de tecnologias de ponta no cinema (surround sound, IMAX, OmniMAX e 4-D) contribui para a imersão do indivíduo.

No campo da televisão. Bracken e Renée Botta escrevem sobre a relação de presença do indivíduo com a TV, a partir da forma e do conteúdo. Para isso, debruçaram-se sobre os tamanhos dos ecrãs, a qualidade de imagem (definição) e os conteúdos televisivos. Realizaram um estudo com 292 participantes e verificaram o grau de imersão em telepresença dos telespectadores por meio de suas respostas aos

estímulos recebidos de diferentes conteúdos (um filme de ação e uma telenovela) e formas.

A relação de presença dos indivíduos com os computadores é reforçada por David Westerman e Skalski. Os autores apresentam os domínios *Human-Computer Interaction (HCI)* e *Computer-Mediated Communication (CMC)* para descrever os modos de como os computadores “conduzem” as pessoas ao sentido de presença. Trabalham *HCI* a partir dos estudos de Byron Reeves e Clifford Nass (1996), no livro *The Media Equation*. Nele, Reeves e Clifford partem do pressuposto de que a interação do usuário com os computadores (e outros media) é virtualmente idêntica ao relacionamento social real.

O estudo ainda apresenta que os usuários têm mais relação com o hardware (HW) do computador do que com o software (SW), e que o contacto com texto e voz (GPS, ajudas online, *virtual pets*, entre outros) tornam a presença social mais evidente – auxiliando, inclusive, no processo educacional.

Ao trabalhar *CMC*, os autores elaboram sobre temas como Internet e interatividade, e de presença física, social e auto presença (ou *self-presence*). Para o primeiro, exemplificam com o modelo de *Second Life*, mundo em 3-D e avatares. No segundo, citam a interação e o estabelecimento de relacionamentos por meio dos chats e e-mails. Retratam o terceiro a partir das redes sociais, como o *Facebook*, com a elaboração de perfis para a manutenção de *networks*. Abordam também a criação de uma identidade virtual, diferente da real, em prol de uma supervalorização do “eu”.

O artigo escrito por Ron Tamborini e Nicholas Bowman foca-se no estudo de presença espacial (ou *spatial presence*) durante os jogos de video game. Entende-se presença espacial como “estar fisicamente localizado em um ambiente virtual” (Ijsselstein, de Ridder, Freeman, Avons, 2000). Ou, neste caso, estar dentro do mundo do *game* com avatares e simulações naturais. O capítulo ainda aborda a interatividade nos jogos, por meio de consoles e sistemas que comandam, inclusive, o movimento do corpo (*natural mapping*). Este conceito é subdividido em *directional*, *kinesic* e *realist-tangible natural mapping*.

Tamborini e Bowman trabalham também com o conceito de modelos mentais (ou *mental models*) e a sua ligação com o *natural mapping*. Os modelos mentais atuam na construção cognitiva para a compreensão individual do ser humano (Sowa, 1984). A codificação se dá quando há relação da vida real com experiências passadas. (vanDijk, 1998). Essa relação dá mais realidade aos jogos.

O trabalho também é focado no conceito de presença induzida e as suas consequências. Para isso, os autores recorrem a outros conceitos, como *enjoyment*, *mood management* e *priming*.

### ***Telepresence and Effects of Media***

A segunda parte do livro está direcionada com a relação entre telepresença e os efeitos dos media. Terry Daugherty, Harsha Gangadharbatla e Laura Bright apresentam um estudo sobre presença e persuasão nos media. Apontam que, por meio da vivacidade, interatividade e estímulos sensoriais, a persuasão torna-se eficaz na atração de consumidores (largamente empregada no mercado publicitário). Os autores também trabalham a forma de como os conteúdos agem no indivíduo visando promover o sentido de presença (*social presence*). Finalizam com um modelo conceitual a fim de ilustrar os efeitos de presença e persuasão a partir de dados apresentados no estudo (*user characteristics, media form, situational content* (e variantes) > efeitos cognitivos, afetivos e comportamentais).

O artigo concebido por Tilo Hartmann, Christoph Klimmt e Peter Vorderer apresenta um estudo focado na relação entre presença e media de entretenimento. Para isso, revisita temas já abordados anteriormente no livro e endossam a ideia com mais contributos teóricos. Os autores começam a análise a partir da diferença entre presença espacial e presença social e introduzem ao leitor um novo conceito: de *Presence-phenomena*. Este conceito também atua com experiências não-mediadas e está focado em três fenómenos: envolvimento, transporte e fluxo.

Os autores demonstram, ainda, a relação de presença e entretenimento e a intensidade de presença versus o tempo de exposição. Isso para exemplificar que os usuários precisam acreditar na realidade induzida pelos media para sentir-se “entretidos” e “presentes”. Termina apresentando fatores subjacentes dessa correlação (presença e entretenimento) e os efeitos mútuos entre eles.

Elaborado por Skalski, James Denny e Ashleigh Shelton, o artigo *Telepresence and Media Effects Research* apresenta a relação de telepresença e as pesquisas sobre os efeitos de media. O trabalho realça que a exposição à presença dos usuários pode acarretar em efeitos colaterais, como incitar agressividade e promover o medo. O texto apresenta que a exposição de presença pode trazer efeitos positivos e negativos ao indivíduo.

Descreve o estudo de Albert Bandura (1977), intitulado *Social Learning Theory (SLT)*. Neste, Bandura afirma que as pessoas podem ter seus comportamentos moldados pelos media. Posteriormente, os autores exemplificam fenómenos como o *agenda setting*, usos e gratificações, entre outros, e discorrem sobre a influência da telepresença para os efeitos da violência, da media sexual, do susto/medo (citando o episódio *The war of the world*).

### ***The Future of Telepresence***

A última parte do livro apresenta o futuro da telepresença. No artigo de Eva e John Waterworth, da *Umea University* (Suécia), é abordada a relação entre o conceito de presença e seus reflexos na constituição do “eu” interior por meio dos efeitos dos media e a “mistura de realidades”. Da realidade mediada entre o “eu” e o “outro”. E ponderam sobre como as experiências de media podem atuar, inclusive na ação corporal.

Os autores rabalham com a perspectiva da primeira, segunda e terceira pessoas no âmbito da relação de presença com a media. A primeira pessoa é responsável por evocar forte sentido de presença. A segunda é caracterizada pelas representações do indivíduo por conta própria. A terceira é designada pela co-presença com os “outros” no espaço social virtual. Os autores também refletem sobre a penetração constante dos media digitais no quotidiano, promovendo a imersão.

Matthew Lombard é o responsável pelo penúltimo artigo da obra. Intitulado “*The Promise and Peril of Telepresence*”, o autor aborda os lados positivos e negativos que a telepresença pode acarretar na vida quotidiana. Para isso, elabora sobre os temas nos campos do entretenimento, dos negócios, da educação, dos relacionamentos e da saúde. Termina propondo um código de ética para o uso da telepresença.

As considerações finais de Bracken e Skalski fecham o livro elaborando sobre as definições dos diferentes tipos de telepresença (elucidando os diversos termos empregados no livro), telepresença como uma variável metodológica, e a mudança na *media* popular promovida pela telepresença. Um trabalho ainda incipiente, mas com muito desenvolvimento em curso nos gabinetes de pesquisa.

### **Referências Bibliográficas**

- BANDURA, A. 1977. *Social learning theory*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- BRACKEN, C.C. & SKALSKI, P.D. 2010. *Immersed in Media: Telepresence in Everyday Life*. New York, NY: Routledge (Taylor & Francis).
- IJSSELSTEJN, W. et al. 2000. *Presence: Concept, determinants, and measurement*. Proceedings of the SPIE, Human Vision and Electronic Imaging V.
- REEVES, B. & NASS, C. 1996. *The media equation*. New York, NY: Cambridge University Press.
- SOWA, J. 1984. *Conceptual structures: Information processing in mind and machine*. Reading, MA: Addison-Wesley.
- STEUER, J. 1995. *Defining virtual reality: Dimensions determining telepresence*. In: BIOCCHA, F. & Levy, M.R. (Eds.). *Communication in the age of virtual reality*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- VANDIJK, T.A. 1998. *Ideology: A multidisciplinary approach*. London: Sage.





Visto de esta forma, el libro “Sexualidad y salud. El estudio de la sexualidad humana desde una perspectiva de género”, de las autoras María Lameiras Fernández, María Victoria Carrera Fernández y Yolanda Rodríguez Castro (2013), más que constituirse como un conjunto de referentes conceptuales sobre la sexualidad, es una elaboración crítica de órdenes discursivos que en diferentes momentos históricos han propiciado una asociación entre la sexualidad y los modos culpígenos y vergonzosos en que se propone que ésta habría de vivirse.

Estas dimensiones sexuales, entendidas desde lo que nuestras autoras establecen como un “marco de la salud integral”, se problematizan a través de un recorrido que se configura de acuerdo a 3 fases analíticas, las cuales se hallan vinculadas entre sí; éstas son: una “retrospectiva diacrónica”, en la que se da cuenta de las diferentes formas en que se ha establecido a la sexualidad como disciplina científica. Una segunda fase que revisa y discute los modelos de “construcción de la identidad sexuada”, y un último capítulo que analiza las expresiones y vivencias de la dimensión sexual humana, vinculándolas con las nociones de salud sexual y reproductiva y educación sexual, entre muchas otras.

En conjunto, este libro fija su mirada en las transformaciones históricas y políticas mediante las cuales se ha interpretado el placer y los usos que le procuramos a nuestros cuerpos. Se expresa así un deseo por nombrar una cierta “veracidad” de nuestro hacer, de nuestra génesis y de nuestras supuestas esencias de acuerdo a la visibilidad de lo que en muchas ocasiones se ha instituido como una idealización orgánica. Y es que, como bien se fundamenta en los análisis llevados a cabo por Thomas Laquer: La ciencia no se limita a investigar, sino que ella misma genera la diferencia.

Precisamente uno de los mayores aportes de esta obra es indagar cómo, desde esas formulaciones científicas que se encuentran ideológicamente condicionadas, la teoría se funda, se enraíza y se obliga a andar muy de cerca con una naturalización corpórea que traza las vicisitudes - coartadas las más de las veces - de nuestras posibilidades de presencia - y posibilidades que son más bien designaciones restringidas. De ahí, por ejemplo, que no resulte del todo extraño pensar cómo la voracidad del hacer-se masculino se vea orientada a andar en un nicho que en ocasiones pueda serle casi del todo propicio - aunque haya teorías que nos digan que la angustia, sino es que el temor, también se halle presente en el eje que rige la conformación de lo viril. El hombre, idealización dramática de su misma normativa, se hace presente en el lugar del que dice reiterar la epistemología del falo.

Es así que la astucia y la rigurosidad académica con la que se va entretejiendo el texto, representa también una posibilidad para la reelaboración de los sitios comunes en que situamos la necesidad por nombrar la diferencia esencialista de nuestros cuerpos. Una diferencia que es efecto e imposición de lenguaje, toda vez que el trazado material de éste significante no tarda demasiado en exhibir que es producido como representante de la sentencia por imaginarnos más allá que sólo por la abstracción presuntuosa que se hace de la anatomía como el devenir trágico del sujeto.

De este modo queda de relieve cómo la diferencia sexual, la “matriz heterosexual”, así como las pretensiones de patologización de los cuerpos sexuados, irrumpen como un efecto de conjunto con respecto a la insistencia por seguir prorrogando la linealidad de un destino genital, y además, por la escueta discusión por la que se suele elaborar la distinción obligada que se oferta para el sujeto con género. Entonces el texto nos ayuda a visibilizar que la conformación de género no es ni la diferencia sexual, ni ésta la base material en donde se asienta la construcción de su realidad, y por supuesto, no un plano en blanco que espera a ser saturado con signos corpóreos que le modelen un margen incesante de inteligibilidad. Por el contrario, con base en estas discusiones podemos comprender cómo la sexualidad y el género se constituyen siempre como categorías políticas que descubren el hecho de que el discurso que llama al reconocimiento de la distinción original, aturde la alternancia por la que nuestros actos resuelven trascender la inmovilización de lo estrictamente masculino y femenino como extremos ontológicos restrictivos.

Repensar “la sexualidad desde una perspectiva de género” - como nuestras autoras nos lo demandan - implica también desenmascarar diversos conflictos de intereses, y de alguna forma nos hace reflexionar acerca de uno de los planteamientos centrales de Monique Wittig cuando cuestiona: “¿Qué es el otro diferente si no el dominado? Porque constituir una diferencia y controlarla es un acto de poder, ya que éste es un acto primordialmente normativo, y en consecuencia, el género se constituye como un campo político en el que todo cuanto añade al lenguaje y al pensamiento remite a la persona en cuanto subjetividad”.

Una lectura minuciosa de este libro implica destacar, también, la precaución en la que hace sumo énfasis Jeffrey Weeks cuando a la luz de los análisis emprendidos por Foucault, nos invita a pensar en la historia de la sexualidad no sólo como una historia de dominación, sino como una historia que siempre ha estado plagada de luchas y resistencias. Es este el mismo planteamiento que queda de

manifiesto y en el cual deseo hacer énfasis para concluir: la mujer, el hombre, lo masculino, lo femenino, el heterosexual, el homosexual, el etcétera sexuado y generizado, no dan garantía de resistencia por sí mismos; pero siempre posibilitan una base existencial - que no natural, que no original, - para contestarle a la norma que no nos atenemos fatídicamente a las cuadrículas intelectuales, por más que éstas insistan en presentarse como categorizaciones fastuosas del sujeto y del deseo.

## **Normas para la presentación de trabajos**

Revista Iberoamericana de Salud y Ciudadanía/Iberoamerican

Iberoamerican Journal of Health and Citizenship

### **PRESENTACIÓN DE LA REVISTA:**

La Revista Iberoamericana Salud y Ciudadanía/Iberoamerican Journal of Health and Citizenship es una publicación virtual semestral del Observatorio Iberoamericano Salud y Ciudadanía del CIIIE y UNC. Editada y coordinada mancomunadamente por parte de la membresía del IOHC y colaboradores/as, la revista procura alentar la producción, difusión e intercambio de conocimientos e información entre la comunidad académica dedicada a los estudios sanitarios, de ciudadanía y sexualidad en Iberoamerica, así como la difusión y el debate del pensamiento ibero americano contemporáneo. La Revista trabajará desde una perspectiva iberoamericana las problemáticas salud y ciudadanía de forma multi e interdisciplinaria y pretende alentar la innovación temática, el pensamiento abierto y deconstructor de inequidades en Ibero América. Se aceptarán artículos en castellano, portugués, inglés y francés y la publicación de los mismos será resultado de la selección de trabajos presentados por sus autoras al proceso de evaluación editorial o por pedido expreso de contribuciones a autores/as específicas por parte del comité editorial. Los artículos podrán ser de discusión teórica, informes de investigaciones, entrevistas a personalidades académicas o activistas de la realidad Ibero América de Naciones, de revisión bibliográfica, así como reseñas y comentarios de producciones culturales y artísticas: películas, cortos, documentales, exposiciones, etc. La revista consta de: una sección editorial, una sección principal dedicada a un tema elegido para cada número, una sección de reseñas de nuevas publicaciones, películas y otras producciones culturales de interés. de documentos. y, una sección de socialización de actividades académicas de formación e investigación: convocatorias o informes de actividades realizadas por los espacios miembros.

### **NORMAS PARA PRESENTACIÓN DE ARTÍCULOS**

Serán aceptados para su evaluación:

Artículos inéditos o que hayan sido publicados en otros idiomas y/o en revistas de circulación local en papel, siempre que se cuente con el derecho de autor/a.

Se aceptarán artículos escritos en castellano, portugués, inglés y francés producidos por autores/as iberoamericanos o residiendo en países de Ibero América.

Los artículos deberán ser encabezados con un resumen de 100 a 150 palabras, y cinco palabras-clave, en el idioma en que estuviera escrito el texto, y esto debe ir acompañado de una traducción de su título, resumen y palabras claves en inglés y castellano, cuando ésta no fuera la lengua en que estuvieran escritos. En el caso de artículos escritos en inglés, los elementos antes mencionados deberán presentar traducidos al castellano y portugués.

### **Extensión y presentación:**

Los artículos deberán tener una extensión máxima de 80.000 caracteres con espacios (incluyendo notas y referencias bibliográficas). Los textos deberán entregarse via e-mail en formato Word (.doc y/o docx) con tipografía Arial, cuerpo 12, interlineado 1.5. El archivo debe llevar el apellido del/la autor/a, acompañado de la palabra "artículo".

### **Ejemplo:**

"Caldas.articulo.doc" La configuración de la página será A4, con márgenes de 3,0 cm. (superior, inferior, izquierdo y derecho). La alineación será justificada y cada párrafo comenzará con una sangría sin tabulaciones.

El título del trabajo debe aparecer centrado, en fuente Arial 14, en negrita, con letras mayúsculas e interlineado 1.5. Si tuviera un subtítulo, éste deberá ser escrito con letras minúsculas.

Luego del título (y subtítulo) deberá figurar, justificado a la derecha el/los nombre/s de o lx/s autor/xs (Arial 12, negrita, interlineado simple); además, la titulación y la identificación de la institución a la que pertenece(n), así como también la/s dirección/es de correo electrónico (Arial 10).

Los resúmenes deberán estar escritos en Arial 12, con interlineado sencillo.

## **Normas para la presentación de trabajos**

Revista Iberoamericana de Salud y Ciudadanía/Iberoamerican Journal of Health and Citizenship  
Notas, citas y referencias bibliográficas Nos regiremos por la normativa internacional ISO 690/87, e ISO 690-2/97 (específica para documentos electrónicos):

1. Las notas se harán a pie de página, y no podrán consistir en simples referencias bibliográficas.

2. Las citas bibliográficas para identificar la publicación de donde el párrafo ha sido extraído, deben aparecer en el cuerpo del texto con el siguiente formato: apellido del autor: año de la publicación correlativo a la bibliografía, número/s de página/s, todo entre paréntesis. Si dos o más referencias tienen el mismo autor y año, deberán distinguirse usando letras minúsculas (a, b, c) a continuación del año, dentro del paréntesis. En igual sentido deberá procederse con la paráfrasis de una idea, no requiriéndose en este caso consignar el número de página.

3. Las citas directas en el texto, de hasta tres líneas, deben estar entre comillas dobles. Las citas directas de más de tres líneas deben destacarse con sangría de 4 cm. desde el margen izquierdo establecido para el resto del texto, sin comillas, y con tipografía Arial 10.

4. La lista completa de referencias bibliográficas debe colocarse al final del texto, ajustarse a las normas ISO especificadas y respetar los ejemplos que se consignan a continuación.

### **a. Libros**

APELLIDO, Nombre. año. Título. No. de edición. ciudad: editorial. No. total de páginas.

### **b. Compilación**

Nombre y apellido (eds.) año. Título. No. de edición. Ciudad: editorial. No. total de páginas.

### **c. Contribución en compilación**

APELLIDO, Nombre. Año. "título". En:APELLIDO, inicial del Nombre (ed.). Título, No. de edición. Ciudad: Editorial. No. de páginas.

**d. Artículo en Publicación periódica**

APELLIDO, Nombre. Año. "Título". Nombre de la revista. Fecha de publicación (mes y año). Vol., no, p..

**e. Tesis académica**

APELLIDO, Inicial del nombre, Año. Título, Ciudad: Editorial, No. de páginas.  
Referencias bibliográficas de documentos electrónicos

Las referencias bibliográficas efectuadas de documentos electrónicos, deberán ajustarse a la Norma ISO 690-2/97. En términos generales, deberán consignar: apellido del/la autor/a (en letras mayúsculas); nombre/s del/la autor/a; fecha de publicación (entre paréntesis); título del documento; tipo de medio [CD ROM, on line]; editor; 'Disponible en:' e indicación de la URL; fecha en que fue consultado el documento [entre corchetes]. Cuando se trate de publicaciones periódicas/seriadas electrónicas, deberán incluirse además su designación y numeración (volumen, fascículo, etc.). Las URL consignadas deben estar activas al momento del envío del artículo para su evaluación en la Revista.

**Ejemplo:**

APELLIDO, Nombre. (Fecha de publicación). Título [on line]. Editorial. Available at: Enlace web. [Acceso en fecha (día, mes, año)].

Los gráficos y/o cuadros deberán estar incorporados en el texto, y no al final. Deberán insertarse en formato jpg, con una calidad de 300 dpi, a fin de que sea posible su reproducción directa. Deberán estar adecuadamente titulados, numerados y con sus respectivas referencias y fuentes, si correspondiera. Proceso de evaluación por pares "doble ciego"

Todos los trabajos sometidos a evaluación para ser publicados serán evaluados de acuerdo a pertinencia temática y disciplinar según el proceso de revisión por pares "doble ciego" (double blind peer review).



Los artículos originales enviados serán sometidos a la evaluación de al menos dos evaluadores/as ad hoc escogidos de entre un grupo de reconocidos/as especialistas en las diversas áreas temáticas de interés de la revista, quienes dictaminarán acerca del contenido y calidad de las contribuciones.

Para ser publicados, los trabajos sometidos a revisión deberán obtener dictámenes favorables de los/as dos evaluadores/as expertos/as. En caso de contar con dictamen favorable de sólo uno/a de los/as evaluadores/as, se someterá el texto a revisión crítica por parte de un/a tercer/a evaluador/a ad hoc.

Los artículos presentados serán, superada la evaluación por pares "doble ciego", sometidos a corrección ortográfica y de estilo.

Los artículos enviados para su evaluación en la Revista no deben encontrarse en proceso de evaluación por parte de otra publicación. Al enviar los trabajos para su evaluación, los/las autores/as asumen que los textos, así como ilustraciones, tablas, referencias bibliográficas, etc., son de su entera responsabilidad y expresan sus opiniones, y no necesariamente las de la Revista Iberoamericana Salud y Ciudadanía.

Por el sólo envío, los/las autores/as están autorizando a los/las editores/as a su eventual publicación, y cediendo sus derechos a tal fin.

Todos los trabajos deberán ser remitidos en formato electrónico a: [www.iohcpt.org](http://www.iohcpt.org) con asunto que especifique presentación de artículo para tal número de la revista acompañado del apellido del/la autor/a.

**Ejemplo:**

“presentación artículo de Caldas para No. 1 Revista”

**NORMAS PARA LA PUBLICACIÓN DE RESEÑAS**

Hojas blancas tamaño A4 (21,0 x 29,7 cm.)

Tipo de letra Times New Roman tamaño 12

justificación sólo en el margen izquierdo

márgenes superior e inferior de 2,5

márgenes derecho e izquierdo de 3 cm

Espacio interlineado 1,5

Cada párrafo comenzará con una sangría sin tabulaciones

Las citas en el interior del texto y de hasta cuatro líneas se escribirán en redonda y entre comillas

Las referencias a libros en bastardilla, las que corresponden a capítulos de libros o artículos en redonda, entre comillas sin notas a pie de página sin subrayados de ningún tipo en ningún lugar de la obra sin líneas ni gráficos de ningún tipo para separación de notas, párrafos, citas, etc. una cantidad de páginas que oscile entre las 3 y 5 hojas.

Encabezamiento: Nombre de autor del libro reseñado, título del libro reseñado, lugar de publicación, Editorial, Año, cantidad de páginas. Ejemplo: Amado, Ana y Domínguez, Nora (compiladoras), Lazos de familia. Herencias, cuerpos y ficciones, Buenos Aires, Paidós, 2004, 343 págs.

Nombre del reseñador al pie de la reseña. Las reseñas deberán entregarse en archivo adjunto en formato Word (.doc y/o docx) a: [www.iohc-pt.org](http://www.iohc-pt.org). El archivo adjunto debe llevar el apellido del/la autor/a, acompañado de la palabra "reseña". Ejemplo: "Caldas.reseña.doc". En el asunto del email debe especificarse que se trata de la presentación de una reseña para tal número de la revista acompañado del apellido del/la autor/a. Ejemplo: "presentación artículo de Caldas para No. 1 Revista".

